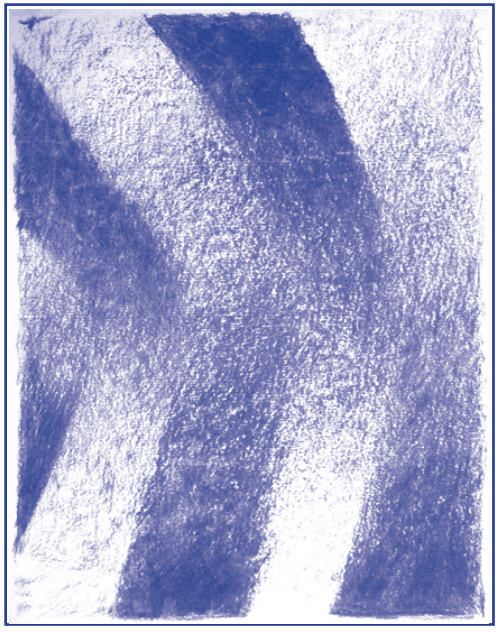
La Enseñanza de la Historia

Temas Propuestos para el Programa Académico de las Escuelas Waldorf



Christoph Lindenberg

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

Temas Propuestos para el Programa Académico de las Escuelas Waldorf

Christoph Lindenberg

Publicado con el apoyo del Waldorf Curriculum Fund

Publicado por:

Waldorf Publications en
Research Institute for Waldorf Education
38 Main Street
Chatham, NY 12037

Título: *La enseñanza de la Historia*:
Temas propuestos para el programa de las Escuelas Waldorf
Autor: Christoph Lindenberg
German Text © Verlag Freies Geistesleben GmbH, Stuttgart
Publicado inicialmente como: *Geschichte lehren: thmat, Anregungen zum Lehrplan*
ISBN # 3-7725-0243-1

Traductor al inglés: Peter Luborsky
Editor: David Mitchell
Diseñador: Robin Brooks
© 1989, revisado en 2004 por AWSNA
Reimpresión: 2014 Waldorf Publications
ISBN # 978-0-962397-80-6

Traducido por PerMondo in Madrid, Spain.
ISBN # 978-1-943582-17-4
Traducción al español realizada dentro de la iniciativa PerMondo (traducción gratuita de páginas web y documentos para ONG y organizaciones sin ánimo de lucro). Proyecto dirigido por la agenciade traducción Mondo Agit y el traductor: Ana Vila Ortega

AGRADECIMIENTOS

El editor desearía agradecer el apoyo de The Waldorf Institute de California del Sur y el *Freunde der Erziehungskunst Rudolf Steiners* por la traducción al inglés de este texto.

Agradecerle especialmente al Dr. Wolfgang Schad de la *Pädagogische Forschungstelle* (Stuttgart)por su apoyo y ayuda.

Ekkehard Piening
Mayo de 1989

ÍNDICE

Prólogo 9

1 Historia para el futuro 11
- Tiempo
- Desarrollo
- Ideas
- Entorno
- Perspectiva de la Historia
- Historia como antropologia

2 Sintomatología histórica 29
- Influencias externas
- El tipo historico: Una forma de vida
- Movimientos
- Entender los impulsos internos
- Cambios en la visión de la Historia

3 Un ejemplo del enfoque sintomático:
La Historia como desarrollo del alma 51
- Alma sensitiva y alma intelectual
- El desarrollo del alma consciente
- El desarrollo del alma consciente reflejado en la Historia

4 La Historia a diferentes edades 83

5 Selección de temas para distintos cursos según el programa de Rudolf Steiner 105

6 Quinto grado (10-11 años) 108

7 Sexto grado (11-12 años) 127

8 Séptimo grado (12-13 años) 143

9 Octavo grado (13-14 años) 159

10 Noveno grado (14-15 años) 181

11 La Historia en décimo grado (15-16 años) 207
La adopción de una vida sedentaria
La fundación de las ciudades: Origen de las primeras culturas antiguas
Egipto: un caso único
Vida, mar y tierra de la Antigua Grecia

12 Aspectos de la Historia para undécimo grado (16-17 años) 247
Los tres legados
La alta Edad Media: movimiento y apertura

13 Un ejemplo de tema para undécimo grado: Los aspectos intenos de la Historia 263
Agustín: Cristianos trabajando por la Historia
Experiencia del mundo de los santos, los ángeles y arcángeles: El lado nocturno de la Historia en la Alta Edad Media
La existencia del espíritu, la vida en el s. XIII

14 Duodécimo grado (17-18 años) 279

Notas al pie 303

PRÓLOGO

Este libro ha sido escrito para profesores en activo, así como para padres con interés en la historia y la educación. Sin embargo, está dirigido principalmente a mis compañeros que enseñan historia en las escuelas Waldorf, tanto maestros como profesores de enseñanza superior. Mi objetivo es unir dos elementos: un enfoque de la enseñanza de la historia que sea apropiado para distintas edades (según el programa de las escuelas Waldorf) y una visión de la historia basada en el enfoque sintomatológico de Rudolf Steiner. El libro *Zur symptomatischen Geschichtsbetrachtung* ofrece una introducción a esta visión de la historia. También aparecerá en la serie *Rudolf Steiner–Themen aus dem Gesamtwerk*. En este documento, aportamos también, una lista de títulos de referencia.

Este trabajo no se centra en las discusiones especializadas actuales sobre la enseñanza de la historia. He manifestado mis opiniones sobre este tema en mi libro *Die Lebensbedingungen des Erziehens,* en el capítulo "Geschichte, Schule und Gesellschaft" (Reinbek, 1981).

Me gustaría agradecer también a todo aquel que haya ayudado de alguna manera con la elaboración de esta obra. A continuación mencionaré a una única persona a destacar de entre todas las que me han enseñado historia: Dr. Hermann Heimpel de Göttingen, cuyo manejo del material de referencia y arte de narración han continuado

siendo ejemplos para mí. También me gustaría recordar a mis compañeros de las escuelas Waldorf que hayan contribuido en este libro con sus estimulantes preguntas y propuestas. Mi más sincero agradecimiento a la "Rudolf Steiner Fonds für wissenschaftliche Forschung", cuyo regalo a la *Pädagogische Forschungsstelle beim Bund der Freien Waldorfschulen* supuso un gran apoyo para esta publicación.

Christoph Lindenberg
Julio de 1981
Zarten bei Freiburg

1

HISTORIA PARA EL FUTURO

Nos encontramos con el futuro diariamente. Nos enfrentamos a él en los niños a los que criamos como padres o educamos como profesores. Sabemos que los niños de 14 años que se sientan delante de nosotros para aprender matemáticas tendrán 30 al acabar este siglo. Apenas podemos visualizar el mundo en el que vivirán de manera concreta, pero sabemos intuitivamente que se regirá por cuestiones y tareas diferentes de las que nos atañen en la actualidad.

Un profesor de historia no quiere solamente contar hechos interesantes a las nuevas generaciones. Quiere contarles las experiencias de la humanidad que puedan tener alguna importancia en el futuro. Muchos de los temas tratados por los historiadores durante las últimas décadas (la evolución de la República Federal de Alemania, el régimen nacional-socialista, la República de Weimar) pronto interesarán solamente al especialista, al menos en la forma en la que nos parecen importantes ahora. Nada envejece más rápido que los acontecimientos actuales.

Un profesor de historia que usa su imaginación en su trabajo podrá decir que en el futuro para el que él enseña, ciertos temas habrán adquirido una mayor importancia. Por lo tanto, intentará escoger su principal objeto de estudio con vistas a dichos temas. Intentará reconstruir su antiguo conocimiento de manera que siga

sirviéndole al adulto del año 2010. Uno de los temas fundamentales que perdurará sin duda durante todo el siglo es la relación entre el hombre y la naturaleza. Los problemas ecológicos y del medio ambiente han empezado a preocuparnos recientemente. En realidad, los problemas de nuestra sociedad y nuestra interacción con los océanos,los bosques, la tierra y el aire se convertirán en cuestiones de gran importancia en el 2000. Y este tema tendrá su historia. Si aún hoy recordamos Auschwitz, en el año 2000 recordaremos el Mar del Norte y nos estaremos preguntando cómo hemos llegado hasta aquí. Otra de las cuestiones principales será la relación del hombre y la tecnología. No se tratará solamente de cómo trabajermos con ella, sino también de cómo afecta a nuestra sociedad y a los seres humanos como individuos. Estas cuestiones estarán acompañadas, asimismo, por una tercera: qué futuro nos espera respecto a nuestra forma de convivir y a nuestra salud interior, a la salud del alma. Algunos peligros son claramente visibles; por ejemplo, ya sabemos de aparatos desarrollados para controlar a los humanos por ordenadores y dirigir su comportamiento a través de diversos medios.

Pensamientos como estos, sin embargo, entienden el futuro solo parcialmente. En oposición a los peligros inminentes y a los pronósticos desalentadores se encuentra la voluntad de los seres humanos, entre los que están nuestros alumnos. Cuando a los 14 o 15 años empiezan a ser conscientes de los peligros que amenazan a la humanidad y la naturaleza, preguntarán de manera espontánea qué pueden hacer por el futuro de los individuos y la sociedad en general; qué pueden hacer para conservar y cuidar la naturaleza. El profesor que piensa en el futuro con estos estudiantes explorará

las perspectivas y las tareas que ya podemos observar desde ahora. Las catástrofes provocadas por el abuso que los humanos han hecho de la naturaleza requiere nuevas ideas: ideas que den lugar a una relación enriquecedora con los fundamentos de nuestra existencia. De hecho, las mismas catástrofes nos dan pistas sobre qué camino hemos de escoger. De manera similar, los aspectos patológicos de la sociedad actual también pueden enseñarnos qué formas de vida son democráticas y humanas. Los programas de bienestar social y el control y la regulación totales privan a los seres humanos de iniciativa, los hacen enfermar. Una red de vida cuyas interrelaciones se mantengan, en las que haya problemas que resolver y espacio para las iniciativas, en las que el estado limite extensamente su esfera de competencia y otorgue a los ciudadanos margen de responsabilidad individual que supere el anonimato y nos rete a trabajar juntos. Esto es algo que interesa tanto a los alumnos, como a los profesores.

No cabe duda de que tal enfoque de la enseñanza de la historia, orientado al futuro no puede adelantarse a este, ni decirnos cómo enfrentarnos a él. Aun así, el profesor deberá hacer todo lo posible para presentar las experiencias del pasado de tal manera que los estudiantes desarrollen su imaginación y su capacidad de valoración. Es decir, serán capaces de entender y juzgar los desarrollos históricos del futuro desde el punto de vista de la humanidad, la libertad y la hermandad.

Únicamente después de considerar estas premisas el profesor se preguntará: ¿Qué debería enseñar? ¿Qué quiero enseñar? La diferencia entre la historia y las matemáticas (o cualquier otra de las ciencias naturales) deberá tenerse en cuenta. Como profesor

de matemáticas, y si he enseñado mi asignatura correctamente al menos una vez, siempre podré volver a lo enseñado anteriormente. Siempre que pueda, intentaré explicarlo con una mayor eficacia, siendo más fiel a su realidad espiritual. Intentaré adentrarme más y más profundamente en las operaciones matemáticas y aritméticas a través del conocimiento de la imaginación histórica, así como la capacidad de entendimiento humano. Sin embargo, en su esencia las matemáticas siguen siendo lo que han sido durante décadas y siglos, y lo que seguirán siendo en el futuro. La historia no tanto. Diversas partes importantes de la historia deben ser reescritas y revisadas en cada nueva generación. Esto se aplica particularmente a aquellos temas que más nos han interesado en nuestro *abitur* (los exámenes de acceso a la universidad en Alemania) o durante nuestros estudios: la historia más reciente. Como ocurre en otras áreas, en la historia tendemos a enseñar lo que hemos aprendido bien, ya que es lo que mejor sabemos. Así es como nuestro propio profesor de historia actuaba, razón por la que Bismarck aún entra en el *abitur*. Los profesores que ahora tienen 40 o 50 años tenderán a dar más detalles sobre los decretos de emergencia de Brüning, la ley de empoderamiento o la Conferencia de Potsdam. Todo esto parece haber tenido una impacto vital en el curso de la historia y, de hecho, sí que tuvieron un papel muy importante en su época. Sin embargo, en el año 2010, cuando nuestros estudiantes sean adultos de 40 años que participan de manera activa en la vida, estas cuestiones no serán más que meras curiosidades históricas, tanto como la revisión del Telgrama de Ems lo es hoy.

En nuestro intento por llegar a una selección significativa de temas para nuestras clases, haremos todo lo posible por

comprender la tarea de la historia. Podríamos empezar con la premisa de que la historia es el estudio del ser humano: la antropología. La antropología histórica nos muestra el desarrollo y el crecimiento del ser humano y de la humanidad en general, de una manera distinta a la etnología. Al observar las configuraciones y las acciones históricas que se presentan durante el curso de la historia,comenzamos a ver lo que hay "dentro del ser humano". De este modo, continuar la historia significa recoger las experiencias activas y pasivas de la humanidad. La idea de estudiar la historia como antropología puede darle al profesor cierta amplitud de miras. Se centrará en lo sintomático y lo característico, en aquello que le ha otorgado ímpetu a la historia. ¿Qué formas de vida, qué acciones, qué formas sociales revelan posibilidades, pruebas, mejoras de la condición humana? ¿Cómo moldea o reta la historia al ser humano, y cómo se adaptan los humanos a la historia? Este tipo de preguntas son las que se formulará el profesor.

La historia, y la enseñanza de la historia, puede ejemplificar o personificar dichas experiencias características de la humanidad en determinados individuos. En este sentido es diferente de la sociología, la antropología y la ética. El impacto de la migración en el Imperio Romano, por ejemplo, encuentra su propia expresión en San Agustín. Como en Gutenberg, la historia ilustra el destino de un inventor en un pueblo de la Edad Media, o en Robert Owen la suerte de un reformador social. De esta manera pasamos de generalizaciones vacías y aprendemos a desarrollar lo que, de acuerdo con C. Wright Mills, llamaremos "imaginación histórica y social". Esta imaginación tiene la capacidad de comprender de forma pictórica el significado de los procesos generales en el

destino de los individuos. Términos como "migración", "miseria social" y "desempleo" se reemplazan por imágenes definidas de aquello que nos permite visualizar las experiencias y sufrimientos humanos, así como los problemas históricos y sociales.

La imaginación histórica y social se convierte en la base de la capacidad de valoración que se aplica no solo al pasado. Cuando se entiende como una costumbre, también nos permite visualizar el destino de los seres humanos del presente y pensar de manera concreta sobre el futuro. Esto ocurre porque no funciona como si fuera una fórmula general. Ha sido entrenado en la historia. Ha aprendido a observar cómo los principios fundamentales y nobles (racionalidad o igualdad, por ejemplo) afectan las vidas de los individuos y de la sociedad. Tal imaginación se orienta hacia el ser humano: está en su interior, es lo que lo motiva, y lo que sale de él. Mira a las fuerzas formativas socialmente *in statu nascendi*, y a la forma en la que se apoderan de la realidad social. ¿Nos encontramos ante una dictadura que reclama un monopolio de la verdad, o ante seres humanos que trabajan para hacer del mundo un lugar más habitable? Así, vemos que el enfoque antropológico no se preocupa por los principios sino que intenta, a través de la imaginación, aprender a ver la realidad social, una habilidad no muy común en la actualidad.

En lo que respecta al enfoque antropológico, la enseñanza de la historia no tiene por qué estar escrita como una lista de hechos y, más bien, detalles inútiles de esos que se pasan de generación en generación por pura costumbre. Aquello que le enseñamos a nuestros estudiantes debería ser de gran importancia, y no asuntos

que estresarían hasta a los especialistas. Apenas tiene sentido inculcar a los alumnos un material que quedará en el olvido en poco tiempo. Según nuestra opinión, ¿qué tendrá un impacto duradero en ellos? Solo lo que pueda crecer con ellos con el paso de los años; aquello que les enseñe cosas sobre ellos mismos; que les permita ver el mundo desde una nueva perspectiva; que les lance acertijos y les formule preguntas, del tipo que no se resuelven en la misma clase, sino que han de llevar consigo mismos.

Los elementos que importan en un enfoque de la historia orientado a la antropología son aquellos que, a largo plazo, llegan a estimular el poder de la imaginación histórica, así como la capacidad de entendimiento humano. A continuación presentaremos brevemente estos elementos.

Tiempo

La primera y fundamental propuesta está relacionada con la ampliación del horizonte de los estudiantes. En especial los más jóvenes tienden a creer que las condiciones del mundo han sido las mismas siempre y en todos los lugares. A través de la historia, sin embargo, aprenden que hay gente y condiciones de vida completamente diferentes. Estas culturas ajenas a ellos les dan una idea del significado del tiempo, en el sentido histórico. En primer lugar, en las clases de historia se debe cultivar la sensación de lejanía de las culturas antiguas. Debemos mostrarles la distancia temporal mediante ejemplos que ellos mismos puedan experimentar de manera directa. Los padres de estos niños nacieron en una época en la que las ciudades eran un poco más pequeñas y en las que

no había rascacielos. Cuando sus abuelos nacieron, la gente salía corriendo cuando veía un coche y los aviones prácticamente no existían. Antes de la I Guerra Mundial, cuando sus bisabuelos nacieron, no existía la luz eléctrica y apenas había agua corriente. Sus tatarabuelos fueron testigos de la construcción de las primeras carreteras y fábricas. De este modo, remontándonos cinco generaciones atrás, podemos ver los enormes cambios que 50 años han supuesto para el mundo. Cuando una clase de 33 estudiantes se pone en fila, y cada uno de ellos representa una generación distinta, nos remontamos hasta mil años en el pasado. Llegamos a un tiempo en el que Alemania estaba completamente cubierta por bosques, en el que apenas había pueblos y, por supuesto, no existían las carreteras, y en el que solo se veían unas pocas iglesias de piedra. De esta manera, empezamos a desarrollar la idea de la distancia cultural y temporal. Cuando hablamos de la época en la que se construyeron las pirámides de Egipto, podremos hacer que lo ocurrido "hace cuatro mil años y medio" se convierta en una experiencia real. Al mismo tiempo, se han sentado las bases para enseñar una manera completamente distinta de sentir, ver y experimentar en dicha época lejana.

¿Por qué resulta esto relevante en la actualidad? La humanidad de hoy en día está formada por personas que, visto desde fuera, viven juntas en el s. XX. Sin embargo, en Nueva Guinea, por ejemplo, todavía ahora encontramos gente que vive como en la Edad de Piedra, y de las que nos separan miles de años cultural e intelectualmente. Incluso en aquellos lugares donde la tecnología ha avanzado, como en Japón y China, las personas piensan y sienten de una manera completamente diferente a nosotros. Los

restos de una cultura antigua aún perviven en la India. Cada una de estas culturas tiene un valor propio. Mediante la ampliación de nuestro horizonte temporal, también sentamos las bases de un entendimiento entre las culturas existentes en nuestra época. Por lo tanto, estamos ayudando a conseguir un entendimiento del presente. La particularidad de nuestra época se vuelve visible solamente en el contexto histórico. Por ello, en cada curso, será de vital importancia que se revivan una y otra vez aquellos momentos históricos mediante las formas de pensar, actuar y convivir. Y todo esto implica, una vez más, que la vida y la forma de pensar serán diferentes en un futuro. El futuro, que podemos imaginar gracias a la historia bien entendida, no es una extensión del pasado. Es algo nuevo.

Desarrollo

El s. XX ha demostrado ser una época de desarrollo acelerado. El ritmo de la historia se está acelerando. La Prehistoria fue un periodo de un comparable desarrollo ralentizado. Las altas civilizaciones de las épocas antiguas permanecieron sin cambios en sus características esenciales durante milenios. No es hasta la historia de la Antigua Grecia cuando empezamos a observar el desarrollo en el auténtico sentido de la palabra. Lo mismo podemos decir de la historia de Roma y la Edad Media. En la actualidad, sin embargo, la raza humana está tomando impulso hacia el desarrollo de manera consciente. Esta es la razón por la que, después del tiempo histórico, el desarrollo es la segunda categoría más importante, y la que debemos esforzarnos por entender.

Existen ejemplos sencillos que arrojan luz en la situación actual en cuestión. La tecnología moderna surgió a raíz de una ciencia natural orientada al experimento. Podemos seguir cómo el éxito del experimento da lugar a la creación de una máquina o un procedimiento técnico; cómo este hace posible la construcción de una fábrica, y cómo la fábrica cambia las condiciones de vida de los seres humanos. Una manera determinada de pensar e investigar da lugar a una institución, y dicha institución tendrá un efecto en las condiciones sociales. Así, un desarrollo puede emplearse para pasar a través de etapas sucesivas y esferas de existencia, y solo cuando haya alcanzado la vida social, reconoceremos lo que al principio mantenía oculto. Cuando los desarrollos van desde su origen hasta el efecto social, surge la idea que estimula la imaginación social. Alentada por esta idea, la mente imaginativa comenzará a buscar el desarrollo que vaya más allá del área en la que se centró al principio.

Ideas

Así como debemos aprender a percibir los desarrollos, también debemos hacer todo lo posible por evaluar justamente las ideas influyentes que surjan durante el curso de la historia. Algunas ideas entran casi desapercibidas en el pensamiento humano, alterando la actitud de las personas y su forma de ver las cosas. Sin embargo, de manera frecuente, las ideas son fascinantes y convincentes, y requieren realización y acción. La implementación directa de ideas puede provocar una miseria innombrable, y es en esta miseria en la que empezamos a ver el espíritu en el que la idea surgió, cómo vivió en los seres humanos. Por lo tanto, no todas las ideas pueden tomarse por lo que parecen ser.

Tal vez una sencilla distinción sea útil. Algunas ideas se ponen en práctica por sus propios creadores. Ellos mismos hacen el trabajo práctico, posiblemente invirtiendo una fortuna. Por ejemplo, Robert Owen, Johann Pestalozzi, Henri Dunant, ellos realizaron el trabajo, tradujeron la idea en medidas concretas. Puede que fracasaran en el intento, pero el intento humano de la idea no fracasa tanto. En muchos ámbitos de la vida, semejantes reformas demuestran tener un efecto beneficioso y duradero. La situación puede ser un poco diferente, sin embargo, cuando las nuevas ideas se introducen directamente desde arriba, en especial cuando una administración política emplea la presión o incluso el terrorismo. Muy pocas reformas importantes se han introducido desde arriba, y aquellas que lo hicieron no dieron lugar a programas específicos. Se trataba de reformas bajo el nombre de libertad, que hacían de los vasallos ciudadanos autónomos. Sin embargo, no es eso la imposición de una idea desde arriba; es la retracción de un gobernante ante su propia voluntad.

Entorno

Nuestra atención se dirige ahora a una dirección en la que desviamos nuestra visión práctica a las circunstancias exteriores de la vida: el entorno, las condiciones y las estructuras en las que tienen lugar las actividades humanas. ¿Qué ha significado para Francia y su historia que París sea un centro histórico y natural? ¿Qué ha significado para Rusia disponer de unos terrenos tan amplios, con la inmensa zona interior de Siberia? ¿Qué significa para Roma su ubicación en la cuenca del Mediterráneo? La misma Holand es un ejemplo de tierra que requirió de grandes esfuerzos de sus primeros

habitantes para hacerla segura y mantenerla seca mediante edificios construidos en diques y otras medidas. Al mismo tiempo, su situación en el Mar del Norte abrió la puerta al mercado marítimo internacional. La seguridad de los holandeses en sí mismos es el resultado de sus propios logros. Conocer el mundo y tratar con diferentes pueblos les ha aportado una tolerancia pragmática. Así, vemos una forma de mancomunidad con las instituciones republicanas, con una cultura propia y una ciencia que pertenece a la era moderna.

Disponemos de un ejemplo diferente de las condiciones para la actividad humana si tenemos en cuenta las posibilidades de la existencia de oposición dentro de una dictadura totalitaria. Sin embargo, en cualquier caso, veamos o no las condiciones sociales o naturales a las que debemos enfrentarnos, el estudiante aprende a desarrollar una *imaginación para la realidad*, por lo visto, esto se trata de un concepto paradójico. Aun así, para comprender la realidad es necesaria una imaginación ágil. Y, precisamente, esta facultad imaginativa será necesaria en el futuro, cuando este implique unas realidades más complejas que las anteriores. Las condiciones externas deberán tenerse en cuenta junto con las respuestas que la acción humana ofrezca para ellas. Las condiciones sociales y los problemas medioambientales actuales requieren que la acción humana se aborde desde una inmensa imaginación, y no desde principios generales.

Perspectiva de la Historia

Entre las fuerzas más poderosas que contribuyeron a la creación de la historia occidental se encuentras las perspectivas particulares que cada sociedad tiene de la Historia. A través de estas perspectivas el ser humano se orienta en el tiempo; con ellas se entiende a sí mismo y las tareas que debe realizar. En la Edad Media, las personas estaban determinadas por el concepto cristiano de la historia, en especial por el de San Agustín. Por ello, gobernantes y caballeros, y curas y monjes consideraron que era su misión trabajar por la Ciudad de Dios. El Humanismo encontró su base en la antigüedad, y con esto ejerció influencia en la educación durante mucho tiempo. La Reforma concibió suya la tarea de restaurar la Cristiandad a su forma original. Estas perspectivas sobre la historia dieron dirección y sentido a la vida en su conjunto.

En los tiempos modernos, una interpretación secularizada y específicamente política de la historia se ha hecho un hueco entre las anteriores visiones existentes. La Revolución inglesa señaló que su justificación se encontraba en el origen del reino, en especial en la Carta Magna, e interpretó la tradición histórica en términos de la libertad que el Parlamento buscaba. La Ilustración veía la historia como progreso en *su* mundo y para los seres humanos, y se consideraba como el principio de una época radiante e ilustrada en la que el hombre se encontraría a sí mismo. El inicio de esta época estuvo marcado por la Revolución Francesa, considerada ejecutora de estas ideas, mediante la introducción de un calendario propio.

Con el marxismo llegó otra perspectiva distinta de la historia que ganó cierta importancia política, una perspectiva que reclama

conocer el origen y el objetivo de la historia. Marx veía su época como el último periodo de la historia antes de la llegada de la sociedad sin clases o, en las palabras de Engels, el reino de la libertad. Esta concepción de la historia supuso la base de las acciones de Lenin y Mao Tse-Tung. Tan significante como lo son las diversas concepciones de la historia en cuanto a la aportación de una base importante para las acciones, sus resultados pueden a menudo causar grandes problemas en casos determinados, especialmente cuando dichas perspectivas se toman como pronósticos o profecías. Hablemos del declive de Occidente o de otras sombrías visiones sobre el futuro, que pueden ser profecías autocumplidas. Pueden realizarse un número incalculable de malas acciones en el nombre de una sociedad mejor, utópica.

Los seres humanos de la actualidad no pueden evitar observar su propia existencia entre el fondo de la historia y el horizonte del futuro. Aun así, la historia también nos ayuda a reconocer los peligros de toda forma de milenarismo. La historia demuestra que cada sociedad está sujeta al desarrollo y la metamorfosis. Reconoce que no hay soluciones perfectas a los problemas de la sociedad, solo soluciones aceptables. Teniendo en cuenta todo esto, no abandonaremos los ideales principales de la humanidad, los de libertad y convivencia como hermanos, como objetivos para el futuro. Sin embargo, renunciaremos a las profecías y miraremos con escepticismo a aquellos sistemas que defiendan la utopía, sabiendo que el futuro no puede planearse ni inventarse. Además, ya que sabemos que todo intento de implementar una idea o un ideal directamente desde arriba solo da lugar a dictaduras y, por tanto, pervierte dicho ideal, nos serviremos de otros enfoques del futuro.

Aquí podemos aprender de Montesquieu. Montesquieu desarrolló sus ideas sobre el estado del futuro mediante la observación del sistema político inglés (aunque su perspectiva no era correcta en todos los casos) y, a su forma, dio pocas propuestas, pero prácticas. Las medidas que propuso no tenían como objetivo arreglar la sociedad de un estado concreto o establecer una ética determinada. En su lugar, la división de poderes que sugirió pretendía simplemente crear unas condiciones que permitieran al pueblo tomar decisiones razonables y vivir de una forma digna. En la época de Montesquieu, el problema era cómo romper el poder absoluto de la monarquía y reemplazarlo con un procedimientos cuyas decisiones pudieran tomarse de manera colectiva.

Nuestra sociedad sufre problemas mucho más graves que el absolutismo en la era de Montesquieu. Si esperamos trabajar por un futuro más humano, y ahora no podemos darle más la espalda a la cuestión del futuro, entonces debemos actuar como hizo Montesquieu. Debemos preguntarnos cómo crear las condiciones necesarias para unas acciones más razonables. Para estar seguros, primero necesitaríamos una descripción exacta de los síntomas patológicos manifestados en la sociedad actual (algo en lo que no podemos deternos en este libro): entre ellos, la supresión de los derechos de los ciudadanos, un sistema de irresponsabilidad colectiva, el endurecimiento de la sociedad en su conjunto con las consecuencias de la acción colectiva e individual, y una respuesta a todos los problemas solo de carácter económico o administrativo. Si buscamos un futuro en el que la acción se guíe por la razón, debemos crear las condiciones que permitan el restablecimiento de la responsabilidad, que permita que el individuo se enfrente a

las consecuencias de sus acciones, que permita que los problemas de la sociedad se resuelvan mediante iniciativa propia. Las medidas necesarias para llegar a dicho objetivo consisten en una limitación definida de la esfera de poderes del estado, en una división de los sistemas de la sociedad, en la creación de la libertad social.

Historia como Antropología

La contribución de la historia a la creación del futuro y la orientación de nuestro pensamiento al respecto no puede ponerse en la forma de sugerencias o indicaciones directas. Sin embargo, entendida como antropología, la historia puede ser de ayuda indirecta mediante la elaboración de una base para establecer valoraciones. Si somos consistentes en enfocar la historia como una expresión humana de lo que existe, de manera que en el curso del desarrollo histórico vemos la evolución del ser humano, entonces seremos capaces de encontrar las palabras para formular las preguntas y los requisitos de la condición humana actual. Primero debemos entender que el hombre es un ser histórico. Al contrario que las criaturas de la naturaleza, el hombre y la humanidad pasan por cambios y metamorfosis en la historia, y a través de ella.

Con el fin de explicar esto de forma más clara, necesitamos un enfoque que observe los distintos eventos y formaciones históricas como una expresión de la evolución gradual del hombre. La historia de la libertad es un aspecto de esta evolución. Empezando por la emancipación humana de la naturaleza, pasamos a la libertad de pensamiento para finalmente llegar a la libertad de acción basada en el conocimiento. Otro aspecto es la historia de las formas

sociales. Esto nos lleva desde las teocracias del Antiguo Oriente a través de las ciudades-estado de la antigüedad, donde la libertad de los ciudadanos dependía del trabajo de los esclavos, hasta la sociedad actual con su división de trabajo, comercio mundial y comunicación que reúne a los seres humanos de todos los niveles y razas.

Dentro de este fenómeno se encuentra de manera activa, aunque oculto, un desarrollo anímico-espiritual, cuyos síntomas pueden percibirse en arte y filosofía, estado y economía. De este modo, el arte del Renacimiento refleja una creciente conciencia en los seres humanos. Los problemas políticos de la época moderna revelan la creciente preocupación por la persona y sus derechos. La literatura de nuestro siglo nos muestra unas personalidades más complejas e individuales que nunca, mientras que el desarrollo de la economía se traduce en una ampliación del ámbito de actuación del individuo. Con el aumento de la libertad, los derechos, los contactos y las relaciones también aumentan la complejidad interna y la esfera de influencia. Todo esto caracteriza la extremadamente difícil situación del hombre contemporáneo. El ser humano se desenvuelve en la historia y ha de ser visto en su contexto, ya que es con este ser humano, así como con sus necesidades y habilidades, con lo que deberemos tratar en el futuro.

A través de los diversos aspectos mencionados (tiempo, desarrollo, entorno y estructuras, y la perspectiva de la historia), se desarrollan un sentido por la historia y una imaginación social. Además, estos aspectos nos enseñan una vida histórica y social con muchas capas, entre las que importantes fenómenos se

vuelven evidentes en diferentes momentos en el tiempo. Cuando observamos el principio de la era moderna, por ejemplo, nos encontramos con el Renacimiento y la Reforma, las ciencias y el humanismo, los viajes de descubrimiento y los disturbios sociales; y todos se nos presentan como una nueva manera de ver, pensar y actuar. Una humanidad cambiada se descubre a sí misma con una variedad de síntomas, algunos de los cuales pueden resultar contradictorios a las miradas superficiales.

Es aquí donde la antropología histórica busca adentrarse en niveles más profundos y comprender los motivos o impulsos que mueven a los seres humanos. La principal preocupación de la antropología histórica siempre requiere que enfoquemos los hechos históricos como cualquier otra expresión del ser humano, con una perspectiva hacia su sentido y significado, hacia la postura interna que revelan. El entendimiento histórico toma los acontecimientos históricos de manera sintomática, no se conforma con meras reconstrucciones o enumeraciones de los hechos. Desde el punto de vista pedagógico, después de todo, presentar solamente los hechos carece de sentido. Los acontecimientos que tuvieron lugar durante los años anteriores no se vuelven a repetir y no ofrecen máximas pragmáticas que podamos aplicar a nuestra vida. Lo que sí que tiene sentido, por otro lado, es practicar la contemplación antropológica con entendimiento, ya que a través de esto aprenderemos algo de lo que existe dentro del ser humano. Este enfoque histórico tiene como objetivo conseguir una sintomatología histórica. En el siguiente capítulo describiremos las bases de esta sintomatología.

2

SINTOMATOLOGÍA HISTÓRICA

La idea de la sintomatología histórica la desarrolló Rudolf Steiner. Steiner usa este término con el fin de llamar la atención sobre la diferencia básica entre la búsqueda de la ciencia natural y la de la percepción de la historia. La idea de un enfoque histórico de corte sintomatológico (e incluso la palabra "sintomatología") apareció por primera vez en 1886 en su *Grundlinien einer Erkenntnistheorie der Goetheschen Weltanschauung*. Según el pensamiento de Goethe, Steiner muestra que cuando intentamos adquirir conocimiento sobre los fenómenos en la realidad física, nuestro pensamiento comprende las condiciones de su apariencia mediante la búsqueda de estos fenómenos en el mundo. El enfoque cognitivo consiste de este modo en determinar estas condiciones básicas, mediante el seguimiento experimental de fenómenos más complejos hasta aquellos más simples. Goethe llama a este fenómeno simple "fenómeno arquetípico". Con la búsqueda del conocimiento sobre la realidad orgánica, el investigador se encuentra con la forma de vida: el *tipo*. Con el fin de comprender el tipo, primero debemos entender el tipo en su conjunto y las funciones de sus miembros o partes en el contexto de su forma de vida y entorno natural. En segundo lugar, debemos trazar la metamorfosis del tipo en sus diversas formas (por ejemplo, huevo - oruga - mariposa). De este modo, también en la realidad orgánica la experiencia del

conocimiento se adquiere a través de procesos que ocurren como fenómenos.

Sin embargo, entender mejor el mundo interior del ser humano o la historia es otro tema distinto. Pongamos un sencillo ejemplo para aclarar esta afirmación. Al leer, normalmente no le prestamos atención a las letras o a sus formas, sino que llegamos al significado a través de las palabras y las frases. Por regla general, lo que el escritor desea comunicar no puede encontrarse en el plano acústico u óptico. Entendemos lo que quiere decir en una frase al activar en nosotros mismos experiencias, imágenes mentales e ideas que nos revelan su significado. Al mismo tiempo, los fenómenos del lenguaje (las letras, las palabras, las voces) no son en absoluto banales. Lo que sacamos de nuestro mundo interior hacia estos fenómenos debe encontrarse con estos de manera tan completa que los absorba. Hasta que esto ocurra, no sentiremos que hemos comprendido la frase. Por tanto, las letras, las palabras y todas las expresiones del ser humano nos retan a activar y desarrollar nuestro mundo interior de una manera determinada.

La comparación con la lectura es instructiva también en otros aspectos. Algunos textos están escritos en alfabetos que nos son desconocidos. No podemos hacer más que describir la forma de los caracteres. El investigador se encuentra en una posición en la que debe enfrentarse a muchas estructuras prehistóricas: las del Machu Picchu y Carnac, por ejemplo, o las estatuas de la Isla de Pascua. Sabe que los caracteres de estos alfabetos son de origen humano y que tienen algún significado, pero ni siquiera conoce la lengua en la que están escritos. En un nivel más alto de entendimiento

podemos descifrar el alfabeto, pero en un primer lugar la lengua se mantiene ininteligible. Llegado a ese punto, intentamos de manera gradual apoyarnos en el significado de las expresiones formulando una serie de conjeturas. Nos preguntamos: ¿Cuál puede ser el tema de este documento? ¿Es un texto sagrado o es un registro de algún tipo? Tales intentos de descifrar se aplican a estructuras como la de Stonehenge o las pirámides de Egipto. Es posible elaborar determinadas hipótesis bien fundamentadas. Nos encontramos ante palabras sueltas, pero el significado del conjunto nos es desconocido.

En una tercera etapa del entendimiento, podemos descifrar o traducir el texto, como es el caso del Libro de los Muertos de los egipcios. E incluso en ese momento, el investigador crítico es consciente de que en un sentido más profundo no ha conseguido entender el texto. Comprende ciertas palabras y frases, pero no sabe a qué mundo están haciendo referencia. Es la situación de un traductor que no tiene conocimientos de química y al que le encargan traducir un texto técnico sobre la fabricación de un nuevo material sintético. Al no saber nada sobre el tema, es probable que la traducción sea un poco inexacta. En este sentido, la comprensión de un documento requiere que seamos capaces de descifrar la lengua y el alfabeto en el que está escrito, y también que podamos enfrentarnos a dicho texto, originario de tiempos antiguos, con un cierto entendimiento sobre la materia. De hecho, en muchos casos es este entendimiento el que es crucial, ya que solo cuando entendemos podemos interpretar los caracteres y el contenido del texto con seguridad.

La historia, al contrario de un texto científico, no se presenta ante nosotros con temas, contenidos o fenómenos fácilmente explicables por los especialistas. Se enfrenta a nosotros con contenidos, puntos de vista y comportamientos que nos resultan ajenos, y que no podemos explicar en su totalidad. Incluso en la actualidad podemos encontrar ciertas dificultades para entender la idea del honor del s. XIX. La vida religiosa de la Edad Media, con sus perspectivas y milagros atestiguados, y las prácticas penitenciarias y severas de los monjes, no se entienden. Simplemente, se desacreditan y son etiquetadas de superstición. En cuanto a la construcción de las pirámides o de Stonehenge, el conocimiento y las concepciones que se esconden tras ellas, para nosotros son, de hecho, acertijos. Cuanto más cuidada y exacta sea la investigación sobre la herencia que han dejado las culturas antiguas, mayor será el acertijo, ya que los propios hechos dejan fuera las explicaciones sencillas y vulgares.

Por ello, el historiador se enfrenta a una tarea que cuesta ver; debe expandir sus hábitos de pensamiento y conocimiento, para adquiri nuevas formas de ver y sentir, si quiere comprender las culturas antiguas en lugar de dar una mera explicación. Es evidente que durante el curso de la historia tiene lugar un cambio en la conciencia, y que el historiador será capaz de hacerle justicia solo si, por su parte, amplía su propia conciencia. Esta expansión de la conciencia no debe ser provocada por experimentos controlados (como las drogas), sino por una escolarización de la conciencia que suponga una interiorización de nuestra propia experiencia.

En esta representación antropológica de la historia, Rudolf Steiner nos presenta los resultados de la investigación histórica

basada en la escolarización y la expansión de la conciencia. El primer trabajo propiamente histórico en el que aplica este método cognitivo a acontecimientos históricos fue *Das Christentum als mystische Tatsache und die Mysterien des Altertums* (1902). En este libro no se tratan los antiguos misterios ni la cristiandad, como viene siendo habitual en la historia religiosa, remontándose a los motivos y las ideas de su origen, anotando tradiciones, influencias y semejanzas. En lugar, el énfasis se encuentra en el entendimiento de la esencia y el contenido de los misterios y la cristiandad en la luz de la experiencia mística del propio autor. Rudolf Steiner afirmó: "Nadie puede entender la verdad histórica de documentos como los Evangelios si no ha tenido una experiencia mística antes".[1] El investigador religioso actual objetará que tal enfoque de conocimiento conlleva el peligro de que impusiera una interpretación de los antiguos misterios derivada de experiencias extremadamente subjetivas. En principio no podemos desestimar este peligro. Sin embargo, en cualquier caso, todos seremos capaces de distinguir si la percepción cuya raíz está en una experiencia mística real revela el contenido del texto de manera significativa, sin profanarlo, o si se está adjuntando al documento una mera opinión subjetiva. Al mismo tiempo, el historiador religioso también tendrá que admitir que su propia interpretación (tal vez una que vea a la cristiandad como la síntesis de varias creencias antiguas) se ase a una determinada opinión subjetiva relacionada con la naturaleza de la religión, a no ser que simplemente se limite a clasificar la información sin tener en cuenta su significado. Aquí es metodológicamente más apropiado expresar nuestras premisas y preconcepciones, así como los objetivos y condiciones de la investigación, y de manera consciente incorporarlos en el proceso cognitivo.

Sobra decir que el entendimiento de los textos místicos y religiosos no es la única tarea de los investigadores históricos. La historia también esconde el desarrollo anímico-esperitual general de la humanidad, cuya expresión aparece en el desarrollo de la filosofía y el arte. Si observamos las diversas filosofías desde este punto de vista, veremos distintas maneras en las que el alma intenta entenderse a sí misma y al mundo, y por ellos somos capaces de reconocer las preguntas y los problemas de la filosofía como una expresión del desarrollo del alama humana. Rudolf Steiner escribió una historia sobre el desarrollo "interior" de Europa: *Die Rätsel der Philosophie* (1914). Nos gustaría recalcar que este libro no habla de la filosofía ni de los filósofos como agentes de este desarrollo. Al contrario, su pensamiento refleja la relación cambiante del alma respecto a sí misma y respecto al mundo a lo largo de los siglos. La filosofía, por su propia naturaleza, muestra el desarrollo de los pensamientos, mientras que la música, la pintura y la poesía manifiestan cambios en maneras de sentir y ver. Sin embargo, tanto el arte como la filosofía, a pesar de los desarrollos especiales y las diferencias regionales, expresan el desarrollo más general y fundamental que arroja mucha luz en los desarrollos políticos y sociales. Aun así, no estaría bien separar un desarrollo del otro. La historia debería ser considerada en su conjunto, y todos los fenómenos que ocurran en ella como la expresión o el síntoma de un desarrollo integral.

Antes de que estos pensamientos se apliquen al conjunto de toda la historia con la esperanza de comprender mejor sus desarrollos económicos, políticos y sociales, deben evitarse posibles malentendidos. La perspectiva sintomática de la historia

nos hace conscientes de que la percepción histórica depende de cuánto conozcamos y cuánto nos adentremos en los hechos particulares en cuestión, consiste en buscar los impulsos más profundos que se esconden tras esos síntomas. Estos impulsos generales, sin embargo, no pueden derivarse a priori de unos principios determinados del conocimiento histórico, del mismo modo que el conocimiento general sobre el desarrollo del alma puede aplicarse directamente a los hechos históricos. La historia es una ciencia empírica, y en cada caso particular el historiador tendrá que descifrar nuevamente el lenguaje de los síntomas. Al aplicar todos los medios de estudio exactos a las fuentes (es decir, a través de los fenómenos históricos), el historiador intentará descubrir qué hay en ellos. Con esto permite que los fenómenos sean el maestro, intentará recrear y devolver a la vida en su propia alma aquello que dio lugar a los fenómenos.

De este modo, no cabe duda de que la primera tarea para el historiador será describir de manera exacta las circunstancias fácticas. Esto es considerablemente más difícil en la historia que en las ciencias naturales, porque debe intentarse reconstruir los hechos mediante el uso de diversas fuentes. La historia no se da por sentada de la misma forma que los fenómenos naturales. La reconstrucción de la historia muestra que el curso de los acontecimientos se ve influenciado por factores muy distintos. Los acontecimientos naturales ocurren en la historia como desde fuera, provocando o acelerando los procesos históricos. Los modos de vida fijos o establecidos, y las formas de comportamiento estereotipados en el tiempo se convierten en prototipos que se repiten miles de veces por una necesidad imperiosa. Dichos modos de vida estabilizan

la historia, los movimientos que surgen relativamente de manera inesperada son indicadores de nuevos estados de ánimo, conciencia, crisis. Se trata de síntomas fácilmente reconocibles.

Influencias externas

Una vez reconstruida la historia con cierto nivel de certeza, nos damos cuenta de que hay varios tipos diferentes de acontecimientos, fenómenos y condiciones. En primer lugar, existen acontecimientos en forma de fenómeno natural que pueden llegar a tener una importancia histórica. A continuación presentamos tres ejemplos. Primer ejemplo: Una lluvia torrencial inunda grandes superficies de tierra seca y obliga a sus habitantes a marcharse del lugar. Tal vez fue un acontecimiento como este el que propició la migración de los cimbros o los teutones. Segundo ejemplo: El río que fluye por un centro de comercio queda obstruido por un cieno, y no disponemos de la tecnología necesaria para hacerlo navegable otra vez. En determinadas condiciones este centro de comercio perderá su importancia, como ocurrió en la ciudad de Brujas. Tercer ejemplo: Una nueva enfermedad llega a un país, se convierte en epidemia y provoca innumerables víctimas. Esto ocurrió en el año 1347 con la peste, que se propagó por Europa durante décadas. Dio lugar a un fuerte descenso de la población y dejó una profunda huella en la mente de los contemporáneos.

En estos casos, los acontecimientos históricos tuvieron su origen, de hecho, en causas naturales, pero la forma en la que los humanos reaccionaron muestra que dichas causas se convirtieron en algo distinto cuando entraron en la historia. Las acciones y

los cambios de actitud respecto a la vida provocados por causas naturales se adentran en la esfera de los acontecimientos históricos, por lo que dejan de seguir las leyes naturales. Ahora son acciones y sufrimientos importantes y experimentados que van directamente a la conciencia humana.

El tipo histórico: Una forma de vida

En segundo lugar, los modos de vida pasan por unos cambios tan poderosos a lo largo del curso de la historia que estos cambios son, a su vez, síntomas del primer orden y llegan a provocar determinadas manifestaciones típicas. La adopción de una vida sedentaria, dio lugar a la aldea agrícola. Las altas civilizaciones desarrollaron las ciudades; la Revolución Industrial dio lugar a las fábricas. Como órdenes duraderos de la vida, estos fenómenos permanecen cambiantes, aunque son también formas definidas y pueden reconocerse en ilimitadas metamorfosis. Además, también son síntomas de una mentalidad concreta. Un ejemplo de un tipo histórico son los pueblos que empezaron a fundarse en la Europa medieval. Sin duda, estos son sintomáticos en ellos mismos. Estas fundaciones renovadas dieron lugar a una forma particular: los pueblos medievales. A pesar de las variaciones regionales e individuales, el tipo histórico, con una organización interior y una apariencia exterior similares, puede reconocerse fácilmente. La historia medieval es testigo de un gran número de formaciones de este tipo: la aldea, el monasterio, el castillo con su vida caballeresca, la universidad medieval. Estas son formas de vida que se han vuelto históricas; formas que en el momento en el que surgieron y en las etapas de su desarrollo pueden tomarse, correctamente,

como síntomas, como la expresión de un impulso histórico. Como formas de vida, como tipos históricos; tales estructuras demuestran una estabilidad considerable.

Existen dos puntos de partida hacia un entendimiento de estos síntomas. Por un lado, cuando las condiciones se hacen a sí mismas fácilmente reconocibles, podemos examinar el impulso fundador. En el caso de los monasterios un buen ejemplo es la fundación de la Orden Benedictina por Benito de Nursia. Aquí el impulso básico se revela en los estatutos de la orden, en particular en su principio de *ora et labora*. A través de este principio, el monacato, hasta ahora fuera de este mundo, se une a la labor terrenal. Entonces emerge una forma de vida bien definida que se muestra duradera. Al mismo tiempo, la fundación de un monasterio crea un espacio aparte del mundo secular. La importancia y la calidad progresista de este impulso se volvió evidente cuando, más tarde, los monasterios benedictinos de todo el mundo se convirtieron en centros culturales que, al desempeñar tareas terrenales y espirituales, sentaron las bases de la cultura de Europa occidental. En sus construcciones, sus escritos y sus jardines de conventos y sus hospitales, crearon islas de paz en un mundo salvaje. Y esferas en las que lo espiritual podría volverse real.

El segundo enfoque hacia la comprensión de estos síntomas consiste en trazar el desarrollo de dicha forma de vida. Si aplicamos esto a la cultura monástica, nos encontraremos que está en un continuo rejuvenecimiento, ya que asimila nuevos impulsos, por ejemplo, las reformas de Cluny y Citeaux. En este sentido, los pueblos de la Edad Media son parecidos.

Movimientos

Podemos observar los movimientos, tanto pequeños como grandes, como un síntoma completamente distinto que se engrana o se envuelve en los seres humanos. Recordemos las Cruzadas, la *devotio moderna* de finales de la Edad Media, la caza de brujas de principios de la era moderna o el movimiento, no tan conocido, del Pietismo, así como los movimientos juveniles de nuestra época. Dichos movimientos tuvieron su origen en la religión. Cuando estudiamos las Cruzadas como un síntoma, no podemos evitar ser conscientes de algo cuestionable, e incluso problemático mediante el impulso que lo promueve. Las Cruzadas surgieron en una Europa sacudida en sus cimientos por contiendas entre el emperador y el papa, precedidas por la primer disputa occidental sobre la naturaleza de la Eucaristía (Berengario de Tours). Los cristianos occidentales esperaban encontrar en Oriente aquello que habían perdido. Por lo tanto, los decretos papales dieron comienzo a un movimiento de masas, cuyo carácter cuestionable se volvió rápidamente visible con la persecución de judíos en Maguncia y Colonia, Espira y Bormes. La crueldad y los saqueos alcanzaron su máximo apogeo después del asalto a Jerusalén en julio de 1099.

Si fuéramos a estudiar el movimiento de los Hermanos de la Vida Común (la *devotio moderna*), veríamos una imagen completamente distinta. Así, los síntomas visibles en movimientos históricos tienen claramente un carácter muy individualizado, el cual sella todo el movimiento.

Entender los impulsos internos

Para entender lo que expresan los síntomas históricos necesitamos desarrollar una perspectiva comprensiva, aceptando el entorno del síntoma y las consecuencias que tenga, ya sea un movimiento o un cambio en el modo de vida. Prestar atención al área que rodea un fenómeno determinado dota al historiador de seguridad y le muestra que no está caminando entre las sombras. A la larga, sin embargo, todo depende de aprovechar lo que se esconde tras el síntoma.

Por ejemplo, cuando estudiamos el siglo XIX, el periodo que va desde 1830 a 1870, encontramos investigadores que se acercan con gran afán hacia un enfoque materialista del conocimiento. Mientras el pensamiento europeo había ponderado y especulado previamente sobre la forma en la que los objetos del mundo están interrelacionados, ahora pasaba de una perspectiva comprensiva e imponente al detalle más microscópico y palpable. En 1836, Theodor Schwann descubrió que la pepsina tenía la función de digerir proteínas; en 1838 Schleiden desarrolló la teoría celular; en 1839 Schwann descubrió el núcleo; en 1841 Kollicker describió la fertilización del huevo; y, finalmente, alrededor del año 1858, estos pasos preliminares dieron paso a la bacteriología de Pasteur y a la patología celular de Virchow. Es más conocido que Marx empezó a desarrollar su visión materialista de la historia por esa misma época (alrededor de 1848); que Darwin publicó su teoría del origen, que Haeckel después relacionó al principio biogenético; que Gobineau planteó su teoría racial; y que Buchner, Vogt y Moleschotte predicaron su crudo materialismo. La lista podría continuar. Ahora bien, si queremos ir más allá del mero registro externo de estos

síntomas, intentaremos re-experimentar desde el interior el curso del desarrollo, ya que nace de la amplitud de la visión humana de mundo defendida por Humboldt, Schelling, Pestalozzi y Owen, Hegel y Goethe, y acaba en la concepción materialista establecida por pensadores como Virchow, Haeckel y Marx. En este proceso de reestructuración interna, nos percatamos no solo de la transición desde el idealismo al factualismo, no solo de la contracción de un amplio compás de pensamiento hacia una interpretación unilateral y naturalista de los fenómenos. Sobre todo, nos percatamos del afán combativo, del fervor casi religioso con el que se proclamaban los dogmas.

Aquí vemos aparecer un impulso en direcciones de pensamiento diversas, superficiales e incluso contradictorias. En filosofía aparece tanto en las ideas de Eugen Dühring (de manera drástica), como en las de su oponente Friedrich Engels. Aparece también en el darwinismo social de Winwood Reade, por ejemplo, y triunfa finalmente en la filosofía de Nietzsche. Cuando contemplamos la naturaleza de su ímpetu particular, somos conscientes de que no es el tipo de elemento que resulta de una asimilación sensata de los hechos descubiertos por la ciencia. Empieza a darse mucho más como la expresión de una voluntad que toma posesión de la humanidad como una epidemia espiritual, y luego toma forma popular hacia la *realpolitik*: nacionalismo extremo, imperialismo, antisemitismo y materialismo, tanto en la teoría como en la práctica.

Visto de esta manera, el impulso activo en la historia no es simplemente un problema en la historia de la filosofía. Lo experimentamos como un cambio total de las formas de pensar y ver las cosas, y también como una fuerza que posee el alma, dando

lugar a fuertes sentimientos y juicios para finalmente resultar en una mentalidad que estampa su sello en la acción de los seres humanos.

Cambios en la visión de la Historia

Las perspectivas dominantes sobre la historia la ven como una gran red de enlaces causales, aceptando por tanto que lo que ocurre primero provoca lo que ocurre después. Es al sopesar los distintos factores cuando las diversas visiones difieren. La concepción materialista de la historia ve los procesos económicos y estructuras como los factores que verdaderamente modelan la historia: las ideas e instituciones políticas de una era se ven como una superestructura ideológica y política. Para exagerarlo un poco, de acuerdo con este paradigma, "la Reforma puede entenderse como la expresión ideológica de los cambios radicales en el mercado maderero europeo". Por otro lado, un enfoque idealista de la historia buscará las causas de la Reforma en determinadas ideas, trazándolas en la historia del pensamiento hasta Wycliffe, Hus y la corriente nominalista de pensamiento, y enfatizando el desarrollo de Lutero antes de la Reforma. En cualquier caso, sin embargo, entendemos lo prmero como la causa de lo último, incluso en perspectivas históricas más complejas. Tanto Hegel como Marx ven la historia como un desarrollo legítimo en este sentido, un desarrollo que, a pesar de los saltos y retrocesos dialécticos, es en definitiva continuo. Este concepto de conexión y causalidad también le da importancia a la idea de que con un conocimiento suficiente de los hechos históricos podemos predecir los desarrollos futuros.

Por el contrario, Rudolf Steiner, en sus clases sobre sintomatología histórica (1981) subraya la discontinuidad o la "apertura" de la historia. Como idea, esto es fácilmente comprensible si partimos de la premisa de la libertad. Si pensamos que el ser humano es libre, capaz de tomar sus propias decisiones, aceptar responsabilidades y actuar de acuerdo a ellas, entonces, cuando la libertad se convierte en realidad, la causalidad se vería inevitablemente interrumpida. A través de la libertad, aparecen nuevos impulsos que fluyen continuamente en la historia. En realidad, dicha argumentación como hipótesis es insuficiente para un análisis de la historia. Aun así, un historiador que actúa de manera empírica también puede llegar a una perspectiva muy parecida a la de Rudolf Steiner con respecto a esto. En la introducción del libro *Tendencies of History in the 20th Century*, Geoffrey Barraclough afirma: "Desde mi punto de vista la continuidad no es en absoluto la característica más destacada de la historia. Bertran Russell dijo una vez que el universo se compone en su totalidad de puntos y saltos [*The Scientific Outlook*, 1931, p. 98] y me da la impresión de que la historia es casi idéntica. En cada punto crucial del pasado nos hemos enfrentado a la oportunidad y a lo inesperado, lo nuevo y lo dinámico, lo revolucionario. Como ya señaló Herbert Butterfield, en esos momentos los argumentos normales de causalidad no resultan en absoluto suficientes para explicar el siguiente paso, el siguiente desarrollo, el siguiente vuelco de acontecimientos".

Un análisis exacto del proceso histórico podría describir cómo las personas tomamos decisiones. En primer lugar, tendríamos que examinar la situación en la que hemos de tomar la decisión; en segundo lugar, tendríamos que descubrir cómo la persona o

el grupo que tiene que tomar la decisión fue informado sobre la situación; y en tercer lugar, el momento en el que se pone interesante, debemos descubrir, basándonos en esta información, cómo se percibió y evaluó dicha situación. No es ningún secreto que los seres humanos entenderemos el mismo informe de muchas maneras diferentes. Las situaciones no son necesariamente fáciles. Podemos no comprender las situaciones o enfrentarnos a ella con una reacción rutinaria; también podemos añadir nuestras esperanzas y miedos. La decisión en una línea de acción está a menudo relacionada con todo tipo de intenciones. Todos tenemos razones que nos impulsan a actuar. Estas razones varían dependiendo de la persona. Su influencia está presente ya en la forma en la que se percibe una situación y también en la intención del actor. El actor, sin embargo, no conoce el futuro. En una situación estable el comportamiento de los demás puede ser parcialmente predecible. Las experiencias previas, las teorías u opiniones individuales nos proporcionarán a mitad de camino una orientación fiable a la hora de tomar decisiones. En una situación compleja, sin embargo, o en una que cambia rápidamente, donde empiezan a aparecer nuevas formas, las consecuencias de una línea de acción son difícilmente calculables. Así pues, si asumimos que la acción no se toma a raíz de un impulso, aunque este sea a menudo el caso, solo podemos decir: Al actor lo motivan determinadas expectativas e intenciones definidas, y estas pueden determinar su interpretación de la situación. Y esta es la razón por la que pueden producirse errores y por la que es tan difícil predecir los resultados de la acción. De este modo, el famoso capitalista orienta sus decisiones no a su propio beneficio, sino a la expectativa de que una u otra línea de acción le

beneficiarán. Aun así, la cuidadosa observación revelará que tales motivaciones inequívocas no son habituales. Sin duda alguna, una acción económica puede guiarse por una razón de seguridad, de responsabilidad hacia una empresa y sus empleados *y* de deseo de beneficio. Los fracasos y las quiebras, sin embargo, demuestran que la situación a veces se evalúa de manera "inadecuada". Es aún más complicado planificar o calcular acciones que pretenden hacer política o historia a gran escala. Los revolucionarios franceses de 1792 en realidad habían pensado en algo distinto a la llegada de Napoleón. Napoleón, por su parte, no calculó bien las consecuencias de la campaña rusa.

En este sentido, en la historia no tratamos con hechos precisos que tienen efectos definidos; estamos tratando principalmente con el factor de la conciencia humana. La conciencia interrumpe constantemente lo que le llega al ser humano del exterior. A través de esta interrupción, las situaciones y los hechos pierden cualquier singularidad de significado, ya que son aprehendidos por los seres humanos con distintos puntos de vista y formas de pensar, son distintas intenciones y disposiciones. Esto se vuelve especialmente interesante en aquellos momentos en los que nuevas ideas impulsan a los hombres, dando una nueva dirección a su pensamiento y a su forma de ver las cosas. En un periodo de tiempo relativamente corto, las situaciones que alguna vez parecieron normales y aceptables pueden recibir una valoración completamente nueva. Cuanto más básicas y generales son estas nuevas ideas o sensaciones, menos podemos predecir cuáles serán sus efectos una vez se hayan convertido en guías prácticas para las acciones.

La importancia de las formas de pensar y ver las cosas también puede ser interpretada en la historia de diversos pueblos. Del mismo modo, la riqueza o la pobreza puede percibirse de diferentes maneras. En determinadas circunstancias, la pobreza lleva a un incremento de la miseria y el desamparo. A la gente les afectan mucho las necesidades y la pobreza y esperan que los demás les ayuden. Aun así, cuando esta ayuda llega la mayoría la acepta de manera pasiva, por lo que no provoca mejoras. Al mismo tiempo, la pobreza, como la necesidad, puede dar lugar a la invención y a la industria. Las personas pueden responder a la necesidad y a la pobreza con un espíritu de inventiva y trabajo duro. La historia nos muestra situaciones en las que grandes cantidades de dinero, oro o crédito han suministrado a una región o país. En algunos casos, esta riqueza se convierte en la base de una abundancia generalizada; en otros, no se ha conseguido emplear de manera productiva, y después de un tiempo el país se vuelve más pobre que antes.

A estas observaciones podemos añadir una última, muy importante, la cual demuestra que la historia no se modela en absoluto en base a las causas derivadas del pasado. Algunas sociedades que desarrollaron un orden y una forma determinadas en el pasado decayeron con el paso de los años. Las antiguas estructuras se vuelven frágiles y las formas de comportamiento pierden su resistencia. La historia nos da ejemplos de estas sociedades que se derrumban o se quedan estancadas. Por otra parte, también hay ejemplos de sociedades que están continuamente renovándose. Por regla general, esta renovación se produce de la siguiente manera: Un grupo de personas concibe la idea de una nueva sociedad, de un nuevo orden. Dibujan en su mente una imagen práctica del

futuro e invierten en nuevos objetivos. Con algunas excepciones, dichos objetivos no provienen del pasado, aunque el grupo que piensa en ellos los presente como una restauración de un supuesto antiguo orden. De esta forma, una sociedad puede renovarse una y otra vez a través de impulsos del futuro, impulsos que les llegan a través de la imaginación social y moral de los seres humanos.

Finalmente, debemos mencionar una última circunstancia. En física, se habla de la causalidad en términos de la ley "acción-reacción", p.ej., el efecto corresponde a la causa. En historia, sin embargo, siempre interactúan diferentes planos de existencia. Las causas pequeñas pueden tener grandes efectos. Un pequeño incendio puede destruir una ciudad entera. Esto es un proceso físico. Un pequeño fallo de atención de una persona puede provocar la muerte de cientos. Un asesino puede matar a un estadista por razones personales y de este modo, tal vez, impedir un proceso de conciliación social. Así, las causas que parecen tener una menor magnitud desde el punto de vista de la física pueden tener enormes repercusiones a nivel humano y social. El caso contrario también puede tener lugar: Las acciones que se llevan a cabo con grandes esfuerzos y gastos pueden, en muchos casos, ocurrir sin tener grandes consecuencias.

El esquema que presentamos abajo, aunque es naturalmente una simplificación excesiva de los juegos de fuerzas de muchas dimensiones, impulsos, fenómenos y objetivos que se dirigen al vórtice de la historia, pueden ofrecer un resumen útil a profesores, así como a los estudiantes de los cursos superiores:

impulsos, inventos
nuevas formas de percepción

fundamentos
prerrequisitos
estructuras heredadas



objetivos, intenciones,
necesidades de
futuro, esperanzas

influencias externas,
p.ej., catástrofes naturales,
acciones aisladas,
enfermedades

Cada uno de estos elementos da lugar a tipos de formaciones, fuerzas, obstáculos y efectos totalmente diferentes. Los *impulsos*, los *inventos* y las *nuevas formas de percepción* pueden transformar permanentemente la vida y el pensamiento de los seres humanos. Los *objetivos*, las *intenciones* y las *esperanzas* motivan a los individuos y a los grupos de personas. Aquí podemos hablar de éxito o fracaso, y los efectos secundarios accidentales pueden verse desarrollados. No debemos subestimar los fundamentos; p.ej., sin una capital situada en el centro natural como París, la Revolución Francesa hubiera seguido un camino completamente distinto; sin el Nilo, no habría existido la cultura egipcia; sin carbón ni hierro, no habría surgido la Revolución Industrial en Inglaterra. De ellos, sin embargo, los fundamentos no originan nada; son una base necesaria sobre la que "juega" la historia. *Las influencias externas* pueden ser de tipo humano o natural. Para la cultura europea, la invasión de los húngaros, los

mongoles y los turcos supuso una influencia ajena. Para Japón y China, la entrada de la cultura euroamericana en su historia supuso una influencia ajena. Al mismo tiempo, también debemos tener en cuenta que el Sahara se está secando de manera gradual desde el año 10.000 a.C., o las epidemias de los siglos XIV y XV, entre otras influencias que han afectado de manera importante a la historia.

De esto modo, la historia se presenta en su totalidad como un tejido ligeramente anudado cuyo diseño e imágenes hablan del desarrollo humano, de los impulsos espirituales (algunos de ayuda, otros no) que se revelan y que al mismo tiempo se esconden en sus dibujos.

En un tratado científico, estas observaciones pueden recibir un tratamiento más extenso y exacto. La importancia histórica de las precondiciones, las causas, las razones, los objetivos, las formas de percepción, las actitudes y los motivos puede debatirse de manera más detallada. En primer lugar, somos conscientes de las visiones prácticas que nos ofrece para la enseñanza de la historia en las escuelas. Una vez nos hemos liberado de la idea de que la historia es un proceso continuo de causa y efecto, nos sentiremos aún más libres en aquellos temas que consideremos importantes, o sintomáticos. No pensaremos que es imposible estudiar la Reforma sin haber trabajado primero durante la Edad Media. Tendremos la valentía de "dejar fuera" algunas cosas. Tampoco sentiremos la tentación de construir "cadenas causales" de la misma manera en la que se hacía en 1945. En esa época, Hitler se remontaba a Bismarck, Bismarck a Federico II el Grande, y Federico II el Grande a Lutero ("las desgracias de Alemania comenzaron con Lutero").

En su lugar, nos limitaremos a ciertos temas representativos y nos tomaremos el tiempo necesario para estudiarlos.

Más allá de ofrecernos ayuda práctica, este enfoque abre un sinfín de posibilidades al profesor. Puede decir: No toda la historia me llega de la misma manera. Determinados hechos o procesos me pueden interesar muchísimo; hay cosas que experimento también a nivel de sentimientos, hay cosas que puedo entender de una manera más profunda que otras. Si empiezo a preparar estos temas, en el momento adecuado, a través de ellos aprenderé a aprovechar la historia personalmente, a pasar de los síntomas a los impulsos que la moldean. Y con el paso del tiempo, el interés del profesor se extenderá. Los que es crucial para los estudiantes es experimental al profesor y, a través de él, la historia tiene un significado interno que le habla al ser humano y que genera entusiasmo.

De esta forma, en última instancia puede surgir un tipo de enseñanza de la historia en el que el conocimiento histórico profundice el conocimiento humano, ya que la historia se verá iluminada por las experiencias y descubrimientos internos del alma humana. Entonces, los grandes desarrollos y las grandes batallas de la historia no aparecen como hechos indiferentes que necesitan conocimiento, o que servirán de ejemplos para interpretar los acontecimientos políticos. Al contrario, se convertirán en material que ayudará a despertar el alma, que le hará descubrirse a sí misma y su voluntad.

3

UN EJEMPLO DEL ENFOQUE SINTOMÁTICO: LA HISTORIA COMO DESARROLLO DEL ALMA

Alma sensitiva y alma intelectual

La vida del alma humana puede percibirse desde varios puntos de vista. Uno de ellos consiste en trazar la aparición de la independencia y la interioridad de la vida del alma. Realmente esto no tiene por qué significar que el alma "se construye" paso a paso. La vida del alma es siempre un todo, y el alma en su totalidad está siempre viva en ella. No obstante, el alma solo adquiere conciencia de sus funciones de manera lenta y gradual. Desde este punto de vista, el primer prerrequisito para disfrutar de una vida del alma independiente es formar imágenes mentales *propias*, que el alma sea capaz de retener y recordar. Hay que tener en cuenta que nos referimos a imágenes mentales propias, no generales. En una segunda etapa, los conceptos que se encuentran dentro de estas imágenes mentales emergen y están conectados los unos con los otros de acuerdo con el contenido de su pensamiento. En este momento, el alma se libera de las imágenes mentales a través de un proceso de abstracción.

Finalmente, en una tercera etapa, el alma se reconoce a sí misma como la creadora de sus propios pensamientos. Ahora busca de manera consciente e independiente darle forma a estos pensamientos internos, aplicarlos al mundo y también orientarse de acuerdo a estos pensamientos que ha creado.

Rudolf Steiner, que empleó esta visión del alma de la vida y la describió en su obra *Theosophy and Occult Science*, explica las tres etapas de la siguiente manera: La primera etapa hacia la independencia; cuando el alma se orienta en el contenido sensorial de las imágenes mentales y forma así una sola entidad, que él llama "alma sensitiva". La segunda etapa; cuando el pensamiento emerge de la imagen mental, cuando se convierte en algo conceptual, que Steiner denomina "alma intelectual". Y la tercera etapa, cuando el alma es capaz de estructurar su actividad de manera consciente, a la cual él llama "alma consciente".

Cuando observamos la historia y queremos estudiar las fases correspondientes al desarrollo cultural, es bueno que empecemos por analizar las etapas del desarrollo del alma humana. Trazando la formación de las imágenes mentales podemos distinguir dos tipos. En un caso, las imágenes mentales toman forma de la nada. Los fenómenos causan una impresión en nosotros. Experimentamos el frío y la lluvia, el viento y el sol, el terreno y los bosques. Y aprendemos a designar determinadas cosas o procesos con palabras, y los llamamos oso, arroyo o árbol. En el otro tipo de formación de imágenes mentales se incluye, además de su denominación, nuestra propia actividad. Alguien que haya transformado el jardín con una pala o trabajado con un hacha sabe mucho más sobre "palas" y "hachas" que alguien que solo las haya mirado. Quien haya construido una mesa o una cazuela de barro sabe realmente qué es una mesa y qué es una cazuela. Cuanto más conectados estamos con las cosas al hacerlas o fabricarlas, más desarrolladas y claras serán nuestras imágenes mentales. De manera similar, cuando modelamos o dibujamos un objeto, como

mínimo absorberemos su forma en nuestra propia actividad, y nuestras imágenes mentales se volverán concretas y abundantes. Por otra parte, cada vez que les damos nombre a los fenómenos o vivimos en ellos, nuestras imágenes mentales adquieren un poco más de concreción; realmente, no las hemos hecho nuestras. Una imagen mental concreta nacida de nuestra propia actividad siempre está acompañada por un sentimiento por la cosa o el tema, un conocimiento intuitivo de la forma en la que funciona.

Una imagen mental producida de la nada solo está relacionada con la denominación. Lo que experimenta de las cosas es solamente los efectos de estas: Sentimos el frío o el calor; percibimos el sabor; el mundo nos afecta de manera agradable o desagradable; nos sentimos atraídos por determinados fenómenos, mientras que otros nos repelen y huimos de ellos. En este nivel, el conocimiento de las cosas está relacionado con la presencia que hayan experimentado de forma directa. De hecho, ya que no tenemos espacio interno para imágenes mentales que creamos nosotros a las que podamos renunciar, las impresiones que nos da el mundo pueden experimentarse con una mayor intensidad. Una imagen mental que creemos a partir de nuestra propia actividad puede guardarse y quedarse en nuestra memoria; la tendremos aunque el objeto ya no esté. De hecho, en el modelo de dichas imágenes mentales podemos formar una concepción completa del mundo, llena de figuras que actúan de forma clara e intencionada, de manera que le den forma al mundo. En otras palabras, tenemos un mundo creado por dioses que actúan a su manera y le dan forma. Así, en contraste con las impresiones del mundo, formamos representaciones e imágenes mentales propias, y en ellas nos afirmamos a nosotros mismos.

En historia, el primer desarrollo real de imágenes mentales "propias" se encuentra en las culturas antiguas. Estas culturas antiguas tienen la característica de fundar ciudades, un ámbito amplio en actividades humanas y alejado de la naturaleza. Alrededor de la ciudad, el riego de la tierra se planea y se regula, y se construyen canales y diques. Dentro de la ciudad se desarrollan numerosos oficios diferentes: herreros, carreteros, hilanderos, albañiles y molineros. La piedra se reviste; los artistas elaboran esculturas y pinturas. De manera más significativa, los pictogramas sirven para grabar aquello que necesita ser recordado. Un ejemplo de estas culturas es la egipcia. De hecho, disponemos de evidencias visibles de las imágenes mentales concretas de los egipcios. Las numerosas pinturas y esculturas encontradas en tumbas y templos reproducen de manera pictórica prácticamente cada aspecto de la vida cotidiana de la época. Además, los pictogramas (o jeroglíficos),incluso aquellos que se usan como símbolos fonéticos, también son representaciones de un mundo pictórico interior. Las figuras de los dioses también se representan en la riqueza de las imágenes. Una vez conseguido el objetivo, las formas se conservaron y pasaron a lo largo de los siglos con una precisión que en sí misma testifica que esta fue una cultura de imágenes mentales. Las imágenes y los diseños, una vez desarrollados, se mantenían con una forma definida. La imagen del faraón, la imagen del estado, la imagen de los dioses, las representaciones de la vida del más allá: todo se mantuvo estable durante milenios.

Esta constancia deriva de un mundo que fue moderno en su época por los mismos procedimientos, artesanos y granjeros, constructores y sacerdotes. La forma del mundo se conocía gracias

a muchas implicaciones individuales en los trabajos; y desde aspectos particulares, se preservó en imágenes, de la misma forma en la que el ser humano en sí mismo se preservaba gracias a la momificación. Sin embargo, no se formó ningún concepto. Del mismo modo en el que el agua era conocida solo por la forma que presentaba en el Nilo, toda el agua que fluía por el resto de lugares era simplemente "el Nilo que bajaba del cielo para formar olas en las montañas como un océano y humedecer los campos". El Tigris y el Eúfrates, cuyo caudal fluía de norte a sur y no de sur a norte, como el del Nilo, eran "las aguas circulantes que corren río abajo al fluir río arriba". La imagen del mundo toma forma a partir de los fenómenos, y no va más allá de estos mientras coge forma en las representaciones mentales.

Si quisiéramos observar cómo la vida de nuestra alma pasa de representación a intelecto, necesitaríamos separar las actividades de sus formas tradicionales y concretas, y examinarlas a partir de sus funciones. La acción se percibe entonces como una causa, formación o resistencia hecha respecto a las intenciones, objetivos y propósitos, y la forma particular de la acción aparece como un medio hacia el fin. Ahora es posible imaginar que existen diferentes maneras de educar y gobernar. Del mismo modo, una única cosa puede tener varias formas: el agua como hielo, vapor o líquido. En el momento en el que esto es posible, también es posible entablar una conversación sobre la forma apropiada de actuar, debatir y comparar, imaginar posibilidades y ver alternativas. De esta forma se empieza a desarrollar un mundo de pensamientos. En el ámbito de la naturaleza reconocemos no solo cosas, sino también condiciones y principios de la creación, el crecimiento y

la procreación; reconocemos clases, semejanzas y diferencias. A partir de lo visible aprendemos a deducir lo invisible: Desde la creación de todas las cosas, inferimos una fuente subyacente de toda creación. Y las reglas que se esconden detrás de tal deducción y argumentación pueden formularse como leyes: Nace la lógica.

Cuando hemos llegado a este nivel de libertad mental podemos pensar en diferentes formas de representar y expresar las cosas; ya no estamos atados a las formas tradicionales. Partimos de un tema concebido en nuestra mente, y buscamos darle forma una y otra vez de nuevas maneras. De este modo nos familiarizamos con las fuerzas que crean la expresión, y naturalmente vemos estas fuerzas creativas como algo más importante que aquello que crean. Cualquiera que adquiera la habilidad de percibir las fuerzas creativas,la expresión y el diseño en la actividad humana, es entonces capaz de preocuparse por lo que actúa de manera creativa en el mundo, y tal vez preguntarse más tarde el "plan" que subyace a todo y se manifiesta en la expresión y los símbolos. Aun así, en este punto de desarrollo los más grandes objetivos y propósitos de acción se entienden como prestaciones, como necesidades de la naturaleza. Tal y como el sencillo artesano ve su trabajo como el seguimiento de las leyes naturales o el pensador se ve como el que entiende las fuerzas naturales en el pensamiento, nosotros captamos los objetivos y propósitos más ambiciosos como si nos los mandara Dios o como si estuvieran dictados por la naturaleza humana. Verdaderamente es posible tener dudas acerca de propósitos determinados (el escepticismo existe) pero, en principio, estamos convencidos de la validez objetiva de las leyes universales, la validez objetiva de la ética y la existencia objetiva

de Dios, incluso si surgen dudas particulares o representaciones divergentes.

Históricamente, esta etapa del desarrollo del alma la encontramos en las civilizaciones griega, romana y judía, así como en la época medieval. Cuando Tales afirmó que el agua es el elemento básico del mundo, estaba siguiendo el funcionamiento del agua en todas sus formas. Cuando Heráclito reconoció que la palabra es lo que permite la comunicación entre las personas, lo que nos permite orientarnos y encontrar la ley que guíe nuestras acciones, estaba reconociendo el principio ordenador del pensamiento en la palabra. Solón, con su legislación cuidadosamente analizada, nos ofrece un ejemplo perfecto de planificación racional del trabajo en su borrador de la constitución de los atenienses. La ley se diseño de manera prudente para cubrir las necesidades de la ciudad. Noventa años más tarde, Clístenes se propuso reformar este ley, con el fin de adaptarla a las nuevas necesidades. Es importante, considerar que los atenienses depositaron su confianza en estas regulaciones basándose en acuerdos, deseando ser gobernados por leyes y no por hombres. Confiaban en los logros del intelecto. El arte tampoco era una cuestión de mantener concepciones verdaderas y ya probadas, sino de inventar cosas nuevas de manera constante. Los temas de las antiguas leyendas toman nuevas y diferentes formas en las manos de Esquilo, Sófocles y Eurípides. La representación del ser humano cambió con la escultura. A menudo, tales obras de arte (por ejemplo, el Partenón) revelan un significado intelectual, una idea o, en otros casos, una composición.

En esta cultura de la razón, después de un cierto tiempo de preparación, el intelecto se practicaba en las escuelas y se

cultivaba públicamente en debates democráticos. En la filosofía de Aristóteles las reglas de la razón, del pensamiento lógico, también se entendían. Dichos factores dejan claro que las formas de vida y las ideas estaban en consonancia; ambas determinadas por el principio de la razón. Al mismo tiempo, es evidente que una noción de valores y una actitud interior de respeto hacia ellas era un elemento incuestionable y natural de la vida en esta cultura. Los oráculos y los misterios se desvelaban. Las instrucciones enviadas desde Delfos y otros lugares se observaban abiertamente; y, de manera significativa, las acataban grandes pensadores como Sócrates, que había desarrollado la facultad humana de la razón en toda su amplitud.

En la cultura romana, la razón se aplicaba al ámbito social. Se reconoció la importancia de la ley y los procesos legales. Del mismo modo que los griegos dotaron de lógica su nacimiento, los romanos desarrollaron un sentido de respeto hacia los procedimientos políticos y legales. El conocimiento de la ley, inculcado en los niños durante la época escolar como si fuera un ritual, se daba por hecho. Sin embargo, la civilización romana puso su intelecto sobre todo al servicio de iniciativas prácticas. Se construyeron carreteras, acueductos, termas, enormes sistemas de alcantarillado y casas con suelos con calefacción, lo que hizo posible una vida más cómoda. Además, había un servicio postal imperial, una industria de conservación de alimentos y muchas cosas más para las que se necesitaba pensar y planificar mucho. Mientras la inteligencia de los griegos se destinaba sobre todo hacia acontecimientos cósmicos y procesos sociales comunes, los romanos la usaban para intereses prácticos y concretos. En Roma los derechos subjetivos del ciudadano individual, la arquitectura

útil y estable y el *commercium* (comercio) se desarrollaron de manera importante. Finalmente, entre los judíos se manifestó un elemento intelectual en la religión de la ley.

Durante la Edad Media se volvió a adquirir el conocimiento intelectual de la manera más notable, gracias a que los autores de la Antigüedad volvieron a hacerse famosos de nuevo de forma gradual. Bajo el sello de la religión cristiana se reconsideró el cuerpo completo de pensadores antiguos: Fue examinado, ordenado y, finalmente, formulado dentro de un sistema. El proceso fue meticuloso. Para cada cuestión, de mayor o menor importancia, se hacía una colección de todas las afirmaciones de los filósofos antiguos, la Biblia y los padres de la iglesia, incluidas las resoluciones de los gobiernos. Mediante un sistema de sí/no, las declaraciones se aceptaban, se rechazaban o se interpretaban. Así, a través de un riguroso debate sobre todas las cuestiones importantes, surgió una nueva imagen del pensamiento del mundo a partir del antiguo conjunto de ideas. Lo que llama la atención de este proceso es que, en esta etapa del desarrollo, las ideas ya no derivan de manera inocente de la naturaleza, como ocurría anteriormente,sino que aparecen como pensamiento que ya se ha pensado antes. Su verdad ya no se examina contra la naturaleza, sino que se determina de acuerdo al dogma cristiano. De este modo, el mundo de las ideas adquiere una dimensión histórica: Cada pensamiento tiene un autor o autores, una historia, unos defensores y unos detractores. El principio ordenador del pensamiento se ha desplazado hacia el interior: El cosmos del pensamiento ya no está alineado con los fenómenos naturales; en su lugar, la verdad está determinada por la revelación del espíritu inherente en la religión cristiana.

La vida social de la Edad Media evoluciona a través de diversas fases. En primer lugar, vemos formas de cultura que, de muchas maneras, se encuentra aún en las primeras etapas de su desarrollo. La asimilación de la cultura, sin embargo, y la evolución de la vida social se vieron influenciadas por determinados pensamientos heredados históricamente. De este modo, observamos un deseo de renovación del Imperio Romano: el título "kaiser" para el emperador deriva de "César". La cultura cristiano-judía introdujo la semana. El monacato, con su estricto cumplimiento de las normas de Benito de Nursia, es una forma de vida que se remonta a la antigüedad tardía. La orientación cristiana del pensamiento se manifiesta más claramente en las Cruzadas. La adopción de la tradición legal romana se refleja en la ley canónica. Sin embargo, la personificación más impresionante del pensamiento heredado se encuentra en la concepción de las catedrales góticas. En ellas, todo (desde el plano del suelo a la forma de los techos, desde la iluminación a las figuras y columnas) está cargado de pensamiento y significado.

El desarrollo del alma consciente

En su actividad de formación de imágenes mentales, el alma sensitiva está todavía completamente dedicada a la estimulación externa a través de impresiones de sentido. Se olvida de su propia actividad y ve el objeto como el único factor determinante. El intelecto está también dirigido al exterior. Estimulado por observaciones e imágenes mentales, cree que dibuja los pensamientos a partir de los objetos. El criterio para la verdad es saber si los pensamientos se corresponden con la realidad objetiva o no. No es hasta que

llegamos a la etapa del alma consciente que surgen nuevas ideas. Es nuestra propia actividad, nuestra forma de ver y escuchar, nuestros propios pensamientos, lo que otorga a las cosas su perfil particular al aprenderlas; es nuestra manera de tratar y relacionarnos con ellas la que origina la característica que transformamos en pensamiento. La inversión de la atención hacia esta actividad personal equivale a una auténtica revolución copernicana. A través de esta, el mundo exterior adquiere una importancia completamente distinta. Para asegurarnos, esta nueva conciencia solo obtiene una posición establecida en nosotros lentamente, en especial si el resto de actitudes del alma perduran. Lo primero de lo que nos damos cuenta es de la importancia de nuestra propia actitud interior en sí. En todo lo que hacemos y pensamos, así como en lo que sentimos, lo importante es que nosotros estemos detrás, que estemos convencidos de nuestros pensamientos, que seamos capaces de llevarlos a cabo. Más tarde nos damos cuenta de que cada persona ve el mundo desde su propio punto de vista y que las cosas tienen diferentes aspectos, y nos gustaría explorarlos con nuestra mente. Ya que nuestra conciencia ha aumentado de esta manera, da lugar a acciones no convencionales, cada una de las cuales sigue planes particulares. Después, en una etapa posterior, nosotros mismos queremos recrear el mundo, mientras que al principio simplemente lo observábamos y procesábamos interiormente. Cuando la sola naturaleza ya no nos satisface, queremos darle forma de acuerdo con nuestros pensamientos e intenciones. Llegados a este punto, surge el peligro de caer en la actitud del intelecto. Si olvidamos que hay una actividad por nuestra parte, nuestra experimentación interrogatoria y consciente, creeremos que nuestros pensamientos reflejan el mundo tal y como es en realidad.

Tan pronto como este conciencia se desarrolla por completo, nos presenta una nueva dificultad al manifestarse de dos formas distintas. El ego consciente (o el "yo") reflexiona en este momento, cuestionando su posición en el mundo. Una pregunta es: ¿Cómo se relacionan los pensamientos que produzco con el mundo? ¿Tienen alguna importancia para el mundo? ¿Cómo consigo elaborar pensamientos sobre el mundo? ¿Reflejan mis pensamientos el mundo o son algo que existe de manera independiente? La otra pregunta afecta a la coexistencia de los muchos "yo" independientes en el mundo. Si la preocupación principal del "yo" es nuestra convicción personal y acción independiente en libertad, ¿cómo se supone que los individuos han de vivir juntos en sociedad?; ¿cómo puede organizarse? ¿Es el despliegue libre de la individualidad compatible con la vida en sociedad? En este punto del desarrollo es crucial que el alma consciente experimente el "yo" incluido en ella no solo como el productor de la actividad, sino que debe experimentar sus propios contenidos de manera consciente. Aparte del "yo", aparte de este punto de libertad, deben surgir nuevas intuiciones que lleven más allá del "yo" individual. En contraste con los pensamientos y construcciones racionales sobre la realidad, aquí el poder del "yo" debe aportar algo nuevo al mundo. El instrumento para comprender estas nuevas intuiciones es la imaginación. Cuando experimentamos de manera consciente una comunidad, por ejemplo, nuestra imaginación puede crear una intuición sobre cómo los individuos libres e iguales pueden modelarse nuevamente a través de nuestra propia actividad o de la actividad en común. La imaginación forma una imagen de los individuos en la comunidad y de sus posibilidades ocultas,

cuestionándose cómo estas posibilidades pueden realizarse y promoverse. La intuición social nacida de la imaginación es, de esta manera, capaz de crear algo nuevo, algo que surja conscientemente del "yo" y aun así sea parte del tema en cuestión. Desde el espíritu de libertad, dicha imaginación moldea nuevas realidades sociales.

De manera similar, la imaginación puede intentar ayudar y modelar el proceso de la naturaleza. En imágenes concebidas libremente, puede visualizar cómo sanar un paisaje deteriorado, moldeando los procesos naturales de tal manera que el hombre y la naturaleza, la madera, los prados, las tierras, los árboles, los arbustos y los animales se complemente los unos a los otros en armonía con el trabajo y la vida humana. A partir de dichas creaciones del espíritu, los seres humanos impregnan el mundo de contenido espiritual. Atraen nuevas posibilidades para el ser. Desde el espíritu, un futuro completamente nuevo se acerca al presente. Este futuro no es solo una extensión del pasado, tal como lo ve el intelecto (o como está descrito en la "futurología"). Se trata del futuro que nace del "yo", un mundo humano renacido. En los estudios antroposóficos del ser humano, el "yo" que absorbe el espíritu del mundo en sí mismo de esta manera se conoce como "espíritu propio". El alma consciente puede desarrollarse aún más solo cuando se abre al espíritu propio de la forma que hemos descrito.

Cuando el desarrollo orientado hacia el futuro no es posible o no se persigue, la evolución toma un camino problemático. En realidad, la exigencia de diferentes libertades se mantiene viva en el alma, y uno intenta acceder al mundo; pero los medios para

realizarlo son aquellos del intelecto (aunque ahora utiliza los frutos del alma consciente: la tecnología), y la búsqueda de la integración en el mundo encuentra su plenitud en el ejercicio del poder o en la gratificación personal. De este modo, uno encuentra su propia voluntad reflejada en el mundo, y se percata de sus propios deseos al aprovechar todo lo que queremos. Cuando no lo conseguimos, y cuando la libertad no se moldea de manera consciente, el alma consciente se sumerge en la soledad, la insatisfacción y la melancolía. Llega a un estado de tristeza máxima: la subjetividad y la desdicha en su jugo.

El desarrollo del alma consciente reflejado en la Historia

En la historia, el desarrollo del alma consciente pasa por diferentes fases. Estas etapas de desarrollo pueden observarse en el curso de los acontecimientos históricos; al mismo tiempo, la historia ilustrará el desarrollo interior del individuo.

a) Revueltas antes de la aparición del alma consciente. Antes de la aparición del alma consciente, uno se da cuenta del importante proceso de disolución, incluso autodestrucción, de los sistemas sociales jerárquicos que eran el reflejo externo del orden mental del alma intelectual. En primer lugar tenemos al emperador y al Papa, ambos representantes de los más altos principios del orden: combatían el uno contra el otro hasta que el antiguo universo imperial colapsó (1250). Después el papado, tras haber formulado su petición universal de supremacía en la bula "Unam Sanctam" (1302), él mismo se convierte en víctima de un poder concreto; pasa a estar bajo la influencia del rey francés y su sede se traslada

a Aviñón en 1309. Finalmente, en 1378, llegamos al gran cisma. Se eligieron dos papas, uno en Roma y otro en Aviñón. Para la mente medieval, esto significaba nada menos que la destrucción del mundo conocido. La confusión extendía sus tentáculos. ¿Cuál se suponía que era la guía ahora? El centro del sistema, el proyecto final de todo el edificio estaba en peligro. Esta desintegración de la autoridad de la Iglesia estaba rodeada por un acontecimiento de furia elemental que, a lo largo de los dos siglos siguientes, sacudieron Europa hasta la médula de forma repetida. En 1374, la peste había llegado a Europa por medio de Génova. La debilitada mano de la muerte llegó sobre todo a las grandes ciudades. A menudo un tercio de la población sucumbía a los pocos meses al aliento mortal de la epidemia.

Los efectos físicos de estas experiencias se revelan en un nuevo fenómeno: la imagen de la muerte en el arte. En toda Europa aparecieron frescos, grabados en madera, esculturas y obras escritas sobre la muerte. Uno puede pensar en *El triunfo de la muerte* de Francesco Traini en el Camposanto de Pisa; en la *Danza macabra*, un grabado en madera de Holbein; en la obra de teatro *Everyman*, que se representó en toda Europa; en *El labrador de Bohemia* de Johannes Tepl y en cientos de otras obras cuyo tema principal era la muerte. De hecho, la decadencia del cuerpo, la fragilidad del mundo y la experiencia de la muerte son las bases del verdadero desarrollo del alma consciente. Después de la agitación de la tradición eclesiástica, la pérdida de la confianza en el papa y otros altos mandatarios de la Iglesia, y la lección aprendida de que "nada sobrevive a la guadaña de la muerte", las formas de conciencia válidas hasta ese momento perdieron las bases sobre las

que se sustentaban. Ni la Iglesia ni la naturaleza prometieron una seguridad duradera. Cada individuo debía apoyarse en sí mismo.

Uno de los primeros síntomas de este nuevo estado del mundo lo encontramos en la interpretación que hizo John Wycliffe (1320-1384) del Santísimo Sacramento. Wycliffe no podía ya creer que el pan y el vino fueran objetivamente transformados en el cuerpo y la sangre de Cristo durante la Santísima Comunión. De este modo, negó la presencia real de Cristo en el pan y el vino. Este fue el principio de un punto de vista que mantiene que la importancia de la comunión está en el sujeto: El recuerdo de cada individuo de la Última Cena hace que el pan y el vino se conviertan en símbolos de la comunión, pero esto último tiene lugar esencialmente en la memoria subjetiva. Así, Wycliffe ofrece un ejemplo en el que podemos observar de manera directa cómo el ser humano fue obligado a apoyarse en sí mismo y en sus recursos interiores. Además, aquí podemos ver claramente la conexión entre la nueva condición del alma y los cambios en la autoridad papal debido al cisma.

b) Primeros síntomas. El individuo, proyectado en sus propios recursos, empezaba ahora a reorientarse en el mundo desde su propio punto de vista. El arte temprano se esforzaba en pintar las cosas "tal como eran", enfatizando su significado objetivo. Su actitud personal o su forma de ver las cosas no tenían ningún papel. Sin embargo, en ese momento los pintores comenzaron a comprender las cosas desde su punto de vista. El resultado fue la perspectiva, que describe objetos en el espacio desde el punto de vista personal del pintor. Además de esto, se despertó el deseo de

explorar el mundo en solitario. La navegación antigua y medieval había consistido esencialmente en navegar las costas. Ahora, con mejores aparatos de medida y nuevas teorías y conocimiento astronómico, era posible calcular cuál era nuestra posición en el mar abierto. Aquí es imposible ver dónde nos encontramos. Debemos calcularlo en base a teorías, conocimiento e instrumentos de medida.

De este modo, la acción ya no está guiada por información inmediata de los sentidos, sino por el pensamiento. De esta manera se circunnavegó África y se descubrió América; el orgullo de la autoconciencia estaba viva en estos descubrimientos. Este sentimiento de lo propio, de la seguridad en uno mismo, encuentra su expresión en los autorretratos y en las autobiografías. La autonomía también se manifiesta en una figura como la de Martín Lutero. A pesar de las dudas, se atrevió a enfrentarse al emperador y al imperio, al papa y a la Iglesia, protestó ante las decisiones del consejo y ante la tradición en su totalidad. Se mantuvo firme en convicciones que provenían directamente de su interior. El alma es responsable ante Dios de manera directa, no necesita mediadores. El eco que encontró demostró que cientos de miles pensaban lo mismo que él. Su convicción tuvo su origen en la Biblia, a la que habían recurrido por sus fuentes originales. Ya no necesitaban intermediarios, ni curas, ya que podían leer e interpretar las Sagradas Escrituras ellos mismos.

En el ámbito de la vida social, apareció por primera vez la idea de los derechos humanos. Esta idea ya era conocida en la Antigüedad y en los inicios de la cristiandad, tiempos en los

que se había mantenido la esclavitud. Ahora cada persona, cada sujeto, podía reclamar respeto. En sus Doce Artículos (1525), los campesinos exigían que la comunidad pudiera no solo elegir a sus curas sino también destituirlos de su puesto si no eran capaces de predicar el Evangelio de una manera pura. Sobre todo, también pidieron dejar de ser vasallos, ya que Cristo, al derramar su preciada sangre, había liberado y salvado tanto a los nobles como a los que no lo eran. De este modo, el pensamiento jerárquico que concibe y ordena la sociedad "desde arriba" se enfrenta al impulso "desde abajo": el impulso de la autodeterminación social a través de la libertad y la igualdad.

c) Desde fuera hacia dentro. Este nuevo espíritu, esta nueva actitud, llevó a una nueva investigación. La mente no se conformaba con observar lo conocido y explorar lo desconocido desde su propia perspectiva. Había una voluntad de penetrar en lo profundo, de ir más allá de los fenómenos. Era solo la experiencia anterior de la muerte lo que hacía esto posible. El mundo de las apariencias no era infalible. Ya no se veía principalmente como la obra de arte de Dios, como el libro de naturaleza que tenemos que leer y cuyas revelaciones tenemos que aceptar. No, este mundo pertenece a la muerte. Podemos observar un mundo muerto. Podemos diseccionarlo y experimentar con él. Durante el Renacimiento, Leonardo da Vinci, entre otros, empezaron a estudiar la anatomía. En 1543 Andrés Vesalio presentó su primera gran obra sobre anatomía: *De la estructura del cuerpo humano en siete libros.* Más tarde, en 1618, William Harvey descubrió el sistema dual de la circulación sanguínea, descubrimiento publicado en 1628 en su obra: *De Motu Cordis et Sanguini.*

Es una característica propia de este tipo de investigaciones que primero penetre entre las apariencias sensoriales y luego intente reconstruir mentalmente lo que ha sido diseccionado. La nueva astronomía procede de manera analógica. Para empezar, Copérnico adelantó la teoría que, contraria a todas las apariencias, afirmaba que la Tierra y los planetas se movían en órbita alrededor del sol (*Sobre los giros de los orbes celestes*, 1543) Más tarde, Kepler corrigió esta teoría en su *Astronomía nova* (1609), en la que describió las órbitas planetarias de manera más exacta como elipses y en la que formuló las leyes de movimiento en términos matemáticos. Finalmente Newton, en su *Principios matemáticos de la filosofía natural* (1687), demostró la naturaleza mecánica y natural, y las dinámicas de estos movimientos a través de las leyes de la inercia, la fuerza, el impulso y la gravedad. La antigua imagen del mundo, como un cuerpo diseccionado, se destruía así externamente para luego reconstruirse mentalmente. Esta reconstrucción queda patente cuando, como Kepler y Newton, se formula en leyes matemáticas: A partir de su propia actividad, el alma crea una imagen completamente nueva del cosmos. En este proceso de pensamiento, que construye una nueva naturaleza a partir de conceptos puros, el ser humano se experimenta a sí mismo como el creador de sus propios pensamientos.

Por lo tanto, no es ninguna coincidencia que en el siglo de Kepler y Newton viviera un hombre como René Descartes. Descartes también era matemático y filósofo natural. Como el creador de la geometría analítica, que describe el mundo en términos matemáticos desde un solo punto de vista, él había descrito los movimientos en términos matemáticos. Es en esta actividad de

construcción mental, que producimos nosotros mismos y que no proviene ni de la nada ni de la tradición, donde habita el ego consciente. Y así llegó Descartes a la siguiente afirmación: "El pensamiento es el único que no puede ser separado de mí. Soy, existo; esto es cierto. Pero, ¿durante cuánto tiempo? A saber, tanto tiempo mientras piense". Así que la autoconciencia del "yo" se comprende a sí misma, en una construcción mental del mundo, y para Descartes era una dimensión espacial (*res extensa*), un mundo mecánico, muerto.

En estos acontecimientos reconocemos la primera aparición del alma consciente. Ya que se separa a sí misma de la naturaleza y se enfrenta a ella, el alma percibe la naturaleza como lo "muerto", como algo meramente mecánico. Traza una línea entre este mundo muerto y su propia interioridad. Y la interioridad por excelencia es puro pensamiento, como ocurre en la actividad de la construcción matemática. Esto no surge de un proceso de modelaje o representación de la naturaleza externa, sino de la actividad interior del alma.

Asimismo, también se producen en la vida social las derivaciones de esta forma de autoconciencia. El absolutismo, en el ámbito político, es el intento de construir la vida del estado de la misma forma en la que la física había construido mentalmente el mundo. En este sistema el rey aparece como el "yo" absoluto, y construye un mundo nuevo a partir de sí mismo. Ha construido calles, canales y fábricas; organiza el mercado internacional, establece un ejército y, sobre todo, construye un aparato burocrático que depende y responde solo ante él. De acuerdo con esta idea, se

suprime cualquier otra forma de poder, y se le declara muerta. El absolutismo nace de las ruinas del poder ducal y de la independencia destruida de las ciudades hugonotes. Incluso la arquitectura de las calles de Versalles, que se dirigen todas hacia el centro del castillo, simbolizan la ley de un solo "yo". No hace falta decir que en la realidad social este principio de la ley absoluta tiene sus límites y no funcionó.

En Inglaterra los intentos del rey por importar el sistema francés fracasaron, ya que muchos "yo" se rebelaron contra el "yo" absoluto. Siguiendo el principio de "mi casa es mi castillo", cada uno de ellos exigió sus propias libertades y su propio espacio interior. En Alemania el periodo correspondiente se caracterizó por la Guerra de los Treinta Años y sus consecuencias. En ella podemos reconocer la crisis de una voluntad de independencia que aún carece de un contenido que pueda orientarla y guiarla hacia nuevas formas sociales.

d) Nuevo fondo y abstracción. Una vez que comienza la búsqueda de nuevas formas sociales, esta no se queda en manos de unos pocos. Más allá de la crítica a las antiguas formas sociales existentes, que iban de la mano de una crítica aún más radical de la religión tradicional, amplias secciones de la sociedad del siglo XVIII también tenían una gran cantidad de ideas sobre el nuevo estado, el estado del futuro. Destacan dos pensadores: Montesquieu y Rousseau. Montesquieu, en interés de la libertad, comenzó a idear una imagen mental del nuevo estado y llegó a la idea de la división de poderes. Rousseau, por otra parte, actuó de manera radical. En su *Contrato social* construyó una nueva comunidad basada en

el principio de igualdad. Esta construcción se apoya en axiomas y sigue, inconscientemente, el esquema mental de las ciencias naturales de aquella época. Durante la Revolución Francesa, sin embargo, el intento de construir una realidad social a partir de las ideas de Rousseau fracasó; el terror sanguíneo de Robespierre y sus seguidores terminó finalmente con el mandato de Napoleón. Las recomendaciones de Montesquieu, más superficiales y que apuntaban a unas medidas un poco más prácticas, han demostrado que modelar la sociedad es posible. Sus recomendaciones se convirtieron en la base de la constitución de Estados Unidos, todavía vigente, aunque con algunas modificaciones. Sin embargo, ciertos desarrollos posteriores (en particular las injustas condiciones existentes en todo el mundo, sin excluir a Estados Unidos) han dejado claro que la tarea de crear una comunidad libre e igualitaria en base a una hermandad existe todavía en la actualidad.

Mientras la Revolución Francesa intentaba transformar la sociedad de manera fundamental, rompiendo antiguos lazos de autoridad soberana y moldear nuevas relaciones, las ciencias naturales comenzaron a profundizar aún más en la naturaleza, también rompiendo lazos, separando y creando nuevas conexiones. Ya no era suficiente con reconstruir en términos matemáticos los movimientos de los cuerpos sólidos. La experimentación hizo posible analizar sustancias y crear nuevas síntesis. La era de la química había comenzado. En 176 Cavendish descubrió el hidrógeno; en 1771 y 1774 Scheele y Priestley descubrieron el oxígeno; en 1772 Rutherford descubrió el nitrógeno; y poco después se reconoció la verdadera naturaleza de la combustión. La puerta al análisis químico y la síntesis quedaba abierta. Otra

cadena de investigaciones profundizó aún más en la naturaleza. El descubrimiento que se estaba haciendo por etapas fue el de la electricidad, y a los ojos de los filósofos naturales románticos aparecieron como el principio fundamental del mundo. Cuando en 1831 Michael Faraday consiguió producir corrientes eléctricas mediante medios de moción, el cambio de campo magnético, consiguió a su vez acceso a una fuerza hasta entonces oculta en la naturaleza. Una fuerza de la que no es posible sacar una percepción sensorial directa, podría producirse ahora por voluntad propia y transformarse de muchas maneras. Todas las energías conocidas hasta entonces (viento, agua, fuego y carbón) eran de alguna forma de una naturaleza objetiva. Aparecían abiertamente en la naturaleza. Aquí, sin embargo, se había creado una energía intangible. Resultó que podía transportarse a puntos distantes a través de cables y transformarse en calor o frío, movimiento o luz. Era capaz de simular procesos químicos y de transmitir información. ¿No era esta la clave universal de la naturaleza, la máxima abstracción posible de todos los fenómenos naturales?

De manera simultánea a este progreso en las ciencias naturales, también avanzó la exploración del espíritu humano, para continuar a través del principio de Descartes "pienso". Tomando a Kant como punto de partida, los filósofos Fichte, Hegel y Schelling habían llegado a la entrada del ego puro. Habían descubierto que el "yo" se crea a sí mismo a través de su propia actividad, formando el poder del pensamiento desde dentro. En esos años Novalis dejó unos apuntes: "Fichte ha enseñado y descubierto el uso activo del órgano del pensamiento. ¿Ha descubierto Fichte tal vez las leyes del uso activo de todos los órganos?" Y en otra nota añadió: "El uso

activo de los órganos no es otra cosa que un pensamiento mágico y milagroso, o el uso voluntario del mundo físico, del cuerpo, ya que la voluntad no es otra cosa que la habilidad de pensar de manera mágica y contundente".

De este modo, llegamos a la energía transformable universalmente, la electricidad, creyendo que es la clave universal para la dominación y la exploración de la naturaleza. Y tal como la ciencia natural había dejado atrás todas las energías tangibles, en el nuevo desarrollo filosófico el ego consciente había alcanzado un nuevo nivel. El pensamiento activo y vívido que se esconde tras la comprensión matemática de la naturaleza estaba ahora preparado para entender la esfera de lo vivo y para trabajar por formar un organismo social. Esta tendencia puede reconocerse en Goethe, Lamarck y, más tarde, también en Darwin y Haeckel. El tema de su búsqueda era la vida. La incipiente ciencia social y la ciencia de la historia[2] mostraban tendencias similares: Surgió el deseo de investigar la sociedad y la historia con el fin de influenciarlas y moldearlas. De este modo, el conocimiento de la naturaleza y de uno mismo había llegado a un punto donde la vanguardia de la humanidad se había liberado de los lazos naturales y tradicionales y se situaba en los límites de la libertad, a punto de coger la forma de la vida y el mundo con sus propias manos.

e) El desarrollo del alma consciente. Cuando vemos la situación de la población europea de los años posteriores a la muerte de Hegel y el descubrimiento de la electricidad, observamos que el mundo se detuvo al principio de la industrialización y sus consecuencias. Los contrastes sociales no habían estallado aún con la gravedad que

caracterizó a las décadas posteriores a 1870. Los enfrentamientos militares a gran escala cesaron con el fin de las Guerras Napoleónicas. El materialismo aún no se había apoderado de los seres humanos; la ilustración política de Europa occidental había progresado a tal nivel que la observación de los derechos humanos y una constitución liberal se veían como algo verdaderamente razonable. Incluso el nacionalismo tenía todavía una cara humana durante la primera mitad del siglo XIX. Los pueblos de Europa se veían a sí mismos como miembros de una comunidad más grande de naciones. Así, aún no se había tomado ninguna decisión fatídica, ni se habían creado problemas difíciles de resolver. Dicho de otra forma, la situación era tal que un plan razonable de acción social podía tener posibilidades de éxito.

En esta situación de relativa libertad, se abrió una oportunidad al alma consciente para crear formas sociales a partir de su propio ser, de dar a la sociedad una forma mientras mantiene su naturaleza interior. Al mismo tiempo, esta situación de libertad significaba que lo nuevo no podía crearse a partir de lo viejo. El ser humano tenía que crear a partir de la nada, de su propia voluntad. Este es precisamente el punto donde la imaginación creativa debe volverse activa, donde los humanos deben comprender de manera consciente las intuiciones que habitan en ellos si quieren enfrentarse a la situación.

En una clase el 25 de octubre de 1918 (publicada en la serie de libros *Geschichtliche Symptomatologie [From Symptom to Reality in Modern History]*), Rudolf Steiner señaló la naturaleza decisiva de mitad del siglo XIX. En 1845 explica que el primer quinto del periodo del alma

consciente había seguido su curso. En este punto era normal entre la burguesía traducir las ideas totalmente abstractas del liberalismo en estructuración de la vida social. "Todas las ideas que estaban entonces vivas, que querían entrar en el desarrollo histórico de la humanidad, eran, sin excepciones, ideas completamente abstractas, ¡a veces meras palabras!

Pero eso no importaba. En la era de la humanidad con alma consciente tenía que pasar por la abstracción. Las ideas principales de la humanidad tenían que ponerse alguna vez de forma abstracta". Steiner explica más adelante que, en los 33 años que pasan desde 1845 hasta 1878, la burguesía quería tener tiempo de convertir en realidad histórica y política las ideas liberales. Si observamos la historia veremos que en 1847, 1848 y 1849, la burguesía dio forma a las ideas liberales, y que la burguesía y los primeros proletarios trabajaron juntos en un principio para conseguir una constitución, justicia y libertad. En Inglaterra, un abanderado de estos objetivos fue un movimiento conocido como cartismo; otros, aquellos que trabajaban por conseguir una solución al problema irlandés. En Alemania, estos esfuerzos culminaron en el movimiento de la Iglesia de San Pablo; en Italia, en figuras como Garibaldi y Mazzini, en la batalla por Roma. Hacia 1850, ya se habían conseguido algunos objetivos: Se habían redactado constituciones, elegido representantes populares y asegurado tanto gobiernos constitucionales como la libertad de prensa. Y aun así los escritores de la historia declaran, con toda la razón, que las revoluciones de 1848 fracasaron. Esta evaluación revela una extraña paradoja, ya que un mayor desarrollo demuestra que el liberalismo iba a grandes pasos en Europa occidental y central después de 1850. En 1871 se

introdujeron el sufragio universal y el voto secreto en Alemania, y en 1884 también en Inglaterra, con objetivos prácticos. La libertad de prensa se aceptaba como un hecho vital hasta cierto punto, los trabajadores tenían cada vez más derechos y la seguridad social incrementaba.

Sin embargo, este desarrollo no era, obviamente, decisivo. En primer lugar, el fracaso de la revolución puede entenderse desde las figuras que ahora asumían el liderazgo: Napoleón III, Schwarzenberg y Bismarck. En segundo lugar, vemos que amplios círculos de la burguesía se alejaron de la política y dirigieron sus intereses al comercio y la industria. Además, determinados factores de poder se mantuvieron sin cambios. El ejército prusiano, por ejemplo, se quedó bajo el comando supremo del Káiser; en el Este, la posición de la nobleza como grandes propietarios de la tierra también se mantuvo intacta; al mismo tiempo, aumentó el poder de la industria. La vida del espíritu dio un giro de corte materialista, especialmente en las ciencias naturales. Los grandes líderes intelectuales ya no eran Fichte, Schelling ni Hegel, sino Darwin Haeckel, Helmholts, Bunsen, Virchow, Kirchhoff, Lyell, Thomas Huxley, Foucault, Kekule y Marx. En realidad no podemos negar (ni quisiéramos hacerlo) que esta ciencia natural representa un avance importante cuando se enfrenta a la filosofía natural especulativa de los románticos, tanto en la abundancia de su contenido, como en la exactitud de sus investigaciones.

Sin embargo, las ideas sociales que surgieron de este pensamiento resultarían ser insanas en la práctica. De manera similar, las clases sociales que continuaron teniendo las riendas del

liderazgo tampoco emitieron impulsos socialmente saludables. Así, podemos decir que la burguesía perdió su oportunidad.

Lo que siguió fueron síntomas de enfermedad, y unos cuantos espíritus (Hobson, por ejemplo) también fueron conscientes de ello. Bajo la prohibición del imperialismo y el nacionalismo exagerado, comenzó la conquista y el expolio del planeta, al mismo tiempo que empezó la carrera armamentista por la tierra y el mar. Joseph Schaumberger, con cierta razón, caracterizó este imperialismo de atávico. Reveló los viejos patrones de comportamiento de los ladrones y aventureros medievales, donde todos los tipos de existencias fracasadas influenciaban o incluso determinaban la política de los estados. En el mundo no europeo, las antiguas formas sociales y económicas establecidas se destruyeron a ciegas. Un país como China se llenó de caos durante décadas. A través de la tecnología y la política de los negros de África se encontraron con instrumentos en sus manos que les resultaban ajenos y que debilitaban su forma de vivir. En la Europa imperialista las tensiones provocaron la I Guerra Mundial. El fin de este guerra reveló la extensión de la debilidad y el desamparo de aquellos en el poder: Eran incapaces de establecer una paz real. Lo siguiente que ocurrió después del Tratado de Versalles fue una continuación de la guerra por otros medios. Esto quedó claro en los desarrollos políticos que tuvieron lugar después de la firma del tratado de paz.

f) La etapa actual del desarrollo del alma consciente. El ejemplo de la física atómica demostró que la física tecnológica había profundizado aún más en el ámbito de las fuerzas naturales. El mayor desencadenamiento de estas energías desconocidas hasta

entonces señala la naturaleza especial de la tecnología nuclear. Al mismo tiempo, está claro que la humanidad no estaba aún en una posición para tratar con esta energía de manera segura o razonable. Este sencillo hecho dirige de nuevo la atención hacia el desarrollo interior de la humanidad. Ahora observamos numerosos intentos de entender y apoderarse del ser humano, del alma humana. Desde el conductismo, a través de la gama completa de direcciones psicoanalíticas, hasta las prácticas meditativas orientales, podemos ver un deseo de guiar al alma o adentrarse en sus profundidades. Sin evaluar los varios resultados de estos esfuerzos, nos vemos obligados a ver que de ellos no ha surgido ningún desarrollo social sanador. Por una parte, esto tiene que ver con el contenido de estas técnicas. Por ejemplo, cuando el comportamiento humano se interpreta en términos de hipótesis de frustración y agresión, dicha hipótesis ya contiene un elemento socialmente destructivo. Además, es evidente que en estas prácticas el alma no hace progreso alguno en apoderarse de sí misma, ya que la profundización en los recesos del alma tiene lugar bajo la guía de un analista o un gurú. El alma no consigue desarrollar el autocontrol, el autoconocimiento ni la habilidad de dirigir y moldear su propio desarrollo.

De este modo, existe una contradicción entre la amplia capacidad humana de interferir de forma invasiva con la naturaleza y nuestro propio desarrollo interior. El autoconocimiento, autoaprendizaje y facultades de comprensión mutua entre personas no ha seguido el ritmo de crecimiento del ejercicio del poder, ni el de las energías naturales y el control de la naturaleza.

Esto no supone en absoluto un problema teórico o ético, ya que toda nuestra relación con la naturaleza y el resto de seres humanos se ve determinada por nosotros mismos como personas; por nuestro conocimiento, nuestros puntos de vista y actitudes. Por esta razón las consecuencias del conocimiento deficiente y las actitudes inadecuadas nos aparecen de la nada. Si la humanidad pudiera aprender a entender los desarrollos externos que se encuentran como consecuencias de su forma de pensar y actuar, podría encontrar una oportunidad de autocorregirse.

Hasta ahora, sin embargo, la actitud de los países totalmente industrializados ha sido la de suprimir las consecuencias de sus propias acciones al impulsarlas hacia el futuro. Esto puede ocurrir al entrar en deuda, al acabar rápidamente con los recursos de la Tierra, y al dejar que problemas como la contaminación oceánica o la eliminación de residuos atómicos los resuelvan generaciones futuras. Además, los problemas que aparecen en el "Tercer Mundo" (la deforestación de bosques tropicales, la erosión y el hambre, por ejemplo) solo reciben un reconocimiento superficial. Finalmente, la gente se niega a ver que los complejos problemas de drogadicción y descontento entre los jóvenes no tiene nada que ver con el estilo de vida que llevan. Esta actitud llegará a su límite en los próximos años y décadas.

Desafortunadamente, no podemos dar por hecho que la gente aprenderá de las dificultades y las catástrofes. De hecho, no siempre aprendemos lo correcto de lo que nos pasa. Por lo tanto, dependerá mucho de la dirección que demos a nuestro pensamiento en la actualidad. Hoy en día, el alma consciente está en posición de

superar el tipo de pensamiento que pone el razonamiento al servicio de los intereses personales (interior y exteriormente) para rechazar todo aquello que sea discutible. Hoy en día, el alma consciente ha llegado a un punto en el que puede adentrarse en aquello que viene del mundo de fuera. Puede encontrar sus soportes entre las experiencias presentes, basar su pensamiento en las experiencias pasadas y percibir las consecuencias de sus propios actos en el mundo.

Al aplicar esto al ámbito social, esto significa que un ser humano puede aprender a pensar desde el punto de vista de otro humano, a escucharlo y a comprenderlo de verdad, en lugar de intentar explicarlo de manera psicológica. En nuestra relación con la naturaleza, esto significa que debemos buscar maneras para nutrirla, para considerar sus condiciones en vez de explotarlas. Esta forma de pensar representa una expansión de la conciencia y una revocación de la voluntad. Hasta ahora, los seres humanos, todos nosotros, hemos estado pensando desde nuestro punto de vista: Hemos visto sobre todo nuestros propios derechos, nuestras propias exigencias. Hemos considerado qué sería ventajoso o dañino para nosotros y, así, hemos desarrollado nuestra forma de pensar de acuerdo a ello, desarrollando una tecnología. Si profundizamos en esta forma de actuar y de pensar llegarán las catástrofes, no importa lo inteligentes que sean nuestros esquemas para posponer los problemas. El mundo está demasiado poblado en la actualidad, y las posibilidades de destrucción son tan grandes que el egoísmo racional escribirá su propio final. Por el contrario, una conciencia que forma pensamientos y juicios a partir de toda la gama de experiencias y se orienta hacia esa experiencia, nos exige

una voluntad de escuchar a la naturaleza y al mundo social. Dicha preocupación y observación requiere de un tipo de sensibilidad una vez reservada para nosotros mismos. Sin embargo, tan pronto como descubramos que los seres humanos no estamos separados del mundo, sino que verdaderamente vivimos en él y podemos sentirlo, entonces tenemos la necesidad de eliminar los límites de nuestra propia conciencia: El ser humano se convierte en un órgano en el que el mundo puede empezar a expresarse.

4

LA HISTORIA A DIFERENTES EDADES[3]

Los alumnos de preescolar escuchan la misma historia con una alegre anticipación una y otra vez. De hecho, para la mente del niño la historia está equivocada si no se cuenta exactamente de la misma manera en la que se contó la primera vez. Espera determinadas palabras y expresiones que ni siquiera entenderá intelectualmente, pero reconoce la gran importancia de sus ritmos y formas. Después del sexto o séptimo cumpleaños comienza a crecer el interés en una *nueva* historia. Pueden absorberse nuevas imágenes. El niño espera que las figuras de la historia revelen su ser interior de la forma en la que aparecen. Aunque, interiormente, puede adivinar cómo terminará la historia, sigue con suspense los resultados buenos e inteligentes de todos los obstáculos. En su noveno año de vida el niño empieza a pedir más a las historias; estas deben ser "reales". Pregunta si la historia es de verdad "real". Esta pregunta demuestra que el niño ya diferencia. Se enfrenta al adulto y pregunta: "¿De dónde viene esto que me estás contado?" Junto con esta actitud inquisitiva viene una nueva habilidad de experimentar lo adulto, las formas y personajes que aparecen en el mundo. El niño empieza a distinguir a los individuos de manera consciente; su apariencia y comportamiento tiene importancia para él.

Cuando recordamos esa época entre los nueve y los diez años nos damos cuenta de que, de nuestra memoria, surgen

figuras con carácter real. Recordamos determinadas cualidades y peculiaridades que parecen importantes para nosotros como niños. Este tipo de joven aprehensión abre una nueva posibilidad de contar historias a partir de la Historia. Estas se centrarán en caracteres y acontecimientos; no tendrán como objetivos mostrar conexiones históricas, consecuencias de gran alcance o influencias culturales. Dichos temas no se pueden entender por completo hasta que empiece a despertar un sentido por las relaciones causales alrededor del duodécimo cumpleaños. En términos del interés de los niños de entre diez y once años, ¿qué tipo de enseñanza de la historia es apropiada para el quinto y el sexto curso?

Al recordar historias que absorbimos a esa edad vemos que, a los nueve o los diez años, podemos imaginar y comprender muchas cosas si los acontecimientos se nos presentan de manera pictórica o biográfica. Cualquiera que tuviera la buena suerte a esa edad de escuchar historias de la Historia contadas por un buen cuentacuentos, recordará los detalles de esta incluso décadas más tarde. No hay necesidad de crear historias especialmente simples o de adaptarlas para los niños. Por el contrario, los detalles tienen un gran impacto. Lo que es más importante es ofrecer situaciones imaginativas, no juicios. Presentar juicios significa que, en vez de detalles concretos, el narrador habla de los personajes con adjetivos como "muy bueno", "muy listo", "especialmente astuto", "simplón", etc. Tales palabras no dejan una impresión duradera. Pero hablar de "pelo gris que casi se había vuelto amarillo", de "ojos brillantes que resplandecen incluso en la penumbra", indican la energía de un personaje al decir: "Incluso cuesta arriba daba pasos largos y vigorosos; siempre ha estado por delante de los demás, y

nunca se permitía descansar hasta que hubiera alcanzado la cima de la montaña...", y los niños lo entenderán. De hecho, pueden comprender muchas cosas complicadas de esta forma. Sobre todo, las acciones hablan claramente. Así, el poder seductivo de las sirenas se refleja en las preparaciones (recomendadas por Circe) que Odiseo y sus hombres hicieron antes de pasar por su lado. Los asuntos internos y las emociones se expresan en gestos corporales. En lugar de una expresión romántica como "lloró amargamente", resulta más real para un niño de esa edad escuchar: "Lloró tanto que empapó su pañuelo e incluso su cuello estaba húmedo de las lágrimas". Esto es algo en lo que los profesores deben entrenarse. Deben usar la lengua de manera consciente, intentando suprimir expresiones como "muy grande", "muy simpático", "muy valiente" y reemplazarlas con comparaciones concretas y especificaciones: "Los escudos eran tan grandes que cubrían a los hombres de la cabeza a los pies y les ofrecían protección segura".

Esta necesidad tiene que ver con el hecho de que los niños de diez u once años no son totalmente capaces de sentir y juzgar de manera libre y pura. Para ellos, los sentimientos y las impresiones están conectadas con las formas pictóricas y las imágenes mentales concretas. Con "pictóricas" no queremos decir simplemente "visibles interiormente". Para que algo se vuelva pictórico en este sentido, debe conectar al oyente con determinadas cualidades, logros humanos, sentimientos interiores y relaciones espirituales. Para los historiadores griegos, el tamaño del ejército persa era un reflejo de su inhumanidad. Este ejército, de 30 millas de longitud, destructor de amplios espacios de tierra con su simple avance, era un reflejo de las masas que seguían a los líderes como esclavos.

Cuando el rey persa mandaba que se batiera el mar porque había destruido el punte, estamos ante una imagen de pensamiento bárbaro.

Así, una presentación que es pictórica en este sentido, ciertamente desarrolla los sentimientos de los niños y estimula su juicio. Pero estos sentimientos no son abstractos; los juicios no se separan de las apariencias. Teniendo esto en cuenta, no tiene sentido formular pensamientos, conexiones y causalidades de forma abstracta. Casi de la misma manera, en la Antigüedad la historia sabía de encuentros y actos humanos en vez de de conexiones y causas. El viaje de los sabios griegos para aprender de los sacerdotes. Eneas huye de una Troya en llamas y se lleva con él la posesión más sagrada de la ciudad, el Paladio, que finalmente llega a Roma. Así, vemos cómo, hasta la edad de doce años, la historia se puede enseñar de manera pictórica, incorporando las biografías y actos humanos.

Esta calidad pictórica se mantiene válida de hecho para la enseñanza de la historia después de los doce años, estudiándola y amenizándola durante todo el duodécimo curso. Con esto no queremos decir que el profesor debería empezar a enseñarla de manera abstracta después de dicho curso. Una presentación concreta y pictórica de los acontecimientos es la base a partir de la cual crecen los pensamientos y los juicios. De este modo, el profesor del séptimo curso que cuenta los viajes de los exploradores no dirá simplemente: "En el siglo XIV la gente comenzó a construir buenos buques capaces de cruzar el Atlántico". También aquí se describen dichas embarcaciones de manera detallada. Esto se haría mejor al

describir el proceso de construcción de los barcos, qué tipo de madera se utilizó, cómo se preparó la cubierta, cuánto medían los camarotes de la tripulación, cuánto medía el del capitán y cuánto medía el mástil del barco. Podría ser útil explicar determinadas circunstancias, y tal vez señalar por qué la madera tenía que secarse bien.

La diferencia entre la enseñanza entre el quinto y el sexto curso y la del séptimo curso es que, en este último, los alumnos pueden tener que explicar por qué estos barcos se construyeron en los pueblos de Nueva Hansa, o por qué se usaban en el Mediterráneo. Una vez que se aclare esto, los alumnos pueden sentirse motivados a averiguar más sobre las necesidades de la navegación en alta mar. En este mismo sentido pueden ir surgiendo más conexiones mediante las siguientes preguntas: "¿Qué llevó a los europeos a buscar una ruta marítima alrededor del Cuerno de África?" "¿Cómo se le ocurrió a Colón la idea de buscar un camino hacia la India atravesando el Atlántico?" Preguntas como estas no caen en saco roto si los alumnos pueden desarrollar pensamientos en base a un conocimiento concreto y pictórico.

En el séptimo y el octavo curso se trata de adquiri un conocimiento que trabaje las conexiones y causalidad en un ámbito donde estas existen realmente en un sentido físico. La Revolución Industrial en Inglaterra podría servir como ejemplo para analizar las causas de manera exhaustiva. La base de esta revolución se encuentra en los yacimientos de minerales de hierro y carbón, ambos cerca de la superficie y en un principio fácilmente aprovechables. La necesidad de aprovechar el carbón fue una causa

directa de la falta de madera: A lo alrgo de los siglos, los bosques ingleses se han visto mermados debido, entre otras causas, a la construcción de barcos y a que el clima frío y húmedo hizo de la calefacción una necesidad. Después de un tiempo de minería a cielo abierto, se sacaron nuevos yacimientos más profundos y, en el proceso, el agua subterránea fluyó hacia las minas. Este agua tenía que bombearse. Llegados a este punto tenemos una causalidad estricta. Estamos tratando con una secuencia de hechos naturales. Por supuesto, tuvieron que usar a los burros y a los caballos para realizar este trabajo. Pero la necesidad de bombear agua se encontró con la invención humana, con un desarrollo científico que iba desde Denis Papin a Thomas Savery y Newcomen, que construyeron los precursores de la máquina de vapor. Aquí estamos tratando no solo con un desarrollo causal, sino también final y orientado hacia un objetivo. Esta relación entre causalidad y acción humana intencionada puede observarse a través de la Revolución Industrial, y sería bueno si esta diferencia pudiera verse claramente en la enseñanza. Nos encontramos entonces con un paradigma histórico de primer orden.

Los estudiantes también pueden comprender otras circunstancias históricas en sus necesarias conexiones. Recuerdo cómo, a los doce años (en el otoño de 1942), miré el mapa del mundo y, después de ver Estados Unidos, el imperio Británico, la Unión Soviética y el resto de oponentes del Eje y Japón, llegué a la conclusión de que Alemania podía perder la guerra. Este pensamiento era totalmente tabú en la Alemania de aquella época; en todas partes nos contaban las estupendas cosas que nos esperaban a los alemanes después de la victoria final. Pero esta

idea, una vez concebida, no me dejó tranquilo, y empecé a formar mi propia imagen de la situación gracias a lo que decían en las transmisiones de radio extranjeras. Casi de la misma manera, el alumno de doce y trece años también puede entender los procesos históricos. Puede entender, por ejemplo, por qué Inglaterra venció a España en 1588, cómo su situación de isla favoreció su dominio del mar y la adquisición de colonias, y por qué el desarrollo industrial de Alemania comenzó mucho más tarde.

Además, el estudiante es capaz de entender por qué la prohibición de impresión en Turquía contribuyó al declive cultural e intelectual del país, o qué implicaciones tuvo en la vida social la urbanización producida a finales del siglo XIX. Todos estos son asuntos complicados, que revelan conexiones históricas y sociales. El alumno que las estudia tiene la satisfacción de ser realmente capaz de entender las "leyes" que se ponen en práctica en la historia. Ve que está avanzando de simples historias a perspectivas históricas. Siente que se le está tomando en serio. El ligero intelecto que se despierta empieza a tener su propio papel.

Desde el punto de vista didáctico y metodológico, es tan importante no pedirle demasiado al alumno así como tampoco pedirle muy poco. En realidad el quinto curso sería demasiado temprano si las estructuras sociales y geográficas fueran el centro explícito de la enseñanza. Sin embargo, tampoco debería darse demasiado tarde un enfoque razonable y causal de la historia. A la edad de doce o trece años la observación causal resulta divertida. El alumno siente que ahora tiene que comprender y formular algo de verdad. Así, no le falta razón a Steiner cuando aconseja a

los profesores de su edad, autores como Buckle y Lecky; porque aunque su contenido no es actual, su enfoque tiene como objetivo, precisamente, los procesos "legales" y causales de la historia. Los acontecimientos, tan variados como pueden ser, deben tener una base y un contexto. Al mismo tiempo, el profesor debería ver que los hechos tratados son "sólidos" y "tangibles". En las clases se estudiarán hechos geográficos, con los efectos de la introducción de la imprenta, el origen de las metrópolis modernas y las consecuencias del trabajo industrial. Aquí, el debate está orientado hacia hechos visibles, y no hacía motivaciones puramente internas como las ideas de la Revolución Francesa. Algunos profesores verán como un sacrificio no entrar en temas como la libertad y la igualdad, o en problemas políticos en un sentido más estricto. Pero hacerlo sería psicológicamente prematuro; los estudiantes usarían estos conceptos sin sentir su verdadero peso.

En el noveno curso se retoma la historia reciente de nuevo, esta vez desde el punto de vista de las motivaciones internas, ideas y temas de diferentes siglos. Al observar a los estudiantes nos percatamos que su interés realista da paso a un interés por las ideas. En el octavo curso un número de estudiantes aportará descripciones elaboradas de las invenciones y logros de Daimler, Benz, Diesel, Edison y Ford. Por norma general, estos intereses se empiezan a desvanecer. Los alumnos que muestran un interés parcial por estas cuestiones tal vez quieren que los problemas políticos se resuelvan mediante medios técnicos, sobresalen en clase y no se les toma demasiado en serio. Con frecuencia los estudiantes tienen problemas a la hora de comprender ideas: Libertad, justicia, igualdad, humanidad y paz se vuelven el centro de sus pensamientos.

Aun así tienen una extraña experiencia con estas cuestiones. Con una palabra como "libertad", la idea brilla dentro de ellos, pero resulta difícil comprenderla o formularla, y también convertirla en algo concreto en situaciones históricas. Cuando los desarrollos industriales y tecnológicos se debatían en el octavo curso, esto era una cuestión de artilugios externos. Podían describirse de manera sencilla y clara o, dependiendo de la capacidad del estudiante, con algo de esfuerzo. Es entonces cuando esto se complica, porque algo del mundo interior requiere una expresión.

Una descripción del mundo externo no traiciona los pensamientos y sentimientos de las personas. Los alumnos de esta edad tienen dificultades para expresarse. Cuando se les pregunta sobre ideas y sentimientos, muestran recelo a la hora de abrir y dejar ver su mundo interior. Por otra parte, toda clase tiene alumnas que están ansiosas por participar y expresar sus sentimientos e ideas. Van por delante de los chicos y no es hasta el undécimo curso cuando los chicos las alcanzan.

En ese momento, la historia debería ayudar a los estudiantes a aclarar las ideas que experimentan dentro de ellos. En primer lugar, las ideas deben debatirse como meras ideas. Por ejemplo, podemos debatir sobre la idea de libertad. Podemos dejar claro que cada ser humano tiene la libertad de desarrollar sus propios pensamientos, pero que cuando alguien ha formulado un pensamiento puede que también quiera comunicarlo y debatirlo y, finalmente, verlo hecho realidad. Así, nos encontramos ante tres etapas: la libertad interior de pensamiento, la libertad de expresión y la libertad de acción. Si echamos un vistazo preliminar a la historia, podemos ver cómo se

ganaron estas tres etapas de la libertad. La libertad de pensamiento y creencia tuvo su origen cuando el monopolio de la iglesia sobre la libertad se rompió, lo que permitió el nacimiento de una nueva concepción del mundo. La libertad de expresión se desarrolló paso a paso, primero en forma de libertad de expresión en el parlamento, luego a través del libre debate en los salones. La libertad de acción tiene varios aspectos, pero apareció en el siglo XIX como libertad de vocación y libertad de reunión. En la actualidad la vemos en los colegios independientes en forma de empresas colectivas libres. A través de dicho debate, la idea de libertad ha salido a la luz incluso antes de la que la historia se le acercara.

El profesor puede tratar la idea de igualdad de una manera similar, empezando por mostrar que la desigualdad fue una vez la regla general, que una vez hubo privilegios y poderes ilimitados. Uno de los primeros pasos hacia la igualdad es ponerle freno al poder, establecer la igualdad por estado de derecho, y proteger la propiedad y la vivienda. Un segundo paso es la limitación del poder económico, la creación de fuerzas sociales con el mismo peso. La creación de las mismas oportunidades en educación es un tercer intento de llegar a la igualdad. Como antes, estos pasos en el desarrollo de la igualdad puede establecerse en una vista previa.

Finalmente, es necesaria una tercer vista preliminar. Las ideas de libertad e igualdad son mutuamente contradictorias. La igualdad limita necesariamente la libertad, ya que cuando hay una igualdad absoluta no existe la libertad. El disfrute de esta lleva continuamente a que surjan desigualdades. ¿Cómo pueden entenderse estas contradicciones? ¿Dónde se encuentran los límites de las ideas? ¿Son válidas sin límites? ¡No! ¿En qué ámbito pueden ser válidas?

¿Qué resultados hay cuando estas ideas están relacionadas con la idea de hermandad? Sería verdaderamente útil que el profesor, antes de adentrarse en la historia en sí, consiguiera debatir estas ideas de manera teórica en clase y aclarar los límites de su dominio de validez. De esta forma los alumnos pueden ver la historia en la luz de la idea, y los problemas históricos aparecen con su carácter sintomático.

Estas ideas se convierten ahora en la base de la comprensión de las ideas características de los distintos siglos. Por ejemplo, la cuestión del siglo XVIII se formula como "los efectos de las ideas de la Ilustración en el desarrollo de la historia". Cuando los alumnos oyen esto, pueden entender las ideas de la Ilustración en términos de su propia comprensión de unas ideas más generales. Las grandes cuestiones de los diferentes siglos conectan las ideas generales con acontecimientos históricos. La idea de la ilustración en sí misma es un concepto intermediario. Se nutre de los grandes ideales de igualdad y libertad. La materialización por etapas de estos conceptos se ve en la Ilustración como un progreso, como una iluminación: como ilustración. Y, de hecho, el siglo XVIII muestra este progreso. Su comienzo se caracteriza por una figura como la de Luis XIV, mientras que su fin encuentra las ideas de la Revolución Francesa apoderándose de Europa. Para los alumnos de noveno curso es importante que dichos acontecimientos de la historia se relacionen de este modo a ideas y motivaciones interiores, que no se traten como meros hechos que aprender y conocer.

Esto es verdaderamente cierto en nuestro siglo, en el que una nueva cultura se prepara para emerger mientras la antigua cultura materialista y tecnológica se sumerge en una crisis cada vez más

seria. Para describir la nueva cultura del siglo XX se necesita un nuevo concepto de libertad. Las concepciones ilustradas de la libertad culminaron en la libertad radical del individuo, del sujeto. Esta nueva libertad, por el contrario, se encuentra en el individuo cuando trasciende su subjetividad, comprendiendo el mundo a través de su conocimiento y su sentimiento, y creando cultura a partir de su perspectiva. Un ejemplo de la trascendencia de la subjetividad individual sería la nueva comprensión del entorno que se ha ido desarrollado a lo largo de la última década. Si anteriormente el individuo tenía la libertad de explotar el entorno, entonces la nueva libertad consiste en que el hombre sea capaz de escuchar sus necesidades, porque reconoce sus leyes y su importancia. Esta nueva libertad crea la base de una acción importante y el desarrollo de una cultura nueva, humana, pedagógica y ecológica.

La aclaración interior de los impulsos ideales que aparecen en el estudiante a esta edad deberían resultar de ayuda para el alma. A esta edad, los estudiantes comienzan a juzgar el mundo. Juzgan de manera constante, aunque a primera vista tienen poca capacidad para guiar su propio juicio. La facultad de juicio les supera. Pero una vez que aprenden que la libertad absoluta en la vida social (en la economía, por ejemplo) solo da poder a los más poderosos mientras que aleja a otros, reconocen los límites de este principio. Aprenden a lidiar con sus juicios de manera más cuidadosa. La historia del liberalismo económico, que termina en la miseria de las clases trabajadoras, les permite ver hacia dónde va la libertad económica absoluta. El ejemplo de Robespierre les ayuda a reconocer cómo un individuo que elabora su propio juicio como absoluto, y se declara el órgano de la voluntad general, puede desencadenar una

tiranía terrible de la idea, una tiranía que cuesta cientos de miles de vidas y que, finalmente, destruye al propio tirano. El drama interior de este desarrollo, si se entusiasman con las ideas de Rousseau y Robespierre en primer lugar, y después, en la lucha entre Danton y Robespierre, siguen interiormente los acontecimientos en su camino hacia la catástrofe. La representación de Georg Buchner de este conflicto es un modelo de un retrato único y vivo.

Un poder de juicio orientado a los ideales ha alcnzado su completo desarrollo una vez que el estudiante ve cómo las ideas se convierten en algo práctico. El ejemplo de Robespierre ilustra solo el fracaso. Pero en estas ideas y medidas de la división de poder, en el derecho de trabajar, y en el establecimiento de un juicio con jurado, el alumno puede ver que la realización de las ideas necesita unas invenciones sociales que no lleven a cabo las ideas de manera inmediata. Las invenciones sociales importantes siempre llevan a cabo las ideas inmediatamente: Crean medios, instituciones que permitan que la idea se realice sin ponerla en práctica directamente. El objetivo de estos procedimientos e instituciones prácticas deberían, por lo tanto, ser tratadas de manera significativa en el noveno curso, así como en los cursos posteriores. Una y otra vez deberíamos, como un tipo de ejercicio, plantearnos la pregunta "¿qué sentido tiene una institución práctica?" De esta forma, el poder de juicio se acerca aún más al mundo.

En el décimo curso, este nuevo motivo en la historia puede continuarse de una manera un poco distinta. En las clases que impartió en 1921 a los profesores de Waldorf, bajo el título "Menschenerkenntnis und Unterrichtsgestaltung", Rudolf Steiner

explcia que, después de la madurez sexual, se trata de llevar la subjetividad del alma a una relación con la objetividad del mundo. El objetivo del mundo en este sentido es, en primer lugar, el mundo físico del espacio pero, al mismo tiempo, es lo que está vivo de manera objetiva, el mundo de la vida que nos rodea. En el noveno curso, la enseñanza sirve a las almas de los jóvenes. Bajo la bandera de ideales, el estudiante se sobrepone al mero aspecto factual de los desarrollos externos comprendidos de manera pictórica. Así, existe por todos los medios una liberación; pero, en primer lugar, ya que el juicio no puede tratarse correctamente, esta liberación trae disturbios y crisis. El alumno se rebela; el mundo no es como debería ser. Por supuesto, tampoco el estudiante es como debería ser. En este punto del desarrollo, está bien que recordemos las palabras de Steiner, que en el curso académico 1921-1922 dijo: "Esta crisis tiene que existir, y a través de toda la educación anterior debemos mirar a estos disturbios que deben aparecer necesariamente. La gente que tal vez tenga tendencia a lo elegíaco puede creer que sería mejor evitar toda esta inquietud. Para conseguirlo, sin embargo, deberíamos convertirnos en nuestro peor enemigo. El ser humano no debería evitarse estos disturbios. Toda nuestra educación anterior debería diseñarse para apoyar el trabajo interior del alma espiritual del ser humano en este punto".

En el décimo curso, el camino desde la crisis de la subjetividad a la nueva orientación de lo objetivo no puede tener la autoridad del profesor como mediadora. Los estudiantes exigen razones para todo. Quieren saber por qué las cosas son como son en la actualidad. Solo la perspectiva puede mediar en el camino hacia la nueva objetividad. Dichas perspectivas deben ganarse a partir

de paradigmas claros. Como veremos ahora en la relación entre historia y geografía, de acuerdo con el currículum, los hechos geográficos ofrecen una base claramente objetiva. Por una parte, es ahora metodológicamente importante enfocar la geografía con un amor por los detalles y la exactitud, mientras que por otra es esencial que los principios generales se muestren a través de más ejemplos. Unos ejemplos claros y sencillos podemos verlos en los valles de los ríos donde surgieron las primeras grandes civilizaciones (Eúfrates, Tigris, Nilo, Huang He); las tierras costeras, donde las necesidades de vida favorecían la navegación (Grecia, Portugal, Inglaterra, Países Bajos, Noruega); y tal vez también los desiertos de los que surgieron las tribus nómadas y conquistadoras. Pronto los estudiantes empezarán a hacer preguntas para las que el profesor debe estar preparado: ¿Qué pasa con las culturas inca, maya y azteca? ¿Por qué Japón no se convirtió antes en un país marinero? Solo si el profesor puede adentrarse en estas preguntas los estudiantes sentirán que realmente están tratando temas objetivos.

Un segundo elemento muy importante es el estilo de trabajo, Los estudiantes también deben aprender ahora a reconstruir la historia por ellos mismos. El profesor también puede mandar actividades relacionados con documentos, hallazgos arqueológicos o hechos. Puede preguntar qué dicen determinadas estructuras (las pirámides o Stonehenge) sobre la sociedad que las construyó. Los textos de *La Odisea*, sobre la tragedia persa de Esquilo, o los diálogos de Platón sobre la fundación de una ciudad (*República*, libro 2, cap. 11-14), así como varias preguntas, pueden motivar el pensamiento original de los estudiantes. Para los alumnos estos documentos

también suponen un enfrentamiento con la objetividad. Ven que, al enfrentarse a la objetividad, son capaces de formar una imagen del pasado.

En general, temática y metodológicamente, la enseñanza en el décimo curso tiene una fuerte racha racional. En particular, esto destaca cuando los temas se ven de manera idealista en el noveno curso (el origen del estado democrático, por ejemplo) se piensan ahora a través de puntos de vista socio-estructurales y geográficos. Tal vez con la tarea de ver qué medio hace posible a un Sócrates. A través de este enfoque, que debe ser totalmente razonable y comprensible, la subjetividad que se despierta y el sentimiento rebelde puede aclararse. Al contrario, un enfoque sensible, o un enfoque idealista unilateral no sería de ayuda para el crecimiento de los jóvenes de esta edad.

Cuando la enseñanza en noveno y décimo curso ha ido bien, y los estudiantes han ganado una primera orientación general y relación con la objetividad, un undécimo curso tendrá una impresión un poco distinta.

La confusión se ha calmado. Con su comportamiento, preguntas e intereses, los alumnos demuestran que han alcanzado un nuevo nivel. Sus consultas se vuelven más personales; fácilmente o no, llevan sus propias experiencias interiores a la clase. Muchas de las preguntas y problemas que han causado una impresión en ellos se contestan gracias al entorno cultural general. Debaten cómo los genes y el entorno les afecta personalmente. En algún lugar han adoptado psicologismos populares en su vocabulario, y hablan de agresión y sublimación, o de complejos de inferioridad y lazos

maternos. Esta terminología se usa sobre todo en una manera inspiradora, sin ninguna noción más precisa, pero muestra dónde se encuentran sus intereses.

La clase de alemán aspira a encontrar este interés leyendo el poema *Parzival* de Wolfram von Eschenbach. Este poema épico es, entre otras cosas, un *entwicklungroman*, una novela de desarrollo. A través de sus imágenes pone en perspectiva diversas etapas y estaciones, crisis y conflictos del ser humano en crecimiento. Mientras que alguien sin educación solo usa palabras sin entenderlas correctamente, el lector de una novela escrita de manera exacta y precisa, como *Parzival*, puede aprender a ver y entender de manera psicológica. Uno solo necesita pensar en la escena con tres gotas de sangre en la nieve. EL fascinante Parzival se siente completamente atraído y no puede distraerse ni de los ataques del exterior, hasta que Gawan aparta las gotas de sangre de su vista. Gawan sabía qué hacer en tales situaciones; era un psicólogo práctico.

El profesor de historia que quiere adentrarse en las cuestiones implícitas de los estudiantes tienen una tarea mucho más complicada que el profesor de alemán, porque la historia no es esencialmente una imagen del desarrollo interior personal. Sin embargo, el profesor de historia debe intentar encontrar aspectos de la historia que interesen personalmente a los estudiantes de esta edad. Los hechos de la migración de los pueblos, las figuras de los reyes alemanes y los monjes medievales no parecen interesantes a primera vista en este sentido. Sin embargo, otro tema es que uno haga el intento de analizar las culturas individuales que fueron importantes en la Edad Media, al desarrollarse a partir de un contexto espiritual. Si, por ejemplo, analizamos el islam de esta

manera (su estricto monoteísmo, su fatalismo, su prohibición de las imágenes) de modo que sobresalga su fisionomía dentro de la cultura árabe, entonces la cultura de Bagdad o el mundo de la Alhambra puede entenderse en su completa grandeza y elegancia. Al mismo tiempo, podemos intuir que esta cultura es el fin de un corto desarrollo, que no existe una continuación. En el mismo sentido, la cristiandad escocesa e irlandesa, en un esfuerzo por formarse a partir de una experiencia de la naturaleza amorfa pero profundamente sentida, puede entenderse como la semilla de una cultura capaz de desarrollarse; una cultura que entró en la temprana Edad Media, fertilizando Francia y Europa central. Justo en este sentido, podemos adentrarnos en el proceso de envejecimiento del mundo antiguo y la fuerza de la cristiandad, a partir de la cual la tradición antigua sería remoldeada por completo por los pueblos germánicos.

Sin embargo, dichos intentos por conseguir una fisionomía cultural se volvieron totalmente comprensibles solo cuando estaban impregnados de una idea más englobadora, un pensamiento central. Dicha idea es el desarrollo, caracterizado por el declive y el renacimiento, por el cambio y la individualización, por el origen y la finalidad. Para los alumnos de undécimo curso, que atraviesan por dudas y crisis ocultas, es importante reconocer que no solo su desarrollo individual, sino que también la historia sufre decadencia y que puede renovarse a sí misma. La cultura medieval tiene sus orígenes en el mundo antiguo, pero este mundo y sus tradiciones se tambalean. La antigua herencia espiritual desaparece como dentro de una corriente subterránea. Pero se recrea, se transforma y vuelve a tomar forma en el espíritu de la cristiandad. La historia de

la Edad Media vive en los objetivos que alcanza solo en momentos puntuales. Desde el sencillo germen de la cultura franca, en el curso del desarrollo a través de repetidas divisiones y crisis, las culturas individuales se articulan y crean sus propios órganos: iglesias y monasterios, catedrales, escuelas y universidades, órdenes de caballeros, pueblos con gremios de artesanos y mercaderes. Todos ellos, sin embargo, se unen bajo la idea del cristianismo, como bajo una cúpula adornada con muchas figuras. De esta manera, la cultura y el alma que constituyen el poder del espíritu se convierten en algo tangible para el estudiante.

Los alumnos del duodécimo curso tienen la capacidad de preguntar sobre el origen y el objetivo de la historia en sí. Aunque los detalles son importantes, su mayor interés está en cuestiones fundamentales: ¿Qué le da forma a la historia? ¿A qué aspira? Y estas preguntas no están formuladas de una manera abstracta. Los estudiantes quieren orientarse, diseñar su propio plan de vida y la historia debería ser de ayuda. El mayor problema de nuestro tiempo (y que afecta sobre todo a los jóvenes de 18 años) es el futuro, que se muestra sombrío y desolador. En realidad, el prospecto del futuro es opresivo también para el profesor, pero su tarea no consiste en aumentar el miedo ni las visiones de terror. Un profesor debe reconocer que las visiones materialistas de la fatalidad son parciales y no consiguen tener en cuenta aquello que, de hecho, es algo evidente: la lucha por una nueva conciencia.

Una orientación saludable y útil para los estudiantes solo se encuentra en un punto de vista preciso e integral, que los eleve sobre el momento. Las ideas relacionadas con diagnósticos modernos de los tiempos pueden resultar obsoletas mañana. Las ideas

tampoco necesitan sacarse de análisis sociológicos que observen solo los síntomas de declive sin ver las fuerzas motivadoras y más profundas. La tarea decisiva de nuestro tiempo es un producto de la propia situación de libertad. Pero si entendemos esta libertad solo como la libertad de opinión y elección subjetiva, entonces no estamos comprendiendo en absoluto la tarea. Solo una comparación con los tiempos anteriores nos mostrará lo que es la libertad. Es cierto que las altas civilizaciones de las épocas antiguas eran capaces de crear espacios de cultura hecha por los hombres, concretamente sus ciudades (Ur y Uruk, Menfis, Harappa, etc.), pero estas estaban completamente integradas en los ritmos de la naturaleza (por ejemplo, el del Nilo). En su pensamiento también apenas sobresalen en el mundo en el que viven. En este sentido, tampoco eran tan libres, sino dependientes de la cooperación de la naturaleza. Los griegos se liberaron de su localización inmediata, mudándose alrededor de las regiones del Mediterráneo y del Mar Negro, explorando Egipto y Persia, y llegando finalmente a la India. Esta libre movilidad es paralela a su pensamiento. Su forma de pensar era descriptiva o especulativa; vagaba libremente sobre el mundo y dentro de él, apoderándose de sus formas. Y donde quiera que brillaba con exactitud, entendía el mundo, esta era la posición de Aristóteles. Nuestra concepción de la libertad actual aún se corresponde con el pensamiento libre de los griegos. Pero cuando uno persigue este libre pensamiento de los griegos hasta su histórico final en el escolasticismo, podemos verlo solidificarse y cristalizarse en un sistema. Ni el pensamiento libre de los griegos ni la sistemática del escolasticismo van más allá de la contemplación del mundo. La libre y apolonia contemplación de los griegos se desarrolla en el pensamientos del escolasticismo, incluso más

precisamente perfeccionado, con sus conceptos intelectuales claros y correctos. Este pensamiento racional, esta visión del mundo con la cabeza, y la correspondiente concepción de libertad como libertad de pensamiento aún rigen nuestra conciencia.

Aun así, la realidad de la libertad moderna se caracteriza por una interferencia con la naturaleza activa, experimental y transformadora. Lo que es destacable, sin embargo, es lo siguiente: El experimentador, como el tecnológico, olvida que está actuando, que está ejerciendo influencia en la naturaleza. En su pensamiento retiene la actitud contemplativa de los griegos, creyendo que solo está describiendo la manera de ser de las cosas, pero olvidando lo que él mismo hace, lo que crea los nuevos fenómenos y técnicas. Se pone frente a los resultados de sus acciones sin darse cuenta de que son los resultados de sus acciones a los que se está enfrentando; no consigue reconocerse a sí mismo en sus acciones. Lo que está ocurriendo en la actualidad es que la gente está empezando, poco a poco, a darse cuenta de lo que hace. Pero en el futuro se desarrollará una nueva forma de pensamiento, que acompañará a las acciones humanas. Entonces, los seres humanos pensarán menos "con la cabeza". Intentarán sentir conscientemente en su voluntad lo que están haciendo, experimentando y percibiendo. La cultura como un todo se situará desde la cabeza a los pies. Lo que estamos experimentando son los dolores y crisis de esta transición.

La perspectiva de la historia esbozada aquí representa una posible respuesta a la pregunta que inquieta a los alumnos de estudios superiores, en particular a aquellos de duodécimo curso: la pregunta sobre el significado de los acontecimientos en los que se encuentran. Así, la crisis y la desintegración aparente de

la actualidad se vuelven comprensible. Lo que es fundamental en el duodécimo curso es que los alumnos no se sientan así: No tiene sentido en absoluto; crecemos en un mundo absurdo; todo lo que conocemos es el "no futuro". El esbozo desarrollado aquí también tiene un objetivo: un objetivo que no es artificial, pero puede encontrarse en los hechos si tenemos ojo para lo que se oculta en ellos.

Para los alumnos de duodécimo curso es una necesidad de vida debatir tales cuestiones. El profesor se enfrenta entonces a dos retos. Primero, debe ser competente en este ámbito, y debe preocuparse por los temas que interesan a sus alumnos, que son las cuestiones del futuro. Por ejemplo, planteará: ¿Cómo sería una nueva forma de pensamiento en contextos humanos y sociales? Observará los fenómenos de los tiempos con el fin de no perder ninguna señal de lo nuevo. Por otro lado, se enfrenta a un desafío un tanto personal. Algo de lo nuevo puede vivir en el estilo de enseñanza y en la forma en la que dirige la conversación de la clase si el profesor ve sus acciones y discurso reflejados en lo que se encuentra en la vida de la clase. Las dificultades espirituales e interiores del profesor (lo abstracto, la falta de imaginación, el pesimismo, la rigidez de pensamiento, el apego excesivo a la riqueza de lo material, y sería fácil encontrar más) vuelven todas a encontrarse con él, directamente o transformadas, y suponen el mejor incentivo para que siga trabajando en sí mismo. Le dan la oportunidad de renovar su método de enseñanza, al seguir las preguntas de la clase y las tareas planteadas por épocas, de una forma en la que los estudiantes serán capaces de ser dueños de su futuro.

5

SELECCIÓN DE TEMAS PARA DISTINTOS CURSOS SEGÚN EL PROGRAMA DE RUDOLF STEINER

Las indicaciones de Rudolf Steiner para el currículum de los cursos individuales se distinguen por su brevedad extrema, y no sin razón. No quería dictar a los profesores lo que tenían que hacer en cada caso particular. Esto lo explicó en su última conferencia para profesores de Escuelas Waldorf en Stuttgart, el 3 de septiembre de 1924: *"Como regla general, los profesores tienen total libertad en todo lo que tenga que ver con la enseñanza, pero no en la manera en la que los colegios se administran"*. Las sugerencias que continúa dando también son simples indicadores; muestran determinadas posibilidades, pero no tienen intención de representar un currículum completamente elaborado. La experiencia del autor le ha demostrado que la mayoría de sus compañeros no tienen mayor dificultad con la enseñanza en quinto, sexto y séptimo curso, por lo tanto, ha resumido sus recomendaciones. La tarea a la que se enfrenta el profesor de octavo curso, sin embargo, presenta claramente mayores dificultades. De ahí que el intento se haya hecho para dar un tratamiento más exhaustivo a los temas en cuestión, ya que no son familiares a la mayoría de los compañeros. Aun así, todavía dejan espacio para el trabajo individual del profesor. Esto es importante porque es lo que el profesor ha trabajado por sí mismo lo que resulta más efectivo pedagógicamente. En caso de que consiga hacer descubrimientos o encontrar caminos por él mismo, entonces puede esperar que la chispa del entusiasmo invada su clase.

Durante la preparación para la enseñanza de la historia, es bueno que el profesor utilice tan poco material adaptado a la enseñanza escolar como le sea posible. Las fuentes antiguas, Herodoto y Plutarco, así como determinadas crónicas medievales (que el profesor puede querer usar) son más verdaderas y pedagógicas en su contenido que las abstracciones de los libros de texto. Sin embargo, todo depende del éxito que tenga el profesor a la hora de crear una viva imagen de los acontecimientos en su propia imaginación. En el seminario de preparación para los primeros profesores Waldorf, Rudolf Steiner les hace un llamamiento: "Intentad retratar la historia de una manera intensa y será incluso más real". Uno aprende de manera gradual a apreciar la importancia de este consejo a medida que pasa el tiempo. La historia contada en los libros pone gran énfasis en determinados conceptos: las polis griegas, el gobierno teocrático, el feudalismo, etc. Estos conceptos son sobre todo útiles cuando se mantienen flexibles y se nutren en una visión concreta de particulares. Generalmente, sin embargo, solo sirven para cubrir problemas cuando se usan en lo abstracto. Por esta razón es un buen consejo para el tutor de la clase, que no siempre es historiador, concentrarse mucho en las figuras individuales y en las circunstancias de su vida. Cada día le permite imaginar lo que va a presentar en la próxima lección, visualizando exactamente las casas y los pueblos, las ropas y las calles, etc. De esta manera, estos elementos que favorecen una imagen interior concreta del tiempo y el espacio serán capaces de fluir en el proceso didáctico casi como una reflexión tardía. La forma particular en la que estas imágenes pueden conectarse e impregnarse con pensamientos ha sido debatida en el capítulo anterior sobre los niveles de edad.

Para los cursos del noveno al duodécimo, mi objetivo ha sido esbozar un esquema básico de las sugerencias de Rudolf Steiner respecto al contenido. Aquí, incluso más que antes, se trata de un tema de sugerencias. Especialmente, en los cursos undécimo y duodécimo no solo trabajará cada profesor a su manera, sino que las clases también ayudarán a moldear las lecciones a través de sus preguntas y sugerencias. No he mencionado algunas de las sugerencias de Steiner ("la creciente juventud de la humanidad", por ejemplo) porque creo que un hecho de este tipo puede mencionarse mejor en ocasión de un breve *apercu* ilustrado con ejemplos, pero es inadecuado para la atención sistemática del duodécimo curso. Mis deliberaciones del noveno al duodécimo curso han resultado ser más extensas que aquellas del quinto al séptimo curso, aún pido que se tengan en cuenta como mero material de trabajo, del que mis compañeros son libres de aprovechar de la manera en la que crean conveniente.

6

QUINTO GRADO (10-11 años)

En su primera clase curricular (el 6 de septiembre de 1919), Rudolf Steiner formula la tarea del profesor en su primera clase de historia de esta manera: "En el quinto año escolar uno hará todo lo posible para ver que el alumno está expuesto a conceptos históricos reales. Uno no debería bajo ningún concepto tener miedo a enseñar a niños de esas edad conceptos sobre la cultura de los pueblos orientales y los griegos". Y Steiner añade. "Especialmente si uno hace un llamamiento a su sentimiento, los niños de diez a once años son bastante capaces de mostrar interés en todo lo que les aporte comprensión sobre los pueblos orientales y los griegos".

¿Qué clase de conceptos históricos pueden ser estos, sin embargo, para los alumnos menores de doce años? En cualquier caso, no trataremos con una consistente representación causal del desarrollo histórico o con una comprensión conceptual de los impulsos internos de la historia. El hecho de hacer referencia a la cultura de los pueblos orientales es para dejar claro que el énfasis está en las diferencias en estas culturas antiguas; y en esta diferencia se encuentra ya el decisivo concepto histórico. Para los alumnos de quinto curso, esta diferencia de cultura se vuelve visible a través del carácter de los humanos, a través de su trabajo y sus actos. En efecto, diferentes estados de ánimo y actitudes hacia la vida reinan en varias culturas orientales, estampando su sello en ellas.

Justo al principio nos encontramos con una tarea complicada: la representación de la antigua cultura de la India. Lo que se ha conservado de esta cultura en tiempos históricos es apenas un reflejo de aquella de la que hablan las leyendas cuando cuentan historias sobre el gran Manu y los siete Rishis. Es posible que representemos esta primitiva cultura hindú de manera gráfica si comenzamos con el reflejo que ha dejado en tiempos posteriores. Comenzando por las escrituras védicas, los Upanishads o el Bhagavad-gītā, el profesor puede intentar formar una imagen de esta conciencia antigua que estaba abierta a un cielo lleno de infinitud de dioses y figuras divinas. Este mundo divino era tan poderoso que, frente a él, el mundo terrestre experimentaba como maya, como una mera apariencia. Así, el interés por la antigua India (así como por los sabios hindúes) no estaba dirigido a la agricultura, ni a la industria, ni al sustento, sino hacia la experiencia y la comprensión del mundo divino. Además, la vegetación del subcontinente indio, originalmente rico, frondoso y diverso, permitía en aquella época una vida en la que se empleaba poca energía en el trabajo. De este modo, también permitía una vida espiritual un poco obstaculizada por restricciones terrestres, libre de sumergirse en los misterios del cosmos. El valor impregnado en la vida espiritual se reflejaba en el sistema de castas, que otorgó la mayor posición a los curas. No tiene sentido, sin embargo, analizar el sistema de castas a menos que podamos dejar claro a los alumnos que, en los inicios de la cultura hindú, este orden social se sintió y percibió de una manera totalmente diferente a la actual.

Para que los alumnos de décimo curso tengan una impresión distinta de esta cultura, sin embargo, deben experimentarla

detalladamente a través de una figura concreta. Esta figura es la de Buda. Afortunadamente, la leyenda de Buda ha conservado la vida de Buda de una forma típica hindú: con una riqueza de imágenes y figuras. Además, ha sido representada de manera excelente en el libro de Hermann Beckh. Así, nos encontramos en la posición de decirle a los estudiantes: "Ahora veremos cómo los hindúes describen la vida de uno de los seres humanos que más aprecian". Una vez señalada la autenticidad de esta descripción, podemos empezar a contar el descenso de Bodhisattva de los dioses. Describiremos el palacio del rey Suddhodana y la entrada de Bodhisattva en el vientre, dando detalles sobre estos y otros elementos de la leyenda; ya que esta riqueza de imágenes es característica de la espiritualidad hindú. La propia leyenda dirá algo sobre el sabor especial de la antigua cultura hindú. De hecho, el palacio de Suddhodana aún refleja algo sobre la cultura original, que supuso la edad de oro de la India.

Al mismo tiempo, es fundamental que el estudiante comprenda que la leyenda de Buda no es un cuento de hadas y que las últimas consecuencias de la antigua cultura hindú aún viven, transformadas, en la India actual. La India actual puede verse como un tipo de resto arqueológico de una cultura antigua, una cultura mucho más pura y grandiosa que la que encuentra su camino en la actualidad desde la India a Occidente. Cuando los estudiantes experimentan esto, no hace falta señalar que las culturas más antiguas no eran en absoluto "primitivas".

Un estado de ánimo completamente distinto impregna la antigua cultura iraní, el mundo de Zaratustra. Esta cultura gira

alrededor de la comprensión de las tareas terrestres (la actividad ganadera, el cultivo de cereales, la construcción de casas y canales y el riego de la tierra) en un área mucho menos acogedora que el subcontinente indio. Estamos hablando de las regiones entre Pamir y el Mar Caspio, al sur del Amu Daria. Fue la voluntad de la cultura persa por hacer de este mundo una imagen de voluntad y orden divino.

En primer lugar, el profesor tendrá que darse cuenta de lo que significaba para los seres humanos de aquella época llevar una vida tan asentada. Significaba sacrificio de vida por una libre movilidad, hasta entonces no vinculada a la tierra. Los que vivimos ahora conocemos los resultados del proceso de asentamiento. Apenas podemos imaginar otra forma de vida distinta de la que se vive en las casas y en la que con normalidad disfrutamos de pan y otros frutos de la agricultura. Sabemos que el cultivo de cereales y el asentamiento son posibles. No era así en la época anterior al asentamiento; ninguna de estas experiencias o conceptos existían. Además, la adopción de una vida sedentaria también significó un cambio total en la vida del alma humana. De mero consumidor y degustador de los frutos de la naturaleza, el ser humano se convirtió en productor de comida y viviendas; de cazador pasó a ser el guardián y cuidador de los animales. Ocurre que este proceso encuentra su reflejo en la leyenda de Zaratustra. Es muy útil para el profesor esta leyenda, así como un gran número de textos de *Zaratustra*, han sido recopilados en el libro Zaratustra de D.J. van Bemmelen. La pregunta es, sin embargo, cómo actuar en el quinto curso. Como en las leyendas griegas sobre la batalla de Troya, entre otras, el enfoque correcto parece ser contar primero la leyenda, la

vida de Zaratustra, en breves episodios y, luego, usando pruebas arqueológicas, mostrar que estas leyendas hacen referencia a la realidad. De esta forma, el alumno aprende cuál es el valor de dichas leyendas. Aprende que en la antigüedad la gente mantenía vivos los grandes acontecimientos en su memoria a lo largo de los siglos y que la memoria, relacionada con los textos rítmicos, conservaba las cosas de gran antigüedad.

Cuando se contrasta con la cultura hindú y con Buda, se vuelve patente el carácter totalmente distinto de la cultura iraní. Aquí, los seres humanos se encuentran en una batalla entre la luz y la oscuridad, entre lo bueno y lo malo; y es en esta batalla cuando deben encontrar gradualmente su camino en la tierra. La agricultura es para ellos un culto, el servicio de lo divino. Están en conflicto con los devotos del demonio y se sitúan en el lado del espíritu del sol, Ahura Mazda:

> No quiero ser un devoto del mal. Me considero devoto de Mazda, un zaratustriano, un enemigo de los devas [demonios], un creyente en el Señor, un alabador de los santos ángeles inmortales, un devoto de los inmortales. Prometo todas las cosas buenas al sabio Señor, a Él que es bueno, bondadoso, justo; a Él, el Espléndido, el Magnífico, prometo lo mejor, a Él, de quien viene la vaca, la ley, las luces celestiales. Elijo la santa humildad para mí. Reniego del robo y el hurto de ganado, el saqueo y la destrucción de las ciudades. Para los propietarios de viviendas, aseguro libertad de salida y entrada, libre vivienda, y también para los animales con los que comparten el planeta. Con reverencia sobre el agua santa,

> prometo lo siguiente: De ahora en adelante no saquearé ni devastaré las ciudades de los devotos de Mazda, ni codiciaré su cuerpo o su vida. Soy un devoto de Mazda, un zaratustriano por voto y confesión. Prometo tener buenos pensamientos, usar buenas palabras y actuar bien. (Yasna 12, 1–3, 8)

Esta batalla y la elección por lo bueno caracteriza la vida de Zaratustra, amenazada tanto como lo estaba al principio. Zaratustra tuvo que luchar continuamente contra sus enemigos con el fin de salvaguardar la nueva forma de vida y conservar el culto por lo bueno.

El profesor de quinto curso se enfrenta a elecciones especialmente complicadas a la hora de describir la cultura de Mesopotamia. Esta tierra "entre los dos ríos", el Tigris y el Eúfrates, es sin duda muy importante. Es donde la humanidad fundó sus primeras ciudades, donde se desarrolló el primer sistema de escritura, y donde surgieron las culturas de Ur, Assur y Babilonia. Para los alumnos de quinto, apenas vamos a describir todas estas culturas con sus altibajos. Entonces, ¿qué deberíamos seleccionar? La epopeya de Gilgamesh se ofrece como una historia, pero ¿es posible describir la cultura sumeria en base a esta epopeya? ¿O deberíamos describir una ciudad como Babilonia mediante los informes de Herodoto? Cuando se ilustra el desarrollo de la escritura, ¿deberíamos observar la cuneiforme, o es el desarrollo de los jeroglíficos un mejor ejemplo? Tal vez el enfoque más razonable es decidir desde el principio qué elementos de la civilización antigua describiremos en conexión con las antiguas culturas mesopotámicas, y cuáles en conexión con Egipto. En realidad, Egipto ilustrará el uso de la

piedra para la construcción de templos y pirámides, el gobierno de los faraones y el culto a los muertos. Mesopotamia mostrará la correcta fundación de ciudades y la división de las labores. Además, la epopeya de Gilgamesh puede usarse para retratar las primeras culturas urbanas con su economía de templo, mientras que, de manera adicional, nos ofrece la historia de una iniciación sin éxito. En cuanto a la escritura, podríamos conectar su desarrollo, así como la educación, a Mesopotamia, y más tarde adentrarnos en los jeroglíficos como una ilustración de la decodificación de la escritura.

La epopeya de Gilgamesh comienza con una breve descripción de la ciudad de Uruk: su muro, decorado con piedras careadas, su templo a Ishtar. El profesor está en una posición de aumentar esta descripción de los hallazgos arqueológicos. Puede hablar sobre las salas de justicia, los artesanos y las casas, y describir la vid de la ciudad, gobernada desde el templo. Es el templo el que administra los bienes económicos; es en el templo donde se guarda el archivo de tablillas de arcilla. Cerca de este se encuentra la escuela, donde algunos niños aprietan el puntero en húmedas tablas de arcilla, y así aprenden a escribir. Fértiles tierras regadas por canales se extienden alrededor de la ciudad. Es en este entorno en el que aparece Gilgamesh, de quien la epopeya dice: "Este es el hombre que lo sabía todo. Es el rey que conoce las tierras del mundo. Era sabio. Admiraba los misterios y conocía lo desconocido. Traía noticias de los tiempos anteriores a la gran inundación: construyó el muro de Uruk, el baluarte y el templo". Así, podemos elaborar fácilmente una descripción de la ciudad y la vida en ella, a través de la situación presentada al principio de la epopeya.

El profesor que quiera observar una ciudad más grande en el apogeo de su cultura tiene dos magníficas opciones. Una de ellas la ofrece Walter Andrae en su estimulante descripción de Assur; la otra es la descripción que Herodoto hace de Babilonia en su primer libro, *Historias*. Detallar la cultura y la religión sumeria o babilónica me parece complicado, pero podemos destacar varios puntos; que la observación de los cielos se cultivaba de manera especial, que la división del zodíaco tiene su origen en Babilonia y que el sol, la luna y los planetas se consideraban formas en las que se presentaban los dioses:

sol = Shamash
luna = Sin
Mercurio = Nabu
Venus = Ishtar
Marte = Nergal
Júpiter = Marduk
Saturno = Ninurta

Para los babilonios, sin embargo, todo el universo era un estado espiritual, un mundo de dioses que trabajaban de numerosas maneras. Anu era el cielo que se extendía sobre todos; Enlil era el Señor de la tormenta; Enki era el Señor de la tierra; y la tierra, en otra forma, era también Nintu, la Señora del nacimiento. De este modo, el mundo espiritual y divino podía experimentarse en una multitud de efectos y actos. Sin duda alguna, la mejor forma de que los estudiantes experimenten esta forma de comprensión del cosmos es a través de la epopeya de Gilgamesh.

En nuestro país se conoce mucho mejor la cultura de Egipto que la de Mesopotamia, al menos en general. Desde un punto de vista externo, esto se debe al hecho de que la cultura egipcia se ha mantenido en un estado de conservación mucho mejor que Uruk o Assur, por ejemplo. Por un lado, la piedra (y el ladrillo no secado al sol) se usaba muchísimo más en Egipto; por otro, la arena seca del desierto tiene el poder de mantener intactos muchos objetos. Aun así, cuando observamos una pirámide en la actualidad, tenemos que recordar constantemente que todo lo que vemos son solo las ruinas de una gloriosa cultura. Por lo tanto, en la enseñanza de la historia es importante no presentar esta cultura mostrando sus ruinas en primer lugar. Antes de que el profesor empiece a explicar nada, dejemos que tengan la oportunidad de recrear este mundo en su imaginación. Somos los suficientemente afortunados de poder reconstruir de manera exacta el plano de la estructura de la primera piedra de Egipto, y de determinar su importancia. Estamos hablando del recinto piramidal del rey Zoser en Saqqara. Las estructuras, construidas en piedra alrededor de la pirámide, son una réplica del recinto real de Menfis. Excepto por la pirámide escalonada en el centro, el recinto de Saqqara es una copia permanente en piedra de la residencia real en Menfis, que estaba hecha de ladrillos secados al sol, madera y zarzo. De otra forma, aunque similar, las imágenes que decoran las tumbas nos dan una idea de la vida diaria en Egipto.

Para revelar los logros de la cultura egipcia, es útil empezar por darle a los estudiantes una imagen del fértil Valle del Nilo, con su exuberante vegetación y rico mundo animal. En medio de este mundo vemos los aposentos de la gente, las aldeas en las

colinas de los fecundos valles, algunos asentamientos más grandes gobernados por caciques, tal vez también príncipes. Todas las construcciones eran de ladrillo secado al sol, madera y montones de cañas. En este mundo, los reyes crearon un estado en un corto espacio de tiempo. El primer rey que realmente gobernó (después de un número de precursores) fue probablemente Zoser. Bajo este rey y su sabio consejero Imhotep, nació la construcción en piedra prácticamente sin ningún precedente. Inmediatamente, en toda perfección y a gran escala, se eleva el recinto piramidal de Saqqara. El impresionante muro que lo rodea tiene 10 metros de alto y 277x544 metros de largo. Entre este territorio se encontró la primera gran escultura en pie de un faraón, así como muchos bajorrelieves y la forma original de la escritura egipcia. Fueron también Zoser e Imhotep quienes diseñaron el estado egipcio, fundamentalmente organizándolo por primera vez y dando a la cultura egipcia la forma básica que mantuvo durante dos mil años. En resumen, un proceso inimaginable.

La construcción de las Grandes Pirámides también podría debatirse en esta línea. La simple nivelación de la base en piedra sobre la que se sitúan las piramides y la exacta orientación de sus lados casi excede nuestra imaginación. ¡Y encima tenían que organizar la construcción! Para la construcción de la Gran Pirámide de Guiza se utilizaron alrededor de 2.600.000 bloques de piedra, de una media de 2,5 toneladas cada uno. ¿Cuánta gente trabajó ahí durante un periodo de 20 años? ¿Cómo se alimentaban? Aquí, el profesor tiene la tarea de, lentamente, formar una idea de estas circunstancias para él mismo, en primer lugar y, más tarde, para la clase, hasta que realmente pueda imaginar una pirámide

con un exterior completamente uniforme, 146 metros de alto y 230 metros de largo en la base.

Junto con estos primeros pasos en la presentación, hay que hacer otra cosa más al mismo tiempo: observar estas estructuras y los suelos que las rodean desde la perspectiva de la experiencia humana. Por ejemplo, imaginar lo que un egipcio debía sentir cuando caminaba a través del pasillo cubierto del Templo del Valle de la Gran Pirámide al Templo de los Muertos y de repente se encontraba con la resplandeciente pirámide ante sus ojos. Con estas tareas, es gratificante tener disponible un libro muy estimulante y de hechos corroborados, que le será útil al profesor: *Der Mensch und sein Tempel, vol. 1: Ägypten,* de Frank Teichmann. Especialmente en referencia a la cultura egipcia, el hombre laico puede ser propenso a interpretar sobre la marcha sin tener gran conocimiento. Teichmann ha abierto perspectivas que se basan en conocimiento exacto de informes de los antiguos egipcios; perspectivas corroboradas en su contenido y que dan interpretaciones derivadas, en la medida de lo posible, del pensamiento del pueblo egipcio.

Tiene un poco de sentido estudiar la historia egipcia en periodos separados: Imperio Antiguo, declive, Imperio Medio, invasión de los hicsos e Imperio Nuevo. Es suficiente limitarse a estudiar dos elementos del Imperio Antiguo: la fundación de la cultura y la construcción de la Pirámide de Keops. Aquellos que quieran dedicarle más tiempo a esto pueden entrar en el calendario, estimar el tiempo y el año, calcular la cantidad de cosecha de acuerdo con la inundación del Nilo, etc. El tratamiento de una figura como la de Akenatón, sin embargo, es mejor dejarlo para la clase de arte

del noveno curso, porque los logros más visibles de este faraón se encuentran en ese área. Si sale el tema de Tutankamón, no deberíamos olvidar señalar que fue uno de los faraones menos importantes, cuya tumba es la más pequeña de todas las que hay en el Valle de los Reyes. El carácter fundamental de la cultura egipcia, sin embargo, se aclara a partir de unos pocos fenómenos del Imperio Antiguo, y casi no necesita hacer referencia a la efímera figura de Tutankamón.

Con la transición a la cultura griega, una atmósfera completamente distinta invadirá la clase. La grandeza de los logros egipcios, la rigurosidad de la religión zaratustriana y la calidad sobrenatural de la cultura hindú tienen algo impresionante, tal vez hasta opresivo. Hablando de estas culturas, también el profesor se percatará del tiempo y, una vez más, su comprensión irá más allá de los límites, que ha superado con tal sublimidad y majestuosidad. Con los griegos, sin embargo, empieza nuestra forma de comprensión. Algo de la necesaria transición se encuentra en Platón, en su diálogo *Timeo.* Aquí, Critias informa de un viaje que realiza Solón a Egipto. En la ciudad de Sais, un viejo sacerdote egipcio le dice a Solón: "¡Solón, oh Solón! Vosotros los helenos siempre seréis niños; ningún heleno llega a la vejez". "¿Qué? ¿Qué quieres decir?" Se supone que Solón tenía que preguntar. "Todos os mantenéis jóvenes en el alma, ya que no dejáis que os invada ninguna comprensión antigua basada en viejas explicaciones, ningún conocimiento que se vuelva gris con el tiempo... Lo que sea que te haya pasado a ti, y en otras regiones de las que nos han informado, se ha escrito y se ha conservado aquí en nuestros templos desde la Antigüedad". Es con estas palabras que el viejo

sacerdote egipcio presenta su explicación sobre la Atlántida. Esta explicación deja claro que en Egipto aún existía una sabiduría y una memoria que no estaba asociada a lo individual. Es a patir de esta sabiduría superindividual que dichos creadores de cultura, como Imhotep y Zoser, eran capaces de actuar.

En Grecia la cultura se basa en el signo del desarrollo y el pensamiento. Mientras que el apogeo de la cultura egipcia se encuentra en sus inicios, entre los años 2700 y 2400 a.C., la cultura griega se desarrolla desde los sencillos inicios a un clímax en los siglos V y IV a.C. Para el quinto curso es importante ahora ilustrar este proceso evolutivo a través de las figuras y acontecimiento más realistas e intensos. En primer lugar, el profesor puede usar un número de leyendas para representar a los héroes de épocas pasadas: Perseo, Teseo y Heracles, por ejemplo. Muchos de los modelos de nuestro pensamiento viven en estas leyendas y es difícil que uno pueda olvidarse de ellos. Se trata de una pregunta abierta, por supuesto, si estas leyendas arquetípicas de la cultura europea deberían ser tratadas en el bloque de la historia o si deberían contarse a los estudiantes como historias en otra ocasión.

Como el principio de la historia en sí podríamos tomar la guerra de Troya. En conjunto con esta, tenemos la opción de presentar la biografía y las investigaciones de Heinrich Schliemann, que muestra de una memorable manera cómo la leyenda de Troya se verifica a la satisfacción de nuestra época. Lo siguiente que es fundamental es presentar la figura de Odiseo, ya que es esta la que da una imagen real del poder del intelecto que luego se extendió por la cultura griega. Al mismo tiempo, la *Odisea* informa con gran

exactitud sobre la vida de los griegos en tiempos de Homero, siendo un ejemplo las descripciones de la llegada de Odiseo al reino de los feacios. Aquí podemos echar un vistazo a la vida y las formas sociales de los griegos.

Una segunda fase de la enseñanza tiene que ver con Esparta. Uno se abstendrá de hablar en términos abstractos sobre los viajes dóricos; pero este acontecimiento puede estudiarse cuando se trate el tema de la conquista de Laconia por los espartanos. Como centro del tema de Esparta debería encontrarse la figura de Licurgo. Aquí, los alumnos deben ser capaces de sentir que las leyes de Licurgo son el producto de la mente humana, que todas sus medidas eran muy artificiales y estaban diseñadas para detener el curso natural de las cosas. Necesitamos solamente pensar en la moneda de hierro o en la educación espartana. Un tercer tema pueden ser los Juego Olímpicos, que son representativos de los muchos otros juegos que los griegos celebraban en honor a sus dioses.

Con Solón comienza la historia de Atenas. Aquí nos encontramos ante un proceso similar al demostrado por Licurgo: Un hombre que hace las leyes del resto. Tiene sentido analizar el desarrollo completo de la democracia de Ática, desde Solón a Clístenes y en el periodo de Pericles. Por lo tanto, deberíamos, en la medida en que puedan comprenderlo los estudiantes, poner el mayor énfasis en la figura de Solón: su función como mediador y sus numerosas medidas. Además, también debemos enfatizar el espíritu y la afable actitud que vemos documentada en Solón. Cuando había completado su trabajo como creador de la legislación, declaró a los atenienses que partiría de viaje, y estos

debían prometer que cumplirían las leyes hasta su regreso. Solón se marchó, pero nunca volvió a Atenas. Deseaba que las leyes, no un hombre, gobernaran.

Es innecesario para los alumnos de quinto curso aprender sobre los acontecimientos que siguieron a Solón: la tiranía de Pisístrato y otros similares. Las guerras persas, por otro lado, pueden debatirse fácilmente, con énfasis en la historia cultural revelada en esta batalla entre dos formas distintas de ver el mundo. Cuando uno sigue las explicaciones que da Herodoto al comienzo del quinto libro de sus *Historias*, nos damos cuenta de que los griegos usaron su inteligencia como una herramienta más en la guerra y la política. El líder de la revuelta jónica, Aristágoras, utilizó un mapa del mundo en bronce fundido para convencer a los griegos de la madre patria de que ayudaran a los griegos jónicos. Temístocles hizo que se escribiera y representara la obra La caída de Mileto para advertir a los atenienses del peligro persa, y también empleó un subterfugio para forzar a los griegos a participar en la batalla de Salamina. Para los griegos, los persas eran simplemente una gran masa y su rey un tirano que, absurdamente, había fustigado el estrecho de los Dardanelos porque la tormenta había destruido el puente formado por sus barcos a través del canal. Podemos ver a Temístocles y Arístides como las figuras centrales de esta época. El trágico destino de Temístocles después de la victoria sobre los persas también pertenece a la historia griega: su ostracismo, su viaje a través de Grecia, y su muerte como un tirano en una región bajo el poder del rey persa.

Una tarea particularmente difícil desde el punto de vista pedagógico es la representación de Atenas en la época de Pericles, ya que este periodo carece de acontecimientos dramáticos fácilmente comunicables. Aun así, este periodo fue el apogeo de la tragedia antigua; es la época en la que se reconstruyó la Acrópolis, la época de los grandes escultores, la época durante la que creció Sócrates y, además, la época de la democracia vital, cuando el pueblo de Ática debatía cada problema en el mercado. Una manera de tener acceso a este periodo con los estudiantes es a través de la ilustración y la pintura. Uno puede, por ejemplo, pintar la Acrópolis o el Partenón. Se puede intentar copiar una vasija ática o una escultura griega, tal vez una metopa del Partenón, hacer un boceto de la batalla de los lápitas con los centauros o diseñar un mapa de Atenas y sus conexiones con el mundo mediterráneo. También podríamos seguir otras vías. Uno podría intentar desarrollar el Partenón desde la perspectiva de Fidias, o describir la educación y la vida ática en Atenas desde el punto de vista de la creciente juventud. Como punto de partida podríamos tomar la figura de Herodoto, quien fue aclamado en Halicarnaso, explorando sus viajes, sus investigaciones, su curiosidad y, finalmente, llevándolo a Atenas, tal y como ocurrió en la realidad.

Para terminar la historia griega es aconsejable ir directamente a la figura de Alejandro Magno y su maestro Aristóteles, dejando de lado la Guerra del Peloponeso y el periodo de dominación tebana. La figura de Alejandro Magno es fácil de describir, y existen numerosas biografías. La dificultad aquí se encuentra en dos aspectos: Primero, la tendencia es tratar su juventud con demasiado detalle, adentrándose en las grandes campañas con unas

pocas marcas en el mapa de la pared. Muchas de estas campañas, sin embargo, ofrecen una oportunidad de rastrear y resumir el material del quinto curso. Por lo tanto, tendría sentido retomar el tema: Alejndro Magno en Egipto, en Mesopotamia, en Irán, en la India. El segundo problema se encuentra en la evaluación de Alejandro. Los asesinatos de Filotas, Parmenión y Clito le dieron a Alejandro tal responabilidad que muchos investigadores afirman, no sin razón, que fue el propio Alejandro quien ordenó el asesinato de Filipo. Uno puede enfocar este problema describiendo la decepción de Aristóteles por los excesos de su alumno. La cuestión del papel de Alejandro como colonizador griego en Asia también toca el tema de la evaluación. El profesor debería ser consciente de que el tema provoca controversia en la bibliografía escolar de nuestro tiempo. Están aquellos que ven alrededor de treinta ciudades fundadas por Alejandro simples bases militares, mientras otros lo ven como el apóstol de la cultura griega ante los bárbaros. Cualquiera que fuera el motivo, la importancia de Alejandro en la historia mundial se encuentra en que consiguió que Oriente se abriera a la cultura griega.

Bibliografía para el quinto curso

La siguiente lista ha sido resumida a propósito. En la medida de lo posible ofrecemos libros que se pueden obtener fácilmente. Se enlistan también algunos libros de bolsillo que contienen material útil, aunque el autor no esté de acuerdo con su orientación materialística.

Andrae, Walter. *Das wiedererstandene Assur.* München, 1977. (2ª edición)
Arnold, Sir Edwin. *La luz de Asia.* (La vida de Buda).
Beckh, Hermann. *Buddha und seine Lehre,* 5ª edición. Stuttgart, 1980.
Ceram, C.W. *Götter, Gräber und Gelehrte.* Hamburg, 1949.
Herodoto. *Historias.*
Jacobsen, Wilson Frankfort. *El amanecer de los gigantes.*
Kitto, H.D.F. *Los griegos.*
Kramer, Samuel Noah. *La cuna de la civilización.* Time-Life Books.
Lauer, Jean-Philippe. *Saqqara.* Bergisch Gladbach, 1977.
Leonard, Jonathan N. *The First Farmers.* Time-Life Books (Emergence of Man Series).
Plutarco. *Vidas paralelas.*
Schliemann, Heinrich. *Autobiografía.*
Schmokel, Hartmut. *Ur, Assur y Babilonia.* Stuttgart o.J.
Teichmann, Frank. *Der Mensch und sein Tempel.* Bd. 1 Ägypten, Stuttgart, 1978.
Tucídides. *Historia de la Guerra del Peloponeso.*
van Bemmelen, D.J. *Zarathustra.*Vrij Geestesleven. Zeist, 1968 (English), 2 Vols.

von Glasenapp, Helmut. *Die nichtchristlichen Religonen*. Fischer-Lexikon 1. Frankfurt, 1957.

Wilson, John A. "Ägypten." *Propyläen Weltgeschichte Band 1*.

_____. *The Culture of Ancient Egypt*. University of Chicago Press, 1957.

_____. *Epic of Gilgamesh*. Various editions.

7

SEXTO GRADO (11-12 años)

Solo el foco temático le da a la historia del sexto curso un carácter completamente diferente al que tiene en quinto curso. Las personalidades históricas líderes destacan ahora mucho más como miembros de un grupo, como exponentes de asociaciones sociales. De ahí que, con frecuencia, encontremos una dualidad: dos personas, dos grupos, dos actitudes hacia la vida que se enfrentan, y que se establecen entre dos historias.

Al principio de la historia de Roma: Rómulo y Remo
Durante las luchas entre las clases: patricios y plebeyos
En la lucha por la dominación mundial: Roma y Cártago
En la Edad Media: árabes y francos,
emperadores y papas,
monjes y caballeros

De esta forma la historia deja las regiones en las que se funda la cultura humana y se adentra en la dimensión de la lucha entre hombres. Naturalmente, este principio no es absoluto. No obstante, podemos ver que la recién surgida religión cristiana se llevó a estos conflictos. El Libro de Hechos ya informa de las diferencias de opinión que más tarde continuaron en las peleas sobre el dogma y el conflicto entre Roma y Bizancio. En todos estos fenómenos podemos ver el principio dialectal del alma intelectual.

En vista de la abundancia de material, el profesor debe hacer buen uso del alma intelectual y tomar decisiones. De este exceso, ¿qué debemos estudiar y qué no? Más que en otros cursos, el centro temático del sexto curso necesita un plan mucho más estricto; ya que al final del segundo bloque de historia de este grado debemos llegar al año 1400. Bajo ninguna circunstancia debería llevarse el temario de sexto a séptimo. Al principio de un nuevo curso, justo como al principio de un nuevo bloque, el peligro está siempre en que uno comienza explicando las cosas con una latitud épica, solo para asombrarse más tarde de que hayan conseguido cubrir solamente la mitad del material. En cuanto a la división de los dos bloques, parece una buena idea limitar el primero a la historia del Imperio Romano, el cristianismo primitivo y la migración de los pueblos, un programa enormemente completo. El segundo bloque empezaría entonces con el islam y el mundo árabe, para seguir con Carlomagno y el Imperio Germano y, finalmente, la Edad Media. Por una vez, sugeriré una posible cronología como ayuda orientativa en estos dos bloques.

Bloque I

Semana 1: Los primeros tres días: la fundación de Roma y los siete reyes de 510 a.C. Los tres días siguientes: las luchas entre patricios y plebeyos y el consecuente nacimiento de la ley y la constitución.

Semana 2: La batalla entre Roma y Cártago (Aníbal y Escipión); los Graco y la batalla por la reforma social; César como ejemplo del comienzo de una nueva forma de gobierno.

Semana 3: La difusión del cristianismo en el Imperio Romano, ilustrado a través de la figura de Pablo; Pablo en Roma. Los últimos tres días: Los hunos y los godos durante la migración de los pueblos; la caída del Imperio Romano.

Bloque II

Semana 1: Primera mitad de la semana: Mahoma y el islam hasta la conquista de España por Tarik. Segunda mitad: Carlos Martel y los francos. Carlomagno y el renacimiento del Imperio Romano.

Semana 2: Nacimiento del Imperio Germano: Enrique I y Otto I; la cultura de los monasterios; la reforma de Cluny y el inicio del conflicto entre el emperador y el papa.

Semana 3: Las Cruzadas, la caballería, las órdenes de caballeros; el encuentro entre Oriente y Occidente; Federico II el Grande y el comienzo de la cultura urbana. Intento de resumen: el cambio de la historia del Mediterráneo a la Europa central y del noroeste.

Una vez más, esto es una mera propuesta y no debería tomarse como un canon obligatorio. Puede que un profesor decida correctamente: Dejaré fuera la batalla entre Roma y Cártago, los Graco y sus reformas sociales. Me parece más importante dedicar tiempo a la Edad Media ya la orden franciscana y la Liga Hanseática. Esta decisión, que es prácticamente inevitable en Bremen, Hamburgo y Lubeck, puede ser bienvenida. Solo importa que el profesor tenga un plan real antes de comenzar sus bloques de historia, y haga lo imposible por mostrar de una manera efectiva que el plan se está cumpliendo.

Al comienzo del sexto curso, la prehistoria de la fundación de Roma nos lleva una vez más al ámbito de las leyendas. La historia de Roma aparece sobre el contexto del mito, una pista de esto se muestra en la leyenda del origen divino de los gemelos, su abandono y la figura de la loba. El asesinato de Remo, que burló la ley del muro sagrado, tiene su importancia. La recién fundada ciudad se convirtió en refugio para los indigentes de los alrededores. Esta ciudad solo podría convertirse en una gran ciudad a través de batallas y saqueos. La leyenda de los siete reyes (en especial en la figura de Numa Pompilio, pero también en la de Anco Marcio) demuestra qué medios de vida de esta comunidad estaban regulados. Así, el "orden de las relaciones legales" se vuelve el tema de la historia de los inicios de la República Romana. El único rey fue reemplazado por dos cónsules, que trabajaban juntos y que tenían derecho de veto. Las batallas entre los órdenes pueden usarse para ilustrar la regulación de las condiciones sociales simples, ya que aquí los problemas, posiciones y soluciones se manntenía claros y simples: la formación de los plebeyos en una confederación (*coniuratio*=liga por juramento), el éxodo a la Montaña Sagrada, la misión de Menenio Agrippa y su famosa fábula de los miembros que se niegan a servir al estómago y, finalmente, el compromiso en el establecimiento de tribunas de diez personas, que también tenían derecho a veto. Y pasa algo similar con la Ley de las XII Tablas; la publicación de un código legal hace posible la igualdad ante la ley. Desde el año 376, los plebeyos pueden ser cónsules, desde el 300 pueden ser sacerdotes; y, a partir de 287, las decisiones del pueblo (*plesbicita*) son vinculantes para todos.

Las regulaciones de la constitución romana parecen igualmente razonables y comprensibles para los alumnos de sexto. Estas se

llevan a cabo en la sucesión de oficinas (cursus bonorum), en los principios de colegialidad (relaciones de amistad entre compañeros) y anualidad (un año de trabajo), así como en la institución del censor. De manera parecida, el hecho de que la mayor oficina del estado estuviera abierta solo a aquel que se hubiera presentado en las oficinas del cuestor, del edil curul y del pretor; el hecho de que un censor inspeccionara el trabajo de las oficinas; que cada oficina (excepto la del dictador, cuya legislatura duraba medio año, es decir, una campaña de verano) estaba limitada a un año; y que cada oficina estaba ocupada al menos por dos ciudadanos para evitar la concentración de poder. Todo esto tiene tal sentido que los alumnos las encuentran gratamente satisfactorias.

El tema de la segunda sección puede ser el siguiente: Las virtudes romanas crean un imperio mundial, y este imperio destruye las virtudes romanas. El énfasis caería aquí en la historia cultural: Los romanos, un pueblo agrario, se permiten intervenir en la lucha contra Cártago, el poder comercial. Una vez que vez que salieron victoriosos, Roma se transforma. Las cabañas de arcilla dejan paso a casas más grandes, las calles se pavimentan. La cultura griega, con sus esclavos griegos, llega a la ciudad; la cultura agraria desaparece y, con ella, el guerrero romano que había defendido la casa y la granja. En este momento llega el mercenario, dependiente de la paga del soldado y del saqueo. En las viviendas habita gente que vive de limosnas de aceite y cereales, gente con un gusto especial por las luchas de exhibición en el circo romano. La escena política y cultural en Roma, la metrópolis del mundo, puede ilustrarse ahora a través de la figura de César. Roma se había convertido en el centro de un imperio mundial bien organizado.

Estaba comenzando un periodo de paz y prosperidad que duró 200 años. La ciudad interior estaba pavimentada con mármol, sus caminos estaban cubiertos, los acueductos llevaban agua fresca a la ciudad directamente de las montañas. Los ricos se bañaban en las termas, mientras que los pobres se entretenían con las luchas de gladiadores. Roma había muerto.

La expansión del cristianismo tiene una importancia incomparable a todo el curso posterior de la historia, de ahí que también se encuentre en esta lección. La figura del apóstol Pablo une, de manera única, tres elementos que definen el mundo de aquella época: los judíos, los griegos y los romanos. En él, estos tres elementos entran al servicio del impulso cristiano. Por nacimiento y contexto religioso, Pablo era un estricto partidario del judaísmo; por educación (había crecido en Tarso) estaba influenciado por el espíritu griego y, finalmente, era un ciudadano romano, un estatus legal que no todos los habitantes del Imperio tenían. Los viajes de Pablo lo llevaron de Asia a Europa. A través de su predicación, lo vemos llevarse el primer cristianismo fuera del mundo judío para adentrarlo en la cultura de la antigüedad, fundando comunidades en Éfeso, Filipos, Tesalónica, Atenas, Corinto y, probablemente, también en Roma. Lo que es necesario aclarar aquí es cómo, en medio de una cultura antigua, en los círculos humanos más pequeños, se planta el germen de algo nuevo; un solo hombre, lleno del espíritu y con su misión, funda comunidades que perduran a pesar de la persecución y el desprecio, superando la caída de la civilización que les rodeaba.

Es extraordinariamente difícil dar a los estudiantes una idea clara acerca de la migración de los pueblos, que está conectada con

la caída del Imperio Romano. Esta complejidad, que incluye varios pueblos germánicos, así como a los hunos, Bizancio y Roma, se ilustra mejor tal vez a través de la historia de los godos del oeste (visigodos). Siguiendo su destino durante la época de la migración de los pueblos, nos vemos fuera de las áreas fértiles del Danubio hasta las puertas de Bizancio (387), a la conquista y el saqueo de Roma (410), a Galia y la batalla de los Campos Cataláunicos y, finalmente, a España, donde se estableció el imperio visigodo. Su forma de vida ilustra tal vez de mejor manera el carácter de los pueblos germánicos; los asentamientos en las pequeñas aldeas, las granjas, los retenedores del señor y la forma de justicia. Cada una de las formas de vida se expresa en la exigencia individual de libertad. En libertad el retenedor se unía a un líder, al que ya no podía abandonar. Las cuestiones de justicia y las obligaciones comunes se decidían en libre debate. En los pueblos germánicos se respetaba a las mujeres y, como sacerdotisas, podían llegar a tener una influencia muy importante.

En la medida en la que aún no se había vuelto disfuncional, antes de la migración de los pueblos, la organización del Imperio Romano se colapsó de nuevo. Las rutas de tráfico se vieron amenazadas, se cortó el comercio, las ciudades se despoblaron, casi ninguna administración del estado existía ya, el mundo urbano de la Antigüedad había dejado de lado a la sociedad agraria de la Edad Media.

No podemos olvidarnos de Mahoma y el islam. Empezaremos con la biografía de Mahoma, sus visiones, su profecía, sus batallas. Después, es importante mostrar que el islam representa un tipo

de vida religiosa completamente distinta del cristianismo. El islam no tiene sacramentos ni cleros ordenados. El mayor énfasis se encuentra en seguir los cinco principios religiosos: profesión de creencia en Dios y en su profeta Mahona, rezar cinco veces al día, dar limosnas, ayunar desde el amanecer al atardecer durante el mes del Ramadán, y peregrinar a La Meca. El concepto de la Guerra Santa da como resultado la conquista islámica de extensas zonas. Un segundo punto importante podría ser estudiar los logros culturales del califato bajo Harun al Rashid, para lo que podemos examinar un hospital en Bagdad, por ejemplo. Observar el arte islámico es tan importante como impresionante, como podemos ver en la Alhambra, por ejemplo, o en la mezquita de Abbas el Grande en Isfahán. De esta manera la imagen toma forma de una cultura grandiosa fundada en una simple religión, una cultura que se eleva sobre el mundo occidental de aquella época y aun así, extraordinariamente, muestra un gran desarrollo tras su florecimiento.

Al contrario que los godos, los vándalos o los burgundios, los francos no se asentaron como un alto estrato de gobernantes, sino que se expandieron como un pueblo. De ahí que el reino de los francos, en contraste al resto de reinos germánicos fundados en el curso de la migración de los pueblos, sobrevivieron los siguientes siglos. Como consecuencia, fue ante los francos que los árabes fueron destrozados en las batallas de Tours y Poitiers. En sexto, sin embargo, estos acontecimientos solo se mencionan de pasada, con el fin de dedicar más tiempo a Carlomagno. Carlomagno presentó las bases sobre las que se iba a construir el mundo europeo occidental. Era su trabajo, el renacimiento carolingio, que comenzó

el proceso de interpenetración de los germánicos, los cristianos y los mundos antiguos que se desarrollaron en los últimos siglos en la cultura occidental. Este es un fenómeno muy importante; bajo el signo del cristianismo, las tribus germánicas de Europa occidental y central asimilaron, paso a paso, la cultura de la antigüedad. Aquí, la tarea de la enseñanza es hacer visible esta renovación de la cultura. En realidad, el aseguramiento y la expansión del imperio no se pueden menospreciar pero, sin un núcleo cultural duradero, su importancia vital se perdería. La imagen del emperador debería emerger; un emperador que se rodeara de eruditos eminentes de su época: Pedro de Pisa, Pablo el Diácono, Teodulfo de Orleans y Alcuino de York, un emperador que promovió la educación y la atención pastoral y que fundó y protegió los monasterios. Estos monasterios se convirtieron en un modelo para su entorno rural a través de sus viñedos, huertos y jardines. En el Capitulare de Villis, Carlomagno decretó que cada dominio de la corona debía plantar un pequeño jardín con artemisa, mandrágora, lovage, iris, zanahorias, salvia, romero, hierbabuena y muchas otras plantas. Así, las preocupaciones de Carlomagno iban más allá de la educación y la teología, la disciplina monástica y la arquitectura. Su renovación cultural también implicaba un modelo práctico para la población rural.

El comienzo de la historia alemana, con el rey Enrique I y el emperador Otto I, también podría debatirse en este contexto. El proceso de asimilación de la cultura continúa ahora en aquellas áreas que habían entrado al final en el imperio franco. El conflicto entre el emperador y el papa tal vez no debería tratarse de manera especial en sexto. En su lugar, deberíamos estudiar el proceso, la

diferenciación social, que hay tras él. Estamos ante un proceso en el que los primeros monasterios y, más tarde, el clero, se vuelven más independientes y recuerdan la naturaleza espiritual de su administración. El celibato se introduce para los sacerdotes con el fin de que se consagren exclusivamente a su llamada. En los monasterios, la libre elección de los abades se instituye e influye mundanamente en la eliminación de esta administración. En el mismo periodo, la agricultura recibe un nuevo impulso. De manera gradual, el arado de ruedas se apodera de Europa central y occidental; aumenta el uso del hierro, los caballos se unen a los bueyes como animales de tiro en el arado. Todo esto fue posible porque desde la mitad del siglo XI, la Tregua de Dios (Treuga Dei, continuando el antiguo movimiento de la Paz de Dios) había ganado una influencia mucho mayor. En la Edad Media, la forma habitual en la lucha por la justicia era el feudo, que seguía unas reglas definidas. Ahora, mediante un decreto de paz, todos estos días de la semana en los que el señor sufría (jueves, viernes, sábado y domingo) se declararon días de paz, en los que el feudo debía descansar. Esto dio muchísima más seguridad a la vida, en especial para los granjeros, los campesinos, los comerciantes y los artesanos. La seguridad de las rutas de tráfico afectaron al movimiento monástico, que ya no se limitaba a unos pocos monasterios. Apoyado por el emperador, se asentó en Europa central y occidental, hasta llegar a asentarse en Roma. Fuera de esto, llegó un momento en el que se desarrolló el conflicto entre el emperador y el papa.

Debido a la separación de lo espiritual y lo mundano, se extendió por Europa occidental un nuevo espíritu de ascetismo, no solo en los monasterios, sino también en grandes partes de la

población. De este espíritu surgieron las Cruzadas. Originalmente, la idea era ayudar a los griegos de Bizancio contra el Imperio selyúcida y crear uno nuevo en los lugares sagrados de Oriente. Los cruzados, que partieron con gran entusiasmo y seriedad, no podían responder a sus objetivos. Cuanto más avanzaban hacia Oriente, más cuestionable era su comportamiento. La conquista de Jerusalén en 1099 y el curso de la Cuarta Cruzada aparecen como perversiones espantosas de los objetivos originales. La importancia cultural de las Cruzadas se debate en las investigaciones modernas. Anteriormente, la influencia cultural de Oriente en Occidente se atribuía al encuentro de los cruzados con Oriente, pero investigaciones recientes señalan que las adopciones de la cultura árabe probablemente tuvieron lugar a través de contactos más pacíficos en Sicilia y España. En todo caso, en Italia la nueva relación con productos y técnicas de producción orientales favoreció la prosperidad de sus ciudades. Palabras tomadas del árabe o del persa resaltan el tipo de productos y el nuevo conocimiento que conllevan: damasco, muselina, gasa, café, mazapán, azúcar, jarabe, naranja, espinacas, albaricoque, nuez moscada, canela, comino, taza, garrafa, pantuflas, diván, sofá, colchón, revista, jaque mate, álgebra y código.

Con el fin de resumir todo esto, podemos contar la historia de Federico II Hohenstaufen: cómo creció en Sicilia y allí se encontró con la cultura árabe, cómo el Papa Inocencio III lo envió a Alemania como el rey rival, las decisiones que tomó respecto al conflicto entre los príncipes y las ciudades, que querían su independencia y su coronación como emperador en 1220. Otros actos especialmente reveladores son la fundación de la Universidad de Nápoles en 1224

y el interés de Federico por la naturaleza, que se hace evidente en el libro que escribió sobre cetrería. En su Cruzada en 1228-1229 el emperador negoció personalmente, en árabe, con el representante del sultán, consiguiendo que le devolviera los lugares santos para los cristianos y que le asegurara el acceso a la costa. Hay un buen número de situaciones importantes y reveladoras en la vida de este emperador.

Concluir con la representación de la Edad Media con esta figura, sin embargo, dejaría una imagen unilateral. Una persona que se situó como el polo opuesto a este glorioso y trágico emperador es Francisco de Asís. Él y su orden representan un nuevo tipo de piedad. Debido a la pobreza absoluta no solo de sus monjes, sino también de sus monasterios, esta orden tenía credibilidad dentro del proletariado urbano de Italia del norte y entre los pobres. Este aspecto del trabajo de los franciscanos puede completar la imagen de la sociedad, haciendo visible no solo las acciones de los fuertes y poderosos, sino también el destino de los hombres corrientes y las mujeres pobres.

Hasta ahora hemos utilizado un enfoque cronológico orientado a los temas de la historia alemana. Existe la posibilidad, sin embargo, de dejar este enfoque atrás en favor de temas más importantes para la historia cultural. Para los primeros años de la Edad Media, de hecho, sería útil que los alumnos aprendieran primero la importancia de los bosques en esta época. El bosque era la naturaleza en la que se retiraban los ermitaños y los proscritos, era salvaje y amenazante. En muchas zonas de Europa la caza de lobos estaba entre las obligaciones de los campesinos y los caballeros.

Al principio, el bosque era propiedad común. Las bellotas alimentaban a los cerdos, los recolectores de miel se adentraban en las profundidades del bosque para extraer el anhelado dulzor. En el curso del tiempo, el bosque iba teniendo cada vez más y más claros; la caza se convirtió en el derecho de los señores y la tierra común se convirtió también en su propiedad. En el bosque, los pequeños asentamientos se convirtieron en aldeas. Los campesinos trabajaban la tierra bajo dos o tres campos de rotación de cultivo. Los campesinos que no eran libres estaban obligados a trabajar gratuitamente para su señor, y muchos miraban hacia arriba a las murallas del castillo, para las que habían llevado las rocas. Una y otra vez uno oye hablar de las revueltas populares de la Edad Media; los campesinos se levantaban contra su señor, por ejemplo, contra Enrique IV. Muchos granjeros, especialmente en el sur de Alemania y en Francia, se alegraban si podían estar bajo la protección y soberanía de un monasterio reformado, ya que ahí no había ningún supervisor que exigiera que le sirvieran a él por encima del monasterio. Los monjes en los monasterios no solo ofrecían a los granjeros protección y apoyo para su agricultura, sino que también dirigían sus sermones directamente al pueblo, algo que no había ocurrido antes de las reformas de Cluny y de Hirsau, de manera que el granjero no solo aprendía cosas sobre la fe, sino también lo que era tener un lugar en el ancho mundo.

Los planes principales de los monasterios medievales (en San Galo, por ejemplo) demuestran que los monasterios eran un mundo cerrado y, al mismo tiempo, un mundo para otros. En el interior de la catedral reconocemos quince altares donde los monjes-sacerdotes cantaban o leían misa varias veces al día y

donde rezaban día y noche por los muertos y los vivos. Además de la biblioteca y el Scriptorium, la casa y el claustro de los abades, muchos otros edificios pertenecían a este monasterio: el hostal para los peregrinos, la casa de invitados, el hospital, la escuela y la casa para los artesanos. Después estaban todos los edificios de la economía monástica, desde los establos hasta los molinos y las tiendas de repostería. También había una consulta con el médico, una botica y un jardín con hierbas curativas. Por lo tanto, siguiendo el mandamiento de san Benito, el trabajo estaba unido a la oración.

Tal y como la paz reinaba en el monasterio, también reinaba principalmente en la ciudad medieval. La paz significaba protección y ley. La muralla del pueblo protegía a los burgueses; las puertas estaban cerradas. Dentro de la ley, las regulaciones de mercado y medidas aseguraban la protección. El aire de la ciudad tenía un efecto liberador y, en muchas ciudades, esta libertad llevó al autogobierno. En Colonia, la municipalidad se dividió en 22 secciones o gremios; estos, junto al consejo municipal, seleccionaban a los nuevos concejales, quienes elegían a dos alcaldes (*bürgermeister*) para que gobernaran durante un periodo de un año. El consejo tomaba decisiones sobre gastos e ingresos, impuestos y alianzas, y sobre guerra y paz. El alcalde representaba al pueblo en el resto del mundo. Dentro del pueblo, los gremios controlaban la calidad de las mercancías, los pesos y las medidas. A través de esta capacidad de autogobierno, esta conciencia de libertad, ciudades como Colonia, Estrasburgo y Basilea, entre otras, podían liberarse del gobierno de los obispos y convertirse en la cuna de una nueva vida legal, artística e intelectual.

Bibliografía para el sexto curso

Roma:

La mejor fuente básica son aún Livio y Plutarco (consultar quinto curso).

Para profesores y estudiantes: Brooks, Polly Schoyer and Walworth, Nancy Zinsser. *When the World was Rome.* J.B. Lippincott Co. New York.

Niederhauser, Hans R. *Römische Sagen und Geschichten.* Stuttgart, 1980. Oppermann, Heinz. *Caesar.* rororo Monographie 135.

Bleiken, Jochen. "Rom und Italien." *Propyläen Weltgeschichte,* Band 4, Berlin, 1963.

Hoffman, Wilhelm. "Roms Aufstieg zur Weltherrschaft." Ebenda.

Heuss, Alfred. "Das Zeitalter der Revolutionen." Ebenda.

Heyer, Karl. *Von der Atlantis his Rom.* Breslau, 1939.

Hausler, Friedrich. *Weltenwille und Menschenziele in der Geschichte.* Dornach, 1961. Kapitel: "Historische Metamorphosen."

Christianity:

Die Apostelgeschichte (The Acts According to the Apostles).

Bock, Emil. *Caesaren und Apostel.* 5 überarbeitete Auflage, Stuttgart, 1978. Bock, Emil. *Paulus.* Stuttgart, 1981.

The Middle Ages:

Brooks, Polly Schoyer and Walworth, Nancy Zinsser. *The World of Walls.* J.B. Lippincott Co., New York.

Nitschke, August. "Frühe Christliche Reiche," in: *Propyläen Weltgeschichte* Band 5.

Braunfels, Wolfgang. *Karl der Grosse.*

Le Goff, Jacques. "Das Hochmittelalter." Band 11 der *Fischer Weltgeschichte,* Frankfurt, 1965.

Nette, Herbert. *Friedrich II von Hohenstaufen.* Reinbeck, 1975. rororomon. 222.

8

SÉPTIMO GRADO (12-13 años)

Las clases del currículum de Rudolf Steiner en 1919 contienen su única afirmación directa sobre el centro temático de la historia en séptimo curso: "En séptimo, el objetivo es hacer que el alumno pueda entender realmente la vida que comienza a surgir en la humanidad con la llegada del siglo XV y, luego, describir las circunstancias en Europa, etc., hasta alrededor de principios del siglo XVII. Este periodo de tiempo es de máxima importancia, y debe ser estudiado con gran cuidado. Es incluso más importante que el que le sigue". De acuerdo con esta declaración, mientras que en sexto se asignan dos bloques para cubrir dos milenios, en séptimo se dedica el mismo tiempo para estudiar dos o tres siglos. Ahora la cuestión es qué temas debatir. ¿Deberíamos tratar los emperadores y reyes: Segismundo, Federico III o Maximiliano y Carlos V? ¿La reforma del imperio y los consejos? ¿O hay otros temas más importantes? El carácter de la era moderna no se estudiará mediante la observación de un mayor desarrollo de los problemas y las formas de vida medievales. Lo que resulta fundamentalmente nuevo en la era moderna aparece primero en los descubrimientos (con Vasco da Gama, Colón y Magallanes) y en las invenciones, en concreto con Gutenberg y la imprenta, el desarrollo de los relojes, la invención de la pólvora, los molinos y turbinas. Aparece una nueva forma de comercio, en figuras como las de Jacques Coeur, Jakob Fugger y la familia Welser, entre otros.

Más adelante aparece (aunque con ciertos límites) en la Reforma protestante de Alemania, mientras que políticamente se vuelve visible en la lucha de los Países Bajos por la libertad y la victoria inglesa sobre la Armada española.

Un nuevo elemento de la gran importancia puede observarse en la relación cambiante de los seres humanos con la experiencia de sus sentidos. En la Edad Media, era habitual contemplar la apariencia sensorial de las cosas de manera simbólica. Los teólogos eruditos, por ejemplo, sabían qué decía la Biblia sobre los distintos animales y en qué profecías aparecían. Por lo tanto, un burro salvaje no era solo un burro salvaje. Y cuando Luidprandt de Cremona vio burros salvajes en Bizancio, se acordó de las palabras de Hipólito: "El león y sus crías perseguirán a los burros salvajes", y la cuestión estaba en interpretar estas declaraciones. Pasaba lo mismo con el fenómeno de los cielos; eran revelaciones de Dios, destinadas a ser leídas y comprendidas. Esto, en realidad, no significa que la gente de la Edad Media no se tomara a los burros salvajes y los leones con seriedad, o que en el mercado de ganado no supiera juzgar a un animal por su edad, fuerza, peso y valor. Pero la forma en la que la gente reflexionaba sobre las cosas no estaba aún determinada solamente por su apariencia sensorial.

Es precisamente esto lo que cambió. Si nos fijamos en las cartas de navegación modernas, vemos que el estudio exacto de las costas y la determinación exacta de los grados de latitud han hecho posible reproducir formas puramente físicas. La Tierra está cubierta con una red de medidas exactas. De manera similar, la anatomía disecciona el cuerpo, permitiendo una descripción exacta

del cuerpo humano. Cada órgano se describe según su forma y posición. La manipulación de fuerzas y mecanismos va de la mano de dicha comprensión. La gente aprende a aprovechar el viento y el agua en molinos, a medir la velocidad de un barco y a medir el tiempo con relojes solares y de arena y, finalmente, con el reloj mecánico. Quien quiera tener perspectiva dentro de esta nueva forma de observación, la encontrará de la manera más bella e impresionante en Leonardo da Vinci. El cambio en la conciencia visible en Leonardo es el cambio que tiene lugar de manera general: El gusto por lo práctico, lo mecánico y lo técnico va creciendo, el gusto por lo maravilloso y sagrado se va desvaneciendo.

Esto nos trae un factor que anteriormente no había tenido ningún papel importante y que, incluso ahora, en séptimo, no deberíamos enfatizar demasiado: el aspecto económico de la acción humana. Rudolf Steiner ha señalado que las fuerzas efectivas de la historia no son las mismas todo el tiempo. Hay otras épocas en las que nos movemos principalmente por impulsos espirituales. En otras épocas las relaciones legales entre los humanos eran dominantes. Pero en la era moderna, la economía tenía un papel especial en la actividad humana. Esto no es en absoluto una afirmación de que la vida económica asume una total independencia (que los procesos puramente económicos son independientemente efectivos) pero sí significa que la motivación de los humanos puede guiarse por ideas económicas, o que la gente que le da sentido a la vida es aquella que piensa de manera económica. Rudolf Steiner ilustra esto en un momento determinado:

Si investigamos todo lo que conllevó la metamorfosis a través de la Reforma al principio del desarrollo histórico más reciente, debemos decir: Una poderosa revuelta ha tenido, de hecho, lugar en la población y, al principio de la era moderna, las diferentes clases de la población habían sufrido un cambio más bien rápido. Surgió por el hecho de que, antes de la Reforma, la gente que, por ejemplo, poseía tierras sobre todo en Europa occidental, no era igual que aquella que poseía tierras después de la Reforma. Los líderes que más importaban en la estructura social antes de la Reforma perdieron su poder después de esta. En una mayor medida de la que suponemos, la propiedad de la tierra y los estados dependía, antes de la Reforma, del gobierno de los sacerdotes. El gobierno de los sacerdotes era, en general, un factor importante en las condiciones económicas anteriores a la Reforma. Aquellos que poseían tierras lo hacían porque las tenían en propiedad, por así decirlo, como las autoridades conectadas de alguna manera a la Iglesia.

Si investigamos las cosas de manera menos idealista, pero siguiendo más el curso histórico de los acontecimientos, tal vez encontraremos que casi en toda Europa la Reforma expropió a la Iglesia de sus bienes y los entregó a los gobernantes laicos. Esto ocurrió en gran medida en Inglaterra y, posteriormente, también en Alemania. Como veremos más tarde. En Alemania muchos de los gobernantes territoriales estaban a favor de la Reforma. Pero no en todas partes era el entusiasmo por Lutero o

> el resto de reformadores el hilo conductor, sino (para expresarlo ligeramente) el hambre por la propiedad de la Iglesia, el anhelo de secularizar la propiedad eclesiástica. Una propiedad eclesiástica inmensa de la Edad Media pasó a ser de los gobernantes laicos, de los gobernantes territoriales. En Inglaterra la gran mayoría de terratenientes fueron expropiados y emigraron a América. La gran mayoría de aquellos que emigraron a América (ayer veíamos desde otro punto de vista lo que realmente se esconde en su base) estaba formada por terratenientes expropiados. Las condiciones económicas tenían, por lo tanto, un alto grado de responsabilidad en las transformaciones en el desarrollo histórico moderno, conocido generalmente como Reforma. Desde un aspecto superficial, los temas son los siguientes: Los pueblos declaran que un nuevo espíritu debe entrar en las almas humanas, que la vieja norma de la iglesia conecte el elemento secular con el espiritual, que deben encontrar una manera más espiritual hacia Cristo, etc. Pero visto de manera más profunda y menos superficial, una metamorfosis económica tiene lugar mediante la transmisión de las propiedades eclesiásticas a los dueños seculares.[4]

Realmente la idea no es hacer de estas formulaciones de Rudolf Steiner el contenido de la enseñanza de séptimo en esta forma. Existe de hecho una diferencia cuando, al estudiar los descubrimientos, tomamos la figura mítica de Preste Juan como nuestro punto de partida, o cuando estudiamos el hecho de que, desde el siglo XIV,

la ruta terrestre al lejano Oriente (la ruta de Mongolia) y el mercado oriental fueron, en gran medida, bloqueados, más bien extinguidos por el poder de los turcos y otros desarrollos en Oriente. O cuando mencionamos el transporte de las reservas de oro de Europa a Oriente. De este modo, en séptimo dichas conexiones económicas reciben una base factual, y son comprensibles en este nivel.

De manera similar, el estilo de enseñanza también puede cambiar para dichos temas. Determinados temas pueden trabajarse durante la clase. Por ejemplo, la pregunta puede ser: Piensa en todas las condiciones previas que pudieran haber sido necesarias para el descubrimiento de América. Desde este punto de partida es posible estudiar la construcción naval, la navegación orientada astronómicamente, la brújula, el conocimiento geográfico y el desarrollo de los mapas de manera que los propios estudiantes puedan llegar a estas condiciones previas. La tarea del profesor es entonces mostrar la forma determinada de estas condiciones previas en la historia. Y en el proceso, podemos encontrar que hay estudiantes en la clase que ya saben algo sobre el desarrollo de los engranajes, el personal de Jacob o el cuadrante, conocimiento que puedan compartir con la clase. El mismo enfoque puede usarse para la invención de la imprenta o los relojes.

Así, es bueno empezar con los descubrimientos, para que justo al principio de séptimo los estudiantes puedan experimentar qué es nuevo sobre la era moderna. Independientemente de las objeciones escolares y del hecho de que los logros de los portugueses no representan un nuevo comienzo de los descubrimientos con Enrique el Navegante. La importancia de este hombre está en que era el motor de los descubrimientos. Como tesorero de de la Orden

de Cristo, que era la continuación de los Caballeros Templarios en Portugal, era capaz de emplear sus medios financieros para promover la fase especialmente complicada de los descubrimientos a lo largo de la costa del Sahara. Al mismo tiempo, estos viajes, que estaban destinados a llegar al ecuador y, finalmente, al Cabo de Buena Esperanza y la India, rompieron con todas las nociones medievales de las regiones inhabitadas y las calientes aguas del sur.

Cuando estudiamos el descubrimiento de América, para el que el cuaderno de bitácora del barco debería ser una fuente útil, no deberíamos olvidar adentrarnos en el destino trágico y próximo de Colón. Después podemos seguir con la conquista de México o Perú. Como contrapeso de todos estos temas, que realmente anticipan los problemas del colonialismo, deberíamos también tener en cuenta las actividades de Bartolomé de las Casas, quien se puso de parte del trato humano, la educación y la enseñanza de los indígenas. Un punto central en la batalla de este dominicano es su audiencia con Carlos V. Además, sería una enseñanza más económica si pudiéramos tocar las corrientes oceánicas cuando hablamos de los viajes de Colón, o elaborar una imagen del Imperio inca, los Andes y las condiciones geográficas de Sudamérica occidental y el Pacífico oriental cuando hablamos de la conquista de Perú.

Cuando echamos un vistazo al siglo XV, surge la cuestión de si debemos o no hablar de Juana de Arco y, si lo hacemos, cómo. Si tenemos en cuenta que después de la intervención de Juana de Arco los ingleses fueron directamente expulsados de Francia, y que Inglaterra y Francia empezaron entonces a convertirse en unos estados nacionales cada vez más y más diferenciados, vemos que este es un acontecimiento de tal envergadura que no puede

dejarse a un lado. Al mismo tiempo, para séptimo es buena idea tratar la vida de Juana de Arco con bastante seriedad y acudir a fuentes contemporáneas. La infancia de la doncella de Orleans es también una buena forma de ilustrar la vida campesina y de la aldea a finales de la Edad Media, mientras que el juicio contra Juana de Arco podría ser una oportunidad de hablar sobre justicia medieval o sobre el trato que recibieron los herejes. Como conclusión, podemos analizar la Paz de Picquigny, en la que Luis XI de Francia compró al rey Eduardo de Inglaterra su derecho al trono francés.

Después de este intermezzo de historia política, la invención de la imprenta nos lleva otra vez a la historia cultural. Sintomático de esta invención es que (como los descubrimientos) no ocurrió por casualidad, sino que fue el resultado de largos y sistemáticos esfuerzos. Por ello no es solamente una cuestión de que se inventara la imprenta. La idea del *movable type* que puede ser seleccionada para la serie con una matriz es más que mera impresión, y esta invención en particular tenía exigentes requisitos previos. Las letras no podían ser ni demasiado suaves ni demasiado duras, necesitando el desarrollo de una adecuada mezcla de plomo, estaño y bismuto. La tinta de la imprenta tenía que pegarse a las letras y secarse rápidamente en el papel, para ello debía estar disponible un papel absorbente. La importancia y los efectos de la invención están en consonancia con estos esfuerzos preparatorios. El destino del inventor es parecido al de Colón: Ninguno de ellos recogió los beneficios de sus logros.

El profesor se enfrenta a la tarea de hacer visibles los efectos de esta invención. El curso de la Reforma es útil para demostrarlo.

Una vez se dijo que la palabra de la Reforma se extendió como si los ángeles fueran sus mensajeros. Tal vez no fueron los ángeles, pero las 95 tesis salieron de Wittenberg a finales de octubre de 1517, y en noviembre ya se habían reimpreso en Leipzig. Más tarde, apareció la traducción al alemán en Núremberg y en forma de libro en Basilea. Tras la invención de Gutenberg, el arte de la impresión se expandió a gran velocidad. Alrededor del año 1500 había 20 imprentas en Augsburgo, 21 en Colonia, 151 en Venecia y un total de casi 1120 imprentas en otras 250 ciudades de Europa. La Reforma aumentó considerablemente las ganas de leer y también la necesidad de debatir. Notablemente, los escritos también se imprimían ahora en alemán. En 1518 había 150, en 1521 ya eran 620 y en 1624 alrededor de 990 publicaciones en alemán.

Un tema mucho más prosaico es el desarrollo del primer capitalismo alemán. Jakob Fugger es la figura más importante. Originalmente relacionado al negocio textil, en 1487 los Fugger se adentraron en la industria de las minas cuando, como seguridad por un préstamo al príncipe Segismundo de Austria, les garantizaron el derecho de comprar a un precio especial sobre toda la plata y el cobre producido en Schwaz hasta que pagaran la deuda. Las áreas crecientes de la industria del carbón, el hierro y el acero de aquella época estuvieron pronto en manos de la familia Fugger, quien expandió su negocio hasta Hungría. La garantía que el príncipe estableció se gestionó de manera adecuada y, de este modo, la familia Fugger se convirtió en la casa bancaria más grande de Europa. Gracias a su capital eligieron a los obispos y al Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

Con la imprenta y el primer capitalismo, se destacan dos factores importantes del periodo de Reforma. Incluso si los complejos conflictos y problemas religiosos de la Reforma no son totalmente accesibles para los alumnos de séptimo, debemos dar un pequeño esbozo de los actos y efectos de la vida de Lutero. Sería mejor limitar esto hasta el año 1525, ignorando tanto como sea posible las consiguientes complicaciones, por ejemplo, la Liga de Esmalcalda, la Santa Liga. Podemos describir cómo creció Lutero en la piadosa religiosidad de finales de la Edad Media, cómo en un rayo de luz decidió convertirse en monje, cómo se dedicó con gran seriedad a su penitencia, su viaje a Roma, y también los acontecimientos más importantes: la publicación de las tesis, la controversia con Eck, su aparición ante el emperador y el imperio en el Reichstag de Worms, Wartburg, la traducción de la Biblia, el regreso a Wittenberg para enfrentarse a los fanáticos y, finalmente, su enfrentamiento contra los campesinos en la guerra de los campesinos alemanes. De todo esto es importante destacar lo que C.F. Meyer[5] formuló de manera tan bella: "Su espíritu es el campo de batalla de dos eras". Es decir, Lutero no es un "hombre moderno" tal y como lo entendemos, para los antiguos y los nuevos, la Edad Media y la Edad Moderna viven en él. La posición de Lutero al respecto se manifiesta claramente en su conversación religiosa con Zuinglio en Marburgo.

Una presentación habitual de la historia seguiría ahora con la Contrarreforma, la fundación de la orden jesuita, la Paz de Ausburgo, tal vez Calvino también, y las guerras contra los Hugonotes. En primer lugar, sin embargo, estos conflictos religiosos apenas son "digestibles" para un alumno de séptimo y, en segundo lugar, estas cuestiones han retrocedido mucho en la distancia actual. Por otro

lado, hay muchos temas que podemos querer tratar, pero que son difíciles de presentar. Uno de ellos es Paracelso, quien lucho por una medicina basada en la experiencia y la observación. Otro es la batalla contra la visión copernicana del mundo, desde Copérnico hasta Giordano Bruno, Kepler y Galileo. Sin embargo, estos temas deben tratarse solo si el profesor se siente capaz de hacerlos completamente reales. En particular, la vida de Paracelso, con su dramática batalla contra la tradición y el aprendizaje de los libros y sus famosas curas, puede ser de gran interés. Es necesario, sin embargo, desarrollar una comprensión de la forma de pensar de este hombre, y ahí se encuentra la dificultad. La vida de Galileo es igual de importante, dramática y real. En contraste con Paracelso, sin embargo, esta vida parece más ambivalente y sería fundamental no moralizar sobre ello, sino simplemente hacerlo más comprensible.

Las grandes batallas en la segunda mitad del siglo XVI; las batallas que deciden el futuro, tienen lugar en Europa occidental. Por una parte está la España de Felipe II, por el otro, los Países Bajos con Guillermo de Orange y la Inglaterra isabelina. Aquí sería útil antes de entrar en los conflictos militares, elaborar una imagen de España bajo Felipe II: el estricto protocolo de la corte española, el Escorial, una sesión con el ayuntamiento, el personal de Felipe y, para completar la imagen, una observación de la situación interna del país, haciendo énfasis en la cuestión de los árabes en Granada. Esta provincia, la más próspera del reino, tuvo una población morisca extraordinariamente grande, para quienes el cristianismo seguía siendo ajeno 60 años después de su "conversión" y quienes tenían más en común con los árabes al otro lado del estrecho que con los españoles de la península. Cuando

Felipe prohibió la lengua árabe, los libros árabes y las ropas árabes estalló la rebelión; una batalla que se luchó de manera implacable en ambos lados. El resultado fue que toda la provincia de Granada se limpió de árabes (moriscos). De esta forma, las regiones más ricas de Europa se convirtieron en un desierto, pero el problema con los árabes no se solución con la deportación. Entre 1609 y 1614 fueron completamente expulsados de España. Con la pérdida de los árabes, España perdió también la parte de su población más cualificada en artesanía. A pesar de toda la plata y el oro de sus colonias, España se convirtió poco a poco en una tierra pobre y atrasada, ya que el dinero no se quedaba en España, sino que se usó para las guerras religiosas en otras partes de Europa. El declive de la clase caballeresca que gobernaba en España se ha descrito en una obra famosísima de la literatura universal: *Don Quijote,* de Miguel de Cervantes.

Nos adentramos en un mundo totalmente diferente del que encontrábamos en el sur de los Países Bajos. En Gante, Brujas, Amberes, Bruselas y otras ciudades, vivía una clase burguesa rica: comerciantes, artesanos y fabricantes. El liderazgo lo tenían los aristócratas, de los cuales los más conocidos eran los condes de Egmont y Hoorn. Cuando la Inquisición llegó por primera vez a los Países Bajos, la aristocracia presentó una petición en masa pidiendo la retirada de las tropas españolas y la revocación del Edicto de fe. En su propia manera, los artesanos, los campesinos, los marineros y los pueblos de las clases más bajas se les unieron en la lucha, dando lugar a la infame profanación de las iglesias.[6] En esto, el duque de Alba se encargó de la instrucción en los Países Bajos, y los conocidos desarrollos que le siguieron. La función sintomática

de esto es que, al final, el rico sur de los Países Bajos fue derrotado, mientras que la tierra de Holanda, mucho más pobre y menos hospitalaria, reafirmó su voluntad en una prolongada batalla por la libertad, al principio bajo el mandato de Guillermo de Orange. Es entonces cuando surge la nueva cultura. Leiden se convierte en la principal universidad de Europa. La tolerancia religiosa reinante en Holanda atrae a numerosos eruditos al país. La vida que evoluciona aquí representa el verdadero espíritu de la época. Es el mundo que conocemos gracias a las pinturas de Rembrandt.

Otro adversario de España era Inglaterra. También allí estaba surgiendo una mancomunidad, otorgando más oportunidades individuales. Tanto la alta burguesía inglesa como los ambiciosos pueblos del país estaban representados en la Cámara de los Comunes. Isabel entendía cómo gobernar con el Parlamento. Gobernó con moderación, fomentó las obligaciones de sus súbditos y no mantuvo ningún ejército permanente en Inglaterra. La flota inglesa, que venció a la Armada, se había construido solamente en los últimos diez años antes de que estallara la lucha con España. No tenía más de 40 buques de guerra, ágiles aunque relativamente pequeños, pero estaban tripulados por marineros, piratas y guerreros experimentados. La Armada española, con sus 130 pesados buques, aún presentaba la imagen de las tácticas de batallas que evocaban a las de la Edad Media. Los guerreros de los barcos españoles (que en realidad eran soldados de tierra bajo el mandato de un caballero) eran entrenados para luchar en alta mar. Mientras los españoles amontonaban sus barcos en bloques que reducían su movilidad, los ingleses confiaban en su artillería y su arte de maniobra. Evitaron cualquier acercamiento que pudiera

ponerlos en peligros de ser abordados. Para los españoles esto era una señal de cobardía. Significaba que los ingleses no sabían hacer otra cosa que no fuera disparar para luego huir al encontrarse en peligro.

Del mismo modo en que el siglo de oro comenzó en Holanda después de su victoriosa batalla por la libertad, la victoria inglesa sobre la Armada marca el inicio de la época de Shakespeare. Tal vez este fenómeno del teatro disfrutó de una corta prosperidad pero, al contrario que otros tipos de entretenimiento, fascinaba a todas las clases sociales. Cada semana, cerca de veinte mil personas acudían a representaciones teatrales en Southwark.

Bibliografía para el séptimo curso

Bitterli, Urs. *Die Entdeckung und die Eroberung der Welt.* Dokumente und Berichte. Band 1: Amerika, Afrika. München, 1980. Band 2: Asien, Australien, Pacifik.

Brooks, Polly Schoyer and Walworth, Nancy Zinsser. *The World Awakes.* J.P. Lippincott. New York, 1962.

de Madariaga, Salvador. *Kolumbus.* München, 1978.

Hale, John R. *The Age of Exploration.* 1966.

Kolumbus, Christoph. *Bordbuch.* Frankfurt, 1981.

Konetzke, Richard. "Uberseeische Entdeckungen und Eroberungen." *Propyläen Weltgeschichte.* Band 6.

Peschel, O. *Geschichte des Zeitalters der Entedeckungen.* Neudruck Berlin, 1968.

Con algunas limitaciones, y a menudo útil solamente en algunos capítulos, los siguientes libros corresponden a los viajes de descubrimiento:

Brion, M. *Die Medici.* Wiesbaden, 1970.

Harrer, Heinrich and Pleticha, Heinrich. *Entedeckungsgeschichte aus erster Hand.* Würzburg, 1968.

Herrmann, Paul. 7 *Vorbei und 8 Verweht.* 10. Aufl. Hamburn, 1978.

Herrmann, Paul. *Das Grosse Buch der Entdeckungen.* Reutlingen, 1958.

Kaiser, Ernst. *Paracelsus.* Reinbeck, 1969.

Moeller, Bernd. *Deutschland im Zeitalter der Reformation.* Göttingen, 1977.

Nette, Herbert. *Jeanne d'Arc.* Reinbeck, 1977.
Presser, Helmut. *Johannes Gutenberg.* Reinbeck, 1968.
van Roosbroak, Robert. *Wilhelm van Oranien, der Rebell.* Göttingen, 1959.
von Polnitz, G. Frhr. *Die Fugger.* 3. Aufl. Tübingen, 1970.
von Poturzyn, M.J. Krück. *Die Sendung des Madchens Jeanne d'Arc.* Stuttgart, 1961.

9

OCTAVO GRADO (13-14 años)

> En el octavo curso se intenta llegar a la historia presente, pero realmente lo que debemos tener en cuenta todo el tiempo es la historia cultural. Mucho de lo que forma parte de la enseñanza de la historia actual debería ser mencionado de pasada en todo caso. Es mucho más importante para los estudiantes aprender cómo la máquina de vapor, el telar mecánico y otras invenciones del estilo han transformado la tierra, que conocer curiosidades como las modificaciones del telegrama de Ems. (Primera clase del currículum, 6 de septiembre de 1919)

Con el fin de aclarar cómo cambió el mundo la Revolución Industrial, primero debemos describir el mundo preindustrial. Este mundo apenas conocía lo que hoy llamamos "crecimiento". Los periodos de aumento de la población se vieron seguidos por epidemias, guerras o hambrunas, lo que redujo de nuevo el número de habitantes. En los pueblos, los artesanos se organizaron en gremios, y el gremio se dio cuenta de que nunca había demasiados talleres del mismo tipo en el pueblo; cada maestro artesano iba a tener su sustento. Por ejemplo, en 1714 Tubinga tenía 73 carniceros, 54 zapateros, 46 sastrerías, 36 panaderos y pasteleros, 26 panaderos de centeno, 21 tejedores de lino, 20 toneleros, 19 fabricantes de

tela y tejido, 18 cárteres, 14 curtidores, 14 ebanistas, 12 barberos, 9 cerrajeros, 8 alfareros, 8 carpinteros, 7 albañiles, 7 tocadores de cuero blanco, 7 carreteros, 6 herreros y cerca de 130 artesanos de otro tipo, entre ellos, fabricantes de botones, herreros de tornillos, fabricantes de criba, tinteros, guarnicioneros y peluqueros. En total, había una lista de 64 artesanías distintas. Naturalmente también había granjeros, viticultores, jardineros, cazadores, así como (en Tubinga) estudiantes y profesores, soldados, policía, jueces, escribas, etc. El trabajo de los artesanos se hacía a petición, ya que no había todavía una producción para un mercado anónimo.

Hasta casi el año 1800 e incluso después, la zona de viviendas de los burgueses estaba entre las murallas de la ciudad, que presentaba una barrera visible al crecimiento. Además de las barreras visibles, también había otras invisibles.

Los pueblos, a no ser que se encontraran en grandes ríos navegables, tenían que conseguir provisiones de entornos cercanos. El transporte terrestre era tan caro que no podían transportar cereales a grandes distancias excepto en tiempos de hambre extrema. Además, había pocos periódicos, y muy pocos burgueses sabían lo que ocurría en el mundo.

El registro de artesanos de Tubinga no menciona ningún relojero. Claro que había relojes en la ciudad en aquella época pero, evidentemente, muy pocos. La vida del mundo preindustrial (debemos enfatizar esto una y otra vez) apenas era idílica, pero aún no se regía por el reloj. La vida aún estaba dictada por la luz del día, el día del granjero, ya que, por regla general, los artesanos también tenían tierras y jardines. Cada temporada tenía sus trabajos, la vida tenía su ritmo.

La Revolución Industrial es un proceso que fue adecuado a la necesidad de un enfoque causal. El hecho de que esta revolución de nuestras condiciones de vida tuviera su punto de partida en Inglaterra no es ninguna casualidad. El primer requisito previo que debemos mencionar son las fuentes minerales de Inglaterra y, aún más importante, los depósitos de carbón cercanos a la superficie. Por ello, hay muchos cauces pequeños, como en las laderas de los Peninos, que eran capaces de girar los molinos y lo hacían, también, gracias a las frecuentes precipitaciones. Una segunda condición la encontramos en el derecho de patente en Inglaterra. En 1624, el Parlamento inglés ya había aprobado una ley que regulaba el uso de las patentes y prevenía el uso indebido del derecho de patente por orden de la Corona. La Corona garantizaba a los inventores y productores el derecho exclusivo de uso durante 21 años. Una condición previa más fue la mejora de los métodos de agricultura, que hicieron posible alimentar a un número mayor de personas con menos mano de obra. Muchas propiedades pequeñas fracasaron por los cerramientos, liberando la mano de obra que más tarde se utilizó en la Revolución Industrial. Finalmente, la ética de trabajo puritana sin duda también tuvo un papel fundamental; el valor que los puritanos le daban al tiempo dio lugar posteriormente al eslogan "el tiempo es oro". En octavo no es necesario detallar todos estos factores, sino que podemos hacer referencia a uno u otro.

La historia de las invenciones verdaderas ha sido falseada en muchas leyendas. De este modo, James Watt no tuvo la idea de la máquina de vapor al ver la olla en la que cocinaba su madre. El proceso fue un poco distinto. Ya en 1711, Newcomen había construido un motor de vapor que se usó en las minas de carbón para sacar agua de las excavaciones. Esta máquina tragó grandes

cantidades de carbón por cada bombeo causado por el enfriamiento del cilindro. A la edad de 21 años, James Watt se había ido a la Universidad de Edimburgo como mecánico de universidad. Allí, le mandaron reparar un modelo de la máquina de Newcomen. Tras un largo debate, mientras daba un paseo, se le ocurrió la idea de que el proceso de enfriamiento tuviera lugar en un condensador separado del cilindro. Esto fue en mayo de 1765, pero no consiguió una patente hasta enero de 1769. Hubo que esperar hasta 1776, año de la Declaración de Independencia de Estados Unidos, antes de que dos de las nuevas máquinas de vapor construidas por Watt comenzaran a funcionar. No fue la falta de demanda lo que provocó la existencia de solamente dos máquinas, sino porque Watt, como simple y prácticamente desamparado mecánico, necesitaba un compañero que pudiera llevar a cabo la producción de la máquina en sí. Esto no fue fácil, como vemos por el hecho de que el primer intento de colaboración con John Roebuck, dueño de la empresa metalúrgica Carron, fracasó. Entonces tuvo lugar la cooperación entre Watt y Boulton, un fabricante importante de Soho, cerca de Birmingham. Pero aquí también encontramos dificultades: Se necesitaban pistones y cilindros muy estables y precisos para los cilindros de los condensadores.

Fue solo cuando John Wilkinson desarrolló una tuneladora (1774), creada originalmente para la producción de cañones, que pudo empezar la producción de las máquinas de vapor actuales. Las máquinas que se construían ahora (Watt y Boulton desarrollaron un total de 496 máquinas) eran verdaderos ejemplos de precisión, algunos de los cuales siguieron en funcionamiento durante 120 años. He esbozado el desarrollo de esta invención

con cierto detalle porque, desde mi punto de vista, esta realidad es mucho más verdadera que las leyendas. La historia real nos muestra que las invenciones se sitúan en un gran contexto social, que las grandes invenciones se basan en una gran cantidad de trabajo de preparación y cooperación por parte de los seres humanos.

Un segundo aspecto de este tema se centra en las consecuencias sociales de cada invención. La industria textil es un perfecto ejemplo de esto. En 1733 Joh Kay inventó la lanzadera volante; este aparato hizo posible tejer más tela al doble de velocidad. Al mismo tiempo, la demanda por los textiles estaba en aumento, así que no había que temer al desempleo. Pero los hilanderos apenas podían mantener el ritmo de la demanda de hilo, por lo que el día laboral de los hilanderos tuvo que alargarse hasta 15 horas. Hacían falta de ocho a diez hilanderos para tejer el hilo que necesitaba el aparato. Por ello, en 1751, la Royal Society de Londres ofreció un premio a la "mejor invención de una máquina capaz de hilar seis hebras de algodón, lino o cáñamo usando una sola persona". Pero no fue hasta 1764 que James Hargreaves desarrolló dicha máquina, una que de verdad estaba equipada con ocho husos. Poco después, Arkwright produjo una máquina hilandera mejorada que podía entrelazar hilo de manera más firme. Ahora ya se podía elaborar ropa de algodón puro en Inglaterra. Más tarde, en Cromford, Arkwright también fundo la primera hilandera que podía tener el nombre de fábrica. Las máquinas hilanderas se mejoraron más adelante en poco tiempo, de manera que una máquina podía hilar de 20 a 50 hebras. Fue Arkwright, de nuevo, el primero en usar máquinas de vapor para reemplazar los medios habituales de funcionamiento de las máquinas a través de un molino, haciendo

así la operación independiente de la energía de agua que fluye de manera desigual.

La introducción de las máquinas (hilanderas, de vapor y telares mecánicos) dio lugar al desarrollo de las fábricas actuales donde las máquinas reemplazaron o apoyaron la capacidad y el trabajo humano, aunque no fue hasta 1805 cuando el telar mecánico interrumpió el uso del telar manual. El desarrollo de las fábricas en sí tuvo consecuencias sociales momentáneas. Hasta que se construyeron las fábricas, todo el trabajo (si dejamos a un lado los talleres de manufacturación, las minas y el transporte) se hacía desde casa. La casa era el lugar para vivir, trabajar y criar a los hijos, un hogar para lo viejo y un almacén todo en uno. Siguiendo a Otto Brunner, podemos hablar de la "vieja casa europea" como el lugar de la vida sin dividir. Podemos imaginarlo perfectamente. Del mismo modo en el que las granjas guardaban el ganado y almacenaban el pienso, los cereales y otros suministros, la casa de cada artesano tenía su propio taller y, generalmente, también una cabaña para el ganado y un jardín. Las provisiones se guardaban en el sótano. En la planta baja se encontraban la cocina, un salón y el taller. Detrás de la casa, en el patio o en una dependencia exterior estaban las gallinas, y tal vez algunos cerdos o cabras. En la planta alta vivían los abuelos y dormían los niños con sus padres. La paja y el heno se almacenaban debajo del tejado. Cada hogar contaba con un jardín a las afueras del pueblo y, a menudo, con un pequeño prado o campo.

Los niños crecían en un mundo en el que el trabajo era una necesidad, y tenían que aprender rápidamente a ayudar a sus padres

en toda clase de labores. La educación no ocurría de forma verbal, sino siguiendo un modelo y viendo trabajar al resto. Los abuelos, en caso de que aún vivieran, también estaban totalmente involucrados en los trabajos de la casa. Se ocupaban de los pequeños, aconsejaban y ayudaban a las madres durante el nacimiento. Así, la vida al completo estaba al alcance de la vista: El nacimiento y la muerte, el trabajo y el consumo estaban abiertos a los ojos de todos. Pero esto distaba de ser un idilio. Debemos ser conscientes de que alrededor de 1750, del 60 al 70% de todos los niños seguían muriendo antes de cumplir los cinco años, que durante la primavera casi no había comida fresca, que el agua tenía que ser bombeada y traída desde el pozo, que el combustible tenía que recogerse de los bosques, y que la luz era un lujo.

La industria, sin embargo, dividió la casa y el lugar de trabajo. Pronto se construyeron asentamientos de trabajadores cerca de las industrias, lo que colocó a los empleados en los barrios más cercanos. Con frecuencia, toda la familia vivía en una sola habitación. Había un horno, una o dos camas, una mesa y algunas banquetas.

Todos los que podían trabajar iban a la fábrica: hombres, mujeres y niños. Pero este trabajo mecánico ya no ofrecía la imagen de una vida completa. No fue hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando la miseria de la primera industrialización se vio aliviada de manera significativa. Lentamente, la asistencia escolar reemplazaba al trabajo infantil. En Alemania, se creó un seguro en la década de 1880 para mitigar las dificultades de los mayores, los enfermos y los discapacitados.

Un tipo de consecuencia totalmente distinta fue el resultado de la creciente demanda de algodón. En esa época, el algodón se cultivaba principalmente en los estados del sur de Estados Unidos. Este trabajo requería una labor extremadamente intensiva, ya que había que quitarle las semillas al algodón. Se necesitaba que una mujer trabajara todo el día para limpiar una libra de algodón. Debido a que no había suficientes esclavos de color disponibles, el proceso de limpieza llevo a un bloqueo del suministro de algodón hasta 1793, cuando Eli Whitney inventó con éxito la desmotadora. Esta máquina, que funcionaba de manera manual, producía 50 libras de algodón al día. La producción de algodón aumentó de 190.000 pacas en 1791 a 41.000.000 pacas en 1803. El incremento del cultivo de algodón requería más esclavos de color, quienes, hasta 1807, eran transportados en masa desde África.

Debido a las Guerras Napoleónicas, Inglaterra no pudo exportar más productos de algodón a Europa después del año 1800, y empezó a buscar nuevos mercados. No solo era asequible transportar calicó a África, sino que también comenzaron a exportarlo a la India, que ya era una colonia inglesa que no podía defenderse de las importaciones procedentes de Inglaterra. El resultado fue la destrucción de la industria algodonera hindú. Desde entonces, el proceso de elaboración de algodón en la India se limitó a la industria doméstica destinada a la población rural. Tras el fin de las Guerras Napoleónicas, las telas inglesas encontraron otro mercado en el continente. La producción inglesa y la incipiente industria textil alemana dieron lugar a situaciones como la miseria de los tejedores de Silesia, que Gerhart Hauptman representó en *Die Weber*.

De estos ejemplos sacados de la historia de la industrialización, podemos reconocer que el proceso de transformación del mundo gracias a las máquinas estuvo tan lleno de riqueza en sus condiciones previas como lo estuvo de carga con sus consecuencias. Los procesos eran muy complejos y en absoluto adecuados a la forma de pensar lineal. Por ejemplo, nuestro debate no menciona las repercusiones que tuvo el rápido crecimiento de la industria textil en el transporte y la construcción de máquinas. Este último dio un nuevo ímpetu a la producción de hierro y acero, lo que supuso un fuerte incentivo para la extracción del carbón.

En octavo también es importante la selección del tema. Un criterio razonable puede ser la importancia y los efectos sociales de una invención compleja. Así, una vez que hemos estudiado la fase inicial de la Revolución Industrial, encontramos las siguientes opciones disponibles:

Revoluciones en transporte
La electricidad y sus aplicaciones
Química o medicina

Con todas estas innovaciones e invenciones complejas, es importante que aclaremos los incisivos efectos en la vida social de las personas. De este modo, resultaría trivial decir, como efecto de la invención del ferrocarril, que antes de su invención se necesitaban 30 días para ir andando desde Basilea a Hamburgo; si camináBamos 30 kilómetros al día y descansábamos tres días, mientras que ahora la distancia puede ser recorrida en ocho horas gracias al tren interurbano. En su lugar, deberíamos mostrar que la construcción del ferrocarril fue el mayor marcapasos de la Revolución Industrial.

Entre 1860 y 1900, se colocaron 40 mil kilómetros de vías en el Imperio germano. En un principio, esto significó que la producción de hierro y acero y la extracción de carbón experimentaron un auge sin precedentes (la producción de carbón aumentó de 12,3 millones de toneladas en 1860 a 109 millones de toneladas en 1900). La construcción de rutas de ferrocarril dio lugar a nuevas habilidades: construcción de túneles, puentes y embalses, expansión de un sistema de señales, uso del telégrafo Morse, y construcción de carruajes además de locomotoras. Este trabajo dio de comer a millones de personas durante décadas. Algunos ejemplos, como la construcción de la línea y el túnel ferroviario de Gotthard, pueden ilustrar el tipo de logros que se alcanzaron durante aquellos años. La financiación de estas tareas estaba más allá de los medios de cualquier individuo. De este modo, se fundaron empresas por acciones, y bancos que emitían dichas acciones. La bolsa empezó a aumentar su importancia.

Otro factor decisivo es el efecto de los medios de transporte modernos de manera colectiva. Con barcos de vapor y ferrocarriles, la mercancía que antes solo podía transportarse en condiciones metereológicas favorables podría ser enviada en grandes cantidades. El trigo candiense y argentino podía traerse por tren a los grandes puertos y de ahí transportarse a Europa. Además de trigo y alimentos, también podían transportarse a bajo precio tabaco, cacao, azúcar, goma, frutas oleaginosas, semillas y maderas preciosas, y también ser enviadas a los centros de almacenamiento de las naciones industriales. Esto, a su vez, desarrolló el equipo y los productos industriales a países lejanos. El comercio mundial nació, y áreas que de otra manera tal vez nunca se habrían descubierto

se volvieron accesibles; Siberia, Canadá central, partes de América Central.

Este desarrollo también contó con sus héroes, los empresarios. Como profesores, no deberíamos dejarnos influenciar por el socialismo mal entendido, incluso Karl Marx sabía que los empresarios burgueses tenían un papel histórico en el desarrollo de las fuerzas de productividad. En Alemania, debemos mencionar los nombres de Borsig, Krupp y Harkort, entre otros. Sus biografías se convirtieron en las biografías de las empresas, y su éxito, en el éxito de las mismas. Pero olvidamos demasiado fácilmente cómo entidades similares se quedaron en nada en los primeros tiempos de la industrialización. El éxito no era en absoluto solo un resultado del capitalismo sin escrúpulos. También era fruto del duro trabajo, eficacia, prudencia e iniciativa personal. Teniendo esto en cuenta, es bueno adentrarse en las biografías de Borsig o Harkort y presentar su desarrollo con un tono positivo. Será apropiado hacer una crítica de las condiciones sociales cuando describamos las condiciones de vida y trabajo de este periodo inicial.

De este modo, el progreso tecnológico del siglo XIX enlazó Alemania a una red de tráfico que funcionaba bien, y esta red se convirtió a su vez en la base de lo que llamamos urbanización. Esto es fácilmente reconocible en el número de habitantes. En 1850, Berlín tenía 419.000 habitantes, en 1900, tenía 1.889.000. En 1850, Hannover tenía 29.000 habitantes (esta ciudad no se encuentra en un río principal), en 1900, tenía 263.000.

La Revolución Industrial creó condiciones de vida completamente nuevas en estas ciudades. Masas de seres humanos conviviendo en un espacio limitado. Los desarrollos de las viviendas y habitaciones eran tan característicos de esta conglomeración como los barrios residenciales de lujo. Pero, en contraste con el siglo XX, la tecnología no había llegado aún a las casas y residencias del siglo XIX. Antes de 1890 o 1900 apenas había electricidad. Los apartamentos bien equipados tenían agua corriente, calefacción y cocina. Sin embargo, las máquinas domésticas (frigoríficos, cocina eléctrica, lavadoras, calefacción central y teléfonos) estaban completamente ausentes. Las instalaciones de baño eran inusuales. Los productos químicos domésticos que nos resultan tan comunes en la actualidad (detergente, productos de limpieza y de cosmética) también infrecuentes o inexistentes en muchas casas. En resumen, la Revolución Industrial afectó sobre todo a las grandes esferas. Creó ciudades, fábricas, muelles, canales, vías y estaciones de ferrocarril, minas y altos hornos, pero no ofrecía aún muchas de las ventajas disponibles en la actualidad, como lo es toda la gama de máquinas para las labores doméstica, el entretenimiento y transporte particular como el coche. Como ocurría con las casas, las granjas y las aldeas no disfrutaban todavía de la tecnología ni la industria. En realidad, en algún lugar en un radio de 10 millas había una estación de ferrocarril. En muchos lugares había máquinas trilladoras y de remo, mejores arados y segadoras. En Estados Unidos había incluso segadoras trilladoras, aunque estas, como los relativamente inusuales arados de vapor, podían usarse solamente en grandes superficies. Así, la vida y el trabajo en una granja alrededor de 1900 estaba más cerca del de 1820 que del de 1980. Es útil establecer

este tipo de "balance de situación con el fin de poner de relieve los cambios que llegaron con las invenciones en electrotecnología, química y física, con la revolución en construcción, y con petróleo y gas natural.

Con todas las invenciones es importante distinguir entre la propia invención, la fase de desarrollo que le sigue, la que lleva a la fase de producción y, finalmente, su aplicación. El uso de la electricidad empezó con el telégrafo. EL proceso telegráfico empleaba un corriente voltaica baja que se obtenía de elementos galvánicos por medios químicos. Fue el descubrimiento de la inducción electromagnética por Michael Faraday (1831) lo que estableció la base para la producción de generadores aptos tanto técnica como económicamente. En Alemania, Siemens fue la empresa líder en esta tecnología. Ya en 1847, Werner Siemens, por aquel entonces un oficial de artillería, había construido una línea de telégrafo desde Berlín a Potsdam. En 1849 dejó el ejército y, junto con Halske, un mecánico, estableció la empresa Siemens & Halske, un negocio de construcción de telégrafos. El primer invento importante de Siemens fue el aislamiento continuo de los cables de telégrafo mediante una capa de gutapercha. Poco después, la empresa recibió grandes pedidos, entre ellos, el establecimiento de la línea telegráfica San Petersburgo-Moscú-Crimea, instalada antes de 1860. El desarrollo crucial, sin embargo, fue el de las máquinas capaces de transformar energía mecánica en electricidad. En 1856 se construyó el transbordador, seguido en 1866 por una máquina de corriente directa basada en el principio del dinamo. Fue solo entonces cuando el descubrimiento de Faraday pudo ponerse en práctica.

Thomas A.Edison fue entonces capaz de construir sobre el invento de Siemens. Fue el primero en usar la máquina de vapor para generar electricidad, al construir la primera estación de energía basándose en este principio. Edison también inventó la lámpara de filamento de carbono (bombilla incandescente), el interruptor de luz y el fusible; también llevó el medidor de electricidad a los estándares de producción. Una vez Oskar von Miller hubo resuelto el problema de la transmisión de energía (en 1891 construyó la primera línea de energía entre Lauffen am Neckar y Fráncfort, 179 km), el motor eléctrico podía empezar su marcha triunfal. La red de energía facilitada suministraba formas de energía baratas y convenientes económicamente, y no solo para las grandes empresas. Pronto los motores eléctricos comenzaron a llegar a los pequeños negocios y a los talleres de artesanos para los que la máquina de vapor no habría salido rentable. Podríamos dar muchísimos más ejemplos de cómo la electricidad facilitó la aplicación de la tecnología. En un principio, estas aplicaciones se distribuían de manera dispersa por el país, pero después de 1900, empezaron a penetrar más finamente, en las más abigarradas áreas de la vida con las aplicaciones más variadas.

Estudiar la biografía de Thomas Edison es especialmente gratificante en octavo. Su vida no solo representa el ascenso de un hombre hecho a sí mismo, sino también el proceso sistemático de investigación e invención (tan lejos como había llegado en 1880), así como la manera en la que el mismo invento funcionaba a menudo en diferentes lugares de forma simultánea (por ejemplo, Swan y Edison con la bombilla incandescente). Siempre deberíamos dejar claro que los inventos de Faraday, Siemens, Edison y otros se

basaban en un trabajo metódico orientado hacia un objetivo y una cuidada consideración, y no en circunstancias fortuitas.

Hay buenas razones por las que destacar algunas figuras del desarrollo de la medicina en el sigo XIX. Por una parte, estamos en deuda con la medicina por combatir las epidemias, por reducir la mortalidad infantil y por alargar la vida humana, factores demográficos de inestimable importancia. Por otra parte, es importante aprender sobre un aspecto del progreso que desde sus inicios ha tenido una finalidad humanitaria. Demasiado a menudo existe la tendencia actualmente de vilipendiar la tecnología moderna en favor de una glorificación romántica de la época de la diligencia. Es precisamente esta mentalidad la que debemos evitar en octavo. Al mismo tiempo, el desarrollo de la medicina en el siglo XIX es particularmente difícil de representar de una manera en la que los alumnos de octavo puedan comprenderla completamente. En estas circunstancias, podemos querer elegir una o dos figuras importantes en el desarrollo de la medicina o los hospitales modernos. Tal vez Robert Koch sirva como paradigma de estas investigaciones. Si lo elegimos a él, sin embargo, deberíamos al menos mencionar el trabajo de Pasteur, con el fin de no ignorar el contexto social de estos desarrollos. El conocimiento del papel que tienen los microbios dio lugar a un nuevo concepto de higiene. Y de los antiguos hospitales pasamos a los modernos, cuyos métodos de higiene, máquinas de rayos X, quirófanos y varias formas de anestesia damos por sentado en la actualidad.

La medicina moderna y, especialmente, la farmacia, resultan inconcebibles sin la química moderna. La química de principios

del siglo XIX se desarrolló como proveedora de la industria textil. Se produjo soda siguiendo la técnica de Leblanc, sobre todo para lavar telas de algodón; cloro como agente blanqueador; y la industria de los colorantes también sirvió al mercado textil. Un nombre como BASF (Badische Anilin- & Soda-Fabrik) es típico de este periodo inicial. Pronto, la química agrícola, que empezó con Justus von Liebig, tuvo su lugar al lado de la industria de los colorantes. Productos como el sulfato de amonio, el salitre, el nitrato de calcio y las sales potásicas se producían en masa para ponerse al servicio de la agricultura. Finalmente, el siglo XX se convirtió en la época de los materiales sintéticos. Empezando por la baquelita y el celofán, este desarrollo paso del nylon, perlón y otras fibras sintéticas, a incontables miles de productos como los sabores artificiales, pinturas y plásticos. Para este tema no parece necesario usar biografías. Aquí, por una vez, la clase puede trabajar en conjunto para estudiar los materiales producidos químicamente en su vida diaria y entender su origen.

Entre los temas mencionados en relación con la revolución industrial, se pierden un número de inventos más o menos populares: el automóvil, el avión, la radio y la televisión, por no hablar de la industria del cemento, las nuevas técnicas de impresión (la prensa rotativa, la impresión offset), la industria del petróleo y el ordenador. Además, todo lo relacionado con la tecnología de las armas también se ha quedado fuera. De hecho, hay un número de áreas con las que los estudiantes se familiarizan generalmente al terminar el colegio, ya sea mediante la lectura o por su ambiente. Estos elementos olvidados pueden ser rellenados por los alumnos durante el resumen al final. Independientemente de los inventos

escogidos como ejemplos, todo lo que importa es que los estudiantes aprendan algo sobre su importancia y sus efectos.

El aspecto social del desarrollo tecnológico

Anteriormente, cuando hablábamos de la industria textil y el sistema ferroviario, hacíamos referencia al aspecto social del desarrollo industrial: la angustia social asociada con la urbanización, la disolución del antiguo hogar europeo con su amplia familia y autosuficiencia. En Alemania, esta fase de miseria social duró hasta 1900 o 1905 y reapareció con la crisis económica mundial de 1929. Esta miseria está perfectamente documentada en *Deutsche Sozialgeschichte,* volúmenes I y II (consultar la bibliografía aconsejada). Con el paso del tiempo, sin embargo, se volvió evidente una mejora importante de las condiciones sociales. El día laboral, que normalmente duraba más de 12 horas a mediados del siglo XIX, podía reducirse gradualmente. Alrededor de 1910 era de una media de 9 horas, en 1918 se limitó a 8, lo que redujo la semana laboral a 48 horas en total. En la actualidad es de 40 horas y, debido a que nuestras vacaciones también deben tenerse en cuenta, podríamos estar hablando de unas 36 horas semanales. Esto significa que desde 1850, cuando aún había 72 horas de trabajo semanales, la cantidad de tiempo de trabajo se había reducido a la mitad. Desde 1850 a 1910 los salarios semanales se triplicaron o cuadriplicaron, dependiendo de la región y el negocio. De manera similar, los salarios reales se duplicaron entre 1950 y 1964. La comparación se vuelve particularmente drástica cuando comparamos los salarios por horas de 1913-1914 con los de 1976.

Situando los salarios de 1970 al 100%, en 1913 eran el 8,1%, en 1976, el 168,8%, multiplicándose por 20 los salarios brutos.

Estos números representan una riqueza masiva, una sociedad rica que ahora consume no solo alimentos de gran calidad, sino también ropa y zapatos. Los niños de las clases más pobres llevaron una vez zuecos de madera en invierno e iban descalzos en verano. Incluso en 1936 tenían tan solo un par de zapatos. Lo mismo ocurría con la ropa.

Incluso los pequeños burgueses (clase media-baja), los trajes y las ropas tenían que tirarse después de años de uso. Por supuesto, los bienes longevos como los automóviles, las televisiones o los aparatos eléctricos estaban ausentes antes de 1910. La situación de las viviendas es más importante. En 1976, por ejemplo, en la República Federal de Alemania había casi 24 millones de casas con una media de 4,2 habitaciones y 2,5 personas por unidad de vivienda. Finalmente, para tener una imagen de la prosperidad general, debemos entender la gama de servicios públicos, como la seguridad social. Este tipo de prosperidad comienza con las calles y las carreteras, continúa con la luz y los patios de recreo y, finalmente, con los baños públicos y las instituciones de bienestar social.

De este modo, la pobreza de la primera fase de la Revolución Industrial, cuando la acumulación primaria del capital tuvo lugar, se sucedió ya en 1910 por otra fase, durante la cual el material de bienestar del pueblo en los países industrializados aumento visiblemente. Empezando en 1950, podemos incluso hablar de prosperidad general. La cuestión de hasta qué punto la

industrialización es responsable de la pobreza y el sufrimiento del Tercer Mundo no es tan fácil de responder. Es cierto que la medicina moderna ha sido un factor decisivo en el crecimiento de la población, uno de los principales problemas del Tercer Mundo. También es cierto que la introducción de la maquinaria moderna ha llevado a la destrucción de los métodos de producción antiguos, tradicionales y ecológicamente saludables. Por otra parte, allí donde la tecnología moderna se ha usado de manera prudente, como por ejemplo en China, no solo ha aumentado el nivel medio de vida, sino que podemos decir que sin dicha tecnología China apenas sería capaz de alimentar a su creciente población. Con frecuencia, las condiciones políticas son la base de los problemas del tercer Mundo. Para estar seguros, los antiguos poderes coloniales no están libres de culpa respecto a estas condiciones.

Las consecuencias cruciales de la tecnología moderna son de otro tipo distinto. Desde el punto de vista social, vemos una antigua división de la sociedad en niveles y clases definidas a las que el ser humano pertenece por nacimiento. La sociedad actual está continuamente dividida de acuerdo a sus sistemas funcionales. La sociedad antigua tenía una clase alta que hablaba latín o francés Hoy en día, hay grupos en la sociedad que conocen los lenguajes informáticos, otros que saben de los problemas de producción química, otros de ingeniería, etc. Y esto no ocurre solamente con las ocupaciones técnicas. También pasa lo mismo en las diferentes áreas de gestión. Los seguros, los bancos, el trabajo en las oficinas sociales, los cuerpos legales, etc., tiene sus propias formas de pensar. En realidad, en los siglos anteriores también había "especialistas", pero las áreas de especialización actuales se

basan cada una en "ciencias" separadas, cuerpos de conocimiento que deben estudiarse antes de conocerse. En los siglos anteriores, era posible comprender (pero no dominar) el trabajo de los especialistas simplemente observando los procesos de producción.

Este primer resultado está relacionado con el segundo. Las herramientas e instalaciones tecnológicas actuales, las industrias y los procesos de producción en realidad esconden lo que pasa en ellos y a través de ellos. Los procesos naturales se retiran desde nuestro punto de vista, de este modo, resultan incomprensibles para los profanos. Además, como el proceso técnico en sí es invisible a nuestros ojos, la tecnología ve a través de él que nosotros entramos cada vez menos en contacto con la naturaleza. Cuando conducimos nuestro coche por el asfalto, caminamos a la zona comercial de una gran ciudad, alejando nuestro entretenimiento de la televisión, o recibimos tratamiento en una clínica moderna, nos encontramos en un mundo en el que estamos protegidos de las impresiones naturales. Cada vez menos gente conoce el mundo que los contiene y los sostiene. Tal y como la mercancía de una tienda se pre-empaqueta para el cliente, y no les deja imaginar cuál es su origen, tenemos luz y calefacción, agua y refrigeración a nuestra disposición sin saber de dónde vienen.

Esto nos lleva al tercer gran cambio provocado por la Revolución Industrial. Anteriormente, la mayoría de hogares eran hasta cierto punto económicamente autosuficientes. Se satisfacían a sí mismos de su propio pozo, su propio jardín, sus propios terrenos y ganado. Las provisiones para el invierno eran almacenadas en el sótano, la leña era apilada en el jardín. En

cualquier caso, las personas se encontraban en una posición en la que podían cuidarse y mantenerse a sí mismos durante largos periodos de tiempo. Hoy en día, si la electricidad o el combustible se cortaran de repente solo durante dos semanas, nos sentiríamos indefensos. El resultado sería catastrófico. Y lo que es cierto sobre los hogares también lo es sobre el mundo laboral al completo. El trabajo industrial no solo proporciona más de la mitad de todo el trabajo, sino que además abastece a prácticamente todos los que no están activos en la industria.

Estos tres aspectos de las consecuencias de la Primera Revolución Industrial no deberíamos estudiarlos en octavo desde un punto de vista de la crítica cultural. Aún así, deberían darse las dos versiones de la historia. La especialización, además de sus logros valiosos y productivos, también llevo a la diferenciación social; la conveniencia que ofrece la tecnología requiere del uso de procesos ocultos a la vista. El aumento del nivel del vida debido a la tecnología también se traduce en una dependencia en tecnología. De este modo, deberíamos presentar y equilibrar tanto las ventajas como las desventajas. La crítica unilateral y moderna de la tecnología es, en la mayoría de los casos, deshonesta, ya que en casi todos los casos los propios críticos emplean los logros de la tecnología y la industria sin reparo alguno. Incluso al leer un libro, nos estamos beneficiando de la tecnología de la imprenta, desde la elaboración del papel y desde el sistema de transporte que ha enviado el libro. Que los niños y los jóvenes puedan ir al colegio en la actualidad hasta los 18 años es el resultado del hecho de que ya no se necesita mano de obra de manera urgente.

Bibliografía para el octavo curso

Para una mejor comprensión del problema de la industrialización:
Hardmeyer, Jakob. *Die Gotthardbahn.* Zurich, 1979.
Häusler, Friedrich. *Brot und Wein–Stoff und Geist in der Wirtschaft.* 2. Auf!. Stuttgart, 1972.
Josephson, Matthew. *Thomas Alva Edison.*
Kohl, Werner. *Die Feuermaschine.* Heusenstamm, 1973.
Peirson, Kurt. *Borsig- ein Name geht um die Welt.* Berlin.
Rübberdt, Rudolf. *Geschichte der Industrialisierung.* München, 1972.
Schröder, Ernst. *Krupp.* Göttingen, 1957.
von Weiher, Sigfrid. *Werner von Siemens.* Göttingen, 1970.

Relacionados con las invenciones:
Gaebert, Hans W. *Der Grosse Augenblick in der Technik.* Bayreuth, 1971.

Co*lecciones útiles d*e materiales de referencia:
Pöls, Werner. *Deutsche Sozialgeschichte.* Dokumente und Skizzen, Band 1, 1815–1870. München, 1973.
Ritter, G.A. and Kocka, J. *Deutsche Sozialgeschichte.* Band 2, 1870–1914, München, 1977.
Treue, W., Pönike, H., and Manegold, K.H. *Quellen zur Geschichte der industriellen Revolution.* Göttingen, 1966.

10

NOVENO GRADO (14-15 años)

Es la tarea de noveno estudiar la historia reciente hasta el presente una vez más pero, esta vez son las ideas, los motivos internos y las grandes tendencias de estos periodos los que tenemos que analizar. Steiner sugiere temas integrales para los distintos siglos, con el fin de ofrecer a los estudiantes una visión más amplia de estas grandes tendencias:

Siglos XV y XVI: el horizonte de la humanidad en expansión y la importancia de esta expansión.

Siglo XVII: la disolución de las antiguas asociaciones sociales y el desarrollo de las nuevas asociaciones políticas.

Siglo XVIII: los efectos de la Ilustración en la historia.

Siglo XIX: el "florecimiento general de la historia de los pueblos".

En la actualidad, el profesor de historia tiene la tarea añadida de resumir el siglo XX en este sentido, y de dar la historia hasta el presente. Por consiguiente, será necesario hacer el análisis de los primeros siglos de manera breve.

La expansión del horizonte de la humanidad en los siglos XV y XVI está conectada con una sensación completamente nueva sobre el mundo. La visión medieval del mundo tenía un carácter mítico y religioso. La tierra plana era el centro del mundo, y todo giraba a su alrededor. El centro de este centro era Jerusalén, mientras que las fronteras del mundo estaban en algún sitio de lo desconocido e inaccesible. El mar ardía en el sur, el hielo amenazaba desde el norte, y en el oeste el mundo estaba cerrado por el océano. No solo los descubrimientos demostraron que la Tierra tenía forma de esfera, y la teoría de Copérnico reveló que la Tierra era un pequeño planeta que giraba alrededor del sol, sino que también los mapas hicieron posible ver el mundo como un todo. La anatomía permitió observar el interior del ser humano, y la imprenta difundió rápidamente todo este conocimiento. De este modo, tomó forma una imagen laica del mundo, y los humanos se encontraron en un lugar donde la libre movilidad era posible. Esta libre movilidad en el espacio, un espacio que ya no ocupaban las cualidades, fue la precursora de las libertades posteriores.

La posición en la que se encuentran los seres humanos en relación con el mundo al final de esta época se ve claramente en Cervantes (*Don Quijote*), Shakespeare (*Hamlet*), Giordano Bruno y Francis Bacon. El mundo espiritual de la Edad Media, el antiguo orden y el gobierno de la caballería habían muerto. El hombre se enfrenta a un nuevo mundo, un escenario en el que las antiguas figuras se han vuelto ridículas. Junto con Hamlet, sin embargo, la gente siente que el mundo se tambalea, que necesita un nuevo tipo de orden. Bacon recomienda el método empírico para explorar este mundo. A través de Galileo, Kepler y Newton, el siguiente

siglo crea un nuevo orden y muestra cómo la gente puede entender el mundo en el que se encuentran. En la esfera política, surge la cuestión de cómo deberían organizarse el estado y la sociedad. Es normal que las primeras utopías estén ahora escritas por Thomas More, Thomas Campanella y Bacon, y que Jean Bodin redacte su teoría de estado. En todas partes existe una conciencia de que el antiguo orden ha muerto y que debe crearse uno nuevo; un orden que pueda ser planeado, moldeado o pensado por los seres humanos.

Por consiguiente, en el siguiente siglo hay intentos rudimentarios en todos lados para crear un nuevo sistema político. Al ver el Cabo Cod, los emigrantes que habían abandonado el Viejo Mundo en 1620 en el Mayflower firmaron el famoso Pacto de Mayflower, unificándolo deliberadamente en una "clase política" que pretendían crear sus propias leyes y gestionar sus propios asuntos. Este nuevo espíritu se vuelve aún más claro con la fundación de Pensilvania. En su carta a los primeros colonos de Pensilvania, William Penn escribió: "Debéis regiros por leyes que elaboréis vosotros mismos, y vivir libres y, si queréis, como pueblo industrial". Este espíritu se hace a sí mismo algo adecuado dentro de la planificación de la ciudad de Filadelfia.

La creación de un nuevo sistema político resultó ser más problemática donde los antiguos órdenes feudales aún existían. De este modo, no nos sorprende que en Francia fuera solo después de las batallas de Richeliu y Mazarno y la Fronda cuando Luis XIV consiguió establecer, finalmente, un régimen absolutista con su mercantilismo y su administración burocrática. El proceso fue

parecido en Inglaterra, donde también se necesitaron muchas batallas antes de que el estado moderno naciera, aunque la forma del estado en sí fuera bastante distinta o, más bien, opuesta, a la de Francia. Ambos estados, Inglaterra después de 1688 y Francia bajo el reinado de Luis XIV, tuvieron su propia forma de racionalidad. En Inglaterra era la racionalidad del control parlamentario sobre el poder real y la idea del gobierno por ley; en Francia, era la racionalidad de la centralización, de una economía mercantil con fábricas, calles y canales, y un ejército uniformado, entrenado y permanente.

En Alemania, este desarrollo se retrasó considerablemente debido a la Guerra de los Treinta Años, que estancó al país durante más de un siglo. Además, el estado del país, fragmentado en 300 soberanías distintas, no era favorable para un desarrollo progresivo. Y, finalmente, el imperio se veía amenazado y debilitado por los turcos en Oriente y las guerras depredadoras de Luis XIV en Occidente. Así que no fue hasta el siglo XVIII cuando la renovación de la organización del estado en Alemania adoptó formas y proporciones importantes. En Rusia, sin embargo, Pedro el Grande rompió con la tradición y convirtió San Petersburgo en capital del imperio. En su plan, diseño e instituciones y, especialmente, como una ventana que abre Rusia a Occidente, esta ciudad representa la voluntad de expresar un nuevo espíritu.

Como tema del siglo XVIII, Steiner propone los "efectos de la Ilustración en la vida y en la historia". La formulación en sí parece importante. Si lo tomamos al pie de la letra, no hablamos de la Ilustración como algo abstracto. En otras palabras, no es un tema de historia pura de las ideas, sino de hacer este espíritu

de la Ilustración visible en desarrollos históricos concretos. Un desarrollo útil para esto es la batalla contra los Juicios de Salem y los métodos de tortura conectados a ellos. La creencia en las brujas es un síntoma típico de la creencia ilustrada en los espíritus. En los siglos XVI y XVII las cazas de brujas arrasaban regiones enteras como una plaga, reclamando miles de víctimas. Fueron los esfuerzos de Friedrich Spee, Balthasar Bekker y Christian Thomas (y más tarde, los de María Teresa también) los que terminaron con estos juicios, mientras Federico II (el Grande) de Prusia abolió por completo la tortura en los procesos punitivos con su decreto del 3 de junio de 1740.

Para tener otro ejemplo concreto de los efectos de la Ilustración en la vida en el curso de la historia, podemos observar cómo las ideas de los derechos humanos y la separación de poderes se llevaron a cabo en Estados Unidos y en la Revolución Francesa. Aquí tenemos la suerte de poder ofrecer un relato vívido de la vida y los viajes de Montesquieu: cómo, mientras estaba en Inglaterra, aprovechó la idea de la separación de poderes (una idea concebida anteriormente, pero de manera diferente por Locke), exactamente como él la entendía, y cómo expandió esta idea en Francia. Uno puede aprovechar la oportunidad para echar un vistazo a la difusión de los libros. En el espacio de 18 meses, se publicaron 22 ediciones de *El espíritu de las leyes* de Montesquieu, con un total de 35 mil copias. Lo que es de vital importancia aquí, sin embargo, es mostrar cómo los padres de la constitución estadounidense realmente cogieron esta idea y la plasmaron en su documento, y cómo, posteriormente, fue también la idea que guió a los revolucionarios franceses en la primera fase de la Revolución.

Los derechos humanos son otra expresión importante y fundamental de la Ilustración. Estos derechos se han formulado de diferentes maneras. Una forma enfatiza en elevados principios, de acuerdo a todos los derechos humanos que se han extendido continuamente hasta nuestro tiempo. De este modo, a los derechos de libertad, vida e igualdad de trato ante la ley se han añadido el derecho al trabajo, a la educación, a la vivienda digna, al tiempo libre, etc. En contraste, cuando observamos la formulación más antigua de los derechos humanos, la Carta de Derechos de Virginia del 12 de junio de 1776, nos percatamos de que trata los principios básicos de manera moderada, a la vez que presta mucha más atención a las medidas e instituciones que protegen al individuo del poder gubernamental. Estas reglas son ejemplo del espíritu de la Ilustración práctica: el proceso criminal celebrado ante un jurado de doce miembros, un periodo de mandato limitado para delegados y gobiernos, elecciones libres, protección contra el arresto arbitrario y registro domiciliario. Los alumnos deberían aprender a apreciar el valor de estas invenciones sociales en concreto, porque han moldeado la vida en el curso de la historia reciente, mientras que el "derecho al trabajo" y el "derecho al tiempo de ocio" seguían siendo declaraciones problemáticas.

Finalmente, la Ilustración representa una actitud especial ante la vida. Kant la define como el crecimiento del hombre a partir de su autoimpuesto estado de minoridad, y otorga a la era de la Ilustración el lema *sampere aude:* Tener el valor de usar tu propia mente. De hecho, hay un gran número de figuras cuyas vidas parecen determinadas por este dicho. Benjamin Franklin es un ejemplo perfecto, no solo porque pasó de ser impresor a autor

y editor de periódico, a inventor del pararrayos y embajador de Estados Unidos ante la corte real francesa, pero sobre todo, se aplicó su razonamiento, sometiéndose a una rigurosa educación autodidacta. En sus memorias, describe cómo establecer un catálogo de trece virtudes y se comprometió a prestar especial atención a una virtud concreta cada semana, y anotar exactamente qué infracciones cometía. Este procedimiento práctico deja claro cuáles son los fundamentos de los derechos humanos. La declarada libertad requiere una base de autocontrol y autoeducación.

Para el siglo XIX, Steiner sugiere el tema "confluencia de la historia de los pueblos". A primera vista puede parecer raro, es difícil imaginar a qué se refiere. Sin embargo, cuando observamos el siglo XIX en su totalidad, comenzando con la Revolución Francesa, se vuelve evidente que el periodo de desarrollo nacional aislado estaba llegando a su fin. Incluso antes del cambio de siglo, la Revolución Francesa se presenta como un acontencimiento de dimensiones europeas. En pocos años llegó también a Italia, los Países Bajos, Suiza y Alemania occidental. Entusiasmó a grandes mentes en toda Europa: en Alemania, para nombrar algunos, Fichte, Holderlin, Hegel y Schiller. Los acontecimientos de París resonaron en todo el continente y el análisis final, la transformación social, legal y política que Europa experimentó desde 1789 a 1815 fue, de manera directa o indirecta, trabajo de la Revolución Francesa. Los escritores nacionalistas de la historia alemana nunca dejaron lo suficientemente claro que, para las regiones del Rin, el periodo de gobierno francés supuso una liberación para grandes grupos de personas, que las reformas de leyes elaboradas por el Código Civil de Francia eran una bendición o que, en muchos ámbitos de la

vida, la Revolución estableció unos estándares que solo la historia del siglo XIX pudo soportar.

El posterior curso de la historia en el siglo XIX también muestra que, de muchas formas, Europa se había convertido en un todo. La revolución de 1848 fue un acontecimiento europeo. Desde París, la chispa de la revolución saltó a Viena, Praga, Fráncfort, Berlín, Milán y Roma. La burguesía se sublevó en todas partes, exigiendo una constitución, un juicio con jurado y libertad de prensa. Este último colapso del movimiento revolucionario también fue un acontecimiento que tuvo lugar en toda Europa.

A pesar del "fracaso" de esta revolución, el desarrollo político de Europa continuó en las mismas líneas, siguiendo estas ideas. En la I Guerra Mundial, el gobierno por ley prevaleció en casi todos los países importantes de Europa, así como el sufragio universal y la monarquía constitucional, aunque en diferentes niveles. En 1914 el liberalismo había vencido en casi todos los estados europeos.

Esto no es todo. Es perfectamente normal que la Revolución Industrial se apoderara de toda Europa, ya que fue de oeste a este. También sabemos que la red de tráfico hizo posible una rápida comunicación. Tampoco sorprende que, bajo estas circunstancias, el trabajo en las innovaciones tecnológicas comenzara de manera simultánea en muchos lugares y que, un año después de su invención, las nuevas tecnologías se conocieran y emplearan en Europa y Estados Unidos. Las ideas también se expandieron rápidamente por Europa: las doctrinas de Darwin y Haeckel, los conocimientos de Pasteur y Koch no se mantuvieron como acontecimientos nacionales. La primera edición de la obra principal de Darwin

apareció en 1859, en 1860 se publicó la traducción al alemán. Incluso se publicaron traducciones alemanas de las ediciones inglesas mejoradas en un intervalo corto de tiempo. La difusión de las ideas de Darwin, sin embargo, era solo parte de un proceso más amplio. Después de 1850, la ciencia natural y el pensamiento científico comenzaron su marcha triunfal. Esta forma de pensar puede no tender a unir naciones pero, al menos, no conoce las diferencias nacionales de las que hablan las literaturas nacionales.

Otro tema muy común que comenzó a ocupar la mente europea fue el problema social que surgió en el curso de la Revolución Industrial. En las partes industrializadas de Europa, se estaban tomando medidas contra el trabajo infantil; en algunos lugares se regularon las horas de trabajo y el estado nombró a inspectores de fábricas. Incluso antes de 1848 el debate sobre las soluciones a la cuestión social estaba en pleno apogeo. El movimiento cooperativo había empezado, así como la cooperación internacional entre los socialistas, que normalmente llevaban a cabo los emigrantes. En 1864 se fundó la Asociación Internacional de los Trabajadores, y comenzó una activa comunicación internacional a través de una red de conocidos en viajes y estancias en el extranjero.

Un tema especial en el desarrollo social, aunque no concierne a Europa en especial, es la abolición del mercado de esclavos y la esclavitud en el siglo XIX. La primera figura importante aquí es William Wilberforce en Inglaterra, quien se levantó en el Parlamento a favor de la abolición del comercio de esclavos. En 1807 el Parlamento prohibió el comercio de esclavos con barcos ingleses. En 1833 se prohibió la esclavitud en las colonias inglesas.

La presión de Inglaterra puso fin al comercio transatlántico de esclavos. Y entonces comenzó el conflicto sobre la esclavitud en Estados Unidos, lo que provocó la Guerra Civil y, el 1 de enero de 1863, la abolición. Para estar seguros, los problemas relacionados con la población de color continúan en la actualidad. Un aspecto destacado de este proceso es que llamó la atención del mundo interesado. Por primera vez podemos ver un tipo de movimiento por los derechos humanos que lucha por los derechos de otras personas de distintos continentes.

El fin del siglo XIX se caracterizó, en último lugar, por un proceso de adquisición colonial que tratamos normalmente con el título de "imperialismo". Este no es lugar para abordar el debate del imperialismo, pero puede mencionarse que la interpretación únicamente económica de este fenómeno es extremadamente vulnerable a los ataques. En Alemania, la adquisición de colonias no fue ni demandada ni promovida por las empresas ni los cárteles. Hasta 1914, las colonias alemanas no eran regiones en las que se invirtiera demasiado capital, y tampoco eran importantes para la economía alemana como proveedoras de materias primas. El argumento de Schumpeter parece el más cercano a la realidad: el imperialismo era un movimiento atávico llevado a cabo por aventureros, militares, personajes problemáticos y misioneros en busca de un ámbito de actividad.

Otra forma de observar el proceso de adquisición de colonias, la apertura de África, determinadas zonas de Asia y el mundo de las islas del Pacífico, es en términos de la confluencia en la historia de varios pueblos; como una europeización del mundo. En primer lugar, es impresionante que la adquisición de colonias estuviera

precedida por una fase de intensa actividad por parte de los descubridores y los exploradores. En 1849 Livingston comenzó sus viajes por África, que le llevaron a Zambeze, a Victoria Falls y por todo el Congo. En 1850 Heinrich Barth exploró el Sahara. En 1858 Burton y Speke llegaron al lago Victoria y al Tanganica. En 1861 Heuglin viajó por toda Etiopía (antiguamente, Abisinia). En 1864 Schweinfurth comenzó su exploración por el este de Sudán. Desde 1865 a 1867 Gerhard Rohlfs atravesó el norte de África. En 1868, Richthofen entró en China. Nachtigal exploró el Sahara y Sudán en 1869; Stanley, el Congo en 1874 y Cameron, África central en 1875. Después de la colonización , la actividad de los exploradores estuvo seguida, en un primer momento, por asentamientos periféricos de comercios europeos y una pequeña población europea. Sin embargo, en todas partes se arraigaron, más rápida o más lentamente, la administración, la medicina y la tecnología europea.

Este proceso tuvo lugar de manera más rápida en Japón, pero también ocurrió en la India y en Sudamérica. En nuestro siglo, sorprendentemente, el proceso de descolonización trae consigo una intensificación de la influencia europea a través de la tecnología, el comercio, la introducción de la ciencia europea, etc. Incluso las grandes revoluciones, la rusa y la china, sirvieron para facilitar la aceptación de una variedad particular del trabajo, la administración y el pensamiento moderno que surgieron en Europa.

A principios del siglo XX el mundo estaba en proceso de convertirse en una unidad en varias áreas. EL comercio global estaba empezando a expandirse por el mundo, una red de telégrafos hizo posible la comunicación internacional; había comenzado la

telegrafía sin cables. Los acontecimientos que tenían lugar en un país comenzaron a darse en otros lugares. Se volvió imposible hablar de choques en Turquía tal y como se hacía en otras partes del mundo.

El siglo XX

Sería precipitado plantear un tema general para la historia de un siglo que aún no ha terminado; no obstante, podemos distinguir con claridad un número de tratados importantes. Cuando comparamos la situación en 1900 con la de 1980, lo primero que vemos es que la Europa de entonces aún aparecía como el centro del mundo. Los importantes acontecimientos políticos tenían lugar en un estadio entre Londres, París, Viena, Berlín y San Petersburgo. Es cierto que Japón y Estados Unidos habían comenzado su ascenso como nuevos estados en la estructura de poder, pero no tenían un papel principal. Hoy en día, Europa está dividida en dos. La antigua Europa ha perecido, Berlín y Viena han perdido su importancia. Washington es más importante que Londres. No carece de significado el hecho de que ahora hablemos de Unión Soviética en vez de Rusia y que su capital, sintomáticamente, esté en Moscú. Pekín y Tokio son al menos tan importantes como París. Las cuestiones africanas, asiáticas y sudamericanas ocupan más el mundo público que los conflictos de la CEE (Comunidad Económica Europea).

Una segunda característica distintiva del siglo XX, relacionada directamente con la primera, es el cambio en las clases sociales. En los siglos anteriores, el poder de la mayoría de países (exceptuando

Estados Unidos, entre otros) estaba en manos de un alto y pequeño estrato de la sociedad; con frecuencia, eran los aristócratas o los patricios los que mandaban en asuntos públicos. Esto alteró las bases del siglo XX. No solo llegaron los trabajadores y obreros cualificados a las altas oficinas del gobierno, sino que los sindicatos y los partidos de trabajadores también ocuparon puestos importantes en la sociedad junto a los gobiernos. Después de la II Guerra Mundial, los líderes africanos y asiáticos, muchos de los cuales habían llegado al poder como luchadores de la libertad o revolucionarios, ahora se presentaban ante un mundo con actitudes y pensamientos diferentes Tal vez de manera superficial, cuando estos líderes hablan en las Naciones Unidas o en las conferencias mundiales sobre economía; la visión global de los árabes, los chinos, los japoneses, los africanos, los hindúes y los malayos no se puede distinguir fácilmente de la de los europeos. Las naciones que están detrás de estos representantes, sin embargo, se mueven por otras emociones y motivos que aquellos que nos son familiares a nosotros. Por lo tanto, estamos expuestos a veces a experiencias impactantes, como pasó recientemente con Irán. El problema que se plantea en la actualidad deriva del hecho de que los países y los individuos aún conocen muy poco sobre los demás en este sentido. Aquí, por cierto, es tarea del profesor de historia dar algunos ejemplos que ayuden a los alumnos a experimentar el carácter fundamental de otros pueblos, ya que esto será importante para el futuro.

Una tercera señal de los tiempos podemos observarla en el desarrollo del arte en el siglo XX. Hasta 1900 el arte europeo, predominante desde los tiempos del Renacimiento, había

intentado comprender la realidad visible de una u otra manera: El Renacimiento la entendía como una realidad espacial, el Barroco como forma en movimiento, el Romanticismo como una expresión del alma y el Impresionismo como una impresión óptica. Con el Expresionismo se desvaneció el interés por las formas externas; las figuras se rompían o se recreaban a partir de la experiencia interior. Este impulso, sin embargo, duró poco tiempo y lo que durante siglos había sido arte desapareció finalmente. Este es un importante síntoma, no porque tengamos que lamentar la desaparición del arte antiguo como una "pérdida en el centro", sino porque revela que una "Weltanschauun", una manera de ver el mundo, ya no existe. En lugar de las obras de arte llegan exhibiciones que enfrentan al espectador a banalidades. Esta técnica de enfrentamiento produce un impacto, lo cual también es su objetivo.

El denominador común de estos tres rasgos básicos es que un mundo que había sido familiar al europeo durante siglos se estaba desvaneciendo, un mundo que había parecido que sobreviviría, que sería comprendido. Ahora ya no hay orientación unificada, ninguna forma de comportamiento establecida, ya no hay un centro del mundo. No existe una manera común de ver las cosas. De este modo, en muchos sentidos, podemos hablar de una europeización de la historia.

Con la pérdida de un centro viene la correspondiente falta de perspectiva real o capacidad de crear nuevas formas sociales. El siglo XX necesita nuevas formas sociales pero, raramente, las antiguas formas se afirman una y otra vez. Así, la Revolución Rusa puede haber terminado con el gobierno zarista con su policía

secreta y el gobierno de la minoría pero, aun así, un nuevo zar surgió con Stalin, otra minoría llegó al poder, y la policía secreta, con un nombre distinto, se convirtió de nuevo en el instrumento de opresión. Las antiguas estructuras de poder habían vuelto otra vez, solo que eran más eficaces, más burocráticas. También en Alemania se crearon nuevas formas que realmente eran necesarias después de la revolución de noviembre de 1919 y otra vez después de 1945. Todos los intentos hechos en esta dirección (en realidad con poderes demasiado débiles) no tuvieron éxito. Así, las antiguas estructuras de poder, las estructuras sociales y las estructuras de los partidos prevalecieron una vez más, ya que las simples mejoras en la constitución no tuvieron poder alguno a largo plazo. No hay país en el mundo que haya conseguido dejar atrás las formas gubernamentales que nacieron en la Ilustración y poner en práctica las revoluciones francesa y americana. De hecho, nadie ha logrado la completa separación de poderes ideada por Montesquieu. El sistema político de la República Federal de Alemania, por ejemplo, no tiene un control parlamentario eficaz sobre el gobierno, por no hablar del control de la burocracia o del complejo poder económico que esto conlleva.

Todos estos síntomas señalan una falta de poder moldeador creativo, la falta de un tipo de perspectiva que pueda penetrar en los síntomas, comprender los fenómenos como un todo y estimular los actos. También hay una falta de ideas nuevas que sean más que meros intentos de curar los síntomas. Donde faltan estas cosas, aparece una nueva experiencia que puede ilustrarse con algunos síntomas.

Hasta finales del siglo XIX la historia moderna estaba determinada, como ya hemos mencionado, por la expansión de Europa. Las naciones europeas se extendían por el mundo, lo sometían y explotaban todos los yacimientos de oro y plata que encontraban. Exportaron a sus dioses, su tipo de cristianismo y también la gente que no estaba satisfecha con las condiciones en Europa. Muchos de los problemas domésticos europeos se disiparon por esta posibilidad de expansión y emigración, de manera que los conflictos en la propia Europa pudieran evitarse. Hoy en día, los países del Tercer Mundo hacen que Europa escuche sus exigencias. La OPEP pone los precios del petróleo. La gente de las colonias y otros miembros de naciones menos privilegiadas emigraron a Europa: Hindúes, negros, turcos. Tal y como los misioneros cristianos una vez pulularon por el mundo, ahora los gurús orientales encuentran devotos en Europa. Las consecuencias de la expansión europea y la hegemonía estadounidense han impactado en sus tierras de origen.

Lo mismo pasa con nuestra relación con la naturaleza. Bien adentrados en este siglo, la naturaleza parece ponerse a nuestra disposición sin límites. El hombre puede expandirse dentro de la naturaleza, en su entorno. En las zonas coloniales o en el medio oeste puede explotarlo sin piedad, contaminando los lagos, los mares y el aire, y tirando sus deshechos donde le place. Sin embargo, al remontarnos a los años 30, se vuelven evidentes las consecuencias devastadoras (erosión, entre otras) . Y, hoy en día, sabemos (al menos en las regiones del mundo con más densidad de población) que este tipo de comportamiento ya no se puede permitir. Nos estamos acercando a una época en la que la gente se tendrá que preocupar conscientemente por la

naturaleza o, de lo contrario, las consecuencias mortales de su propio comportamiento les contraatacarán. Lo mismo ocurre con la forma en la que tratamos las materias primas y las fuentes de energía. Anteriormente, simplemente usábamos los regalos de la naturaleza, los combustibles fósiles. En la actualidad, estamos descubriendo que debemos obtener energía de fuerzas que no se gastarán debido a nuestra necesidad de usar energía.

Un tercer síntoma afecta a los propios seres humanos en su relación con la tecnología y la industria. En este siglo, la tecnología ha llegado a cada casa, y el proceso de industrialización de todos los trabajos ha avanzado mucho. Al mismo tiempo, la gente se ha vuelto cada vez más dependiente de los sistemas tecnológicos, y los individuos controlan cada vez menos su destino. Sentimos como una amenaza vital las crisis económicas, las posibles catástrofes naturales y las guerras, y sabemos que una guerra ahora sería más destructiva e inhumana que cualquier guerra anterior. Este conocimiento, esta ansiedad, esta incertidumbre sobre el futuro han debilitado a los seres humanos tanto física como psicológicamente. Alrededor del cambio de siglo, los trabajadores tenían de 60 a 70 horas semanales, mientras que, actualmente, son 45 horas semanales de trabajo (realmente solo 36, si contamos las vacaciones y el tiempo de descanso). Es evidente que la gente que vive en un entorno mecanizado puede tolerar cada vez menos. El desamparo, la insatisfacción, la protesta y las enfermedades están en aumento. Como resultado, se están creando unos sistemas de salud, bienestar y enfermería cada vez más caros. La tecnología se ha extendido hasta convertirse en una carga en lugar de en una ayuda.

Cuando estos síntomas se juntan, queda claro que determinadas tendencias expansivas de nuestra forma de vida han llegado a su límite, y que, más allá de este límite, se apoyan en forma de problemas o dificultades. El hombre se enfrenta a las consecuencias de sus propias acciones. En muchos casos, sin embargo, no hay ninguna inclinación por observar estos límites o reconocer estas consecuencias por lo que son.

Teniendo en cuenta estos dos grupos de síntomas, es posible resumir gran parte de la historia de nuestro siglo muy claramente.

En primer lugar, las dos guerras mundiales fueron una expresión de conflictos resultantes de un impulso expansivo que ya no se adecuaba a los tiempos que corrían. La I Guerra Mundial fue un conflicto de poderes imperialistas actuando en términos de política de poder expansivo. Sus intereses chocaban en las zonas fuera de Europa, mientras que en su continente comenzaron una carrera armamentística que intensificó la desconfianza y el miedo mutuos. La II Guerra Mundial la provocaron poderes (Alemania y Japón) que, en la creencia de que habían sido maltratados por la historia, renovaron esta voluntad de expansión y una vez más comenzaron la batalla por la dominación del mundo. Ambas guerras aceleraron el colapso de la supremacía europea. Durante 20 años después de 1945, dos imperios se enfrentaron, ambos bien armados y preparados para la expansión. Después de 1965, aunque estos dos imperios no desaparecieron, otros poderes independientes aparecieron en la escena política mundial: China, los árabes y las naciones de la África negra. Los esfuerzos expansivos de los estados poderosos continuaron envenenando la política mundial. Estados Unidos buscaba reivindicar sus exigencias de hegemonía

en Vietnman, América Central y del Sur, e instalar en Irán un gobierno que estuviera de acuerdo. La Unión Soviética reprimió a los países de Europa del Este e incluyó a Afganistán en su esfera de poder. Sin embargo, más importante era la carrera armamentística que fue más allá de los límites de la razón y evitó un uso razonable de los recursos económicos.

Los estados que practicaban políticas de expansión o agresión experimentaron tensiones y conflictos interiores, y esto se manifestó en la opresión social. Siempre hay minorías o grupos estigmatizados como enemigos del estado, la sociedad y el progreso. Algunos de estos grupos se presentan como enemigos de esta política porque no quieren participar en tal sinsentido. En el imperio germano eran los socialdemócratas; bajo el régimen nazi eran los judíos, entre otros; en la Unión Soviética existían diferentes variedades de "enemigo de clases". Todos se convirtieron en víctimas de las "purgas". Estados Unidos, durante la era McCarthy, llevó a cabo la "caza de brujas" comunista; además, había, y aún hay, otras minorías oprimidas. Se han observado condiciones similares en todas las dictaduras (por ejemplo, en Argentina, Brasil y España). En China muchos grupos se han visto perseguidos no solo durante la revolución, sino también antes y después de esta. Todavía con más frecuencia el problema de la opresión adquiere diferentes formas; determinados grupos de la población han vivido en extrema miseria, caracterizándose por el desempleo permanente y otras privaciones. En esta conexión, debemos recordar que el desempleo masivo no se conocía antes de la Revolución Industrial, que es el producto de una economía desequilibrada que busca una expansión constante.

Todos estos son síntomas de enfermedad social: el ansia de expansión, la destrucción de la naturaleza, la opresión, el maltrato a las minorías. Tales síntomas tienen lugar porque las tareas puntuales de la sociedad no se comprenden. Y este fracaso al intentar comprenderlas, este fracaso de renovación de la sociedad, ha llevado a empeorar los síntomas en la última década; un aumento del crimen, la drogadicción y las protestas juveniles. Lo que le falta a nuestra sociedad es un conocimiento espiritual del ser humano, a partir del cual tomen forma los objetivos para recrear la sociedad. La concepción del ser humano que se mantiene dominante en la actualidad está orientada, claramente, solo a aspectos materialistas y económicos. Existe la creencia de que los sistemas destinados a aumentar el bienestar material, los salarios, la afluencia y la economía deberían ser capaces de solucionar las cuestiones sociales. Lo que pasa desapercibido, sin embargo, son los grandes aparatos en la industria, la burocracia, los servicios sociales y las clínicas que, de manera gradual, se convierten en fines en sí mismos, hacen opacos los procesos, roban la voz y la soberanía del individuo y fuerzan un nuevo crecimiento con el fin de mantenerse.

En este sentido, la historia del siglo XX es una historia de enfermedad social, la cual puede explicarse a partir del fracaso a la hora de comprender los objetivos espirituales, debido a la imagen deficiente del ser humano y la naturaleza. La dificultad que este problema plantea al profesor es de máximo orden. ¿Deberían los alumnos de noveno, que quieren crecer en este mundo, enfrentarse a una descripción tan negativa de su siglo? ¿Podría este análisis no ser de ayuda para un niño de 15 años? Preguntas de este tipo no solo conciernen a la enseñanza de la historia. Son preguntas de la

vida: ¿Cómo crecen los jóvenes en la actualidad? ¿Cómo aprenden a interpretar su época y entenderla? La enseñanza de la historia no puede responder las preguntas que no se han resuelto en la realidad exterior, pero puede ayudar a que entendamos nuestra época.

Tal comprensión, sin embargo, no podrá conseguirse si solo nos fijamos en lo negativo. Es posible dirigir la atención a lo que ahora está en proceso de ser, incluso si se manifiesta de manera menos dolorosa. Las estructuras que han tomado forma durante años (el estado, la economía, la ciencia) naturalmente aparecen en el plano principal de nuestra perspectiva. Sin embargo, en el fondo podemos ver contornos más vagos, que aún se encuentran en el ámbito de la voluntad y el deseo. Podemos observar, por ejemplo, cómo ha cambiad la actitud hacia la guerra desde el año 1900. En 1914 la guerra todavía se consideraba como una herramienta política. En 1914 millones de hombres fueron a la guerra cargados de entusiasmo. El pacifismo se veía como una locura. En la actualidad, estas actitudes agresivas han desaparecido completamente en muchas partes del mundo, y la guerra se ve, inequívocamente, como el peor de los males. De forma parecida, las actitudes sociales básicas también han cambiado. La antiguas formas de orgullo y conciencia rígida de clases han desaparecido. Los trabajadores no solo están protegidos por la ley, sino que en muchos lugares también tienen voz y voto en el proceso de toma de decisiones. También existe una voluntad por superar los prejuicios raciales y defender los derechos de todas las personas. Asimismo, en las relaciones sociales, la voluntad crece hacia la tolerancia y el entendimiento mutuo de otras formas de ser y pensar. No nos referimos tanto a los esfuerzos ecuménicos de nuestro siglo como a

la interacción diaria, a la voluntad de escuchar, a la nueva capacidad para comprender los pensamientos de otras personas.

Este nuevo clima se vuelve especialmente obvio en la esfera de la educación. Aparentemente aparece en la actitud cambiada hacia los castigos corporales, ahora prohibidos por ley, y que a principios de siglo eran de práctica general. Existe un deseo de ver y cubrir las necesidades de los niños como niños. Parece absurdo hablar de los niños como pequeños adultos o tenerlos en cuenta solo pensando en su futuro trabajo. Podemos percatarnos del deseo general de la gente por comprender a los niños, por adentrarse en su mundo y sus preguntas y por crear un nuevo mundo para ellos. Por supuesto, es fácil que este deseo a veces se vaya en la dirección errónea, pero simplemente no podemos ignorar cuán amplios y serios son estos esfuerzos en la actualidad, a pesar de las deficiencias. Debemos recordar que tales desarrollos y procesos de aprendizaje llevan su tiempo. Las ideas de la Ilustración no prevalecieron en unos años, y tampoco el desarrollo de un espíritu pedagógico. También es importante darse cuenta de que esta tendencia no tiene su origen en las universidades ni en las instituciones estatales, sino en una amplia variedad de iniciativas privadas por parte de individuos y grupos.

De manera similar, parece que surge una nueva comprensión por la naturaleza. En las áreas de la conservación y la protección medioambiental, surgen grupos que no solo tienen un amor desinteresado por la naturaleza, sino que también desean realmente aprender de ella. Existe una preocupación por las especies de animales en peligro de extinción. Se investigan sus condiciones de vida y se reconoce el daño causado por la comprensión y el

tratamiento químico y tecnológico unilateral de la naturaleza. De esta forma, nacen nuevas preguntas y pensamientos a partir de las experiencias negativas.

Estas tendencias positivas de nuestro siglo pueden ilustrarse a través de un gran número de figuras en la clase de historia: El Conde Bernadotte o Dag Hammerskjold en la lucha por la paz; Gandhi y Martin Luther King en la liberación de los menos privilegiados; Rachel Carson por la nueva voluntad de escuchar a la naturaleza. Determinados movimientos pertenecen a la historia de la nueva manera de pensar y sentir; el movimiento juvenil de principios de siglo, el movimiento estudiantil que empezó en 1966, la Primavera de Praga y el movimiento de los trabajadores en Polonia. En todas partes vemos una voluntad por remoldear la vida, por crear nuevas formas sociales. Para estar seguros, la gran mayoría de estos movimientos y esfuerzos fracasaron, a menudo empezando ya con bases problemáticas en su orientación ideal. Una de las razones por las que fracasó la protesta estudiante, por ejemplo, fue que retomó las viejas doctrinas del marxismo. Faltaba la idea de una vida libre espiritual/cultural como un elemento independiente del organismo social. Y también era necesario el contenido para dicha vida espiritual y cultural, es decir, una profundización del ser humano y un conocimiento de la espiritualidad de la naturaleza y el cosmos. La situación en los movimientos "alternativos" y en la protección medioambiental muestra en la actualidad que todo depende de cómo se entienden estas cuestiones.

Así, encontramos dos mundos en nuestro siglo. Un mundo, el antiguo, ha tomado forma, se ha vuelto algo concreto. Definido claramente como un aparato poderoso, como ciencia, industria

y comercio, es fácilmente reconocible; lo que es viejo y está desarrollado siempre es fácil de reconocer. Aun así, también podemos sentir los comienzos de algo nuevo, algo lleno de contradicciones y escondido detrás de muchas, a veces necias, figuras. El nuevo mundo vive como un estado interior, como un deseo, en los jóvenes. Sin embargo, fracasa una y otra vez porque carece del elemento espiritual, de la orientación ideal que realmente se corresponde con este nuevo mundo que sienten en el alma.

Aquí, la enseñanza de la historia puede conseguir algo importante. Puede esbozar las tareas del futuro al mirar los problemas en cuestión. Puede mostrar que la nueva vida interior quiere lanzarse a sí misma una estela de fallos porque un sistema escolar y universitario estatal y sobre administrado impide el desarrollo del pensamiento libre, dirige la investigación y la preparación dentro de caminos estériles y prescritos y, de este modo, suprime el desarrollo libre del individuo. Una individualidad que se suprime de esta manera, que no encuentra espacio para un encuentro libre y real con el mundo, se convierte en una rebeldía. Además, el crecimiento multiplicado de la administración estatal no solo necesita una inversión financiera, realmente nociva y exorbitante, sino un sistema administrativo que corte la comunicación entre los ciudadanos y prevenga la autodeterminación democrática de la sociedad. Finalmente, su conflicto con los intereses económicos hacen de este estado un promotor de proyectos gigantes que no tienen sentido económico ni favorecen unilateralmente determinados intereses económicos.

En oposición a estas tendencias patógenas todavía activas en el organismo social, puede desarrollarse la idea de un organismo social triple.

En noveno, esta idea puede tomarse en conexión con la idea de la separación de poderes. Esta idea de Montesquieu tenía como objetivo controlar el poder. Los tres poderes del estado están destinados a controlarse entre ellos. La idea de un triple organismo social es comparable con la idea de la separación de poderes en el que ninguno presenta un plan para un estado utópico e ideal ni dice cómo deberían ser las cosas. Así, la idea de un triple organismo social también se limita a recomendaciones prácticas (es decir, a medidas instrumentales) que superan el poder en determinados ámbitos de la vida humana, si poder significa tomar decisiones por otras personas. Ni un vida cultural libre ni una vida económica organizadas en asociación por los seres humanos en ella involucrados: ninguno de estos conoce el poder en este sentido. Y el papel del estado consiste en regular las relaciones legales entre las personas siguiendo el principio de reciprocidad, que también podemos llamar igualdad.

Solo con tal perspectiva del futuro es posible una comprensión del presente. Un presente puramente objetivo, representado sin su futuro, tendencias y necesidades orientadas, no es más que simple práctica. Con la vista en la elaboración y el fallecimiento de las cosas, con la perspectiva en lo que enferma a la sociedad y lo que la sana, ganamos orientación. A partir de una participación en temas contemporáneos, cada profesor tiene la habilidad de añadir sus compromisos y preocupaciones personales. Lo que es crucial es que el profesor se las arregle para comprender los impulsos emergente del futuro en el que se revelan, y transmitirlos a los alumnos. Comparado con esto, la crítica cultural negativa y las construcciones utópicas concebidas de manera rígida no son muy fructíferas, ya que no ayudan a los estudiantes a crecer en su época.

Bibliografía para el noveno curso

Referencias de algunas obras menos conocidas para los temas de noveno. Existe una extensa bibliografía más allá de esta obra.

Baschwitz, Kurt. *Hexen und Hexenprozesse.* München, 1963.

Bouman, Pieter Jan. *Kultur und Gessellschaft der Neuzeit.* Olten, 1962.

_____. *Verschwörung der Einsamen-Weltgeschichte unseres Jahrhunderts.* München, 1964.

Ellert, Gerhart. *Richelieu.* Wien, 1973.

Franklin, Benjamin. *Autobiography.*

Huch, Ricarda. *1848 Die Revolution des 19. Jahrhunderts in Deutschland, früher:* "Alte und neue Götter." Zurich, 1944.

Klessman, Eckart, editor. *Deutschland unter Napoleon.* Düsseldorf, 1965. (Reihe: Augenzeugenberichte)

Rosenstocck-Huessy, Eugen. *Die europäische Revolution.* Stuttgart, 1951.

_____. *Out of Revolution.* Argo Books, 1969.

11

LA HISTORIA EN DÉCIMO GRADO (15-16 años)

La adopción de una vida sedentaria

En noveno, el elemento ideal en la historia, el arte y la literatura, se cultivó. Ahora, en décimo, la Tierra se convierte en el tema central. Para geografía, por ejemplo, el programa académico de las escuelas Waldorf ofrece una "descripción de la tierra como un todo físico y morfológico". En física se estudian las mecánicas clásicas; en química se presta especial atención a la formación de sales; finalmente, en topografía la tierra se estudia mediante el cálculo y la medida. Para la historia, el programa indica: "La historia empezará con la observación de la dependencia de los pueblos sobre la tierra, los climas de las zonas calientes y frías".

En décimo curso la historia también empieza un segundo recorrido. La historia empieza otra vez desde el principio. Así, la tarea de décimo consiste en trabajar particularmente las antiguas civilizaciones y la historia de Grecia hasta la aparición de Alejandro, todo esto desde el punto de vista de "la dependencia de los pueblos sobre la tierra". Esto da a la enseñanza de la historia un matiz decididamente racional. El profesor debe capturar procesos, acontecimientos y condiciones en un esquema cerrado y adentrarse en sus bases con gran detalle. Los alumnos deberían poder participar en la reconstrucción de las condiciones y en el establecimiento de razones y bases para ello, y la lógica de estos

acontecimientos en sí deberían ser accesibles para ellos. Deberían experimentar esto como algo muy beneficioso y en casa puede que digan: "¡Ahora tenemos que pensar de verdad!" Para el estudiante, "pensar de verdad" significa, en este contexto, empezando por la tierra física, por los hechos geográficos, y a partir de ellos, comprender el sistema legal, por ejemplo. No es bueno para los estudiantes de esta edad tener la sensación de que la clase de historia es realmente una clase de religión.

El valor educativo de este modo de actuar puede basarse en evitar cualquier esteticismo falso, entre otras cosas. Pero, observando empíricamente las condiciones materiales y reales de la acción humana, los alumnos son educados para pensar de forma concreta, y no solo para experimentar de una manera sensitiva, sino sensiblemente. Esto les da cierto realismo y seguridad. Podemos objetar que los alumnos actuales son lo suficientemente realistas, ¿es que no están más allá de sus padres cuando se trata de un estado de ánimo realista? Los estudiantes de ahora sin duda están fuertemente influenciados por los ídolos del incontrolado mundo de fantasía tecnológica y materialista. La cantidad de negocios hechos en la literatura de ciencia-ficción testifica esto, así como el hecho de que los libros de von Daniken (*Back to the Stars*, etc.) se quedaron en la lista de los más vendidos y fueron devorados por estudiantes de esta edad. El remedio adecuado contra los fantasmas materialistas de este tipo se encuentra no en la belleza del idealismo o en la edificación religiosa, sino en las manos de las condiciones materiales reales y en la comprensión de las mismas.

Un paso decisivo en la historia inicial de la humanidad fue la adopción de una forma de vida asentada. El cambio de nómada a

agricultor ha sido correctamente designado como la primera gran revolución en la historia humana después del fin de la última Edad de Hielo. El radiocarbono de la actualidad pone fin a la Edad de Hielo alrededor del año 10000 A.C. Las primeras huellas de un proceso incipiente de asentamiento se encontraron alrededor del octavo milenio antes de nuestra era. No es fácil tratar los asentamientos por el peligro constante de la excesiva simplificación y falsificación de este tremendo proceso. Podemos pensar que podemos remontarnos a una simple cuestión de escasez de alimentos. ("Cuando los nómadas comenzaron a percatarse de que el juego en sus regiones de caza empezaba a escasear y las frutas del bosque ya no eran suficientes para sus necesidades, sus mujeres tuvieron que plantar cereales con el fin de acabar con el hambre"). Quien inventa tales cuentos no consigue tener en cuenta que, en dichos casos, los nómadas estaban acostumbrados a buscar nuevos y ricos suelos para cazar y asentarse. Aún menos se piensa en la actitud básica de los nómadas ante la vida. Amiano Marcelino, un historiador de la Antigüedad tardía, habla así de los hunos: "Nunca viven bajo el techo de una casa, sino que lo evitan como las tumbas. Ni siquiera en una cabaña cubierta de cañas que podían encontrar a su alrededor. Sin descanso, se movían por las montañas y los bosques, y desde la niñez se acostumbraban a enfrentarse al frío, al hambre y a la sed. Incluso fuera de su patria nunca entraban en una casa sin necesidad urgente, ya que, debido a sus creencias, no se pueden sentir seguros bajo un techo". Si queremos intentar entender el proceso de asentamiento, debemos dejar de lado la idea primitiva de que el hambre y el amor hacen girar el mundo.

La adopción de una vida sedentaria es un proceso al que debemos acercarnos con cuidado, solo reconstruyendo una

visión general. La cuestión de su causa es mejor dejarla en paz de momento. Fiel al lema de décimo curso, vamos directamente a las condiciones geográficas y nos preguntamos: ¿*Dónde* están los primeros rastros de asentamientos humanos? ¿*Dónde* comienza la vida sedentaria de los humanos? La pala de la investigación arqueológica señala a Asia Menor, a las áreas que hoy ocupan Palestina, Siria e Irán. Se ha demostrado que el primer cultivo de cereales tuvo lugar en las regiones de la frontera de Mesopotamia. Un lugar de especial importancia arqueológica es Jarmo, en la actual Kurdistán (una zona de frontera entre Irán e Irak), donde los investigadores encuentraron dos tipos de cebada; cerdos, ovejas y cabras como animales domésticos, así como esculturas y cerámicas. Este asentamiento se remonta al quinto milenio. Dichos asentamientos se encuentran en valles altos, cuencas y también en llanos, que en aquellos tiempos estaban ligeramente húmedos. Nos podríamos preguntar, ¿por qué los asentamientos no empezaron en los grandes valles de los ríos Indo, Nilo o Mesopotamia? La respuesta está en las grandes inundaciones que destruyeron estos valles cada año con enorme fuerza. La tarea de amansar las aguas habría sido al principio demasiado complicada para cualquier grupo que se quisiera asentar en esos lugares. En contraste, los valles abiertos o los llanos cerca de ríos más mansos y pequeños hacen posible para incluso grupos pequeños de personas dominar el poder elemental del agua, regando la tierra con numerosas zanjas provocadas por las corrientes. El alcance d este simple método de riego se hizo visible a través de fotografías aéreas de las ya secas tierras persas. Cuando el sol está bajo, las sombras producidas revelan en algunos llanos una red sistemática de zanjas y canales que una vez regaron estas regiones. Estas zanjas claramente tenían

una gran importancia; estaban cubiertas con losas de piedra y, de acuerdo con los testimonios de la antigua religión iraní, se mantenían meticulosamente limpias.

Un vez aclarados los escenarios de estos acontecimientos, podemos pasar al proceso de asentamiento en sí. Los hallazgos arqueológicos dejaron claro que este era un proceso complejo, pero que giraba en torno a tres elementos centrales: la casa, la tierra y los animales. La construcción de una casa, el establecimiento de asentamientos completos requiere la manufactura de herramientas. No solo se desarrollaron hachas, azadas y arados, sino también jarras y material textil, broches, agujas y esculturas. Todo esto, sin embargo, tuvo lugar bajo la marca de la revolución que convirtió al hombre, hasta entonces un mero usuario y consumidor de la naturaleza, en un productor que planeaba su propio destino, construía su casa y almacenaba su cosecha; que había pasado de ser nómada a agricultor y, de este modo, cuidador de la tierra.

El cuidado de la tierra no incluye solo el trabajo de campo, el riego o el drenaje, sino también en vivir con ella y cuidar a los animales domésticos. Como seres vivos, la tierra y los animales muestran a los humanos los resultados de sus propias acciones. El nómada, por el contrario, podía aún dar la espalda a las consecuencias de sus acciones. El mayor asombro del proceso de asentamiento, sin embargo, es el cultivo de semillas. A través del cultivo, los grandes pastos dieron cereales. Nos encontramos entonces ante un enigma. De acuerdo a los estándares y el conocimiento actual, el cultivo de cereales debe haber sido un proceso largo, tedioso e interminable. ¿Separaba la gente, generación tras generación, las mejores y más grandes semillas y solo usaba estas? Si es así, ¿cómo sabían que

este método iba a funcionar? ¿Y la gente de aquella época, durante cientos de años, guardó las mejores semillas y evitó comérselas para ser capaces de cosechar las frutas de su trabajo en la actualidad?

Cuando estudiamos con los estudiantes, estas consideraciones comienzan a dejar claro que el proceso de asentamiento es impensable sin la compañía del cambio profundo de moral en los humanos que lo experimentaron. En décimo no es aconsejable, sin embargo, empezar con esta transformación moral. Primero debemos llegar a una consideración completa de las condiciones externas, tal como hemos mostrado anteriormente, y solo entonces podemos proceder, paso a paso, a examinar los elementos que hablan de transformación humana. El primer elemento, y también el más obvio, parece ser el de las relaciones legales, ya que estas fluyen directamente del trabajo de la tierra. Nace la propiedad. La propiedad es consecuencia del trabajo. El que construye la herramienta es dueño de ella. El que desarrolla el nuevo campo es su dueño. Así, cada casa tiene también su propio dueño. Podemos suponer que cada familia vivía en una casa, y que la monogamia era la regla. Así como estas relaciones legales nacen a través del trabajo, también lo hace la posibilidad de romperlas. Una vez que lo "mío" y lo "tuyo" existe, también existe el robo, el bien y el mal. Con las palabras "bien y mal" hemos abandonado la esfera legal para adentrarnos en el ámbito moral. Una vez que existen la moralidad y la evaluación moral de las acciones, aparece el autocontrol respecto a las acciones de uno mismo y a la atención a las acciones de los demás. A cambio, esto lleva al desarrollo de *límites* definidos, tanto en la realidad exterior como en la conciencia humana. Había muchas instituciones que desarrollaron dicha

conciencia, siendo una de ellas el mojón de piedra. La colocación de esta piedra era un acto de culto, ya que significaba una ruptura de una parte determinada de la tierra que era común a todos. Por lo tanto, con ocasión de marcar las fronteras, se hacían sacrificios y se convocaba a varios testigos. Mover esa marca de manera secreta o sin permiso era una grave ofensa.

A principios del proceso de asentamiento, el contraste de lo bueno y lo malo se convirtió en conjunto en un contraste histórico entre los iraníes y los turanianos, estos último habiéndose mantenido nómadas. Ser bueno era ser iraní, y ser iraní significaba seguir los mandamientos de la vida asentada. Los pueblos con caballos que llegaban arrasándolo todo desde Turán en el norte, amenazando la tranquila vida de los pueblerinos, no se veían solo como enemigos, sino como el mal. El mal era el jinete que no tocaba el suelo con sus pies. Por ello, en la antigua religión persa había un tipo de confesión de fe en la que el hombre que pasaba a la agricultura prometía: "Elijo la santa humildad, que sea mía. Renuncio al robo y al hurto de ganado, al saqueo y a la destrucción de las aldeas de los devotos de Ormuzd. A los habitantes de las casas les garantizo libre movilidad, la libre vivienda, así como a los animales con los que comparten la tierra... Prometo tener buenos pensamientos, palabras y acciones". (Yasna 12, 3, 8) Los textos del Vendidad muestran que la agricultura era una obligación divina. Un hombre pregunta: "¡Creador! ¿Qué alegra a esta tierra con la mayor felicidad?! Ahura Mazda contesta: "Cuando un hombre consigue cereales y pasto y plantas de fruta; cuando un hombre riega las tierras secas y drena las aguas de las tierras húmedas. Contenta no está la tierra que ha sido estéril mucho tiempo, la tierra debería

ser cultivada por el arador, tierra que desea esto tanto como el buen trabajo de los habitantes de la tierra". La divinidad dice entonces que la tierra habla cuando un hombre la trabaja con el brazo derecho y el izquierdo: "Hombre, que me has trabajado con el hombro izquierdo y el derecho, con el derecho y el izquierdo: ¡Seguramente debería premiar a la tierra por esto, seguramente seré fértil; todas las frutas las podréis llevar a casa, más cereales de los que podáis coger!" (Vendidad 3, versos 23–27)

El debate ha llegado lentamente a un punto en el que la importancia de la religión puede retomarse. Hemos visto que el trabajo de la tierra, las acciones correctas y el mantenimiento de la paz son mandamientos inequívocamente divinos. En esta fase del desarrollo humano, la moralidad no es la moralidad determinada de la razón o la inteligencia. La moralidad es un regalo divino. Sin sanción religiosa no hay moralidad. Las batallas históricas contra los turanianos también son más que meras batallas por la conservación de uno mismo. Desde esta perspectiva, la batalla entre Irán y Turán es una batalla de la historia del mundo, una batalla entre el dios bueno Ormuzd y el malo Ahriman, el servidor de la mentira. La religión y la agricultura, la moralidad y la historia fueron un todo en la época en la que los seres humanos estaban vinculados a la tierra. La decisión de la humanidad en aquel tiempo fue: vida agrícola o vida nómada. La decisión se vio como lo contrario al contexto de la batalla divina: "Y al principio había dos espíritus, gemelos, que por sus propias palabras eran conocidos como lo bueno y lo malo en pensamiento, palabra y acción. Los que hacen el bien han elegido correctamente entre ellos, pero no los que hacen el mal". (Yasna 30, 3)

Retomando este desarrollo, podemos preguntarnos: ¿Cómo surgió el proceso de asentamiento? Esta pregunta podemos debatirla con profundidad en la clase. Tal vez esto dé como resultado el descubrimiento de que no era "necesidad económica" (cuya existencia es muy discutible) lo que propició que los seres humanos adoptaran este nuevo modo de vida. Parece más probable (como la antigua leyenda persa dice) que un profeta llamado Zaratustra[7], fundara esta cultura, o que junto con compañeros y seguidores ejerciera una gran influencia en las direcciones que tomaría esta cultura. Este legendario Zaratustra no es idéntico al de la religión, que vivió alrededor del año 580 A.C.

La fundación de las ciudades
Origen de las primeras culturas antiguas[8]

Algunos detalles de las primeras fundaciones siguen sin estar claros en muchos aspectos. En otras cuestiones los expertos tienen opiniones contradictorias frente a todas estas incertidumbres, las características fundamentales de la historia humana alrededor del cambio del cuarto al tercer milenio A.C. destacan más claramente. Está comúnmente aceptado que las primeras ciudades se fundaron en Mesopotamia, cerca de la desembocadura de los ríos Tigris y Eúfrates. Estas primeras ciudades de la humanidad, Eridu, Uruk y Ur, deberían tomarse como tipos ideales para ilustrar la naturaleza esencial y el curso de la fundación de las ciudades.

El Tigris y el Eúfrates tienen su fuente en las sierras de la actual Armenia. El corto periodo de deshielo en primavera y la lluvia de otoño provocan que grandes masas de agua se precipiten

de las montañas cada año. Los ríos fluyen en torrentes, llevando lodo, rocas y escombros, normalmente buscando nuevos canales. En los siglos anteriores al periodo de fundación de las ciudades, los ríos volvieron de nuevo a sus cauces, dejando atrás humedad, estanques y sedimentos fértiles. En 14 días de inundación, la tierra húmeda se transformó en un jardín salvaje, pero tras cuatro o cinco semanas el esplendor se desvaneció de nuevo tan rápido como había llegado, donde ningún estanque de agua daba humedad. Estos valles de los ríos supusieron un desafío para los agricultores asentados. Veían que el suelo de los valles de los ríos producía más abundantemente que aquellos de los valles altos. El corto periodo de sequía, sin embargo, hizo necesario embalsar agua para tener reservas. Tuvieron que construirse canales para regar las tierras también al año siguiente. Pero todos los esfuerzos fueron en vano; la siguiente primavera, las inundaciones destruyeron casi de manera regular las presas y llenaron sus canales de fango. Contra el todopoderoso río, el trabajo de los agricultores y las pequeñas aldeas se encontraba indefenso. Alrededor del año 3100 a.C., tuvo lugar un cambio definitivo. En décimo este cambio puede ser estudiado y reconstruido de manera colectiva. Aquí es más importante entender los diversos elementos del cambio en su función que "aprender" cómo ocurrieron históricamente, un tema que se debat en cualquier caso y que apenas puede ser juzgado por los no especialistas.

Primero nos encontramos ante una cuestión fundamental: ¿Cómo pueden los humanos enfrentarse al reto del río? Resulta obvio que un gran grupo de personas fuera capaz de desafiar su poder. Entonces surge otro problema: Una mera masa de gente

recolectando en el valle del río no puede enfrentarse a la tarea puesta por el río. En un orden relativamente corto la clase llega a un consenso. Estos grupos serían incapaces de guiarse por un proceso democrático de toma de decisiones. Este grupo, tal vez de ocho mil a diez mil personas puede guiarse por una sola o por unas cuentas, que están dotadas de cualidades especiales. Las cualidades de dicho líder son: Debe tener una idea, un plan sobre cómo amansar al Eúfrates; debe conocer a sus compañeros y sus habilidades con el fin de ponerles a trabajar de manera eficaz y, finalmente, debe ser justo, para que los otros puedan seguirle voluntariamente. Después de que los alumnos hayan tenido todo esto en cuenta, ya están preparados para leer las primera líneas de la epopeya de Gilgamesh: "Aquel que vio todo, el Señor de la Tierra. Aquel que conocía a cada una de sus gentes y sus habilidades y trabajo, y que entendía todo. Vio a través de la vida y las acciones de las personas. Trajo luz a las cosas ocultas... Un tercio de Gilgamesh es humano, dos tercios son divinos".

Ahora es una cuestión de ejercitar la imaginación y de crear una imagen clara de las tareas a las que se enfrenta el fundador de ciudades. Debe encomendar trabajos a su gente. La primera gran necesidad es la construcción de un canal y un dique. En las partes altas del río deben empezar el canal, que lleve el agua por la orilla del valle con la menor inclinación posible. De este modo, tras algunos kilómetros, el canal, paralelo al río, se encuentra varios metros más alto que este. Ahora las tierras pueden regarse gracias al canal. Lo segundo que puede ser necesario es proteger las tierras de las mareas altas con un dique. En cualquier caso, el mismo pueblo se edificará en una colina o en tierra montada, y se

protegerá con una muralla de las aguas y los enemigos. La epopeya de Gilgamesh recuerda: "Gilgamesh, el héroe victorioso, construyó el muro alrededor de Uruk. Tan alto como una montaña se alza el templo dentro del pueblo. Duro como el metal se encuentra el suelo amontonado.

Las labores del canal, el dique y el muro son simples pero agotadoras. Es de suponer que a veces hasta un tercio de la población realice estos trabajos. A este tercio lo alimenta el resto. El trabajo necesario en la tierra lo lleva a cabo otro grupo. Pero, ¿cómo conseguían los trabajadores del canal y el dique su pan, su comida? Los productos agrícolas y las recompensas de la caza y la pesca se enviaban al "templo": "Bajo la protección de la casa sublime donde se encuentra el Dios de los Cielo, arriba de las estrechas calles se extiende el granero de la ciudad". El templo distribuía comida, herramientas y ropa para todos, era el centro de la vida. Como la casa de Dios, estaba repleta de piedras de revestimiento; brillaba en la luz, arriba de los caminos estrechos que separaban la masa de las abundantes y concurridas casas hechas con ladrillos secados al sol. Desde lejos, la gente podría ver la colina de Uruk y la casa de su dios, en la que los sacerdotes y las sacerdotisas realizaban sus obligaciones. En estos tiempos antiguos, las actividades de los sacerdotes eran concretas, como su sabiduría. Daban instrucciones para cultivar y cosechar, y guiaban la construcción de las casas y los diques. Pero no era solo trabajo lo que repartían y dividían, sino también tiempo: a ellos les debemos el calendario, la división del año en doce signos del zodiaco y la división del día en doce horas. (En aquellos días las horas eran flexibles, sin embargo, las horas nocturnas eran más

largas en invierno, y las horas del día más cortas, y lo contrario ocurría en verano). En el templo se ejercía y enseñaba artesanía. Nacieron nuevas profesiones: alfareros, tejedores, curtidores y carpinteros. Estos "profesionales" cualificados no eran muchos, y sus habilidades especiales les pusieron en un lugar superior en el pueblo.

Toda la actividad estaba regulada de manera justa y segura. La tarea de la distribución de la comida, la ropa y otros productos de manera equitativa a miles de personas simplemente no podía realizarse sin una ayuda que contribuyera a recordar los incontables detalles. Al principio podían ser simples sellos, prensados en arcilla húmeda que se secaba enseguida, los que servían como marcas o recordatorios. En el periodo de la fundación de ciudades, una ingeniosa invención (una de muchas) ya era conocida: el sello cilíndrico que se laminaba en la arcilla. En este momento se inventó la escritura. La escritura no se hizo para glorificar a los gobernantes o elogiar a los dioses. No era necesario comprometer la palabra sagrada a la arcilla, ya que los elogios y rituales vivían en el ritmo de las canciones y la vida del pueblo. Lo que era necesario, por otro lado, era arreglar y registrar detalles económicos y terrenales que no estuvieran relacionados con ningún orden cósmico. Fue para la economía del templo de Uruk (Uruk IVa, ca. 3000–2900 BC)[9] que se desarrolló la primera forma de escritura de la humanidad. Primero surgió el alfabeto arcaico y pictográfico con cerca de dos mil símbolos, así como un sistema numérico basado tanto en el sistema decimal y en el sexagesimal. Pronto los símbolos pictóricos evolucionaron en caracteres cuneiformes que ya no estaban, obviamente, relacionados con las imágenes. Fue entonces, a más

tardar, cuando la escritura se convirtió en competencia de unos pocos elegidos. Estaban aquellos que podían escribir y aquellos que no dominaban estas artes. Con esto, se abría una profunda hendidura, por un lado, aquellos que se iniciaban en la escrituras, los cultos y, por otro lado, el pueblo común: los trabajadores, los granjeros y los artesanos. Una vez empezada, esta división no hizo sino aumentar con el tiempo. Llegó el día en el que las historias, las leyendas y las canciones de culto también empezaron a documentarse en la lengua sumeria. Alrededor del cambio del tercer al segundo milenio a.C., el pueblo sumerio desapareció. Su lengua, sin embargo, se conservó y se convirtió en la lengua de la religión y la tradición, la historia y los servicios religiosos. Desde aquella época, la esfera de la vida cultural y espiritual comenzó a separarse de la vida cotidiana. Hacía uso de un lenguaje secreto. Y no era un elemento superior ni elevado de la vida en sí. De forma lenta imperceptible, se estaba acercando al *mundo de la forma*. Los alumnos tenían que introducirse, laboriosamente, en la tradición. Tenían que aprender a entender algo que ya no tenía vida inmediata, algo abstracto de la vida. Los profesores-sacerdotes vivían en otro mundo que desarrolló su propio poder.

Tal y como la escritura creó su propio mundo, el resto de profesiones también se desarrollaron pronto a través de la práctica. El trabajador del canal empezó a construir esclusas de canales y a levantar aparatos. Los artistas y los artesanos se convirtieron en especialistas. Ahora había panaderos y cerveceros, herreros y carreteros. Los guerreros formaban ahora una clase especial. Había soldados y tropas especiales, guardias reales y luchadores en carros. Tampoco debemos olvidarnos del comercio. Los hallazgos

arqueológicos indican que las relaciones comerciales existían en las ciudades del valle del Indo: Mohenjo-Daro y Harappa. De esta manera, la vida de la sociedad se enriqueció y se diferenció aún más. Al mismo tiempo, sin embargo, perdió su inmediatez. Un indicio bastante revelador es que desde el año 2000 en adelante, el estado comenzó a regular las relaciones de los seres humanos entre ellos. El primer punto culminante de esta organización de las interrelaciones humanos se encuentra en el código legal del rey babilonio Hammurabi (1690 A.C.). El Código de Hammurabi contiene 282 normas. Teniendo en cuenta que estas normas regulan la ley penal, la propiedad y la posesión, los asuntos familiares y monetarios, por no hablar de los daños físicos, adopciones, derechos de propiedad de la tierra y muchos más, entonces tenemos que admitir que, comparado con la cantidad de normas actuales, 282 no son tantas. Al mismo tiempo, esto es una clara señal de lo complicada que se había vuelto la vida en la ciudad y la tierra.

Los contemporáneos pronto se dieron cuenta del paso que habían dado en el desarrollo de la humanidad. Una vez más, la epopeya de Gilgamesh habla de esta transformación. Gilgamesh, el Señor de Uruk, es un habitante de la ciudad. La epopeya habla de la funesta reunión de Gilgamesh y Enkidu. Un día, los cazadores de Uruk llegaron al abrevadero y se encontraron una extraña figura. "Está ahí de pie, su cuerpo cubierto de pelo, solo en el herboso llano. El pelo cae de su cabeza como el de una mujer. Su pelo brilla como el trigo. No sabe nada de las tierras y la gente... come hierba del campo y gacelas. Bebe con el ganado en el abrevadero. Chapotea y salpica en las aguas". Otro verso explica: "Vino de la naturaleza, no conocía ni las tijeras ni las espátulas". Enkidu,

también llamado Eabani en otras versiones de la historia, es atraído con éxito a la ciudad, donde se encuentra con Gilgamesh en la zona de los combates de lucha (que aparece aquí como la original y antigua forma del apretón de manos). Gilgamesh lo lleva a su palacio. "Enkidu entra en la brillante sala del rey. Su corazón está oprimido y aletea como un pájaro en el cielo. Anhela los llanos y las bestias del prado. Se lamenta a gritos de este dolor y no le pueden sostener. Se apresura de vuelta a la naturaleza, fuera de la ciudad". En las praderas, sin embargo, Enkidu siente que se ha separado de los animales.

Con la figura de Enkidu, la leyenda da una imagen del ser humano cuando aún era un todo con los poderes cósmicos. Para el habitante de la ciudad, personifica el recuerdo de la era pasada, cuando los sumerios llegaron de las montañas a las tierras llanas de los valles. Enkidu es la imagen de lo que los habitantes de la ciudad han perdido. Es más que lo que sentimentalmente llamamos "unidad con la naturaleza". Los habitantes de la ciudad ya no entienden el lenguaje de los animales. El canto de los pájaros les resulta bonito, pero ya no habla un lenguaje secreto.

Gilgamesh y Enkidu se hicieron amigos. Enkidu muere. En este momento, Gilgamesh lanza la pregunta: "¿No moriré yo también, como Enkidu? Mi corazón se encoge de dolor. -

-¡Ahora le temo a la muerte!"- El pensamiento de la muerte muestra que el hombre se ha vuelto solitario, que ya no está seguro de estar en manos de un cosmos divino. Novalis caracteriza justo este momento en la historia mundial con su primer *Himnos de la noche*:

Fue solo un pensamiento
Lo terrible se intensificó para las mesas joviales,
Envolviendo cada alma con un terror salvaje...
Fue la muerte lo que interrumpió el placentero festín
Con miedo, con pena y con lágrimas.

Nur ein Gedanke war's,
Der furchtbar zu den frohen Tischen trat
Und das Gemüt in wilde Schrecken hüllte.
Es war der Tod, der dieses Lustgelag
Mit Angst und Schmerz und Tranen unterbrach.

La epopeya de Gilgamesh nos muestra el destino de los habitantes de la ciudad que comienzan a construir su propio mundo, un mundo humano. La construcción de dicho mundo (un mundo que empieza a dominar la naturaleza, a regular las relaciones humanas a través de leyes y a crear una esfera separada de aprendizaje y cultura) es el paso preliminar hacia una conciencia que cuestiona y busca. El destino de este tipo de conciencia, en concreto la soledad, se presagia en la epopeya de Gilgamesh en su tematización de la forma más amarga y fundamental de la soledad: la experiencia de la muerte.

Cuando esto se ha trabajado con los estudiantes, podemos resumir. La fundación de las ciudades ha demostrado ser un fenómenos de muchas capas. Debemos asumir que al principio había una tribu con un líder. En este líder (un individuo de gran estatura, que no tiene por qué ser identificado con Gilgamesh) vivió el impulso de apoderarse de la tierra y convertirse en dueño

del valle. Llevó a su pueblo (tal vez desde las montañas de Irán) a las tierras bajas de Mesopotamia, donde el suelo era tan fértil que podía alimentar a un gran número de personas en una zona pequeña. En este espacio limitado la gente aprendía a controlar y amansar el poder elemental del agua. El dominio sobre el que el hombre tenía poder podía mantenerse a la vista fácilmente. Todas las necesidades vitales podían producirse en las inmediaciones de la ciudad y transportarse a ella sin gran dificultad. Los grupos de personas también podían estar a la vista. Se dividían y se les asignaban diferentes trabajos: Comenzaba así la división laboral. Algunos grupos trabajaban "fuera"; otros, "dentro": en el templo. En este espacio interior del templo se desarrolló un mundo paralelo.

Comenzó la primera forma de conocimiento aislado. Fuera había ahora un mundo productivo, un mundo de canales y zanjas de drenaje, prados, jardines y huertos de dátiles, y más lejos, manadas de reses. Incluso más poderosamente, la urgencia por la especialización y, por lo tanto, por el aislamiento, creció en este mundo. La vida ya no se regulaba de manera simple y directa. Surgieron los principios de una cultura legal con detalladas órdenes, que emanaban del rey-dios. Se desarrollaron diferentes niveles y clases en la población. Y, finalmente, dirigida por los sacerdotes, surgió una vida espiritual que ordenaba y guiaba todo pero que, al mismo tiempo, se separaba y se abstraía de la vida común. Sin embargo, aún no había ideas abstractas. La gente todavía pensaba en imágenes y mitos. Pero la esfera espiritual y cultural en general se había abstraído de la vida de las personas. El precio que tuvieron que pagar por estos logros en el plano físico se expresa en una nueva conciencia: "El amigo que he querido ha vuelto a la tierra. Enkidu, amigo mío, ha vuelto como arcilla de la tierra".

El impulso inicial de desarrollar el mundo se vuelve, de esta forma, una realidad; la tierra ha sido moldeada y transformada. Pero los seres humanos también tienen experiencias como "arcilla" cuando moldean la tierra. Adquieren conciencia sobre la muerte. Surge también otra perspectiva: Sin el gran valle del río, con su suelo fértil, no podrían haber nacido estas primeras civilizaciones. No nacieron a partir de condiciones geográficas, sino de una batalla contra estas. Cuando hemos pasado por esta representación, tal vez hemos seguido la sugerencia que Rudolf Steiner hace para el programa académico de décimo curso en las escuelas Waldorf: "Podemos debatir, por ejemplo, cómo cambia un pueblo cuando se marcha de las montañas y se instala en el valle".

Egipto: un caso único

Probablemente no haya otra cultura que muestre tan claramente la influencia de la tierra, el río y el clima como Egipto. Nos ofrece un ejemplo extremo para la temática de décimo.[10] Esto se debe a que ningún otro lugar del mundo es el escenario de una cultura determinada por tan pocos factores: un río en un desierto. El clima siempre es el mismo. En el Alto Egipto llovía una vez cada cien años. El desierto siempre estaba igual. El río se expandía y retrocedía siempre al mismo ritmo, a veces más y a veces menos. Incluso el viento soplaba casi siempre río arriba con el Nilo. Tal uniformidad, tal constancia, no puede mantenerse sin consecuencias y, de hecho, a pesar de siete grandes invasiones, a pesar de la introducción de la tecnología y las instituciones militares y políticas modernas y a pesar de las ideologías modernas, las formas más antiguas de vida se han mantenido por sí mismas hasta la actualidad.

Son las extremadamente abundantes y a veces periódicas estaciones lluviosas tropicales en las sierras de Etiopía (Abisinia) y las zonas de origen del Nilo Blanco lo que causa que el río se expanda cada año en verano. Esta expansión es inmensa, pero calculable. En agosto, si el agua ha alcanzado un nivel de 7,5 a 8 metros en la primera catarata del Nilo, podemos contar con un cosecha adecuada y buena. Tras la inundación, en todas partes el agua se desvía en pequeños canales; la tierra se riega, los sedimentos negros y fértiles cubren el terreno. Si el Nilo se mantuviera por debajo de la marca deseada se regaría menos tierra. Y no habría otro factor que compensase el agua perdida, el hambre amenazaría con seguridad, pero esto también era, probablemente, calculable. Si, por otro lado, el Nilo sobrepasaba la marca, la catástrofe no era menos grave; las presas y los diques serían destruidos, los canales estarían en peligro de aterramiento y los asentamientos se verían amenazados.

Incluso si la altura de la inundación fuera impredecible, tan pronto como se conocía que el resto seguía por necesidad, podía calcularse. La altura exacta de la inundación del Nilo permitía al faraón calcular la cantidad exacta de cosecha. De esta manera, también se pudo establecer un sistema de impuestos y el fraude no era posible, ya que la tierra había sido inspeccionada de manera exacta. Este cálculo de los acontecimientos se vio favorecido más adelante por el hecho de que el valle del Nilo es plano y está a la vista. Bajo estas circunstancias los egipcios desarrollaron una geometría práctica. Los holandeses, quienes en su delta del Rin se enfrentan hoy en día a tareas similares a las que se enfrentaban los egipcios hace cinco mil años, han desarrollado un fuerte sentido de la racionalidad y la claridad. Los estudiosos de Egipto aseguran que

la religión egipcia también tiene un trato distintivo de la simetría y la claridad.

Es evidente que solo las personas con inteligencia y voluntad por moldear el mundo podían haber conseguido dominar el Nilo. Más tarde, la regularidad, la eterna monotonía de los acontecimientos llevó necesariamente a cierta rigidez de espíritu, al conservadurismo. Un ejemplo lo tenemos en el arte egipcio. Con poca variación (y una excepción: Akenatón), mantuvo las mismas formas básicas durante dos mil años. Una señal aún más sorprendente, sin embargo, se encuentra en la cronología de los egipcios. La regularidad de la inundación del Nilo les llevó a buscar hechos astronómicos que coincidieran con este acontecimiento y que pudieran servir de aviso. Este hecho era el momento en el que Sirio (en egipcio: Sothis) se volvía visible de nuevo por la mañana después de haber sido invisible durante algún tiempo debido a su proximidad al sol. Contando los días hasta que el "portador de la inundación" reapareciera, llegaron al número 365, una cifra que parece confirmarse en los años posteriores. De esta forma se pudo fijar el calendario, lo que significó que, a partir de entonces, el número 365 se convirtió en su base. Como sabemos, sin embargo, desde un punto de vista astronómico, el año es casi exactamente un cuarto de un día más largo así que, después de tener este método durante 730 años, el calendario cambió para que los festivales anuales se celebraran en el momento contrario del año (Navidad en San Juan). Sin embargo, tan conservadores como eran, los egipcios mantuvieron este calendario en su forma original. Después de 1460 años alcanzó un tiempo de corrección una vez más, solo para pasar lentamente de nuevo a la sincronía.

Explicar la actitud extremadamente conservadora de los egipcios usando solo la regularidad del Nilo, sin embargo, es tal vez sobre recalcar demasiado la importancia causal de un solo factor. También otros factores contribuían, incluso la incursión de los "hicsos" (ca. 1715 a.C.), la cultura egipcia había evolucionado sin ninguna influencia exterior detectable o contacto con el resto del mundo. Al oeste de Egipto se encontraba el desierto Líbico, y al este, el desierto de la Península del Sinaí y el desierto árabe. Estos desiertos, junto con el Mar Rojo, formaban inicialmente una barrera eficaz contra cualquier intento de entrar en Egipto. Al mismo tiempo, también evitaban que los egipcios abandonaran el país y conocieran el mundo. Finalmente, el Mediterráneo no era una ruta de navegación por aquella época. Por lo tanto, la cultura egipcia se desarrolló en un aislamiento total, un hecho único para una civilización. Este aislamiento hizo a Egipto "incomparable" en el significado más literal de la palabra y, bajo estas circunstancias nunca se le ocurrió a nadie que pudiera ser de otra manera.

Nos permitimos hacer una sugerencia sobre el proceso de enseñanza. Es bueno empezar por trabajar a partir de todos los hechos geográficos. Deberíamos ser cautos, sin embargo, con no usar la palabra "Egipto" de una manera totalmente antihistórica. El Egipto de los antiguos egipcios estaba solamente en el valle del Nilo. Ningún egipcio habría llamado al desierto alrededor de su país "Egipto" considerando que el 96% de Egipto era desierto. El territorio del actual estado de Egipto se encuentra, en su mayoría, fuera de lo que antes era conocido como las "Dos Tierras", el Alto y el Bajo Egipto. Después, tomando las características del valle del Nilo como nuestro punto de partida, podemos empezar a reflejar la influencia de este paisaje en la mentalidad de sus habitantes.

Parece razonable hablar de un conservadurismo natural, algo que, por supuesto, debe distinguirse más tarde del conservadurismo antirrevolucionario como el de Edmund Burke.

El método aquí seguido, que permite a los estudiantes encontrar por ellos mismos la mentalidad de la gente a partir de las condiciones de la tierra, debe volverse completamente consciente para ellos con el tiempo. Después de todo, no es una cuestión de influencia directa de la tierra en la mentalidad de las personas. El enlace conector y decisivo se encuentra en su modo de vida. El entorno hace posible que existan uno o más modos de vida y estos, a cambio, moldean hasta cierto punto el pensamiento, los sentimientos y la voluntad de los seres humanos. Dejemos que los estudiantes reflexionen sobre lo que significa vivir en una tierra, como en Europa central, donde una persona no sabe nunca qué tiempo hará la semana siguiente. O dejemos que debatan lo que significa vivir en una tierra donde es complicado tener una visión general, un país accidentado o montañoso que siempre presenta un aspecto diferente; ya que tiene bosques y pastos, campos y praderas. En contraste, puede quedar claro que Egipto conoce solo un tipo de clima, aparte de las tormentas de arena que había en abril y mayo. Un fenómeno manda sobre el "clima" de Egipto: el sol. Ahora el debate gira en torno a la importancia del sol en la vida y la religión de los egipcios. Son dos los factores que le dan vida: el Nilo y el sol. Por la noche refresca muy rápido, y por la mañana el sol sale casi de manera vertical, sin demasiado tiempo crepuscular. En los poemas de Akenatón este contraste entre el día y la noche se representa como una experiencia inmediata y cargada de sentimiento:

La noche

Cuando te hundes en el borde oeste del cielo,
El mundo se queda en la oscuridad, como si estuviera muerto.
Duermen en sus cámaras,
Sus cabezas están cubiertas,
Sus narices se taponan y nadie ve a los demás.
Roban todas sus pertenencias de debajo de sus cabezas,
Sin que ellos se den cuenta.
Cada león sale de su guarida,
Todas las serpientes comienzan a morder.
La oscuridad prevalece, el mundo está en silencio
Ya que aquel que lo creó está descansando en el borde del cielo.

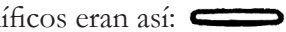
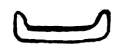
El contraste entre este poema y el siguiente es evidente:

El día y el hombre

Brillante es la tierra
Cuando te levantas del borde del cielo,
Cuando por el día brillas como Atón.
La oscuridad se desvanece
Cuando lanzas tus rayos;
Ambas tierras [i.e., Egipto] celebran diariamente una fiesta,
Despiertos y sobre sus pies,
Porque tú los has levantado.
Se lavan y cogen sus ropas,
Levantan sus brazos en adoración cuando apareces.
Todos los hombres hacen su trabajo.

La simplicidad descubierta, la experiencia totalmente directa que habla a través de estas líneas puede explicarse solamente con el contexto de la realidad, una realidad dominada por un factor principal, el sol.

Al mismo tiempo, es bueno prestar atención especial a la actitud interior reflejada en esta aprensión simple y pura de la realidad.

Los egipcios aceptaban el mundo tal y como era, y tomaban esto como la norma. Esto queda claro en su escritura y su lengua. El primer aspecto importante de este sistema de escritura es el hecho de que se mantiene pictórico y no avanza a la abstracción de las letras. El trabajar con letras habla de una habilidad de analizar la totalidad de la palabra y reducirla a elementos, y esto significa que hay una habilidad de representar los objetos importantes en una forma abstracta y generalizada. Los egipcios no hacían esto, se quedaban, tanto como era posible, con la impresión, la percepción. Egipto, es decir, el valle del Nilo, era tan plano como una tabla, y por ello los jeroglíficos eran así: . El mundo que rodeaba a Egipto (el desierto y el resto de países) mostraba montañas y valles. El jeroglífico de las "partes extranjeras" era . Un signo similar significaba "montañas",  y, de este modo, simbolizaba las cadenas montañosas que bordeaban Egipto al este y al oeste. La lengua egipcia muestra la huella del paisaje de un modo parecido. El sur simplemente se denomina "río arriba" y el norte "río abajo". Era especialmente confuso para los egipcios cuando, durante el periodo del imperialismo egipcio en el Imperio Nuevo, descubrieron el Tigris y el Eúfrates. Llamaban a estos dos ríos las aguas traseras que fluían río abajo mientras

fluían río arriba. La lluvia, desconocida en Egipto, presentaba un problema similar. En un poema al dios del sol, Akenatón dice:

> Incluso a las tierras extranjeras les das vida,
> Has puesto un Nilo en el cielo para ellas,
> Que debería caer para ellas
> Y hacer olas sobre las montañas
> Y regar las tierras...
> El Nilo del cielo es para los extranjeros,
> Pero el Nilo de verdad está por encima del mundo subterráneo
> ¡Para Egipto!

Asimismo, de otras formas era obvio que el resto del mundo difería de Egipto y, por ello, de lo que era correcto. Egipto era plano y estaba a la vista. El Nilo era una excelente ruta de tráfico. Para ir río abajo, un barco se dejaba llevar por la corriente; cuando iban río arriba, el viento que soplaba por el valle les ayudaba y, así, los barcos que iban al sur alzaban las velas. ¡Cuán diferente era el mundo en Asia! Un escriba egipcio informaba así a su compañero en su país: "No conoces el camino a Meger, donde el cielo es oscuro durante el día, está repleto de cipreses y cedros que llegan hasta el cielo. El terror te embarga, el pelo de tu cabeza se pone de punta, tu alma se encuentra en la palma de tu mano. El camino está lleno de rocas y escombros". En otra carta se queja de que la tierra en Asia es intransitable debido a sus numerosos árboles y montañas.

Bajo estas circunstancias no sorprende que, para los egipcios, el único ser humano real fuera un egipcio. La palabra "egipcio" significaba "ser humano" y los asiáticos y los africanos eran distintos de los "seres humanos". Sin embargo, este concepto de

hombre no era racial ni étnico; los extranjeros podían convertirse en seres humanos también solo si vivían en Egipto durante un tiempo lo suficientemente largo y adoptaban la lengua, los atuendos y la forma de vida. Pero el aislamiento y la singularidad del valle del Nilo no eran las únicas razones por las que los egipcios aceptaban esta importancia. El motivo real de su orgullo y seguridad estaba en la cultura de su tierra y la cultura comienza por la unión del Alto y el Bajo Egipto. Este estado, que es el logro de una unidad política capaz de autorrenovarse continuamente, era en realidad un regalo del Nilo, el enlace que unía las "Dos Tierras". En la frontera entre ellas estaba Menfis, originalmente *per-aa*, la gran casa, de la que más tarde derivó en nuestra lengua el nombre del gobernante, el faraón. Este estado se orientaba hacia una virtud fundamental que en Egipto se conocía como *ma'at*. La palabra es intraducible. No hay una palabra en alemán[11] que lleve un número comparable de significados o matices en ella. A veces ma'at se traduce como "verdad", "justicia", "rectitud" u "orden". A menudo ma'at se relaciona con la buena administración y el buen gobierno, pero el concepto en sí tiene un origen cósmico. Expresa lo que los egipcios sentían al ser la esencia y el ser de su tierra, lo que esconde el poder creativo que creó a Egipto. Ma'at era la fuerza cósmica de la armonía, el orden, la estabilidad, la seguridad; ya estaba establecida al principio de la creación como la cualidad organizadora de todas las cosas creadas, y se reafirmaba de manera ritual cada vez que llegaba un nuevo rey. El servicio del rey en el templo también se refirmaba cada día que el rey gobernaba en el espíritu del ma'at, por orden de los dioses. Así, el rey, hijo del rey sol Ra, era él mismo una fuerza de origen cósmico y una de sus funciones era asegurarse

de que su pueblo tenía alimentos. Mandaba sobre el agua que hacía de Egipto un lugar fructífero: "El Nilo está a su servicio y él, el rey, abre sus cavernas para darle vida a Egipto".[12]

De este modo, vemos que en Egipto el orden maravilloso de la naturaleza estaba inexorablemente relacionado con el orden maravilloso del estado, ya que ambos eran uno solo: orden y armonía, ma'at, la virtud fundamental humana y cósmica. Ni qué decir tiene que esta virtud también determinaba la vida en el reino de los muertos que, por supuesto, también disfrutaba de un Nilo y de todo lo demás que se conocía aquí en la tierra. Tal vez esta gran sencillez en la que el orden y la armonía del mundo se experimentaban también puede arrojar luz sobre las pirámides. ¿Hay en algún lugar de la tierra estructuras tan simples como las de las pirámides, estructuras que no simbolizan, sino que *son* claridad y orden? En la Antigüedad, la pirámide, que era totalmente lisa y uniforme, aparecía como un triángulo blanco reluciente a la luz del sol; de hecho, eran luz y claridad en sí mismas, un rayo de sol en el que el rey divino ascendía a los dioses.[13]

Vida, mar y tierra de la Antigua Grecia

El territorio del estado griego moderno incluye, al mismo tiempo, más y menos que la antigua Grecia. En la época clásica, Macedonia no contaba como parte de Grecia, mientras que las ciudades helénicas en la costa de Asia Menor eran Mileto, Éfeso y Focea, entre otras. El centro del mundo helénico estaba en el Egeo y, aproximadamente en el centro se encontraba Delos, la isla en la que Leto dio a luz a Apolo bajo una palmera. Desde el siglo VIII A.C.

los griegos habían emigrado desde el centro del Egeo, asentándose en las costas más habitables del mar Negro y los puntos más favorables del Mediterráneo: Massilia (Marsella), Nicaea (Nicea) y Mainake (cerca de la actual Málaga) son asentamientos griegos, así como Siracusa, Taormina, Rhegion (Reggio) y Neapolis (Nápoles). De este modo, en palabras de Platón, los griegos rodeaban el Mediterráneo como ranas alrededor de una charca. El mar era el aire que los griegos respiraban, su elemento. Jenofonte cuenta esto en Anábasis, donde describe la alegría de diez mil hombres cuando, tras una larga marcha a través de Asia Menor, consiguen por fin ver a *talasa*, el mar. El mar se amansaba de camino a casa, era casi el "hogar" en sí mismo.

La tierra de los griegos estaba repleta de divisiones y separaciones. Las cadenas montañosas separaban una región de otra. Entre Laconia y Mesenia se elevaba el largo monte Taigeto, cubierto de nieve, y de 2400 metros de altura. Ática estaba separada de Beocia por el monte Citerón y el Parnés. Cerca de las Termópilas se eleva el Calídromo, de 1300 metros, que obstruía el camino a Fócida y Beocia. Podríamos continuar describiendo los paisajes y las montañas de Grecia de esta forma, pero solo serviría para demostrar que la ruta principal de tráfico y transporte tenía que ser el mar. La tierra separaba, el mar conectaba. Las muchas regiones individuales que toman forma en los llanos o los valles entre las montañas tienden a acoger paisajes con sus propias formas y tribus con sus propias cualidades. El número de dialectos es asombroso. El Poseidón de Ático recibía el nombre de Poseides, Posides, o Poseidón en jónico, Poseidan en eólico, Poteidun en tesalónico, Poteidaon en beocio, Poteidan en dórico, Pohoidan

en espartano y Posoidan en aqueo. Esta variedad de dialectos, sin embargo, solo reflejaba las diferencias de los caracteres regionales y tribales individuales, y estas son tan distintas como el amplio llano de Tesalónica, que nutría a los caballos, la montañosa y rocosa Ática con sus olivos y uvas, así como rosas, violetas y azafranes que extendían su fama en la antigüedad.

La Antigua Grecia conectaba dos continentes: Asia y Europa. Troya, Mileto (la ciudad de Tales), Éfeso (donde vivía Heráclito) y Halicarnaso (el hogar de Heródoto) estaban todas en Asia. Atenas, Esparta y Tebas, por otro lado, eran ciudades europeas. Entre Europa y Asia, como trampolines en el mar, estaban las islas Cícladas y Espóradas. Hacían posible que los marineros cruzaran el Egeo solo con la vista, confiando en sus ojos. Ambas costas, tanto la de Europa como la de Asia, están abiertas al marinero con un gesto que les invita y les ofrece puertos naturales y playas lisas. De este modo, por su situación y carácter, Grecia formó un puente entre las antiguas culturas de oriente y los nuevos pueblos del noroeste que avanzaban hacia el sur en oleadas. Del sur y el este venían los impulsos culturales de Egipto y Asiria, transmitidos por los marineros fenicios. A los últimos griegos les debemos el alfabeto. Más tarde llegó la amenaza persa, a través de la cual, como los rechazaban, los griegos despertaron a su mismidad. Finalmente, del sureste llegó el cristianismo, cuyo mayor defensor, Pablo, viajó a través de Asia hasta Troya. Su camino le llevó desde la isla de Samotracia hasta Filipos, Tesalónica y, finalmente, Atenas. Del norte al noreste, sin embargo, llegaron los inmigrantes de las tribus indoeuropeas: los jónicos y, al norte de ellos, los eólicos y los aqueos. Seiscientos años más tarde, alrededor del 1300 a.C.

comenzó una segunda ola migratoria que culminó con la migración dórica (alrededor del 1100-900 A.C.). La conquista macedonia puede entenderse como un tercer gran movimiento de los pueblos del norte. La variedad de paisajes, en ausencia de amplios ríos o grandes llanos, y las altas e intransitables cadenas montañosas eran responsables del hecho de que las invasiones (en concreto, aquellas del norte) llevaban a la formación de grandes estados. Las corrientes de pueblos tuvieron que dividirse y dispersarse por el paisaje griego. Para los marineros, las más diversas regiones de la tierra eran de fácil acceso, pero verlas (o gobernarlas) no era en absoluto tan fácil. De este modo,la naturaleza astillada de la península protegía a sus habitantes de cualquier dominación eficaz y a gran escala, al crear las condiciones (como ocurre en el interior de Suiza) para el libre autogobierno de las pequeñas regiones. Tampoco la influencia cultural del sureste podía forzarse en los griegos; mantuvo su elección sobre a qué influencias estarían abiertos y a cuáles opondrían resistencia. Así, no solo es la tierra un puente entre el noroeste y el sureste, sino que la propia Grecia vive en equilibrio entre las sofocantes influencias del norte y el sur.

De conformidad con este equilibrio, también vemos que la vida de los griegos estaba equilibrada. Los pueblos no estaban oprimidos por la pobreza excesiva ni mimados por los ricos. El escaso suelo cedía lo suficiente para satisfacer las necesidades vitales. En la época clásica los alimentos tendían a ser frugales; la carne escaseaba y se consideraba un lujo distinto, el pescado se reservaba para los domingos. La comida habitual era pan, aceite de oliva y vino, así como algunas verduras. Los griegos prosperaban con esta alimentación, tal y como podemos ver por

la longevidad de sus poetas, filósofos y hombres de Estado. Los deseos que iban más allá de la producción del suelo incluían los alimentos y la artesanía. Rápidamente, los griegos se volvieron ingeniosos, y pronto cada región tenía una o más especialidades: Ática exportaba grandes tinajas de aceite de oliva; Mileto, vasijas y telas; Milo, mármol; la pequeña isla de Perapetos, vino; Tesalónica, castañas y almendras oleosas. Con todo esto y mucho más, el comerció floreció. La artesanía fortalecía la seguridad en sí mismo; un hombre podía ver que había conseguido algo. *El comercio, sin embargo, desarrolla la inteligencia,* para bien y para mal. Mientras que la artesanía exista en un sistema teocrático como en Ur o en Egipto, sirve al todo, no es más que un pequeño enlace en un orden todopoderoso. En Grecia, sin embargo, la artesanía no servía a la religión ni a los reyes-sacerdotes, ellos suplían las necesidades humanas a través del comercio. El comercio alienta la movilidad, expande el conocimiento y libera a los pueblos de sus antecedentes. El comercio libre no existe en las antiguas teocracias.

Los griegos estaban interesados sobre todo en el ser humano, esto se vuelve evidente cuando estudiamos a los dioses del Olimpo. Ya no son dioses sobrenaturales con cabezas de animales y un inquebrantable e inexpresivo rostro. Los dioses de Homero son dioses humanos. Necesitamos pensar en las incontables leyendas de Ares y Afrodita, de Hefesto, Zeus y Hera, todos ellos distinguidos por su humanidad. Zeus, el padre de los dioses, no es un tirano sino un *primus inter pares* ("el primero entre iguales"). Parece que la propia tierra griega favorecía una medida y un medio humano, ya que no suscita demasiado de nada y el hombre tenía su parte en todo. Por lo tanto, Protágoras pudo formular la afirmación

filosófica: "El hombre es la medida de todas las cosas, de cómo son, de las cosas que existen y de cómo no son, de las cosas que no existen". También es importante en esta conexión el segundo aforismo con el que una persona se encontraba al entrar en Delfos: "¡Nada en exceso!" Una vez más, este es el motivo de equilibrio que encontramos aquí.

Los propios griegos reflexionaban sobre la influencia de la tierra en el curso de la vida y en el carácter de las personas. Cuando tenemos en cuenta que casi ningún asentamiento griego distaba más de setenta kilómetros del mar, su enorme influencia se manifiesta inmediatamente otra vez. El cuarto libro de Platón, *Leyes*, contiene este pasaje: "Aunque el mar que riega una región puede ser conveniente para las necesidades diarias, seguramente es un vecino duro y resentido. La promoción del comercio y la venta al por menor y, de este modo, la adquisición de dinero, y el cultivo de formas caprichosas y sospechosas en el alma de los hombres, convierte a los ciudadanos en personas desleales y sin amor". En estas palabras escuchamos a Platón el moralista rígido quien, como otras autores griegos, enfatiza mucho lo negativo[14]. Tendremos que estar de acuerdo con Platón en que el egoísmo es necesariamente una enfermedad ocupacional de todos los comerciantes y mercantes. Al mismo tiempo, tendremos que añadir que, inevitablemente, solo el egoísmo tendrá éxito a largo plazo. El comercio fuerza a los hombres a ser calculadores y atentos, debemos observar la situación del mercado, así como las necesidades de la gente. Como comerciantes marineros debemos estar alerta, ya que los piratas y las tormentas pueden ser una amenaza, y no todas las costas ofrecen tierra igual de buena. Con el tiempo, sin embargo, el comerciante

se familiariza con el mundo; ve la gran variedad de formas de vida y sustento. En Cartago ve cómo se tejen las alfombras, en Egipto se familiariza con el proceso del papiro, en el resto de lugares se encuentra con la minería. En su Atenas natal tiene contratos con una amplia variedad de industrias. Hay un herrero que forja armaduras, otro que elabora cascos y un tercero, guadañas; incluso hay uno que fabrica trompetas. El contacto con estos variados mundos le hacen móvil en espíritu. Debe ajustarse a cada cliente y proveedor, al mismo tiempo que debe tener presente sus propias ventajas. De esta manera se desarrolla la inteligencia. La leyenda dice que Tales de Mileto desarrolló, a su vez, esta inteligencia mercantil. Mientras caminaba por los olivares se dio cuenta de que la inminente cosecha de aceitunas sería especialmente abundante. Se aseguró todas las prensas de aceite en la ciudad y con este monopolio en sus manos pudo dictar el precio para su uso.

Detrás de esta imagen de comerciante cualificado y astuto, emerge la figura de su antepasado espiritual, Odiseo, que no era comerciante, pero era marinero. La virtud de la artesanía también cuenta con la opacidad del otro. El caballo de madera burló a los troyanos quienes, característicamente, aceptan esta figura como una imagen divina. El nombre "no hombre" tima a Polifemo. Y, finalmente, es con una treta que Temístocles engaña dos veces a los persas y así gana la victoria en Salamina y la renuncia del Gran Rey.

La astucia y la inteligencia nacieron de la forma de vida del comerciante, para luego poder observarlas en la inventiva de los artesanos. El lugar en el que el comercio y la artesanía se reúnen es el mercado. El pensamiento económico moderno ha abreviado el concepto de mercado al lugar en el que se establecen los precios

para la oferta y la demanda. El mercado en Atenas, el *ágora*, era más que eso. Era el lugar donde la gente se reunía, el lugar de las batallas y de los grandes discursos políticos. ¿Pero cómo podía el futuro de la nación negociarse en el mercado? La respuesta está en que el mercado también era el lugar donde no solo los bienes, sino también las experiencias, se compartían. Era a través de este intercambio de experiencias, a través de la conversación y los informes, que las ideas se desarrollaban para luego ser libremente debatidas. El mercado como lugar de discusión es la base del aprendizaje y no es una casualidad que en este mismo mercado apareciera Sócrates, el hombre que gracias a su discurso consiguió éxito en la sabiduría y la perspectiva humana (en griego: *anthropine sophia*[15]). Que Sócrates tenía oyentes y compañeros de conversación, sin embargo, es algo que le debía a la atmósfera locuaz de la plaza del mercado, que también se refleja en los Hechos de los Apóstoles: "Por lo tanto debatía en el mercado diariamente con ellos, con los que se reunían con él". (Hechos 17, 7) "Ya que todos los atenienses y extranjeros que estaban allí no dedicaban su tiempo a otra cosa, sino a contar o escuchar algo nuevo". (Hechos 17, 21) "Se dice que el pensamiento intelectual y lógico nació en Grecia a partir del pensamiento pictórico que se aferra a las apariencias de los fenómenos. El lugar donde nació el mercado, el lugar de reunión donde un hombre como Pericles hablaba al pueblo y buscaba convencerlos mediante la razón.

Se ha demostrado que la situación y la naturaleza de la tierra era tal que provocaba y promovía la industria, el espíritu mercantil, la inventiva y la empresa, así como el conocimiento del mundo. Además,se dijo que el mercado era el lugar en el que el espíritu

humano podía aparecer públicamente en la forma de pensamientos. Estas declaraciones, sin embargo, no deben confundirse con la afirmación de que el comercio surgió *a partir de* la naturaleza y la situación de la tierra, o que la filosofía surgió *gracias al* mercado. La tierra y la localización, el comercio y el mercado no son la *causa* del espíritu. La tierra y la localización desafían a los seres humanos a adoptar una actitud determinada. Sus acciones son una respuesta independiente a tal desafío. La tierra o el mar pueden favorecer y animar a algunas cosas, pero la tierra y el mar no crean comercio. El mercado de Atenas, de hecho toda la ciudad, era sin duda la base de Sócrates, la obra de su vida y su muerte también. Y esta es la razón por la que se negó (como informa el diálogo) a abandonar la ciudad que le amenazó con la muerte. Sin duda las enseñanzas de Sócrates y Platón, la forma de las creaciones artísticas de Fidias y Sófocles podían haber surgido solo en Grecia bajo las condiciones equilibradas que hemos descrito. Pero el contenido de las ideas, la belleza de las obras de arte tiene su causa en las leyes internas del espíritu. Grecia ofreció el ámbito para su manifestación.

El siguiente resumen puede servir para ilustrar la inmensa importancia del elemento geográfico:

Egipto

El Nilo, como elemento unificado, promueve el gran estado unitario (teocracia).

El aislamiento del país por el desierto promueve la estabilidad cultural durante dos mil años y obstaculiza la comprensión por las cosas y pueblos extranjeros.

La uniformidad y la riqueza del valle del Nilo, la regularidad de sus inundaciones ayudan a definir los fenómenos y hacerlos rígidos. La escritura se mantiene atada a las apariencias (alfabeto pictórico, jeroglíficos).

La principal fuente de sustento, la agricultura, está a merced del omnipotente Nilo. No había otro factor que determinara la vida. Promueve la resignación del futuro, la sumisión, pues no hay escapatoria del valle del Nilo (a excepción de ¡Israel!). Esta es la mentalidad conservadora y la conciencia mítica del campesino.

La economía del estado está bajo el control del faraón que regula las relaciones. El poder de los sacerdotes con modos de pensar fijados están relacionados con la vida mental.

Grecia

La diversidad de tierra anima al desarrollo de muchas ciudades relativamente pequeñas (*polis*-democracia).

La apertura de la tierra, la necesidad de navegar, lleva al encuentro con diferentes culturas y pueblos, promoviendo la comprensión y el interés por el mundo exterior, que se describe con cuidado (Heródoto et al.).

La tierra, en su escasez, suscita la inventiva y el espíritu de empresa. Los marineros aprenden a comparar las más diversas cosas y a ver el concepto común a ellos. El

pensamiento analítico, el sistema de escritura analítico (letras).

La artesanía y el libre comercio surgen como fuentes de sustento. Cada hombre es arquitecto de su propia fortuna. Muchos griegos emigran (Sicilia). La coacción no es posible. La conciencia de los propios logros tiene lugar. La movilidad de pensamiento se desarrolla.

La importancia de los argumentos lógicos en la pelea política diaria.

La economía de mercado lleva al intercambio de experiencias. Los hombres regulan las relaciones entre ellos. El pensamiento dialógico desarrolla el argumento (Sócrates).

En conclusión, puede hacerse una corta referencia a la relevancia histórico-política de la nueva mentalidad griega. En la propia Grecia, el contraste entre Egipto y Grecia se repite en miniatura en Esparta y Atenas. Esparta aparece como el poder terrenal conservador en un estrecho valle rodeado de montañas. En la tierra de los espartanos, el mar se bloquea de la vista por una alta cresta que va desde el este del Taigeto, cerrando así el valle hacia el sur. Atenas es casi lo contrario, se estrecha hacia el mar en su península. Desde la Acrópolis vemos el mar, vemos Salamina y Egina. La pobreza del suelo condena a los atenienses a ser artesanos y marineros.

La polaridad de Esparta y Atenas no se basa en absoluto solo en la naturaleza. A través de la perspectiva y la voluntad consciente, se

intensifica este contraste. Ambos estados eligieron legisladores que moldearon la vida de la comunidad a través de objetivos y planes de su propia y libre construcción. Es esto lo que aumenta el contraste entre Esparta y Atenas a un nivel más alto y particularmente griego. En Esparta era Licurgo quien actuaba como legislador, y una de las medidas más incisivas fue la introducción de la moneda de hierro, que hizo imposible el mercado con todas las regiones no espartanas. De esta manera, Licurgo aumentó el aislamiento natural de Esparta y consiguió hacer de la agricultura su único método de sustento. Así, el conservadurismo de los espartanos se vio reforzado. Otro elemento en las medidas de Licurgo fue la distribución igualitaria de la tierra entre los espartanos, lo que apagó cualquier ambición económica. Y un tercer elemento fue la educación totalmente uniforme de los niños. De esta forma, Licurgo creó un Egipto en Grecia, un Egipto una octava griega más alta, ya que era lo que quería en pensamiento. En este sentido es interesante anotar que la constitución espartana se mantuvo estable durante 500 años, mientras que la experimental Atenas pasó por alrededor de siete constituciones diferentes en el mismo periodo de tiempo. En el año 594 A.C. Solón, siguiendo a Draco, se convirtió en el legislador y conciliador (diallaktes)[16]. Solo mencionaremos una medida de Solón, en concreto la "reforma de la moneda", que reemplazó el estándar egineta usado en Atenas con el de Eubea y Mileto. Ya con esta división del dinero en unidades más pequeñas, Atenas consiguió entrar en la esfera de Mileto del mercado y entró en competición con Corinto. De esta manera, Solón promovió el comercio y la artesanía, deseando y logrando exactamente lo contrario de lo que Licurgo quería para

Esparta. Solón abrió Atenas aún más al mundo, y sentó las bases de su futuro poder en el mar.

La educación en Atenas, aunque incluía formación musical y gimnástica, se llevaba a cabo sobre todo a través del teatro. Tal y como dice Aristóteles, el teatro es una escuela de compasión. A través de la compasión, es decir, el sufrimiento por culpa de otro ser humano, aprendemos a comprender. Y los atenienses llevaron esta comprensión a una medida mucho más alta de la habitual, incluso que de la actual. En el año 470 a.C., Esquilo compuso una obra de teatro sobre la victoria de los griegos sobre los persas. La grandeza de esta obra, para mí, se encuentra en que renuncia completamente a cualquier deseo de ver la guerra desde el punto de vista de los griegos. Ni uno de los líderes griegos se menciona aquí. Esquilo representa el sufrimiento de los persas. En realidad les pide a sus compatriotas atenienses ponerse emocionalmente en el lugar de la reina persa, Atosa, que vive en Susa. Describir la batalla de Salamina desde el punto de vista de Susa, este es el ápice de la auto-renuncia. Todo rastro de egocentrismo egipcio ha desaparecido. Aquí, la conciencia del pensamiento se ha exteendido a los límites del mundo conocido.

12

ASPECTOS DE LA HISTORIA PARA UNDÉCIMO GRADO (16-17 años)

En el programa académico de la escuelas Waldorf para undécimo, la historia está íntimamente conectada con la clase de alemán que estudia (entre otras cosas) *Parzival*, de Wolfram von Eschenbach y *El pobre Enrique,* de Hartmann von Aue. Al leer estas dos epopeyas, nuestra atención se centra en el hecho concreto de que ambos poetas describen el mundo medieval de una manera extraordinariamente amplia. El pobre Enrique, un caballero suabo, conoce a los médicos en Montpellier y viaja a Salerno; el preludio y la historia de Parzival tiene lugar entre Bagdad en el este, Capua, Sevilla y Toledo en el sur, y las legendarias tierras de Arturo en el oeste. La epopeya conoce el mundo de la corte y la caballería, conoce el Castillo de las Maravillas (*Schastelmarveil*) y el Castillo del Grial pero, sorprendentemente, no habla del Papa ni del emperador, ni de las grandes hermandades de monjes ni de los arzobispos y cardenales.

De manera similar, se encuentran ausentes los conceptos teológicos del escolasticismo que normalmente estudiamos en la Edad Media, resultan ajenos a esta epopeya. En su lugar está la tradición del Grial, de hecho, *El pobre Enrique*, el *Parzival* de Wolfram, las epopeyas de Chrétien de Troyes y Gottfried von Strassburg, la cristiana *Song of Alexander*, y muchas otras narrativas tradicionales muestran que la vida espiritual de la Edad Media

conocía una visión, ahora perdida, de la historia y el mundo que daba un significado extendido a la historia que nos es familiar.

En su discurso con Parzival el Viernes Santo, Trevrizent dice: "Diu menscheit hât wilden art". (La humanidad tiene una naturaleza extraña y salvaje). (489, 5). Esta naturaleza "salvaje" era característica de las tribus germánicas de los siglos VIII, XIX y X, y también del joven Parzival, que mata a Ither. Paso a paso, Parzival se adentra en una nueva aventura. Su camino le lleva de su instrucción con Gurnemanz a través de su fracaso al Castillo del Grial, a la *zwîvel* (duda, inconstancia) y a la búsqueda renovada. La historia de la Edad Media pasa por este camino también. Asimismo, podemos intentar describir este camino en el desarrollo de la sociedad medieval. Podemos intentar mostrar cómo los impulsos derivados del cristianimo transformaron esta sociedad, pero cómo llevaron también a la *zwîvel* cerca de la esfera del Castillo de las Maravillas. Con este tema interno en mente, podemos preguntarnos dónde empezar y cómo proceder.

Los tres legados

La historia de la antigüedad, tal y como se enseña en décimo, termina con la caída de la libertad griega en la batalla de Queronea en el año 338 a.C. El tema de undécimo, como sabemos, es la historia de la Edad Media. La primera cuestión a la que se enfrenta el profesor de historia es si el nacimiento del cristianismo, la migración de los pueblos y el islam pueden excluirse, con el fin de empezar la historia medieval con los merovingios o los carolingios, por ejemplo. En mi opinión, una posible forma de actuar es ofrecer la posibilidad de

estudiar a fondo la historia medieval. Personalmente, sin embargo, siempre he elegido otra manera, porque creo que la historia de la edad Media es difícil de comprender sin hacer referencia a la antigüedad. No es, por supuesto, una cuestión de hacer un rápido resumen de toda la historia romana, las migraciones de los pueblos, etc., sino de centrarnos en aquellos elementos de la antigüedad que fueron importantes para la evolución de Occidente. De este modo, los bloques de historia pueden introducirse con un estudio que ilustre el triple legado de la antigüedad: El pensamiento griego, la concepción judía de la historia y el estado romano. En la Edad Media, estas tres corrientes fluyen juntas bajo el título de cristianismo.

El pensamiento griego que adquirió importancia en la Edad Media fue lo que culminó en Platón y Aristóteles. En una escuela donde no se enseña filosofía, esta es la única oportunidad de familiarizar a los estudiantes con los padres del pensamiento occidental. A esta edad Platón puede entenderse bastante bien si el tema básico de esta filosofía se ilustra con su mito de la caverna. Interiormente, los estudiantes entienden este mito; se han percatado de que el camino a la verdad es doloroso y cuesta trabajo. Para reflejar la diferencia entre Platón y Aristóteles, podemos empezar por debatir su teoría política. Platón hablaba de un estado ideal, mientras que Aristóteles describía las constituciones de las ciudades griegas, buscando la idea del estado en las realidades existentes. De forma parecida, para él la idea de cada cosa viviente debe encontrarse en ella, como su entelequia, y es accesible a la mente pensante que capta su forma exterior. En el helenismo, esta "semilla del pensamiento" se dispersaba ampliamente. Parte de ella

encuentra su comino a Occidente a través de Agustín, Pórfido y Boecio, mientras que los escolásticos conocieron el grueso de los trabajos aristotélicos más tarde a través del islam.

El judaísmo no debería ignorarse. Mientras el pensamiento griego tomó el mundo creado, el mundo en el espacio, como su tema, es a los judíos a quienes Occidente debe la idea de la historia mundial. Mientras los griegos y los romanos veían la historia como un ciclo, los judíos la reconocían como la historia de la caída y la rendición mesiánica de la humanidad, como un proceso que tiene un comienzo, se mueve a través de múltiples crisis (el diluvio, la confusión de lenguas en la Torre de Babel, el cautiverio en Egipto y Babilonia) y que se dirige hacia su objetivo. Esta concepción, repetida en la idea de que la vida de cada individuo es una peregrinación hacia un objetivo, le da significado a la historia y a la acción humana. Agustín, Otto von Freising, Joaquín de Fiore y muchos otros adoptaron esta idea de la historia mundial, de manera que ganó una importancia práctica más allá de la Edad Media.

Los historiadores apenas necesitan saber sobre la importancia de los conceptos legales romanos y la idea del imperio para la Edad Media. La idea de la renovación del imperio (*renovatio imperii*) fue el motor de la Edad Media. Para los profesores, sin embargo, surge la cuestión sobre cómo resumir cosas importantes en unas pocas clases. Una posibilidad es limitarse a la constitución romana, describiendo aquellos principios que buscaban equilibrio, control y selección razonable. Entre estos principios se encuentran: colegialidad (relaciones amistosas entre colegas), anualidad (mandatos de un año), patricios (senado), plebeyos (tribunas populares),

sucesión de mandatos y el *ius provocationis*, por el cual un ciudadano condenado a cadena de muerte tenía el derecho de recurrir a la Asamblea Popular. Otra posibilidad sería describir el unido Imperio Romano del año 100 D.C. como un reino de orden y paz.

Estas tres tradiciones de la antigüedad se unen ahora en vida a los viajes del apóstol Pablo. Pablo nació en Tarso como ciudadano romano de origen judío y fariseo de orientación religiosa, y creció hablando griego. Llegó a conocer la vida de la ciudad de la antigüedad, las pistas de carreras y el teatro, el tribunal de justicia y el comercio. Sin duda, leyó el Antiguo Testamento en griego, pero en su juventud también aprendió la sagrada lengua de los judíos: el hebreo. Estudió estrictamente la ley de los patriarcas con el fariseo Gamaliel. El libro de los Hechos cuenta su camino en la vida: el viaje a Damasco; la conversión en el desierto, el primer encuentro con Pedro y, después, las grandes misiones que le llevaron a Chipre, Antioquía y, en Grecia, a Filipos, Tesalónica, Atenas, Corinto y, sobre todo, Éfeso. Finalmente, en Jerusalén, lo llevaron cautivo y lo condenaron a muerte. Como ciudadano romano, sin embargo, recurrió al emperador, usando el *ius provocationis*, y lo llevaron cautivo a Roma, donde se cree que murió.

Fue Pablo quien alejó el cristianismo del judaísmo. Fue capaz de conocer a los griegos y a los romanos como griego y como romano, fue capaz de hablar en pensamientos e imágenes que se entendían en todo el mundo mediterráneo. De este modo, en el Imperio Romano (que envejecía lentamente y se movía hacia su declive final y su caída) surgió un nuevo mundo escondido de comunidades cristianas, seres humanos que vivían con su fe, cuyas vidas habían

recibido un significado y un propósito completamente nuevo. Lo que había sido accesible solo para unos pocos seleccionados en los misterios (una revelación del misterio de la muerte, una perspectiva que iba más allá del presente inmediato de la existencia terrenal) se experimentaba ahora en comunidades que se reunían para compartir el pan y el vino. En el cristianismo, el mundo antiguo por completo encuentra su resolución. La polaridad platónica de la idea y la materia se convierte en el contraste cristiano de Dios y el mundo; las ideas individuales (la justicia, por ejemplo) se vuelven atributos de Dios. Asimismo, el mundo precristiano de los dioses(todo lo que era sagrado en Dioniso, Mitras e Isis) se encuentra en Cristo. Después de la desaparición del Imperio Romano, los sacerdotes, gobernadores religiosos de la ciudad, asumen las funciones reguladoras. La idea de Roma, nacida mucho antes con los Escipiones, vive en el papado. Los obispos y los cardenales asumen la posición del senado. Para Eusebio y Ambrosio, el Imperio Romano es un paso preliminar hacia el reino cristiano: la Iglesia. Finalmente, la idea del objetivo de la historia, el Día del Juicio, es un regalo de la concepción judía de la historia, una concepción que habla de los sentimientos y le da a la vida un significado y una dirección.

La alta Edad Media: movimiento y apertura

En los atlas históricos de los reinos de la Edad Media se reconocen a menudo como dominios claramente definidos, marcados con colores como si fueran estados modernos. En realidad, sin embargo, la Edad Media, desde el periodo de las grandes migraciones hasta el siglo XII, fue un mundo en

movimiento. Esto es cierto no solo para los emperadores alemanes, que estaban casi siempre de viaje y cuyas vidas se reflejan en sus itinerarios. Es también cierto para los caballeros, los misioneros y los peregrinos, los grupos tribales errantes y asentados. Los grandes movimientos hacia el exterior que marcan el declive del antiguo mundo mediterráneo son las migraciones de los pueblos germánicos y la expansión del islam. Hay una tendencia común a considerar que las grandes migraciones de los pueblos llegaron a su fin con la fundación del reino de los lombardos. Pero el movimiento no cesó aquí. ¡Ni mucho menos! En el año 711, los árabes invadieron el reino de los visigodos y, en el 774, lo hizo Carlomagno. Y aun así el movimiento no terminó aquí. La historia del siglo IX se caracteriza por los viajes y las conquistas de los normandos y los varangios, que no solo hicieron incursiones en Inglaterra y Francia sino que, como comerciantes, se adentraron por el Dniéper hasta Constantinopla y por el Volga y el mar Caspio hasta Bagdad. Solo después de que Roger, el rey de los normandos, conquistara Sicilia (1061) y de que Inglaterra cayera en manos de Guillermo (1066) terminó la agitación. Podemos preguntarnos, sin embargo, si las Cruzadas que comenzaron poco tiempo después no eran otra forma de movimiento y migración.

El contexto de estos movimientos y migraciones muestra por qué las numerosas regiones de Europa no eran territorios cerrados. Los movimientos espirituales, originados en determinados centros, irradian a través de Europa. Los monjes irlandeses eran activos desde Inglaterra, Francia y Alemania hasta Italia. Glastonbury, Luxeuil, la isla de Reichenau, San Galo, Wurzburgo, Viena y Bobbio son solo algunas estaciones de su actividad. Nombres como Columbano,

Galo, Kilian, Alcuino y Juan Escoto Erígena señalan la diversidad de sus actividades. Otros ejemplos de grupos particulares cuyas actividades se realizan en toda Europa se encuentran en los grandes movimientos reformistas monásticos: Cluny, Citeaux, los franciscanos y los dominicos. Los monjes errantes llevaron nuevas ideas por todo Occidente. Sin embargo, no todos los movimientos surgieron en la iglesia.

Bajo la superficie de la vida europea estaban los herejes: los bogomilos y los cátaros. Solo podemos suponer cómo encontró este movimiento su camino desde Bulgaria hasta Francia, pasando por el norte de Italia. Otro movimiento es el de los trovadores. Estos cantantes de los siglos XI, XII y XIII del sur de Francia y el norte de España fomentaban el *minnesang* en Europa central y, de este modo, en contraste con la cultura monástica, establecieron un mundo completamente diferente cuyas raíces apenas conocemos.

Finalmente, podemos suponer que las leyendas y las historias se difundieron en amplias zonas de Europa gracias a los cantantes desconocidos. *El Cantar de los nibelungos* se escribió cerca del Danubio en Austria a principios del siglo XIII, pero generalmente sabemos que las leyendas y canciones francas en las que "der Nibelunge nôt" (el sufrimiento de los nibelungos) originalmente encontró su camino hacia Islandia y se plasmaron allí en las canciones de Edda alrededor del año 1230. En este sentido, aún resulta extraña la leyenda de Arturo, de la que Alain de Lille escribió en 1170: "¿A qué lugar lugar del reino cristiano no ha llegado la fama de Arturo de Bretaña? ¿Quién no habla de Arturo de Bretaña, que no es menos conocido por los pueblos de Asia que por los de Bretaña,

tal y como cuentan los peregrinos que regresan de las tierras orientales?" De hecho, la imagen de Arturo se puede encontrar en la catedral de Módena, construida alrededor del año 1100, así como en un mosaico de la catedral de Otranto, que data de 1166. Ya en el siglo VIII, los peregrinos, los juglares y los comerciantes atravesaban Europa y el Imperio Bizantino; en la época de Harún al-Rashid había incluso hostales para los peregrinos cristianos en Jerusalén. El mismo Harún envió la conocida delegación a Carlomagno, que indica que informaba de acontecimientos del mundo occidental. Mucho antes de las Cruzadas, Cataluña y Sicilia habían sido puntos de encuentro con el mundo árabe, zonas a través de las cuales la cultura y la ciencia árabe llegaban a Europa. En 967 Gerbert d'Aurillac, el Papa Silvestre II, visitó Cataluña para estudiar allí. Gerbert era todavía una figura solitaria pero, después de 150 años, la cultura árabe se adentraba incluso más rápidamente en Occidente a través de Cataluña, Sicilia y Salerno.

Cuando enfocamos la historia medieval desde este aspecto, se revela con la historia de los grandes movimientos. En vez de una historia que transcurre de emperador a emperador y de papa a papa, tenemos una historia cultural. Estos movimientos pueden entonces servir para ilustrar las etapas evolucionarias del mundo medieval. La primera etapa sería la misión cristiana que, desde sus puntos de partida en Irlanda y el sur, consigue una influencia cada vez mayor en el noroeste de Europa. La segunda etapa es la cultura monástica del renacimiento carolingio, en el que la influencia combinada de las corrientes desde Irlanda y el sur encuentra su continuación. De muchas formas, estos monasterios no eran sino pequeños dominios o pequeños claros en un mundo aún

salvaje, boscoso y pantanoso. Esto se refleja en la vida de fantasía de la época, que todavía estaba plagada de monstruos, gigantes y dragones, criaturas que aparecen no solo en leyendas (*Beowulf*), sino que también se moldeaban y se plasmaban en cuadros y esculturas. No es hasta el periodo alto románico que estas figuras desaparecen por completo. Desde fuera, este mundo aún estaba amenazado por los pueblos nórdicos que navegan río arriba con sus barcos con forma de dragón. La situación es parecida en el siglo X, mientras el reino franco de occidente se sentía amenazado por los nórdicos, Bavaria, Sajonia y Suabia tenían problemas con los húngaros y el sur de Italia con los árabes.

El nacimiento y la expansión de las reformas monásticas de Cluny y Gorze marcan una nueva etapa de desarrollo, una etapa que culminó en una separación entre lo espiritual y lo terrenal. Antes de estas reformas, el pensamiento de la época era pictórico y concreto, el pensamiento y la apariencia inmediata aún no se habían separado. Una coronación secular también era un acto de consagración y tenía un contenido religioso. El cargo de emperador era un cargo tanto religioso como secular; el emperador estaba rodeado de ornamentos religiosos. Otto III aparece incluso como un apóstol; Enrique II se convirtió en el Santo Emperador y fue reconocido como tal en el brevario romano. El poder del emperador prohibía los poderes de la oscuridad a las profundidades hasta el Día del Juicio. De este modo, también fue el emperador que reformó la Iglesia desde dentro y llevó la reforma a Roma. La reforma de Cluny, el movimiento que pedía libertad para la Iglesia, cambió completamente el pensamiento. Una perspectiva imaginativa y pictórica del mundo dio paso a una perspectiva basada en ideas y

leyes como se formulan en el *dictatus papae*. En un principio esto significó separación y división; aquí lo religioso, aquí lo secular. El emperador tiene el arma externa, la Iglesia el arma interna de la palabra. Esta separación se extendió por toda la vida; el sacerdote, que pertenece a Dios, ya no puede unirse a una mujer, que es de este mundo. Se introduce el celibato. La semana se divide en los santos días (desde el jueves por la tarde al domingo), durante los cuales el feudo debe descansar, y los días seculares. Además, esta también es la época en la que Roma rompió por completo con la Iglesia de Oriente. El 16 de julio de 1054, la bula de excomunión contra Miguel Cerulario y sus seguidores se puso en el altar de Santa Sofía por los legados papales bajo el liderazgo del cardenal Humberto de Silva Candida. Con esto, Occidente se cerraba a Oriente.

Ahora viene el principio del verdadero pensamiento teológico. El siglo XI vio la primera disputa por la naturaleza de la Santa Comunión: "De sacra coena adversus Lanfrancum", de Berengario de Tours. El siglo XI fue testigo de la primera prueba de Dios en el ámbito del cristianismo. Anselmo de Canterbury. Así, el siglo XI manifiesta los signos de zwivel, de duda. También en el siglo XI nació Pedro Abelardo, el inventor del método dialéctico del "sit et non". Todo esto muestra que el pensamiento se ha abstraído de las imágenes, y que lo que tiene lugar en ellas es el pensamiento analítico. Esta perspectiva nos permite ahora arrojar luz en las Cruzadas. Occidente, al haber perdido el espíritu concreto y pictórico de la Alta Edad Media, tenía ahora que buscar el espíritu, la fe, y lo hacía en tierras lejanas, cogiendo la "liebe Reise über See", el "querido viaje a través del mar". Los cruzados que llegaron al santo sepulcro, sin embargo, no iban a encontrar otras noticias

que las que encontraron las mujeres en la tumba vacía: Jesús de Nazaret, a quien buscáis, no está aquí. Ha resucitado.

El siglo posterior, el XII, estaba primero bajo el signo de Bernardo de Claraval. El espíritu de un ascetismo severo y elevado, destruyendo los afanes religiosos, y la batalla política determinan el carácter de la nueva orden monástica. Bernardo manda sobre los papas y los reyes; va por la tierra haciendo milagros, curando, reconciliando, castigando. Así, cuando convocó a los cristianos a la segunda Cruzada, su palabra movió a dos reyes y a miles de hombres. Mientras iban de camino, sin embargo, los caballeros olvidaron la palabra del predicador, y la Cruzada fue una catástrofe. Para los contemporáneos esto era una señal, un apoyo hacia formas de vida completamente distintas. En la segunda Cruzada Leonor de Aquitania acompañó a su marido, el rey de Francia. Y encontró lo que había estado buscando: la vida en la corte de Bizancio, la magia de Oriente en la corte de su tío Raimundo en Antioquía. Tras su regreso a casa se divorció del piadoso rey y estableció su corte en Angers, capital de Poitou. Estaba a punto de convertirse en el centro de la vida cortesana europea. Aquí los trovadores cantaban y componían, y se escribían romances cortesanos. Poco después, Leonor se casó con el rey Enrique II de Inglaterra y en 1157 nació su primer hijo, Ricardo Corazón de León. En el año 1170 Leonor, ya divorciada de Enrique, se encontraba en Poitiers. Los futuros reyes y duques se volvieron expertos en maneras cortesanas y más tarde modelaron sus propias cortes sobre la de Poitiers.[17]

Junto a la esfera monástica ascética, la esfera terrenal de la caballería desarrolló su propia cultura. Minnesang y los cantores

de gesta celebraban a los caballeros de los siglos pasados: Roldán y Guillermo. Esta cultura enfatiza valores diferentes de lo que conocían y prescribían en la iglesia: el amor secular e idealizado, la adoración de la mujer, la forma caballeresca. Es este mundo el que se refleja en las epopeyas como el mundo de Arturo. A este ideal, Chrétien de Troyes y Wolfram von Eschenbach incorporaron la idea cristiana del Grial. Para Wolfram, esta tradición estaba conectada con el mundo del sur de Francia, ya que, según su afirmación, la verdadera "aventura" del Grial se la había transmitido Kyot, el poeta provenzal, quien había encontrado la versión original en Toledo, es decir, en el mundo árabe. También destacamos en esta conexión que la última gran epopeya de Wolfram, el *Willehalm*, trata el conflicto entre los cristianos y los árabes en el sur de Francia. Al final de la batalla, Willehalm reconoce al rey Matribleiz, el representante de los árabes, como un hombre valiente, verdadero, generoso y constante y lo libera, conquistado, para que regrese a su patria.

El siglo XII presencia la ascendencia de una tercer nueva cultura; la de las ciudades, que consiguieron separarse parcialmente del dominio espiritual de los obispos. Son los patricios y los poderosos comerciantes en comercio extranjero los que toman el mando como cónsules. Estas ciudades tienen sus propias constituciones, a las que los líderes, los gremios, las hermandades y las antiguas familias se comprometen bajo juramento. En Italia las primeras ciudades son Venecia, Génova y Pisa, que deben su nacimiento en parte a las Cruzadas, pero cuyo interés era distinto que el de los cruzados. En Alemania, la Hansa creó una nueva esfera económica que iba desde Brujas hasta Londres en el oeste y hasta Nóvgorod

en el este. La libertad externa de movimiento disfrutada por los comerciantes urbanos se acompaña de una libertad interna. En esta época tal libertad era una libertad que pertenecía a la ciudad, un privilegio incorporado, una protección contra interferencias arbitrarias, el derecho de mercado y, en algunos lugares, el derecho a elegir al sacerdote. En muchos pueblos, gremios y hermandades, que se reunían en grupos estrictamente cerrados, en círculos íntimos, desarrollaron una vida cultural y espiritual propia. Los Consejos de Toulouse (1229), Montpellier, Aries y Aviñón (el último en 1326) emitieron edictos prohibiendo estas sociedades, que se habían comprometido bajo sagrado juramento a ayudarse mutuamente y a cuidarse ante cualquier intrusión[18]. Además, había numerosos gremios y hermandades religiosas y, más tarde, los beguinos y los begardos. En general, a través del orgullo de sus artesanos y la experiencia terrenal de sus comerciantes, las ciudades estaban sentando las bases de su seguridad y conciencia que más tarde dieron lugar al Renacimiento. Esta cualidad se cultivaba particularmente en aquellas comunidades que mantenían y defendían sus libertades contra la dominación religiosa y secular.

A principios del siglo XIII, el periodo en el que Wolfram von Eschenbach y Wlther von der Vogelweide escribían, se caracteriza por un alto nivel de diferenciación en la vida social. Esto también favoreció la estratificación social. En las ciudades, además de los comerciantes en comercio internacional y sus asociaciones, además de los artesanos y sus gremios, había también una clase pobre, una clase que ya se ve en la pataria de Milán. En las corrientes espirituales que se dirigen a los pobres, los tratados claramente no eclesiásticos son ya evidentes en los movimientos valdense y

cátaro. La Iglesia respondió al problema planteado con dos nuevas órdenes, ambas órdenes mendicantes. Al cumplir el voto de pobreza estas órdenes mantenían la credibilidad con los habitantes de la ciudad, especialmente en esta capa más baja. Al contrario de los monjes anteriores que habían construido sus monasterios en entornos rurales, en lugares solitarios y en bosques, estas dos órdenes (los franciscanos y los dominicos) se asentaron en las ciudades. La tarea principal de estas nuevas órdenes ya no es ofrecer un servicio divino, oraciones, meditación sobre la Biblia y trabajo manual, sino dar sermones y confesiones. Sus predicaciones son creíbles porque viven en pobreza. Al mismo tiempo, la educación de los predicadores y la protección de la herejía también requiere una preparación especial. De este modo, a principios del siglo XIII se distingue por la fundación de las universidades. A Bolonia y París las siguen Oxford, Cambridge, Padua (1222), Nápoles (1224), Toulouse (1229), Angers y Salamanca.

Además de los campesinos y los sacerdotes de campo, además de los artesanos y los comerciantes, además de los oficiales de estado y los caballeros, además de los juglares y los cantantes, ahora también hay eruditos y profesores, conocidos entonces como doctores.

Una última imagen, una que simboliza la diferenciación, es la de la catedral gótica. De origen religioso y forma simbólica, es el trabajo de las ciudades, los maestros de construcción y los albergues de los albañiles. Es el lugar de una comunidad completa. Los habitantes de Estrasburgo construyeron su catedral después de que el obispo fuera desterrado. Al contrario que las iglesias románicas, en las

catedrales góticas aparecen figuras como esculturas completas. Vemos a seres humanos individuales, profetas, caballeros, mujeres y ángeles, cada uno de ellos bien formados y personales, la gente de una nueva era.

13

UN EJEMPLO DE TEMA PARA EL UNDÉCIMO GRADO

LOS ASPECTOS INTERNOS DE LA HISTORIA

Agustín: Cristianos trabajando por la Historia

Durante la noche del 24 de agosto del año 410 D.C. las multitudes visigodas, dirigidas por Alarico, ocuparon Roma la Eterna. La ciudad fue saqueada durante tres días. Las noticias sobre la catástrofe se expandieron rápidamente por todo el mundo mediterráneo. En su confusión, la gente se preguntaba cómo algo así podía ocurrir. Muchos cristianos dudaban de la sabia guía de Dios en el mundo, pero los paganos, cuyo culto estaba prohibido, triunfó: ¡Esta es la ira de los dioses, cuyo templo los cristianos habéis cerrado, cuyos ritos habéis prohibido! Los dioses han retirado su mano protectora de la ciudad eterna. Las noticias y los comentarios pronto llegaron al puerto norteafricano de Hippo y a oídos del gran obispo Agustín. El habla de los paganos indignó a este príncipe de la Iglesia, pero ya que sus voces solo podían ser más fuertes mientras el Imperio Romano caía, Agustín se puso a trabajar.

En los 14 años siguientes entre 412 y 426 escribió una obra a partir de la cual (como si se alzara de las ruinas de Roma) desarrolló la idea de un Reino de Dios. Desde la caída, la historia ha sido el campo de batalla de dos reinos: el Reino de Dios y sus ángeles, y el

reino terrenal donde el poder y la violencia reinan, donde los seres humanos sirven a dioses demoníacos. Los estados que escasean de la idea de justicia no son (para Agustín[19]) sino grandes grupos de ladrones. Los ladrones tienen sus leyes y su honor también, dividen su botín de acuerdo a reglas establecidas. Cuando este sistema crece de tamaño, dominando ciudades y países, entonces adopta el nombre de imperio.

Agustín ilustró su opinión con una anécdota: "Por lo tanto fue una respuesta verdadera y adecuada la que un pirata capturado le dio una vez a Alejandro Magno. Cuando el rey le preguntó al hombre cómo pretendía hacer del mar un lugar inseguro, contestó con desafío: ¿Y cómo pretendes hacer del mundo un lugar inseguro? Para estar seguros, me llamo pirata porque yo lo hago con un pequeño buque. Tú lo haces con una gran flota y te llamas emperador".

Para Agustín, la marca de la ciudad de Dios está en que ha superado su egoísmo: "Vemos entonces que las dos ciudades se fundaron sobre dos tipos de amor: la ciudad terrenal sobre el amor por sí misma que aumenta para contentar a Dios, la ciudad celestial sobre el amor a Dios que aumenta para contentarse a sí mismo. En la Ciudad de Dios los reyes y los gobernantes sirven a sus súbditos con amor, en la Ciudad de Dios los seres humanos viven en comunidad con los santos y los ángeles.[20] Al contemplar la historia real de su tiempo, Agustín llegó a una memorable descripción. Al comparar los hábitos de guerra frecuentes en tiempos pasados con los suyos propios, encontró una creciente moderación de las formas inhumanas y, finalmente, como la nueva cualidad de su

propia época, descubrió que la "crueldad bárbara demostró ser tan leve que se eligieron las espaciosas iglesias como lugares de reunión y refugio para las personas, y donde no se mataba a nadie, no se capturaba a nadie, de hecho, muchos eran llevados allí por enemigos compasivos en busca de seguridad". "Esto", continúa Agustín, "debe atribuirse al nombre de Cristo y a la época cristiana". Si tomamos la palabra de Agustín al pie de la letra, el impulso de Cristo trabaja no solo en aquellos que se hacen llamar cristianos, sino que también se impregna en las almas de los bárbaros y los hace amables.[21]

Esta visión de la historia se mantuvo viva durante toda la Edad Media. La historia es la batalla entre los dos reinos, como describe Otto von Freising (alrededor de 1112-1158) en su crónica del mundo. Lo que era de gran importancia, sin embargo, era que Carlomagno, quien puso su sello por toda la Edad Media, se sintió atraído por las ideas de Agustín. Eginardo, el contemporáneo y biógrafo de Carlomagno, informa en el capítulo 24 de su *Leben Karls des Crossen* (*Vida de Carlomagno*): "El emperador escuchaba a un lector mientras almorzaba; le leían los trabajos históricos, así como las acciones de los ancianos. Los libros de San Agustín disfrutaron de gran aceptación por su parte, especialmente *La ciudad de Dios*".

Carlomagno entendía su propia actuación en la historia y su llamamiento como gobernante en este contexto. A pesar de todo lo que sabemos sobre las guerras sajonas y otros acontecimientos similares, se veía trabajando en la Ciudad de Dios. La administración del emperador era para él una administración religiosa. La corte franca le veía como el nuevo David que, en palabras de Alvuino,

debía defender, enseñar y propagar la fe apostólica, y cuya administración debía promover la Ciudad de Dios en la tierra[22]. En este espíritu, los muchos monasterios e iglesias encontrados en este periodo estaban destinados, en un mundo cruel y brusco, a ser jardines de amor, lugares de oración, semilleros de cultura, lugares en los que el elemento divino del ser humano podía nutrirse, y la Ciudad de Dios podía nacer. No conocemos los pensamientos más íntimos y personales de Carlomagno, pero el marco provisto por estas ideas era tanto la medida de sus acciones como un impulso tras ellas.

Experiencia del mundo de los santos, los ángeles y los arcángeles
El lado nocturno de la historia en la Alta Edad Media

Si queremos obtener un "visión interna" de la historia en este periodo, podemos abrir la biografía de San Óscar. Basada en las notas personales de Óscar, esta biografía fue escrita probablemente durante la década de los setenta del siglo IX por Remberto, sucesor de Óscar en el puesto de arzobispo. Óscar nació en el año 801 en el noroeste de Francia. Cuando aún era muy joven, sus padres decidieron que se metiera a monje y lo llevaron al monasterio de Corbie para educarse y formarse. Adalhart, un primo de Carlomagno, era abad del monasterio, que tenía cerca de 350 monjes. Sabemos que el joven Óscar había visto al emperador (que no tenía un puesto fijo en el gobierno sino que viajaba de palacio en palacio y de monasterio en monasterio) mientras que era llevado hacia la derecha y el obispo lo dejaba en su lugar de honor en el altar para que participara en la eucaristía en misa o en los maitines. Además de esto, indudablemente había escuchado

hablar a Aldahart de los planes y acciones del emperador, ya que era confidente de Carlomagno y este le encargaba importantes misiones. Aun así, es natural que el joven alumno, ahora de 13 años, aumentara su afán y práctica de la oración. Después, oyó hablar de la muerte del exaltado emperador al que había visto en el apogeo de su poder. La muerte del gran emperador lo afligió y lo asustó hasta las profundidades de su alma. Centrándose en sí mismo y trabajando en oración, practicaba las vigilias nocturnas y la abstinencia. La celebración del Santo Pentecostés se acercaba una vez más y, la noche anterior, mientras estaba inmerso en sus oraciones, creyó que de repente estaba a punto de morir y que,

> en el momento de la muerte, pedía ayuda al santo apóstol Pedro y a Juan Bautista. Era consciente de que su alma abandonaba su cuerpo y de que aparecería enseguida en otra forma extremadamente bella, completamente libre de toda fragilidad. Estos dos hombres aparecían en el momento justo de su muerte y asombro. El más anciano tenía el pelo gris y liso, una complexión rojiza y un semblante serio, llevaba ropa con bordados blancos y de colores y era corto de estatura. Óscar reconoció enseguida a San Pedro. El otro era un hombre joven bastante alto, con una túnica de seda, una barba abundante, el pelo rizado y oscuro, una cara delgada y un semblante agradable. Con seguridad, Óscar entendió que debía tratarse de San Juan. Los dos se le acercaron. Pero entonces su alma transfigurada se vio en una inmensa claridad que llenó el mundo entero. Sin esfuerzo alguno por su parte, los dos santos lo llevaron de una manera

indescriptiblemente maravillosa al lugar del purgatorio, y ya que él lo entendió sin ninguna explicación, lo dejaron allí solo. Como pensaba, ahora tenía que sufrir mucho, sobre todo oscuridad impenetrable, miedo terrible y opresión. Su memoria lo abandonó y apenas era capaz de tener un solo pensamiento, ¡cómo podía haber un castigo tan monstruoso! Aunque en su opinión había sufrido solo durante tres días, debido al dolor inconmensurable este espacio de tiempo pareció durar mil años más. Finalmente, los dos hombres regresaron. Sin embargo, lo llevaron a su medio y, avanzando mucho más alegremente que antes y con unos pasos más seguros, aunque sin movimiento y sin camino físico, le llevaron a una claridad que parecía mayor. "Vi de lejos", según sus palabras, "varias órdenes de santos, algunos más cerca del Este, algunos más lejos; todos, sin embargo, miraban al Este. Alabando a Aquel que aparecía en el Este, algunos bajaban la cabeza, mientras otros elevaban el rostro, extendían las manos y adoraban. Cuando nosotros llegamos al Este, aparecieron los 24 sabios en sus asientos en un amplio semicírculo, tal y como está escrito en el Libro del Apocalipsis (4,4). También miraban hacia el Este con gran reverencia y ofrecían incontables ofrendas a Dios. Pero lejos en el propio Este había una luminosidad maravillosa, una inalcanzable luz de tremenda e inconmensurable claridad. Todo el esplendor de color y toda la alegría les pertenecía. Desde todas las órdenes dichosas de santos dibujaban su felicidad. Esta luminosidad era tan poderosa que no podían ver ni su

> principio ni su final. Podían, de hecho, ver la cercanía y la lejanía de la misma, pero la inmensidad de la luz hizo imposible reconocer lo que ocultaba. Solo veían la superficie. La claridad inconmensurable irradiaba de ella e iluminaba a todos los santos, incluso a los que estaban más lejos. Y la luminosidad pareció estar en todos y todos en ella. Englobaba todo, saturaba y guiaba a todo el mundo. Los cubría desde arriba y los rodeaba desde abajo. El sol y la luna no brillaban aquí, el cielo y la tierra no estaban allí. Aún así, de ninguna manera la claridad cegaba los ojos de los espectadores, sino que era bastante agradable a sus ojos y saciaba sus almas de la manera más cariñosa. Entonces, una extraordinaria y preciosa voz, más pura que cualquier otro sonido, pareció rellenar el mundo entero, emanaba de su gloria y me habló: ¡Vete y, coronado con el martirio, vuelve a mí! Con estas palabras todos los coros de santos a mi alrededor se quedaron callados y alabaron con la cabeza inclinada. Pero no vi ninguna figura de la que pudiera venir aquella voz. Las palabras me entristecieron. Con esto quiero decir que debo volver al mundo; no obstante, había partido de mis dos guías, seguro de la promesa de regresar. Ellos no han dicho una palabra, ninguna en el camino de ida ni en el de vuelta, aunque me miraban como una madre cariñosa mira a su único hijo. Y así volví a mi cuerpo".[23]

De esta forma, Óscar recibió la tarea de su vida por parte del mundo espiritual por un llamamiento divino ,y continúa, una y otra vez, en la oración, durmiendo, o en sueños, recibiendo guía

directa y comodidad. Le llaman de Corbie a Corvey, una filial de Corbie en el país en la colina por el río Weser, donde se convierte en profesor; viaja a Suecia en el año 829 como misionero, y en el año 831, se convierte en arzobispo en vistas del nuevo arzobispado de Hamburgo. Durante sus viajes, se sumerge diariamente en la oración y encuentra ayuda y consejo en importantes decisiones. Así, cuando se va una vez más a Suecia en 852, en una especie de sueño profético, su padre espiritual, el ya fallecido abad Adalbert de Corbie, se le aparece y le anima con estas palabras: "¡Oye a tus islas, y a tus pueblos de lejos! El Señor te ha llamado desde que estabas en el vientre de tu madre, desde el regazo de tu madre ha pensado en tu nombre. Ha hecho tu boca tan afilada como una espada, con Su mano te ha protegido y te ha hecho su flecha elegida. En su carcaj te escondió y te habló: Eres mi siervo, en ti he de ser ensalzado".

De este modo, Óscar vivió con el conocimiento de ser un miembro de un mundo divino espiritual. Sabía que había sido llamado a viajar las tierras del norte y plantar la semilla de la fe. Óscar era en realidad un representante especialmente destacado de su época. Su testimonio del poder del espíritu, sin embargo, no está solo. Su vida y trabajo se disparó y le dio alas a otros que deseaban promulgar el Reino de Dios en menor medida. Esto muestra cómo la idea general del Reino de Dios se entendía en la práctica el siglo IX. No era una abstracción teológica o histórica, sino una realidad experimental y vital. En el curso del tiempo, sin embargo, la experiencia interior cambió, al principio lentamente y, después, de manera gradual. Si observamos el incipiente imperio germano del siglo X, podemos reconocer que Enrique I, al menos

al principio de su reinado, no quería adecuarse a la tradición de los gobernantes cristianos. En el año 919 rechazó la coronación, la unción y la consagración por el arzobispo de Maguncia. No fue hasta el año 936 cuando Otto I se enfrentó a la tradición de Carlomagno y su comprensión cristiana del trono con una unción y una coronación solemnes en la catedral de Aquisgrán (Aix la Chapelle).

En la época de Enrique y Otto vivía San Ulricho, obispo de Augsburgo, cuya ciudad tuvo un papel especial durante la invasión húngara en el año 955 y finalmente sentó las bases pra la expulsión victoriosa de las fuerzas húngaras. Fue Ulrico quien dirigió la defensa de la ciudad con sabiduría y prudencia. A la hora de la batalla, el obispo se colocó en su caballo llevando su sobrepelliz. Desprotegido de casco, armadura y escudo, dio instrucciones de no ser atacado por flechas ni piedras. Esta calma de soporte y espíritu de orden se manifestaba en otras acciones de Ulrico, ya que sabía que actuaba sobre la comisión de un mundo espiritual. El biógrafo de Ulrico informa de la siguiente experiencia de los primeros tiempos cuando Ulrico acababa de llegar a su puesto:

> Una noche, mientras descansaba en su cama, vio a Santa Afra ante él en una gran belleza, envuelto en espléndidas y ceñidas ropas. Habló con él: "¡Levántate y sígueme!" Con estas palabras le llevó fuera al campo que en alemán se llama Lechfeld. Allí encontró a San Pedro, príncipe de los apóstoles, con numeroso obispos y santos que le seguían, algunos de los cuales ya había visto antes, otros de los cuales no había visto nunca pero que aún reconocía

> exactamente por intuición divina. San Pedro tenía un sínodo sagrado con ellos, hizo numerosas e importantes disposiciones y, con la debida ceremonia, tomó decisiones sobre Arnulfo, duque de Bavaria, quien seguía vivo por entonces. Muchos santos se quejaron del duque por haber cerrado muchos monasterios, lo que había otorgado los feudos a los laicos. Finalmente, San Pedro le enseñó dos espadas poderosas, una con un pomo y otra sin, y dijo: "Dile al rey Enrique: Esta espada sin pomo representa al rey que reina sin consagrarse a la Iglesia; la otra, con pomo, representa al rey que reina con la consagración divina". Cuando el sínodo termino, Santa Afra le enseño el lugar del campamento donde el rey Otto estableció más tarde una Asamblea Imperial con pueblos de diferentes tierras y donde el rey Berengario de Lombardía y su hijo Adalberto aparecieron ante numerosos obispos y juraron lealtad a Otto. También le anunció la invasión húngara, le enseñó el campo de batalla y le prometió que la victoria sería de los cristianos después de muchos esfuerzos. Después de su visión le llevó de vuelta y lo dejó en su cama. Cuando volvió en sí una vez más, se preguntó si todo lo que había visto lo había hecho desde dentro o desde fuera de su cuerpo.[24]

Esto difiere en gran medida desde la experiencia de Óscar. Ulrico no fue llevado a través del purgatorio hacia las regiones del espíritu puro. Santa Afra, santa patrona de Augsburgo, lo llevó a Lechfeld, el mismo terreno donde tendría lugar la batalla contra los húngaros. Allí, tiene lugar un sínodo de espíritus de difuntos, pero

están preocupados sobre todo por los problemas terrenales. En cualquier caso, sin embargo, está claro que el tiempo extraordinario ha quedado atrás, y que Ulrico ha visto unos acontecimientos que no tendrán lugar hasta 20 o 30 años más tarde.

Si utilizamos buenas fuentes (informes contemporáneos originales, por ejemplo), entonces podemos explorar más indicaciones de la relación con el mundo espiritual. De este modo, la crónica de Tietmaro de Merseburgo (975-1018) muestra que también en la época de Otto II y Otto III, los seres humanos estaban repetidamente sujetos a experiencias espirituales, particularmente en encuentros con los muertos. Las crónicas de Tietmaro son de un valor especial porque su autor, quien era el obispo de Merseburgo, cuenta sus propias experiencias. Comparado con las primeras descripciones de los siglos IX y X, está muy claro que el contenido y la plenitud de las experiencias está disminuyendo. El siguiente informe de Tietmaro me parece característico:

El 21 de junio de 1012, Walthardo, quien anteriormente había completado 28 años en el puesto anterior, fue ordenado arzobispo de Magdeburgo. El 12 de agosto del mismo año, sin embargo, Walthardo murió después de una corta y grave enfermedad. No solo Tietmaro, sino también otros pensaban en la importancia de esta muerte prematura. Tietmaro informa que anteriormente, en un sueño, le habían prometido a Walthardo que recibiría el arzobispado de Magdeburgo, pero que lo ocuparía solo durante un corto periodo de tiempo. Aun así el enigma de su muerte no deja a Tietmaro en paz y en sus oraciones se acuerda de Walthardo. Entonces cuenta:

> Estaba de vigilancia en Meissen cuando, después de los maitines del día de los apóstoles Simón y Judas (12 de octubre), el hombre más reverendo se apareció ante mí. Conocía bien al hombre fallecido, después de todo, y le preguntó cómo estaba. Contestó: He sufrido el castigo que me merezco, pero ahora lo he dejado todo atrás. Me alegré y dije: ¿Debería hacer sonar las campanas y reunir a la gente para que alaben a Dios? Walthardo respondió: ¡Por supuesto, ya que es verdad! Después seguí: ¿Eres consciente de cuantas habladurías ha vuelto el rey en tu contra porque dicen que te has puesto en contra suya después de tu elevación? Suspirando, respondió: ¡Créeme, te lo ruego, créeme, no es mi culpa! Pero cuando estaba a punto de preguntarle por qué había muerto tan de repente, me desperté, así que nunca pude descubrirlo.[25]

Parece indicar que el encuentro del sueño se aleja de Tietmaro en el momento en el que quiere preguntar lo que realmente le preocupa.

De este modo, vemos a Tietmaro como representante de la generación en la que la época de las experiencias espirituales directas estaba entrando en su penumbra. Hasta los tiempos de Tietmaro, entre las tribus del noroeste de Europa la acción del mundo espiritual en la vida terrenal era algo que, ya que no era simplemente una cuestión de tiempo, tenía que tenerse en cuenta. Incluso la gente que no tenía tales experiencias sabían de la eficacia del mundo espiritual a través de testigos que, como Óscar, Remberto, Ulrico o Tietmaro, hablaban de este mundo. Nadie dudaba de estas experiencias. De hecho, la gente también conocía

los encuentros con seres demoníacos, veían, adivinaban mundos espirituales como el contexto de la existencia terrenal.

Solo cuando esta sensibilidad había desaparecido en casi todas las clases de la población empezaron las cosas de naturaleza espiritual a plantear problemas. Así, empezando a mediados del siglo XI, vemos al Papa forzado a anclar su derecho de gobernar en decretos legales. Esta es una señal de la legalización progresiva de la vida cristiana, un proceso que había empezado con el Papa Nicolás I (858-867) con el reconocimiento de los decretales pseudoisidorianas por la Curia. El estilo de pensamiento estaba cambiando; en lugar de la experiencia, estaban las pruebas. De esta manera, en su monólogo en el año 1099, Anselmo de Canterbury concibió la primera prueba de Dios en la teología cristiana. Finalmente, vemos a miles de seres humanos (caballeros, burgueses y campesinos) enviados en la primera Cruzada en busca de lo que habían perdido: experiencia directa del mundo espiritual[26]. Esto no es, por supuesto, decir que después de la época de Tietmaro ya no eran individuos que tenían una relación especial con el mundo espiritual. Los pocos que había, sin embargo, aparecían ahora como figuras excepcionales. Aquí podemos pensar en Bernardo de Claraval. Bernardo se convirtió en líder de toda una nueva generación. Su palabra decidía muchas cosas; durante la elección cismática papal de 1130, era su influencia la que decidía el consejo de Étampes en favor de Inocencio II, el veredicto de Bernardo tenía mucho peso. Esta figura también estaba rodeada de un aura trágica, por lo que era su predicación la que llevó a la segunda Cruzada, la que fracasó estrepitosamente. Es importante saber que San Bernardo no realizó su predicación para esta Cruzada por

simple inspiración, sino por petición del Papa y del rey Luis de Francia. Tal vez esto sea un símbolo de la nueva situación.

La existencia del espíritu, la vida en el s. XIII

Alrededor del año 1200, la antigua e inspirada vida del espíritu empezada a mediados del siglo XI se extinguía. En el siglo XII, una forma de pensamiento poética e imaginativa (abierta a impresiones desde el mundo espiritual) había sido cultivada en varias escuelas catedrales, la más conocida de todas, la de Chartres. En el siglo XIII, una actividad racional y pura como la que se practicaba en la filosofía escolástica y la teología alcanzó su máximo apogeo. En las formas artificiales estrictas de *quaestiones* y *summae*, la argumentación se formulaba en reglas concretas; y con distinciones ingeniosas, el tallaje fino de los conceptos se llevaba al extremo. Estos pensamientos son comparables a las catedrales góticas, donde los arbotantes y nervaduras, las figuras y los ornamentos hacían visible la Ciudad de Dios en la tierra a través de la luz y la superación de la gravedad. Aunque la vida espiritual del escolasticismo latino afectó profundamente la forma de pensar habitual, era accesible solo a unos pocos miles de personas que habían estudiado durante muchos años en las pocas universidad de París, Bolonia, Oxford, Colonia y un pequeño número de monasterios. De este modo, los autores de la época, como Alberto Magno, Tomás de Aquino, Duns Scoto y Ockham, podían depender de la habilidad de sus oyentes y lectores para que siguieran sus más difíciles argumentos. Los escritos iban directos al centro de la cuestión, ya que los lectores con menos estudios igualmente escuchaban la "cuestión" y estaban por consiguiente preparados.

La literatura, que antes había vivido solo de forma oral, ahora tomaba forma escrita, dándole importancia al poema ingenioso y a la épica creada de forma consciente. Alrededor del año 1200 se escribieron y representaron en las cortes *El cantar de los Nibelungos, Parzival, Erec* y *Tristán e Isolda*[27]. Esta literatura llegó solamente a un círculo relativamente pequeño: la esfera caballeresca y tal vez también a los comerciantes y mercaderes. Es de suponer que había una tercera cultura, una cultura de campesinado que se expresaba en cuentos de hadas, leyendas, cuentos de humor y otras historias. Estas tres culturas se alimentaban de la tradición del pasado. Pero este pasado era cercano y seguía vivo: El mundo rural de los Evangelios, las preguntas de la filosofía antigua y las batallas de los nibelungos estaban en sus mentes y eran representadas en formas contemporáneas. La difusión o comunicación de todas las cuestiones dependía de contactos, trasmisiones y preparación personal. Una reunión social, escuchando una historia, tenía una impresión personal del cuentacuentos y este, por su parte, miraba al público a los ojos y tenía contacto con él. El viajante que llegaba a un pueblo desde lejos y hablaba de acontecimientos de su tierra podía responder preguntas, y la impresión que causaba en su público se fundía con lo que contaba. La gente podía "observarlos" y juzgar lo que contaba de acuerdo a esto. También el monje que estudiaba en la universidad aprendía fundamentalmente a través de un profesor que le leía, comentaba el texto y le daba práctica al debatirlo. De este modo, el conocimiento tradicional siempre se aprendía a través del medio humano, y era posible aplicar la experiencia y el juicio propio a lo que uno aprendía de esta manera. Todas las formas de comunicación, todo el contenido de la vida cultural, se sumergía en la atmósfera de la experiencia personal.

Era a través de la práctica de los poderes del corazón, la mente y el alma propios que uno encontraba acceso a las cuestiones complicadas. Esta forma de cultura siguió creciendo hasta mediados del siglo XV. A la cultura de la caballería, la teología y el campesinado se unió una cultura específicamente "del pueblo" que encontró su expresión en la *Meistersang*, las obras de misterio y en el arte del sermón, un arte del que las grandes entradas de las iglesias góticas eran testigos mudos. Además de los gremios, existían entonces movimientos religiosos, hermandades, la *devotio moderna*. Todo se basaba en las relaciones humanas: Las órdenes de monjes y caballeros eran comunidades tan humanas como las universidades, las aldeas y los pueblos. De hecho, incluso el estado, moldeado por el feudalismo, podría describirse como un *estado de asociaciones personales*. La medida humana lo domina todo; el mundo, que estaba en manos de Dios, era conmensurable. Las imágenes de las catedrales góticas reflejan este mundo, que es un mundo de seres humanos.

14

EL DUODÉCIMO GRADO (17-18 años)

Justo al principio de sus *Reflexiones sobre la historia universal,* Jacob Burckhardt señala que la historia es la "no filosofía", considerando que coordina pero no subordina los hechos. También Rudolf Steiner, quien asimismo no desarrolló una filosofía de la historia, afirma, en referencia a Burckhardt, que coordinar, arrojar luz sobre los fenómenos a través de los antecedentes o los acontecimientos posteriores es insuficiente: "Para averiguar lo que explica un hecho histórico, debemos observar el mundo espiritual. Debemos iluminar los hechos históricos desde fuera del mundo espiritual, de lo contrario seguirán muertos, tal como los objetos no brillan a menos que los iluminemos con la luz que tienen en común". La luz común que ilumina la historia es el espíritu real y el desarrollo del alma de la humanidad. Este desarrollo no es una idea en el sentido de la filosofía tradicional de la historia, sino que incluye hechos reales en el ámbito del alma espiritual.

Es en estos términos en los que debemos entender la indicación de Rudolf Steiner para el programa escolar en la conferencia del 29 de abril: "Así que, ¿lo habéis dado todo, verdad? Ahora lo que necesitaríamos es hacer un estudio en la que toda la historia se conectara. Como sabéis, en mis cursos de pedagogía muestro que conceptos que incluyen la causalidad pueden estudiarse en el duodécimo curso. A partir de entonces, la enseñanza de la

causalidad continuaría durante todo el curso. Debemos animarla, individualizarla. En duodécimo es una cuestión de ir un poco más por encima de la superficie y buscar aclarar aspectos internos de la historia".

Con esta afirmación, estamos especialmente impresionados por las palabras "conexión", "individualizar" y "aspectos internos de la historia". La conexión es la conexión del desarrollo, y la mejor manera de resaltarla es con comparaciones, como ilustrando las diferentes maneras que la gente tiene de observar y experimentar el mundo, o las diferentes formas de convivir. El punto aquí no está en hacer observaciones generales, sino en comprender de manera individual tales formas de ver y experimentar, lo que significa tomar los destinos de los individuos particulares para ilustrar el desarrollo y, en este caso, también significa hacer de tal manera que comentemos los aspectos internos de la historia.[28]

En las sugerencias de Rudolf Steiner para el programa escolar nos aconseja estudiar las grandes culturas en la historia de tal manera que podamos reconocer su "periodo antiguo", su "Edad Media" y su "era moderna", al mismo tiempo que exploramos si estas culturas están completamente desarrolladas o no en este sentido. Steiner menciona aquí la cultura americana, que empieza con la era moderna, no tiene periodo antiguo ni Edad Media. La cultura china no tiene final: solo se ha desarrollado en su periodo antiguo. Al citar la historia griega como ejemplo, Rudolf Steiner explica lo que quiere decir cuando habla de antigüedad, Edad Media y era moderna: El primer periodo, el de Homero, sería el periodo antiguo; la era de los grandes dramaturgos sería la Edad

Media; la época de Platón y Aristóteles, la era moderna. Esta idea enfrenta al historiador a la tarea de considerar estas categorías y determinar cómo lidiar con ellas. Esta tarea puede solucionarse antes de que sea posible llevar a cabo este tipo de presentación, al mismo tiempo que otros temas del duodécimo curso de un estudio más individualizado y profundo de toda la historia.

Por lo tanto, debemos pronunciar algunas palabras sobre la división de la antigüedad, la Edad Media y la era moderna: Podemos llegar a la idea de tomarnos la época cretense y micénica de la historia griega como el periodo antiguo o la era heroica de Grecia. Después, el periodo de la migración dórica y la era de Homero sería la Edad Media, ya que es entonces cuando las leyendas y los mitos de los primeros días se plasmaban de forma poética, como pasó en la Edad Media alemana. La era moderna de la cultura griega empezaría entonces con Solón: con Tales—de filosofía. Una perspectiva como esta se niega a ver que la cultura cretense y la del continente griego influenciada por ella no representan el principio de la cultura griega posterior. En espacial, la cultura de Creta es una cultura con vida propia. La formación de los pueblos griegos comienza solo después de la migración dórica, tal como el desarrollo del pueblo germano ocurrió después de Carlomagno. Si partimos de la premisa de que la antigüedad, la Edad Media y la era moderna son tres etapas evolutivas de *una* cultura, entonces llegaremos a la división propuesta por Steiner. Mirándolo de esta manera, podemos decir: En la primera fase de una cultura nacen sus formas básicas, contenidos y temas. En la segunda etapa se aprovechan y son *reformadas* por los seres humanos. Los dramaturgos griegos comprendían las leyendas y los mitos griegos

en una nueva y consciente manera, poniéndolos en una forma estructurada. De manera similar, el periodo clásico inicial aprovechó conscientemente el legado del periodo arcaico; Clístenes moldeó la democracia ática. Y, finalmente, lo que los seres humanos habían formado de una manera artística fue plasmado en pensamientos por Sócrates, Platón y Aristóteles.

Aplicando este enfoque a la cultura europea occidental y alemana, podemos decir que la época fundadora se extiende desde Carlomagno al siglo XIII, mientras que el periodo gótico, el Renacimiento, la Reforma y la obra barroca remodelan los temas de la cultura hasta que, en el siglo XVII, se reflejan de manera consciente y se plasman en un nuevo ideal y forma literaria. Lo que importa aquí, por supuesto, no es que nos volvamos expertos en encontrar paralelismos que se ajusten exactamente a este esquema triple. Lo que importa es el hecho subyacente de que el desarrollo puede coger este camino, aunque no es necesario; que un contenido original primero se absorbe y permite que se despliegue, y que luego se le dé forma. Este proceso de formación incluye todas las fuerzas creativas del alma al asimilar los motivos de una cultura. La conciencia humana que está viva en este proceso de asimilación reestructura y da forma a través de su propia voluntad, y es en esta formación que obtiene su sentido propio. Es solo entonces que la idea, el pensamiento, llega. El Renacimiento y la Reforma moldearon la cultura en el nivel de un sentido propio; un sentimiento del egocentrismo. No fue hasta la época de la filosofía idealista alemana, sin embargo, que la *idea* del "yo" dio un paso adelante en completa manifestación, habiendo estado preparándose desde Descartes.

Cuando tenemos en cuenta este proceso de manera más cuidadosa, nos damos cuenta de que la formación de cada cultura requiere de una tradición directa. Un pueblo o una comunidad cultural desarrolla lo que le es inherente en el germen de su propia cultura. Notablemente, los productos de la segunda y, en especial, de la tercera fase también pueden ser absorbidos por otros pueblos y culturas. Esto da lugar a la división de culturas, un fenómeno particularmente característico de los tiempos presentes. Los elementos de la cultura europea se imponen en China y Japón, culturas antiguas según nuestra definición. O nuestra atención la ponemos en la cultura de Norteamérica, que empieza inmediatamente con la adopción de la civilización europea moderna. De esta manera, una visión comienza a tomar la forma de las esferas culturales, algunas completas y otras no, con sus conexiones y superposiciones.

Estas perspectivas sobre la historia cultural, sin embargo, obtienen significado solo a través de la historia antropológica, lo que forma el contexto de las culturas individuales y refleja el significado de los desarrollos históricos. Las bases del enfoque antropológico ya han sido debatidas en los capítulos dos y tres, aquí la cuestión es qué forma deberían tomar en duodécimo. Desde un punto de vista externo, este enfoque puede estar relacionado con las cuatro grandes revoluciones en la historia humana: el proceso de asentamiento, las culturas antiguas y la fundación de las ciudades, el paso del mito al logo, y la revolución que está externamente señalizada por la tecnología. Hay, sin embargo, un cierto peligro al trabajar con tales conceptos, conceptos esencialmente extraídos del ámbito de la morfología cultural, es decir, que nos involucramos

en los síntomas externos del desarrollo mientras los pasos internos del desarrollo humano se pierden tras los hechos externos.

Por lo tanto, es fundamental que los temas elegidos para representar el desarrollo de la humanidad tengan la posibilidad de ser profundizados. Las grandes revoluciones, por ejemplo, trajeron consigo cambios fundamentales en moralidad, memoria, visión del mundo, relación con la muerte, arte y ayuda mutua. Un tema como la moralidad abre las perspectivas a un desarrollo histórico y social de una época, así como percepciones en el desarrollo interno de la gente. El proceso de asentamiento, por ejemplo,[29] dio lugar a una marcada distinción entre el bien y el mal. El bien y el mal eran inequívocos; el bien era todo lo que servía a la agricultura y la comunidad de labradores del suelo; el mal era todo lo que destruía o dificultaba el asentamiento y la agricultura. De cierto modo, la moralidad estaba completamente determinada desde la nada. Las condiciones necesarias para la agricultura y la vida comunal de los agricultores requería determinados comportamientos y actitudes: trabajo diligente del suelo, riego, respeto por la actividad de otros agricultores, distinción entre lo "mío" y lo "tuyo". Justo esta cosa tan simple podía conseguirse solo con la mayor devoción de todas las fuerzas humanas. Para el hombre interior, esta decisión inequívoca representa una incisión profunda en la totalidad de su ser y su existencia. Su pensamiento, todos sus hábitos, recibieron un sello definido. La visión del mundo de los nómadas, tan indeterminada, tan abierta, rica y variada en formas y significados, daban lugar a la limitación. A través de esta limitación, el ser humano se encerraba en sí mismo desde una panoplia de influencias cósmicas; se volvía un ser determinado y distinto. Pero esta no era

una distinción personal o individual, sino una determinación de comportamiento, comprensión y hábitos, estando estos regulados por los requerimientos estacionales del trabajo. De este modo, la antigua cultura persa revela cierta firmeza, la cual se refleja en su entendimiento de la muerte. Como una tradición posterior muestra, los persas creían que los muertos tenían que caminar a través del abismo de la muerte con una espada, y que para el mal la espada elevaba su punta de manera que, partida en dos, caería en el abismo.

Las altas civilizaciones de las épocas antiguas muestran una relación diferente con la muerte. La epopeya de Gilgamesh, por una parte, indica que la muerte se está convirtiendo en un misterio, en un acertijo. Este misterio de transitoriedad de todas las cosas terrenales, sin embargo, le da importancia al impulso de explorar el mundo de la vida del más allá y, de este manera, después de la muerte de su amigo Enkidu, Gilgamesh sale a explorar la vida eterna. Es en especial en Egipto cuando el servicio a los muertos se convierte claramente al mismo tiempo una fuente de sabiduría y desarrollo cultural. Esta sabiduría se revela en varias formas. Babilonia y Egipto conocen una gran cantidad de dioses, pero este es el conocimiento de los dioses planetarios y del zodiaco, la estrellas fijas, que se pronuncian más. Cada una de estas deidades tiene algo especial que comunicar a los seres humanos. Esta diferenciación encuentra su correspondencia en las diversas actividades de la vida social; ahora hay reyes, sacerdotes, sanadores, constructores, escribas, luchadores y cazadores, artesanos y agricultores. Y de una manera correspondiente la moralidad y el comportamiento social están diferenciados. La moralidad se convierte en la eficacia

y la sabiduría exhibe lo que un hombre representa en un servicio particular dentro de la comunidad. En Egipto, esto puede verse en la idea del *ma'at*. Teichmann habla sobre esta idea: "Podemos traducir su nombre solo a través de paráfrasis como verdad, justicia o simplemente orden. Es el mismo aliento de la vida tanto en el mundo divino como en el natural. Nuestro cosmos es uno bien ordenador, y cada ser tiene su lugar legítimo en él y lleva a cabo las tareas que se le asignan de manera adecuada. Casi todas las representaciones artísticas expresan la conexión íntima del ma'at con la vida propia al adherirle la señal de la vida. El rey conoce el ma'at, y es su misión hacerlo efectivo aquí en la tierra, es decir, arreglar la vida en este mundo de acuerdo con las leyes del orden divino".

La llegada de la escritura trajo consigo un cambio en la naturaleza esencial de la memoria. Durante la época antigua e incluso en la Edad Media, aquellos pueblos que no tenían escritura tenían una vida de recuerdos totalmente diferente de aquellos que sí la tenían. En los tiempos primitivos, la memoria estaba vinculada a cosas exteriores; a lugares y señales que recordaban a la gente lo que había ocurrido. Luego vino la tradición, la transmisión del material formulado en una lengua rítmica que era cultivada por los diferentes pueblos y tribus. Es a esta tradición de los cantos rítmicos a los que Homero debe su conocimiento de la batalla de Troya o, en nuestra propia esfera cultural, a la que nosotros debemos la tradición de las leyendas de los nibelungos y el Grial. Esta memoria es superpersonal, y se ha mantenido durante muchas generaciones. Cuando la escritura apareció por primera vez en la antigua Sumeria, no se usaba para grabar cosas de importancia religiosa o espiritual,

sino para regular los asuntos económicos: registrar el envío y la asignación de productos; en esta esfera la memoria necesita un apoyo. Los jeroglíficos egipcios del primer periodo no se usaban al principio para apoyar el recuerdo personal de cuestiones importantes. Los textos en las tumbas, las pirámides y los templos no estaban destinados a lectores humanos, sino a los dioses, para los que eran un recuerdo objetivo de "lo que es, lo que ha sido y lo que será". En el curso del tiempo de las inscripciones jeroglíficos se volvieron más y más extensos y detallados y se usaron entonces en el intercambio de correspondencia y, además, también como ayuda para la memoria. El factor crítico para esta etapa del desarrollo del alma, sin embargo, era que el conocimiento del cosmos estaba fijado por el alma en imágenes mentales claramente definidas. Esto solo cambió en Grecia. Para plasmarse de manera escrita, y ser fijado y publicado, debían ser cuestiones de importancia social: las leyes de Solón y otras, por ejemplo. Solo entonces, con Heródoto y Tucídides, se comenzó a grabar la historia terrenal.

Una cosa que es de extrema importancia en duodécimo es describir los síntomas que Karl Jaspers cita como los tratados de la "era axial". Nos encontramos ante el hecho de que en China, India, Persia, Israel y Grecia (de manera diferente en cada país) aparece un nuevo impulso histórico. Para empezar, es un hecho importante que este impulso surja independientemente en varias tierras. El pensamiento es ahora el medio a través del cual los seres humanos se enfrentan al mundo. El destino, la naturaleza y los mitos antiguos se formulan ahora en pensamientos. Los pueblos afectados por la "era axial" experimentan su propia existencia en pensamiento: Son conscientes de ellos mismos como seres humanos. Ya no se

ven como parte del cosmos; se enfrentan a su destino y buscan dominarlo mediante el pensamiento y una conducta de vida guiada por este.

Cuando perseguimos los motivos interiores de la historia en esta época, sobre todo la muerte, la moralidad y la memoria, lo primero que queda claro es que la conciencia del reino de los muertos se desvanece gradualmente. Odiseo, que vivió después de la guerra de Troya, las experiencias del mundo de los muertos como "imagen misteriosa"; mientras en la cultura griega, solo la leyenda habla aún sobre lugares donde hay abierta una entrada al submundo. Los seres humanos que viven en pensamiento solo pueden mirar a la puerta, ahora cerrada. Y la forma en la que miran a la puerta de los muertos es la forma en la que observan la naturaleza. Saben que lo oculto en la naturaleza son los trabajos del mundo espiritual, pero solo son capaces de interpretarlos como una señal o de plasmarlos en pensamientos. En su biografía de Pericles, Plutarco cuenta que un carnero con un único cuerno tenía que haber sido encontrado en el país de Pericles. Lampón, el oráculo, interpretó que esto significaba que el poder en el estado, que estaba entonces dividido, caería entonces en un individuo cuyo carnero había sido encontrado. Por otra parte Anaxágoras, el filósofo de la naturaleza, disecciona la cabeza y muestra que el cerebro de este carnero no rellena la cabeza por completo, sino que estaba concentrado como el final puntiagudo de un huevo hacia la raíz donde se encontraba el cuerno. De este modo, la naturaleza se había convertido en algo que necesitaba decodificación; se había convertido en un código que un hombre interpretaba como una señal de futuro, y que el otro explicaba en términos del pasado[30].

En este periodo la memoria y la conciencia se experimentan cada vez más en lo que una vez fueron las Euménides que se ha convertido ahora en la fuerza interior de la conciencia. La memoria ya no se experimenta como el poder cósmico Mnemósine, madre de las musas con Zeus, sino como un espacio interno del alma. Las *Confesiones* de Agustín, en el octavo capítulo del décimo libro, contienen un testimonio maravilloso de esta experiencia. Agustín descubre que el mundo de los sentidos no le da perspectiva dentro de su propio ser, y continúa: "Así que debo ir más allá de esta parte de mi ser y elevar por niveles a Él que me ha creado. De este modo, llegaré a los campos y las grandes salas de la memoria, donde están los tesoros de incontables imágenes que mis sentidos han reunido de todas las cosas. También aquí se encuentra todo lo que pensamos, al tiempo que ampliamos, disminuimos o, de lo contrario, variamos aquello que ha llegado a nuestros sentidos. Todo lo que no se ha tragado y quemado por el olvido se encuentra aquí". Después de esta introducción, Agustín da una descripción detallada de la memoria, representándola como el espacio interno del alma interminable en la que el hombre se despierta a sí mismo. El desarrollo de este tipo de interioridad desde los dramaturgos griegos a través de Sócrates y Platón hasta Agustín; el relleno de este espacio interior (que puede tomarse como el alma mental*) con el contenido de la fe cristiana: estas son cosas que el alumno de duodécimo es completamente capaz de entender.

Un tercer aspecto de este periodo surge cuando observamos la incorporación moral del individuo en la comunidad. En las culturas antiguas el lugar del individuo en la comunidad estaba determinado en gran medida desde la nada. La mayoría de la

gente vivía como agricultor, un número menos como artesano, mientras que un grupo muy pequeño, bajo el mandato del rey-dios y sus ayudantes, los sacerdotes y príncipes guiaban el destino del pueblo. Era raro que el individuo tuviera la oportunidad de diseñar su propia vida. El nacimiento, la necesidad y la jerarquía determinaban la vida. Asimismo, en Grecia y Roma, y en las tierras orientales en particular, el nacimiento (es decir, la casa parental en la que uno nacía) era un factor decisivo en el diseño exterior de la vida. Aun así, debido a un gran número de circunstancias mucho ha cambiado en comparación con las antiguas culturas. De manera externa, la navegación y el comercio, así como las campañas militares, contribuían a una mayor movilidad. El individuo tenía la oportunidad de cambiar su posición. En lugares donde había constituciones republicanas o democráticas, se debatían los asuntos de toda la mancomunidad, los individuos aprendían diferentes posibilidades de acción pública. Incluso en lugares donde no existían posibilidades externas había diferentes concepciones y perspectivas. Por ejemplo, en el judaísmo, con las doctrinas de los saduceos y los fariseos, o la forma de vida esenia. Las enseñanzas del budismo tocaron a muchas personas en la India y les ofrecieron la posibilidad de perseguir su propio camino interior. El cristianismo, finalmente, se dirigía a todo el mundo. Esclavos y hombres libres, mujeres y hombres: todos podían convertirse al cristianismo.

El camino hacia esta situación histórica fue pavimentado cuando la cuestión de las buenas acciones se planteó por primera vez en forma de pensamiento. En las culturas antiguas la obediencia en sí era una virtud. Se esperaba la obediencia hacia los padres o los hermanos mayores, el rey y sus representantes. Empezando

con Sócrates, sin embargo, cada individuo era capaz de preguntar qué era bueno. De este modo, Platón desarrolló su concepción de la virtud en forma de pensamiento. Los estoicos y los epicúreos siguieron su ejemplo con concepciones diferentes. Todos ellos formularon en pensamientos, pero todos tenían una ética *general* en mente: la idea moderna de la acción individual nacida de la libertad y el amor, en nuestro sentido, no estaba aún presente. Aun así, el pensamiento se estableció como una nueva autoridad contra la tradición y contra la mera obediencia. Aquí tomamos de nuevo a Agustín como ejemplo: La biografía de Agustín es la historia de una búsqueda interna y una lucha por una perspectiva del mundo, la historia de un ser humano que vivía a través de diferentes estados de la visión y pensamiento del mundo hasta que finalmente, en base a sus propias experiencias, eligió el cristianismo.

Tal como el individuo se libera de este tipo de tradición, encuentra protección en la ley. Las épocas anteriores también conocían la ley, pero Roma creó el código civil (*ius-civile*), una ley de derechos privados que protegían al individuo y regulaban las relaciones entre los seres humanos. El código civil romano estaba cargado de la idea de la autonomía personal. Permitió al individuo elegir a sus herederos, al mismo tiempo que también permiten al heredero rechazar su herencia. De manera similar, el individuo tenía el derecho de hacer contactos libremente y presionar en acciones judiciales. La importancia de esta forma de ley es la seguridad legal que provee el individuo, una seguridad basada en la codificación y la publicación de la ley.

Los procedimientos legales estaban estrictamente regulados y seguían formas definidas, formas que cambiaban en el curso de

la historia romana. Sin embargo, fundamentalmente,la forma de los procedimientos legales estaba destinada a asegurar que ambas partes pudieran opinar y que una tercer parte dictara sentencia. La tercera parte, el árbitro (*iudex*), era nombrado por el prétor o por otro magistrado, a menudo con la aprobación de ambas partes. El veredicto se basaba en la ley escrita y en las costumbres bien definidas de la tradición romana.

La historia de la Edad Media puede tratarse de manera relativamente breve en duodécimo, ya que fue el tema central de la historia del curso anterior. En el contexto de nuestro estudio de la historia mundial, la Edad Media ofrece un ejemplo perfecto de la intersección de dos esferas culturales. El legado antiguo sigue vivo mientras la era moderna está en proceso de preparación. La Edad Media transformó todos los elementos de la antigüedad que había absorbido. El legado de la filosofía griega, que se había dado a conocer a través de los padres de la iglesia, a través del neoplatonismo y Dionisio el Aeropagita, se entendía en la luz de la teología cristiana. Y en el siglo XIII, cuando se pudo estudiar a Aristóteles profundamente, sus ideas se añadieron a la "sacra doctrina" y, de este modo, adquirió una nueva forma y significado. De manera similar, el emperador romano (César) se convirtió en el emperador cristiano (Káiser), y el Imperio Romano se convirtió en el *sacrum imperium*, el Sacro Imperio Romano. Pero al mismo tiempo, bajo el manto del imperio, las tribus francas, los sajones, los suabos y los bávaros sobrevivieron durante la Edad Media. Entre estas tribus los antiguos conceptos germánicos de lealtad y fidelidad seguían todavía vivos. Los hombres libres se adherían en libertad a un líder (o "señor"), jurándole lealtad, consejo y ayuda,

mientras el líder les prometía protección y sustento. De esta forma un líder tenía poder sobre los hombres libres. A partir de esta relación evolucionó más tarde el estado feudal medieval, en el que la idea de libertad dormitaba invisible o, a veces, como en la Carta Magna o en la confederación suiza, se abría paso.

En realidad, la Edad Media adoptó los conceptos griegos y latinos,pero es tan cierto que el alma y la mente medieval conocían una búsqueda ansiosa e interna que era diferente del pensamiento de los griegos. La dirección de esta aspiración puede reconocerse en el escolasticismo, y se manifiesta claramente en el misticismo germano. Busca detener a Dios a través de la experiencia personal, para asegurarse la inmortalidad del alma. Esta voluntad del alma se expresa claramente en la Reforma de Lutero. Lutero insistió que los creyentes pueden y deberían encontrar su camino a Dios de manera directa. De este modo, en toda la Edad Media vemos tendencias de la antigüedad en el trabajo, mientras la aspiración espiritual de la nueva era se preparaba, primero ocultándose, y más tarde de manera más obvia.

Todo nuestro estudio de la historia mundial tiene como objetivo una comprensión de la era moderna y el tiempo presente. Y aquí es donde también se encuentran las preocupaciones y las preguntas más profundas de los estudiantes. Con el fin de llegar a la comprensión interna del tiempo presente, una comprensión que pueda experimentarse en el alma, los alumnos necesitan perspectivas comprensivas que les ayuden a situar figuras y acontecimientos. Una imagen útil aquí es la figura de Fausto. El conocimiento tradicional se ha vuelto viejo para Fausto. Para él, no es nada sino hurgar en palabras, está muerto y no significa nada.

Por lo tanto, Fausto deja las Sagradas Escrituras de lado durante un tiempo, "detrás de la puerta y bajo el banco". No quiere que le consideren más un teólogo, sino un hombre del mundo. Ahora se hace llamar doctor de medicina. Fausto querría salir de su estrecha y alta habitación gótica; recurre a la magia, pero es incapaz de hacer magia él mismo. Por sí mismo, no es más grande que su ayudante, Wagner. Así, se compromete y participa con el diablo, Mefistófeles, con el objetivo de encontrar su camino en el mundo y la eficacia en él. Al hacer esto, se ha encomendado a un poder más grande y poderoso que él mismo, un poder que lo acompañará el resto de su vida. Como su segundo ser, Mefistófeles va a todas partes con Fausto y sabe lo que le pasa en todo momento. Pero "Mefisto" lleva a Fausto no solo a la "Taberna de Auerbach" y a la "Cocina de la Bruja", al final, lo lleva al amplio mundo y a la actividad importante.

La historia de la era moderna también muestra que sus personalidades principales y decisivas ponen la Biblia bajo la puerta, deseando aventurarse en el amplio mundo y dominarlo. En el proceso, sus acciones y su voluntad desencadenan una fuerza que no podían controlar mejor que Fausto quien controlaba a tres forzudos. Incluso el inofensivo arte de la impresión ejerció una magia mundial dentro de las décadas posteriores a su invención, y transformó así la constitución mental de la humanidad. El efecto de esta confiscación y transformación del mundo es mucho más fácilmente reconocible en la tecnología moderna, que se establece como un poder que domina al ser humano, un poder con una dinámica interior tan fuerte que puede una y otra vez desencadenar en nuevos y distintos desarrollos. Incluso si la mayoría de los

científicos están de acuerdo en que ciertos tipos de investigaciones no deberían perseguirse más porque ven qué desgracia puede amenazar (desde una manipulación genética, por ejemplo) sus perspectivas. De alguna manera, en algún lugar esta investigación se puso en movimiento y se explotó tecnológicamente.

Estas dos imágenes generales se vuelven más comprensibles si tenemos en cuenta la naturaleza del experimento. La primera base para la experimentación es que la mera observación de la naturaleza ya no puede "decirle nada" al experimentador. La naturaleza le aparece muerta. Rudolf Steiner llama la atención sobre este secreto en las pinturas de la pequeña cúpula del pequeño Goetheanum. Aquí, bajo la figura de Fausto pintó un esqueleto. Esto está bien fundamentado históricamente, ya que la llegada de la era moderna iba mano a mano con una nueva conciencia de transitoriedad y de muerte, una conciencia que se graba mil veces en la representación de la danza de la muerte. Ya que la naturaleza es muda y está muerta, el experimentador debe confiar en su propia actividad. Al mismo tiempo, la actividad humana se separa del ser humano en los procesos experimentales; se desarrollan instrumentos y aparatos de medida para llevar a cabo el experimento. Este proceso es sumamente importante. Un aparato determinado, basado en el pensamiento humano, se construye y se tiene el máximo cuidado para evitar cualquier influencia humana o natural no deseada. El aparato se verifica y controla con un cálculo exacto y los resultados se traducen en el lenguaje de la física matemática. De esta manera, obtenemos un determinado conocimiento de la naturaleza, un conocimiento al que hemos llegado a través de la actividad humana pero que es, al mismo tiempo, inaccesible a la experiencia humana.

El ser humano que emplea la experimentación en la tecnología y la industria, o que usa los aparatos técnicos en su vida diaria, ejerce el poder. Pero no experimenta lo que está haciendo. Una persona que lleva un automóvil a una parada, a una velocidad de 60 millas por hora, no experimenta lo que le ocurre a los neumáticos mientras frena. Una persona que lanza una granada no siente el sufrimiento de las víctimas; una persona que envenena a una región con productos químicos no siente el sufrimiento de los animales y las plantas. Esto tampoco carece de importancia para la vida social. Dependiendo en cómo se calcule, podemos decir que por cada habitante de los países industrializados hay cerca de cien "esclavos de la energía" invisibles a su lado. Esto tampoco se nota apenas, después de todo, ¿quién es consciente de que los alimentos que utilizamos en la actualidad producen cuatro veces más calorías de las que contienen?

El ejercicio de poder a través de los aparatos, sin embargo, es un gesto que de ninguna manera está limitado a la tecnología y la industria. El absolutismo, en principio, revela la misma estructura; desea tratar el estado como una máquina. Los contribuyentes aportan energía; la burocracia es la maquinaria que recibe dicha energía y el ejército permanente es la máquina que hace el verdadero trabajo. También aquí es característico que el destino de los súbditos sea desconocido e indiferente al gobernante. Las dictaduras modernas, con sus mecanismos de alienación política impuesta; centralización, estandarización intelectual y control desde arriba muestran la misma tendencia en el uso del poder. De este modo, podemos observar el experimento y la máquina como síntomas históricamente importantes.

Sería una idea errónea entender esta tendencia moderna hacia los seres humanos y la naturaleza controladora como una expresión de la voluntad de libertad. Sería más realista ver el desarrollo moderno de la libertad como un proceso que se contrapone a la lucha por el poder. La historia de la libertad comienza con la restricción de poder y el primer paso en esta historia es la idea de tolerancia. De manera espiritual, la idea de tolerancia se basa en la renuncia de cualquier derecho a una verdad absoluta cósmica y divina. Nadie está en posesión de una verdad integral; por lo tanto, es razonable entrar en debate y comparar varias ideas y pensamientos. A principios de la edad moderna, el campo para los debates generales y la publicación libre de ideas eran los Países Bajos. Los Países Bajos aseguraban asilo a los fugitivos de todo el continente, entre ellos, Descartes, Spinoza y John Locke. El segundo paso en la historia de la libertad puede observarse en el reconocimiento de los derechos humanos. Debemos darnos cuenta, sin embargo, de que los seres humanos no eran originalmente nada más que una restricción del poder del estado: la protección del arresto arbitrario (bajo la amenaza de un castigo si no se cumple), la protección de la vivienda y la propiedad, la libertad de prensa y asociación y el derecho a un juicio con jurado. Todos estos rechazaron la interferencia por el poder del estado. En contraste, los derechos que se expresan tan fuertemente en la actualidad (el derecho a la educación y al trabajo) dan al estado más poder y derechos para interferir. De hecho, estos derechos se presentan como obligaciones para interferir. En realidad (como podemos ver por la asistencia escolar obligatoria), el efecto de dichos "derechos humanos" es destruir las libertades: El alumno se convierte en

objeto de adoctrinamiento del estado. Los derechos humanos se complementan con medidas que sirven a la separación de poderes. Anteriormente mencionábamos qué gran invención social es esta para nuestro tiempo. Aun así, la separación de poderes es insuficiente para un mayor despliegue de la libertad. La libertad privada y de prensa (que es fundamentalmente una libertad para criticar) tendrán un alto precio en todas partes, en especial en aquellas que alguna vez han experimentado la ausencia de estas libertades. No obstante, estas libertades se deben complementar en la actualidad con una libertad socialmente productiva.

La libertad socialmente productiva asume tareas que deben solucionarse. Dichas tareas son múltiples: algunas se resuelven mediante la investigación, otras mediante ayuda social, consejo y formación. Hay un ámbito en el que existen dichas tareas; en cualquier parte que haya demanda de trabajo, es decir, en cualquier parte en la que se produzca algo que puede venderse para obtener beneficio. Cuando tiene éxito, sin embargo, este tipo de libre empresa está conectada con la tecnología y depende de los "esclavos de la energía" que hemos mencionado antes. Incluso bajo las condiciones de trabajo actuales, le da empleo a gente de manera que raramente pueden entender el trabajo que hacen como cumplimiento voluntario de una tarea socialmente importante. Dicho sea de paso que esto puede cambiar realmente. Sin embargo, también hay tareas sociales que por su propia naturaleza solo se pueden realizar de manera voluntaria; y es particularmente serio que estas tareas tampoco se basan, en general, en iniciativas libres y auto-organización. La investigación, el trabajo social, las escuelas y los hospitales se han convertido en la actualidad en asuntos de

estado. La institucionalización y programación estatal de la ayuda, la educación y la investigación causan graves daños sociales. La responsabilidad y la iniciativa se ven perjudicadas; las decisiones las toman agencias administrativas que necesariamente saben menos sobre la materia que aquellos que hacen el trabajo; se llevan a cabo proyectos innecesarios mientras que tareas que sí son necesarias no se tienen en cuenta. Por ello, no solo queda sin resolver el problema de la libertad productiva en el pasado reciente, sino que la situación se ha vuelto mucho peor.

Cuando se nos presentan cuestiones de este tipo, hemos ya abordado en realidad un tema más amplio. Una característica de la era moderna es la reflexión sobre las relaciones sociales (y no solo sobre quejas individuales) y el diseño de planos globales para mejorar las sociedades. De este modo, Tomás Moro escribió *Utopía*; Bacon, *La nueva Atlántida*; y Campanella, *Ciudad del sol*. Posteriormente, las utopías (por ejemplo, en *El contrato social* de Rousseau) se convirtieron en programas, y durante la Revolución Francesa se intentó hacer realidad dicho programa pero fracasó. Esto, sin embargo, favoreció la reflexión sobre cómo se podían llevar a cabo las revoluciones, cómo se podía formar la historia. Este es un síntoma de máxima importancia. La revolución germana era todavía un "acontecimiento natural" en la historia. Nadie la había querido, planeado o dirigido de esta forma. Lutero había sentado las bases sin darse cuenta realmente de lo que había hecho. Los revolucionarios ingleses de 1640 entraron en conflicto con el rey con un poco más de conciencia, pero aún se veían como el restablecimiento de la antigua ley del reino, nadie había querido en un principio lo que ocurrió en 1649. Sin haberlo pretendido, se

creó la Commonwealth y, ya que no se había formado a propósito, pronto llegó la restauración pacífica de 1660, y solo la estupidez de los reyes provocó la "revolución sangrienta" de 1688. La situación anterior a la Revolución Francesa era ya distinta. Se hablaba de la llegada de la revolución, y también se tenía una idea de lo que se quería. Estas ideas fueron en un principio inequívocas: los derechos humanos y la separación de poderes. De hecho, ambos se promulgaban, pero la Revolución no paró; desarrolló su propia dinámica y luego se comió a sus propios hijos. En nuestro siglo este desarrollo había llegado al punto en el que las personas eran expertas en revoluciones. Lenin, Mao y Ho Chi Minh, entre otros, desarrollaron no solo los objetivos, sino también las estrategias para llevar a cabo la revolución y la consecuente remodelación de la sociedad. El mejor ejemplo de estrategia para revolucionar una sociedad en nuestro siglo lo encontramos en Mao. Es lógico que también se concibieran y llevaran a cabo las correspondientes contraestrategias.

Todo esto demuestra que la humanidad ha entrado en una época en la que no solo ha dominado la naturaleza, sino que en realidad también está empezando a planear y a "hacer" historia de manera consciente. La única pregunta es: ¿Entienden de verdad qué es la historia aquellos que la planean y la hacen? ¿Saben lo que es el ser humano? Cuando observamos los resultados de las revoluciones del siglo XX, la respuesta parece dudosa a pesar de los innegables éxitos económicos y las victorias políticas de los revolucionarios. Incluso si uno se toma la libertad de los seres humanos seriamente, uno no puede planear ni organizar completamente ni la historia ni la sociedad.

Al mismo tiempo, no podemos negar que, sobre todo en la actualidad, frente a infinitas dificultades y amenazantes catástrofes, la idea de la total planificación de la sociedad y la historia puede parecer una salida al peligro. Después de todo, apenas podemos esperar que los problemas se resuelvan por sí mismos en una dirección humana. Hay una incipiente necesidad de distribuir de manera justa los bienes de la tierra, de tratar de manera prudente los recursos naturales y de dar fin a la destrucción y contaminación medioambiental. Reconocemos que la tecnología debe controlarse. Los conflictos políticos, que se han vuelto más graves en la última década, necesitan una solución que no conlleve el uso de armas. La carrera armamentística, que necesita energía, mano de obra y material, debe terminar en un futuro próximo. Todas las personas razonables ven estos problemas, problemas que amenazan con volverse catástrofes, pero poco ocurre. Incluso los conflictos relativamente pequeños no consiguen solucionarse, como el de Irlanda del norte, que ha estado en llamas durante doce años.

Cuando pensamos en cómo podemos enfocar estos problemas desde la práctica, queda claro que no hay una sola autoridad o poder que esté práctica o teóricamente en posición de llevar a cabo una solución sistemática a todos los problemas del mundo. No hay un cerebro global capaz de tener una visión general de las diversas dificultades, conflictos y peligros y de llevarlos a una solución, ni tampoco hay un gobierno global que tenga el poder necesario para hacerlo. De este modo, simplemente desde un punto de vista externo, no existe la posibilidad de diseñar una planificación total. Lo único que es posible en la actualidad es llegar a un acuerdo sobre objetivos comunes. Esto significaría que,

a la hora de determinar cuáles son estos objetivos, debemos tener una conciencia común. Esta conciencia común, que reconoce los objetivos como precondiciones para la supervivencia de la humanidad, podría ser la base sobre la que las diversas autoridades, grupos y estados podrían actuar y crear determinadas leyes que son absolutamente necesarias, leyes que conserven el equilibrio ecológico de la tierra, por ejemplo. Bajo estas circunstancias no se puede planear el proceso histórico, pero al menos estaría cargado de conciencia. Trabajar hacia este tipo de conciencia es prácticamente la única posibilidad que hay de remodelar la historia de manera significativa.

La tarea de la enseñanza de la historia también es la de desarrollar dicha conciencia. Los estudiantes deben aprender a reconocer la situación única del presente:

> Por primera vez en la historia es necesario que la humanidad diseñe su propia historia.
>
> Por primera vez es la historia de toda la humanidad, y no la de un solo país o región de la tierra, lo que está en juego.
>
> Por primera vez los seres humanos se enfrentan (en tecnología y medio ambiente) a la posibilidad de poner en peligro a toda la humanidad.
>
> Todo esto exige que cada vez más seres humanos se percaten de esta tarea y la lleven a cabo de varias maneras únicas. La enseñanza de la historia tiene algo que aportar.

NOTAS AL PIE

1 R. Steiner: "Die Obersinnliche Welt und ihre Erkenntnis (1904); ahora en: Luzifer-Gnosis 1903–1908. Gesammelte Aufsatze, Dornach, 1960, p. 147.

2 En Alemania, la Historia se consideraba, y aún se considera, una "ciencia". [traducción]

3 Las afirmaciones de Rudolf Steiner sobre esta cuestión se encuentran en: "Verzeichnis der Äusserungen Rudolf Steiners über den Geschichtsunterricht," Erich Gaebert, Stuttgart, 1969. Cf. también: Christoph Lindenberg, *Die Lebensbedingungen des Erziehens.* Reinbeck, 1981, pp. 43–82.

4 Rudolf Steiner: Clase del 12 de octubre de 1919, en: "Soziales Verständnis aus geisteswissenschaftlicher Erkenntnis," Dornach, 1972, pp. 102–103.

5 Conrad Ferdinand Meyer (1825–1898): Poeta y escritor histórico suizo [nota de traducción]

6 Cuando los calvinistas asolaron las iglesias católicas, destruyendo imágenes y mobiliario [nota de traducción]

7 Además de las obras señaladas para quinto, cf. también: Bernard Schlerath (ed.), *Zarathustra,* Darmstadt, 1970 (Wiss. Buchgesellschaft); y Werner Hinz, *Zarathustra,* Stuttgart, 1961.

8 Cf. especialmente: Jacquetta Hawkes, *The First Great Civilizations,* Harmondsworth, 1977 (Penguin Books).

9 Como en Troya, existían varias capas en Uruk, que indicaban las diversas etapas del desarrollo.

10 La verdadera historia de Egipto puede tratarse de manera relativamente breve. En el Imperio Antiguo, podemos hablar de los trabajos de la piedra y la construcción de las pirámides; en el Imperio Medio, sobre la colonización interna (Fayún) y la reorganización del estado; en el Imperio Nuevo, sobre la extensión del gobierno egipcio (Tutmosis III) y la figura de Akenatón, por muy raro que parezca. *Bibliografía:* J.H. Breasted, *Geschichte Ägyptens,* anticuado pero aún muy útil; E. Otto, *Ägypten, Der Weg des Pharaonenreiches,* Stuttgart 1953; J.A. Wilson, *Ägypten,* en: *Propylaen Weltgeschichte,* vol. I, 1961; I.E.S. Edwards, *The Pyramids of Egypt,* Penguin Book, edición revisada 1961; Kurt Lange, *König Echnaton,* Munich 1961; Manfred Lurker, *Symbole der alten Ägypter,* Weilheim 1964; también: Frankfort/Wilson/Jacobsen, *Frühlicht des Geistes,* Stuttgart 1954; Jacquetta Hawkes. *The First Civilizations.* Hammondsworth, 1977 (Penguin).

11 Y por supuesto tampoco ninguna palabra en inglés [trad.]

12 Cf. John Wilson, *Ägypten.* En: *Propylüen Weltgeschichte,* vol. 1, Berlin, 1961, p. 352. Y John Wilson: "Ägypten." En: *Fruhlicht des Geistes,* Stuttgart, 1954, p. 80.

13 Cf. I.E.S. Edwards, *The Pyramids of Egypt.* Harmondworth, 1961, pp. 288–292; y: Frank Teichmann, *Der Mensch und sein Tempel.* Stuttgart, 1978.

14 Cf. Hipócrates: Of Airs, Waters, and Places. En: *Hippocrates, Schriften.* Rowohlts Klassiker, Hamburg, 1962, p. 105.

15 Platón, La *apología de Sócrates*.

16 De la abundante bibliografía sobre la cultura y la historia griega, presentamos el siguiente ejemplo como referencia: H.D.F. Kitto, *The Greeks.* Pelican, Harmondsworth (numerosas ediciones).

17 Cf. Friedrich Heer, *Mittelalter.* Zürich, 1961, pp. 257–324. Regine Pernoud, *Königin der Troubadoure.* Munich, 1980 (dtv).

18 Cf. Joan Evans, *Das Leben im mittelalterlichen Frankreich.* Cologne, 1960, pp. 43–46.

19 En: *The City of God,* libro 4, cap. 4.

20 Ibid., libro 14, cap. 28.

21 Ibid., libro 1, cap. 7.

22 Cf. Karl F. Morrison, *The Two Kingdoms.* Princeton, 1964, pp. 26–35.

23 Citado en: *Das Leben des heiligen Ansgar von seinem Nachfolger Rimbert* (*The Life of St. Ansgar by his successor Rimbert*). W. Schamoni, ed., Düsseldorf 1965. Debemos señalar aquí que la información sobre dichas transposiciones que se llevan el alma al purgatorio (kamaloka) también se encuentran en otras fuentes. De este modo, al mismo tiempo en el que la leyenda del Grial se hizo esotérica, en tiempos pasados se escribieron dichos informes: por ejemplo, *Espurgatoire S. Patrice* (*Purgatory of St. Patrick*) de Marie de France, alrededor del año 1990, y

Visio Tnugdali of the Priest Alber, que se grabó a mediados del siglo XII en el monasterio bávaro de Windberg.

24 Gerhard, *Das Leben des heiligen Ulrich, Bischofs von Augsburg.* Cap. 3. En: *Ausgewählte Quellen zur deutschen Geschichte des Mittelalters,* Bd. XXII. *Lebensbeschreibungen einiger Bischöfe des 10.–12. Jahrhunderts.* Darmstadt 1973.

25 *Thietmar von Merseburg,*Chronik, libro VI, cap. 79.

26 Cf. p. 173.

27 Es decir, casi todos los "clásicos" de la literatura del alto alemán medio [trad.]

28 Cf. Capítulo 3: La historia como desarrollo del alma.

29 Cf. Ver cap. para décimo curso, p. 121ff.

30 Dietz, Karl Martin: "Erinnerung und Wissen." En: *Die Drei,* 1976, p. 666.



38 Main Street
Chatham, NY 12037